

Mayor de San Andrés celebra este 2009 los 25 años de historia de trabajo universitario ininterrumpidos de su Postgrado en Ciencia del Desarrollo (CIDES), fundado en julio de 1984 como una experiencia pionera para crear las bases de un trabajo multidisciplinario en estudios del desarrollo.

ESTUDIOS URBANOS

EN LA ENCRUCIJADA DE LA INTERDISCIPLINARIDAD

Fernanda Wanderley (Coordinadora)



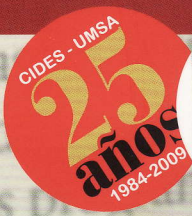
Facultades de...
Derecho y Ciencias Políticas, a la...
se incorporaron las de Humanic...
Agronomía, impulsando variados p...
de maestrías que, al expandirse sobre todo...
en la década de los años 90, llevaron a nustr...
institución a tener una dependencia orgánic...
directa del Vicerrectorado.
La importante historia de 25 años del CIDES...
nuestra organización.

Mayor de San Andrés celebra este 2009 los 25 años de historia de trabajo universitario ininterrumpidos de su Postgrado en Ciencia del Desarrollo (CIDES), fundado en julio de 1984 como una experiencia pionera para crear las bases de un trabajo multidisciplinario en estudios del desarrollo.

ESTUDIOS URBANOS

EN LA ENCRUCIJADA DE LA INTERDISCIPLINARIDAD

Fernanda Wanderley (Coordinadora)



Facultades de...
Derecho y Ciencias Políticas, a la...
se incorporaron las de Humanidad...
Agronomía, impulsando variados...
de maestrías que, al expandirse sobre todo...
en la década de los años 90, llevaron a nuestra...
institución a tener una dependencia orgánica...
directa del Vicerrectorado.
La importante historia de 25 años del CIDES...
de nuestra organización.

ESTUDIOS URBANOS en la encrucijada de la interdisciplinaridad

Coordinadora
Fernanda Wanderley



CIDES-UMSA



ÉCOLE POLYTECHNIQUE
FÉDÉRALE DE LAUSANNE

Swiss
National Centre
of Competence
in Research
North-South
JACS-SUD AMERICA

+

1

Estudios urbanos
en la encrucijada de la interdisciplinaridad

+

+

+

Estudios urbanos en la encrucijada de la interdisciplinaridad



Estudios Urbanos
COLECCIÓN 25 ANIVERSARIO

El Postgrado en Ciencias del Desarrollo es el primer postgrado en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) especializado en estudios del desarrollo; por su carácter multidisciplinario depende del Vicerrectorado de la UMSA. Tiene como misión formar recursos humanos para el desarrollo y contribuir a través de la investigación y la interacción social al debate académico e intelectual en Bolivia y América Latina en torno a sus desafíos, en el marco del rigor profesional y el pluralismo teórico y político, al amparo de los compromisos democráticos, populares y emancipatorios de la universidad pública boliviana.

Esta publicación ha sido posible gracias a la cooperación de NCCR / EPFL

Cuidado de edición: Cecilia Salazar
Portada: Frank Arbelo

© CIDES-UMSA, 2009
Depósito legal:
Primera edición: agosto 2009

Producción
Plural editores
Av. Ecuador 2337, esq. C. Rosendo Gutiérrez
Tel. 2411018 / casilla 5097 / La Paz-Bolivia
www.plural.bo / e-mail: plural@plural.bo

Impreso en Bolivia

Índice

Presentación 7

Introducción
Fernanda Wanderley 13

PARTE I

Reflexiones teóricas sobre los estudios urbanos

Lo urbano: la cristalización de lo social y de lo espacial
Hubert Mazurek 27

Personas y Territorios: la sociología urbana y el enfoque
de los modos de vida en el sur
*Luca Pattaroni, Vincent Kaufmann, Yves Pedrazzini,
Jean-Claude Bolay, Adriana Rabinovich* 57

PARTE II

Migración, urbanización y pobreza en Bolivia

Las ciudades bolivianas, ¿cómo entenderlas?
Migración y Urbanización
René Pereira Morató 95

Urbanización y Pobreza en la ciudad de Cochabamba
Carmen Ledo García 117

PARTE III**Poder, élites y construcción regional en Bolivia**

- Santa Cruz: el poder y sus resistencias.
Claves para entender la reivindicación autonomista cruceña
Claudia Peña Claros 151
- Elites de poder, redes institucionales y proyecto regional
en Cochabamba
José M. Gordillo - Alberto Rivera 179

PARTE IV**Clase, etnicidad, y ocupación espacial de la ciudad
pasado y presente en Bolivia**

- Organización del trabajo y representaciones de clase
y etnicidad en el comercio callejero de la ciudad de La Paz
Rossana Barragán 207
- Para repensar el mestizaje boliviano a través
del folklore boliviano –la reorganización del espacio
urbano compartido en la Revolución de 1952–
Michelle Bigenbo 243
- Biografía de los autores 267

Presentación

Hacia finales de 2007, en el Postgrado en Ciencias del Desarrollo de la Universidad Mayor de San Andrés (CIDES – UMSA) se creó la Unidad de Estudios Urbanos como espacio destinado al fortalecimiento de la investigación académica y aplicada y de redes de investigadores nacionales e internacionales, para profundizar el intercambio, la colaboración y debate entre estudiosos e investigadores dedicados a los temas urbanos, desde una perspectiva interdisciplinaria.

La Unidad surgió en el marco de un acuerdo interinstitucional de cooperación académica con el Laboratory of Urban Sociology (LaSUR), de la Polytechnical Federal School of Lausanne (EPFL) de Suiza, dentro del Polo de Competencias para la Investigación Norte Sur (NCCR N-S). Este acuerdo permitió al CIDES ampliar sus enfoques académicos con la incorporación de la dimensión espacial urbana de los procesos sociales en las investigaciones en ciencias sociales y humanas, y principalmente en los estudios socioeconómicos, laborales y culturales.

Nuestra aspiración es que esta Unidad sea un paraguas institucional lo suficientemente amplio y flexible para incorporar y articular diferentes aristas e intereses de la investigación y discusión teórica sobre los estudios urbanos y las ciudades en su multidimensionalidad. En ese marco, la Unidad ha impulsado tanto líneas de trabajo y actividades de colaboración que incluyen investigaciones individuales y colectivas entre ambas instituciones, como

el desarrollo de seminarios y otras modalidades de intercambio académico. En su proyección institucional, también promueve investigaciones académicas y la incorporación de resultados de las investigaciones en las actividades de formación de postgrado en el campo de las metodologías de investigación social sobre procesos urbanos y ciudadanos, sea mediante cursos específicos y/o mediante el conjunto de los programas de formación que el CIDES desarrolla regularmente. También impulsa la realización de tesis que consideren la dimensión espacial de su objeto de estudio, la facilitación en la circulación de información de común interés en el campo de la investigación, la enseñanza, la interacción social, y las publicaciones.

Para esos propósitos adoptamos una definición “abierta” de lo urbano, como una trama de relaciones sociales, económicas y subjetivas ciudadanas en las que concurren factores muy diversos en su configuración territorial, medio-ambiental y tecnológica. Las investigaciones que se desarrollan desde la Unidad se enmarcan en las ciencias sociales y humanas, y parten de la comprensión de que las dinámicas sociales y espaciales requieren de la complementariedad de varias disciplinas adoptando un carácter tanto disciplinario como interdisciplinario; este último, reto nada fácil a causa de dificultades persistentes en la comunicación e intercambios entre las diferentes disciplinas por sus diferencias en los lenguajes, métodos y técnicas que utilizan, por los supuestos de que parten, muchas veces incompatibles entre sí, y porque los enfoques teóricos y disciplinarios definen objetos de investigación diversos sobre un mismo fenómeno social.

Fue en el marco del trabajo de esta Unidad que desde el CIDES se organizó el Seminario “Estudios urbanos en una perspectiva multidisciplinaria”, para reunir investigadores nacionales e internacionales estudiosos de la construcción de espacios socio-territoriales urbanos y de los fenómenos que ocurren en los mismos, desde aristas y aproximaciones disciplinarias diferentes.

El Seminario se realizó el 23 de abril de 2008 en acuerdo con LaSUR, con el propósito de aportar al conocimiento mutuo entre investigadores y centros de investigación, a la consolidación

de canales de circulación y debate crítico sobre temas urbanos en una perspectiva multidisciplinaria en Bolivia; pero –sobre todo– se propuso aportar al establecimiento de un “estado del arte” de los conocimientos sobre los estudios urbanos desde la gran variedad de paradigmas, enfoques teóricos disciplinarios e interdisciplinarios y de objetos de estudio que les caracteriza. En ese sentido, se hizo un importante esfuerzo por lograr la mayor multidisciplinariedad posible en la composición de los expositores de los diferentes temas, sin que ello significara la reunión de todos los enfoques ni la primacía de alguno de ellos, sino más bien una complementación conceptual y metodológica en el acercamiento a objetos de estudios también diversos. De este modo, el Seminario fue un espacio para conocer investigaciones con énfasis específico en las dinámicas territoriales, en procesos de configuración socio-espaciales de las ciudades, en cuestiones definidas por la tradición de las ciencias sociales y políticas en espacios urbanos –como las elites políticas urbanas, los problemas socio-económicos, laborales, los estudios culturales particularmente de género, las identidades, entre otras–.

Además de ello, el Seminario fue un espacio para tratar cuestiones no necesariamente orientadas a la estructuración territorial o espacial de las ciudades, dando así lugar a la participación de investigadores y estudiosos con diferentes bagajes disciplinarios, a objetos de estudio también diversos en aras de un enriquecido estado de situación de los estudios urbanos en Bolivia y más allá, y a la posibilidad de aproximar a una comunidad de investigadores de diferentes disciplinas a través de la discusión constructiva y crítica, y de la cimentación colectiva de conocimiento en varias de sus múltiples aristas.

Un resultado importante del Seminario es el libro que publicamos ahora: “Los estudios urbanos en la encrucijada de la interdisciplinariedad”. Sus contenidos están definidos por las reflexiones inherentes a la mayoría de las ponencias presentadas en el Seminario –y luego revisadas y concluidas por sus autores–, y también por otros estudios urbanos nacionales e internacionales de diferentes disciplinas que tocan cuestiones diferentes y com-

plementarias a las debatidas en el Seminario y que, en conjunto, dan cuenta del mapa en construcción de las aportaciones teóricas y metodológicas en la exploración de las ciudades y los procesos urbanos en nuestra actualidad.

Para la publicación del libro contamos con el apoyo financiero del Laboratory of Urban Sociology (LaSUR) de la Polytechnical Federal School of Lausanne (EPFL) bajo el Acuerdo con el NCCR N-S y el entusiasmo de Jean-Claude Bolay; y también con el generoso apoyo del Área de Estudios Conjunta de Sud América (JACS SAM) del NCCR N-S, coordinada por Manuel de la Fuente.

Esperamos que su lectura motive actividades futuras conjuntas y coordinadas, que nos permita avanzar en la construcción de la necesitada comunidad interdisciplinaria de investigadores dedicados a la temática urbana. Pero, sobre todo, esperamos que los contenidos de este libro se conviertan en el punto de partida de debates y estudios futuros que hagan avanzar la producción de los conocimientos en torno a lo urbano abarcando cuestiones tales como las transformaciones geopolíticas, los estudios urbanos y preocupaciones por la ciudad en un contexto de creciente globalización, la destrucción / reconstrucción y des / reintegración de los espacios y lógicas espaciales, los conflictos que surgen en relación a la redefinición de los espacios y políticas hacia ellos, la movilización y acción de grupos que defienden y/o expanden sus horizontes y funciones transformando sus fronteras y límites previos, los flujos permanentes de miles de personas que penetran las ciudades actualizando sus identidades, redefiniendo y/o negociando sus posiciones socio económicas y políticas entre tantas otras.

Estas y otras cuestiones están estableciendo órdenes, relaciones y contradicciones nuevas que construyen o rebasan fronteras mostrando que los espacios urbanos se han convertido en síntesis y paradigmas de procesos más extensos de re-estructuración económica, de re-configuración política, institucional y cultural que nos están llevando al tiempo presente o “principio de un tiempo nuevo” cuya naturaleza es preciso dilucidar en un contexto de re-significación de lo campesino indígena.

A tiempo de invitarlos a que nos acompañen a enfrentar ese desafío, vale la pena destacar también que este libro se inscribe en el conjunto de publicaciones que el CIDES-UMSA está promoviendo, en conmemoración de sus 25 años de existencia al servicio de la formación de recursos humanos y de la generación de conocimiento sobre la realidad, con la finalidad de aproximarnos a una discusión sistemática sobre las “ciencias del desarrollo” en su perspectiva multidisciplinaria e intercultural, justo en una coyuntura de crisis mundial, de cuestionamientos a los “paradigmas del desarrollo” y a los patrones de la globalización, pero también de cambios políticos que traen nuevas promesas para el mundo, la región y particularmente para nuestro país.

Ivonne Farah H.
Directora CIDES - UMSA

+

+

Introducción: Los estudios urbanos en la encrucijada de la interdisciplinaridad

Fernanda Wanderley

La creciente importancia de las ciudades como espacios donde las personas crecen, viven y trabajan es un fenómeno mundial. Actualmente el 50% de la población en todo el globo terrestre vive en contextos urbanos, distribución que varía de región a región. En el Asia y África el 35% vive en ciudades mientras que en América Latina esta proporción se acerca al 75% y en Bolivia casi dos de cada tres bolivianos están en centros urbanos. Los estudios indican que el proceso de urbanización se acelerará en el transcurso del siglo XXI especialmente en regiones como América Latina. (Rojas *et al*, 2005)

Más allá del peso demográfico, las ciudades se convierten crecientemente en espacios estratégicos para el desarrollo económico, social y político de los países en un mundo globalizado. Al aglutinar economías, modos de vida, ideas y culturas en articulación con otros espacios urbanos y rurales, las ciudades pueden coadyuvar al desarrollo sostenible e inclusivo socialmente o pueden ser espacios donde los riesgos de la exclusión social y económica, la polarización y la degradación del medio ambiente sean mayores. (Centellas y Portella, 2006)

Muchos de los problemas sociales de la actualidad se configuran en espacios urbanos. Es interesante la distinción analítica propuesta por Andrew, C., Graham, K. y S. Phillips (2002) entre *los problemas en las ciudades*, que se originan en dinámicas más allá de las localidades pero que adquieren su expresión concreta en las

ciudades como la pobreza, la vulnerabilidad social y económica, la desigualdad, la inseguridad ciudadana y el conflicto político, y *los problemas de las ciudades* como la disponibilidad y calidad de la infraestructura sanitaria, de transporte, de comunicación, de áreas verdes y de esparcimiento; la provisión de agua, energía y vivienda; los servicios de salud y educación; la degradación del medio ambiente, entre otros. Esta distinción conceptual ayuda a dimensionar la magnitud y la complejidad de los temas y problemas urbanos

Pese a la creciente importancia de las ciudades tanto en términos demográficos, económicos, sociales y políticos y a los avances académicos en la comprensión de la problemática urbana, se observa en muchos países la descoordinación entre las políticas públicas y el retraso en la inclusión de los problemas urbanos en las agendas políticas. En Canadá, por ejemplo, los crecientes problemas de infraestructura y gobernanza son denunciados por la investigación especializada, como resultado de fallas en el sistema intergubernamental para dar respuestas oportunas a las realidades cambiantes de las ciudades (Bradford, 2002 y 2004).

La baja atención y el retraso en el desarrollo institucional y de gestión sobre temas urbanos son particularmente agudos en países en vías de desarrollo. En Bolivia los temas urbanos no lograron posicionarse adecuadamente en la agenda pública nacional, situación que no presenta señales de mejoras en los últimos años (Prado Salmón, 2009a). Los avances dispersos y discontinuos, aunque sin duda importantes, ocurrieron a nivel municipal.¹ Son muchas las causas de la baja atención a la ciudad como factor central para el desarrollo económico, social y político y la lenta coordinación entre las políticas de planificación urbana y las políticas estatales en el país. En un nivel más estructural, tenemos que buscar las causas en las características de la formación sociopolítica boliviana asentada en una economía monoprodutora de exportación, un mercado laboral marcado por la informalidad y

1 Para un análisis reciente sobre la evolución de las políticas urbanísticas y de desarrollo urbano, ver Prado Salmón, 2009b.

precariedad, un estado-nacional débil que no logró su consolidación territorial y funcional frente a una sociedad culturalmente diversa, plagada de discriminaciones y racismos y cimentada en prácticas corporativas.²

En el nivel de las políticas y gestión pública, un conjunto de factores coadyuvan al precario posicionamiento de las ciudades en la agenda pública, como: la visión estatal del desarrollo económico en abstracto, sin su vinculación sistemática a la cuestión del territorio y los asentamientos urbanos; el bajo desarrollo de marcos conceptuales interdisciplinarios para dar cuenta de las nuevas dinámicas urbanas, marcadas por la fragmentación económica, social, cultural y política; la descoordinación entre e intra los niveles gubernamentales en una lógica monosectorial de intervenciones, dificultando el flujo de ideas, informaciones y de recursos y dinámicas políticas, prácticas institucionales e intereses burocráticos, que no contribuyen a la resolución sostenible y coherente de los problemas urbanos con la participación activa de los ciudadanos.

Es notorio que los temas sociales que articulan las relaciones sociales y la organización del espacio no solo son complejos sino también estén interrelacionados. Es precisamente el carácter de las realidades urbanas que explica la confluencia de disciplinas –la historia, la sociología, la antropología, la demografía, la geografía, la arquitectura, la economía, las ciencias políticas y la gestión y planificación. La complementariedad entre las disciplinas en la comprensión de los temas urbanos se expresa en los avances conceptuales y metodológicos que se acumularon en las últimas décadas, más allá de las divergencias y contradicciones entre las mismas. Estos avances interdisciplinarios explican, además, el incremento de cursos de formación y trabajos académicos en diferentes países bajo denominaciones más generales, como *estudios urbanos* o *estudios sobre la ciudad*, que combinan la contribución

2 Estos temas fueron ampliamente analizados en los estudios nacionales bolivianos. Para más detalle, ver Barragán, 2007; Gray Molina, 2006; Montero, 2004; Rivera, 1993 y 1996; Rojas, 1995 y Wanderley, 2007, 2009a y 2009b.

multidisciplinar sobre temas específicos de interés. (Gottniener, 1994, lanagan, 1993, Le Gates et all, 1996, Paddison, 2001)

Aunque la variación de los énfasis en los centros de investigación y docencia responden a las trayectorias académicas y los problemas de las sociedades en que están inmersas, *los estudios urbanos* y *los estudios sobre la ciudad* incorporan ejes tan diversos como: (i) demografía, migración y población, (ii) crecimiento urbano y patrones de crecimiento, (iii) ocupación territorial, pobreza y desigualdad, (iv) organización espacial, dinámicas socio-económicas y condiciones laborales, (v) construcción regional, formación de élites y movimientos sociales, (vi) gobernanza, planificación urbana y municipios, (vii) actores, identidades e interculturalidad, (viii) género, generación y bienestar, (ix) niñez, juventud y culturas urbanas, (x) medios de comunicación, población y política, (xi) política y comportamiento del electorado urbano, entre muchos otros.

La ausencia de un paradigma único para tratar la temática urbana constituye una oportunidad y un desafío. En un momento de creciente reconocimiento de que la explicación de los problemas urbanos trasciende los límites de las disciplinas, los investigadores y docentes enfrentan el reto de abordar temas muy diversos sin descuidar el rigor teórico. En este sentido, interdisciplinariedad implica el desarrollo de nuevos marcos conceptuales coherentemente contruidos para abordar realidades complejas y multifacéticas. Las dificultades de esta empresa no son pocas debido a las barreras de comunicación e intercambio entre las disciplinas. No sólo cada una cuenta con lenguajes, métodos y técnicas particulares sino también se asienta en supuestos muchas veces incompatibles entre sí. No menos importante es el hecho de que los enfoques teóricos y disciplinarios delimitan objetos de investigación que, pese a abordar los mismos fenómenos sociales, no son coincidentes.

No obstante las dificultades inherentes a la interdisciplinariedad, observamos el surgimiento de esfuerzos conceptuales que buscan articular las relaciones sociales con la organización espacial en la intersección de disciplinas. Este es un excelente momento para reposicionar los estudios urbanos en Bolivia. El CIDES-UMSA

se suma a este esfuerzo con la creación de la Unidad de Estudios Urbanos como un espacio interdisciplinar de investigación y formación de nuevos investigadores sobre las realidades urbanas, en coordinación con el Laboratorio de Estudios Urbanos de la Ecole polytechnique fédérale de Lausanne (La-SUR-EPFL) y el NCCR North-South. Buscamos aunar esfuerzos en el fortalecimiento del intercambio, la colaboración y el debate en vista no sólo para avanzar en la comprensión de las nuevas dinámicas urbanas, sino también para impulsar su inclusión como tema estratégico para el desarrollo social, cultural, económico y político en la agenda de políticas públicas.

Como parte de las actividades de la Unidad de Estudios Urbanos del CIDES-UMSA se organizó el Seminario: “Estudios Urbanos desde una perspectiva multidisciplinaria” en 2008. La presente publicación incluye trabajos presentados en este seminario y otros que, por diversas razones, no pudieron concretar su participación. El presente libro proyecta a un público más extenso tres importantes conclusiones del seminario: la posibilidad del debate sólido entre estudiosos que comulgan intereses afines desde bagajes disciplinares diversos, la necesidad de seguir la construcción colectiva e interdisciplinaria del conocimiento sobre las realidades urbanas y la urgencia de trabajar conjuntamente para la inclusión del tema urbano en la agenda pública.

El libro está organizado en cuatro partes. La primera presenta dos artículos que reflexionan teóricamente sobre los estudios urbanos enfatizando la contribución de las diferentes disciplinas y las alternativas de construcción de marcos conceptuales interdisciplinarios. En esta parte están los capítulos 1 y 2. El primero, a cargo de Hubert Mazurek, analiza los diferentes componentes del espacio urbano que dan líneas comunes a varias disciplinas, para llegar a un esquema interdisciplinario de estudio de lo urbano. Argumenta que la ciudad es, por naturaleza, un objeto multidisciplinario cuyo denominador común son los mecanismos de aglomeración, organización y relación social. El artículo propone un esquema de estudio que permite entender lo urbano como resultado y productor de relaciones sociales.

El segundo, a cargo de Pattaroni, Kaufman, Pedrazzini, Bolay y Rabinovich, analiza el proceso de urbanización desde la multidimensionalidad de la experiencia de la vida urbana cotidiana y su vinculación con el sitio espacial de sus vidas. Se argumenta que los componentes esenciales de una vida digna (fuente de sustento, seguridad ontológica, relaciones sociales, reconocimiento político) están estrechamente vinculadas con la posibilidad de ocupar y configurar varios territorios urbanos. Se amplía el concepto sociológico de “territorio” y lo fusiona con el enfoque de los modos de vida, desarrollando una comprensión de la “acción humana situada”, la distinción resultante entre cuatro territorios –los territorios funcional, mercante, de sociabilidad y habitacional– permite describir la dinámica de la vida urbana y del orden urbano en un barrio pobre, y sugerir formas de mejorar nuestra comprensión de la orientación y escala de las políticas públicas en territorios urbanos, especialmente en ciudades del Sur.

La segunda parte del libro incluye los capítulos 3 y 4 dedicados a los temas de migración, urbanización y pobreza en las ciudades de Bolivia interrogando sobre los factores de crecimiento urbano, los patrones de urbanización y los retos de las políticas públicas y de la planificación urbana. El capítulo 3, de René Pereira Morató, analiza los factores de crecimiento urbano y los patrones de urbanización en Bolivia. Discute el peso relativo del desplazamiento humano (la migración) y del crecimiento vegetativo en el crecimiento urbano y enfatiza el carácter exógeno, centrífugo, policéntrico, metropolitano y macrocefálico de la urbanización en el país. La tensión entre la cultura urbana y la cultura urbanística nos lleva a precisar la distinción conceptual entre ciudad (como entidad física, con sus límites y sus artefactos) y lo urbano (como construcción de territorios con actores diferentes y desiguales); distinción importante para acercarnos a las relaciones sociales con sus lógicas específicas, muchas veces contrapuestas y conflictivas, que construyen las ciudades en el país. En este sentido el autor reclama la necesidad de transitar de una cultura urbanística “de papel” a la cultura urbana de las ciudades, construidas en el día a día por diversos actores y culturas.

El capítulo 4, a cargo de Carmen Ledo García, analiza el proceso de urbanización de la ciudad de Cochabamba marcado por la acelerada expansión de su mancha urbana, carente de planificación y con alarmantes niveles de inequidad y pobreza. A través de la interacción simultánea de cinco dimensiones temáticas: socioeconómica, socio espacial, condiciones de vida, cultural, y vulnerabilidad, el artículo muestra la cara multidimensional de la pobreza, exclusión social y vulnerabilidad vigente en la ciudad de Cochabamba. Esta metodología permite ubicar el problema en el espacio y localizar las áreas de mayor concentración de pobreza e identificar a los grupos vulnerables. Comparando las conclusiones de los análisis con las intervenciones realizadas por la Municipalidad, se proponen recomendaciones para la construcción de un proceso de planificación urbana sostenible y de largo aliento.

La tercera parte, compuesta por los capítulos 5 y 6, discute las dinámicas políticas, la formación de elites regionales y proyectos de resistencia y, la estructuración de redes institucionales que disputan y controlan espacios de poder político, económico y social. El capítulo 5, a cargo de Claudia Peña Claros, busca entender el ejercicio del poder por parte de la elite cívica empresarial de Santa Cruz, a partir del reconocimiento de la legitimidad que ha alcanzado la clase dominante cruceña en su oposición al gobierno de Evo Morales. Para ello, analiza el discurso regional, la conformación del poder cruceño, las características socioculturales actuales de la sociedad cruceña, y los espacios de la resistencia al poder cívico regional. Concluye con una consideración sobre los desafíos éticos que plantea la actual crisis política a los investigadores sociales.

El capítulo 6, a cargo de José Miguel Gordillo y Alberto Rivero, indaga ¿Quién o quienes mandan hoy en Cochabamba? ¿En qué ámbitos públicos o privados se planifica su destino? ¿Cómo se construye su futuro regional?. Los autores argumentan que las antiguas elites que basaban su poder en el monopolio de la propiedad territorial y lo ejercían a través de las redes familiares por las que ese poder circulaba, fueron desmanteladas por la revolución de 1952. Las políticas neoliberales de 1985, lejos de reconstituir el poder de esas antiguas elites regionales, les dieron su puntillazo

final puesto que impulsaron la emergencia de grupos sociales que ahora controlan sectores claves de la economía urbana y tienen una gran capacidad de presión política, pero que no han podido aún conformarse como elites de poder. Por lo tanto, el poder está fraccionado y encapsulado en ámbitos de la administración pública donde nuevas elites burocráticas se reproducen, pero sin haber tampoco logrado hasta ahora tejer redes institucionales por las que su poder circule y les permita proyectarse como referentes del destino regional. Los autores argumentan que, en estas circunstancias históricas, quizá la única alternativa que queda para crear un proyecto regional sea la construcción de una red de instituciones públicas y privadas que piense, elabore propuestas y asuma el liderazgo regional, diseñando una mística que de sustento a una nueva identidad cochabambina.

La cuarta parte con los capítulos 7 y 8 analiza las interacciones sociales y prácticas cotidianas en la organización espacial de actividades económicas, sociales y culturales en su vinculación con los procesos de identificación y representación identitaria (de clase, étnicas, de género, de generación, de ciudadanía). El capítulo 7, a cargo de Rossana Barragán, analiza la sofisticada organización del trabajo a partir de la ocupación de los mercados y puestos de venta callejeros en la ciudad de La Paz, un mundo esencialmente femenino que ha recibido escasa atención en la investigación. La organización y filiación gremial/sindical es explorada para entender la compleja y autónoma territorialización urbana. Sobre esta base económica, de organización social y espacial, se exploran los procesos de identificación y representación identitaria. Sin embargo lejos de quedarse en la simple identificación de los términos aymaras o mestizos, clases medias o populares, se analizan los significados y representaciones que tienen entre las/los comerciantes. Se constata, por una parte, que las personas pueden identificarse simultáneamente como aymaras y mestizas sin existir ninguna contradicción. Por otra parte, que el término mestizo ha sido resignificado: constituye un indicador del posicionamiento social en lugar de remitir a una cultura mixta, sincrética o híbrida. Finalmente, se plantea que la descripción de los contenidos

a los que remiten las identificaciones e identidades han supuesto lecturas sociales que conllevan valoraciones, legitimidad y deslegitimidad.

El capítulo 8, a cargo de Michelle Bigenho, analiza el concepto de mestizaje como discurso ideológico en términos de “las condiciones de su existencia” y “del campo práctico en el que se despliega”. La atención se vuelca a un momento histórico crucial en Bolivia, los primeros años del régimen de 1952, cuando se organiza una revista musical “Fantasía Boliviana” en la ciudad de La Paz, como parte de las políticas culturales asociadas con el discurso nacionalista del mestizaje e indigenismo. El estudio de los procesos de folklorización y su vinculación al discurso del mestizaje profundiza las transformaciones y sus límites en las prácticas y actitudes de los que no son indígenas y las reorganizaciones del espacio urbano compartido. La autora argumenta que el proyecto del mestizaje no fue un solo, sino múltiple. Discute críticamente la interpretación dominante que proyecta la visión entre un Estado centralizado (uniforme) y el mundo rural de “indios” que se han vuelto “campesinos”. Propone, al revés, que el discurso del mestizaje también estaba dirigido a los criollos que compartían espacios urbanos con una población migrante del campo. Muestra las transformaciones en las actitudes de los criollos y mestizos con respecto a los espacios urbanos en que podrían circular las personas que eran vistas hasta entonces como indígenas. Sin embargo, argumenta la autora, estos procesos de mestizaje no llegaron a formar una homogeneidad entre los actores sociales presentes, quienes se mantuvieron todavía diferenciados por razones de clase y de racismo persistente.

Referencias Bibliográficas

- Andrew, C.
2003 “Cities and Polarization”, ponencia presentada en el Seminario Social Inclusión Research in Canada, Ottawa: Canadian Council on Social Development.
- Andrew, C., Graham, K. y S. Phillips
2002 *Urban Affairs: Back on the Policy Agenda*, Montreal y Kingston: McGill-Queen’s University Press.
- Barragán, R.
2007 “El almacén estatal y sus imaginarios: Historia del Estado”. En: *El estado del Estado en Bolivia – Informe Nacional sobre Desarrollo Humano*. La Paz: PNUD.
- Bradford, N.
2002 “Why Cities Matter: Policy Research Perspectives for Canadá”, documento de trabajo CPRN, n. F/23, www.cprn.org.
- Bradford, N.
2004 “Place Matters and Multi-level Governance: Perspectives on a New Urban Policy Paradigm”. En: *Policy Options*, vol. 25, n. 2.
- Centelles i Portella, J.
2006 *El buen gobierno de la ciudad – Estrategias urbanas y política relacional*, La Paz: Plural Editores, IIG, INAP.
- Flanagan, W.
1993 *Contemporary Urban Sociology*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Gottdiener, M.
1994 *The New Urban Sociology*. New York: McGraw Hill.
- Gray Molina, G.
2006 “La economía boliviana ‘más allá del gas’”. En: *América Latina Hoy*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Le Gates, R., Polepan, M., Blash, L. y Gilbert, N.
1996 “Literature Review on Urban and Community Development”, documento de trabajo. California: State of California.
- Montero, L.
2004 “Las paradojas del modelo exportador boliviano o cómo una mayor integración puede generar más pobreza”. En: *Trabajo y Producción de la Pobreza en América Latina*. La Paz: CEDLA.

- Paddison, R.
 2001 *Handbook of Urban Studies*. New York: Sage Editor.
- Prado Salmón, F.
 2009a “El descuidado tema urbano en la Bolivia de hoy”. En: *T'inkazos revista boliviana de ciencias sociales*, año 11, n. 25. La Paz: PIEB.
 2009b “El olvidado desarrollo urbano desde una perspectiva institucional y de gestión”. En: *T'inkazos revista boliviana de ciencias sociales*, año 11, n. 25. La Paz: PIEB.
- Rivera, S.
 1996 “La raíz: colonizadores y colonizados”. En: *Violencias encubiertas en Bolivia*. La Paz: CIPCA-ARUWIYIRI.
 1993 “Trabajo de mujeres: explotación capitalista y opresión colonial entre las migrantes aymaras de La Paz y El Alto, Bolivia. En: *Ser mujer indígena, chola o birlocha en la Bolivia postcolonial de los años 90*. La Paz: Ministerio de Desarrollo Humano.
- Rojas, B.
 1995 “Artesanos y comerciantes minoristas en la democracia boliviana. Potencial democrático de las organizaciones del sector informal”. En: *Tinkazos: revista boliviana de ciencias sociales*, año 8, n.18. La Paz: PIEB.
- Rojas, E.; Cuadrado-Roura, J. R. y Fernández Guell, J. M. (eds)
 2005 *Gobernar las metrópolis*. Salamanca: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Wanderley, F.
 2009a “A Bolívia entre a mudança e a inércia: regime de emprego e bem-estar social nos últimos vinte anos”. En: *A Bolívia no espelho do futuro*. Belo Horizonte: UFMG Editora
 2009b Más allá del gas: Entre la base estrecha y la base ancha en: John Crablree, George Gray Moline y Lawrence Whitehead (eds), *Tensiones irresueltas-Bolivia, pasado y presente* La Paz: PNUD y Plural editores.
 2007 “Ejercer ciudadanía en Bolivia: Sociología del Estado”. En: *El estado del Estado en Bolivia – Informe Nacional sobre Desarrollo Humano*. La Paz: PNUD.

+

+

+

PARTE I
Reflexiones teóricas
sobre los estudios urbanos

+

+

+

CAPÍTULO 1

Lo urbano: la cristalización de lo social y de lo espacial en una mirada multidisciplinaria

Hubert Mazurek

El proceso de conformación de lo urbano tiene una larga historia; podemos ubicar su inicio en el neolítico cuando los y las humanas empezaron a hacerse sedentarios alrededor de sitios específicos, que siempre han tenido un valor simbólico. El nacimiento de lo urbano es así una expresión colectiva de la agregación de individuos donde lo cultural, lo espacial y lo económico forman los parámetros de organización de la sociedad y el territorio. Estudiar lo urbano significa, entonces, desmenuzar los elementos de la interacción social en la dialéctica entre lo individual (o individualismo) y lo colectivo (o la organización).

La aglomeración de los individuos en un punto específico supone la creación, a lo largo del tiempo, de un espacio particular que no corresponda a lo rural. Entonces nace la necesidad de intercambiar el excedente, lo que llevará a la especialización productiva, la división social del trabajo y, después, a la acumulación de capital. Retomando escritos sobre la historia de la humanidad, F. Braudel (1969) hace referencia a este proceso a partir de varios autores que han contribuido al conocimiento de la ordenación “*del espacio de los Hombres*” desde las ciencias biológicas, geográficas, demográficas, sociológicas, etc. El mismo Braudel se apoya en diferentes disciplinas para entender la historia de la humanidad y, en particular, la relación entre el Hombre y su Espacio. No por casualidad este autor estudió el mundo mediterráneo, cuna de las ciudades modernas, para explicar la formación del capitalismo y de la economía mundial.

La ciudad fue el motor de la civilización moderna, aunque no fue siempre el motor del desarrollo, como lo explica otro autor de importancia (P. Bairoch, 1985). Tanto en la revolución industrial, como en la “*inflación urbana del Tercer Mundo*”, las ciudades tuvieron un papel marginal en la generación de crecimiento e innovación. En esos momentos, la ciudad fue importadora y no productiva. Sin embargo, el mismo autor muestra la importancia de lo urbano en el desarrollo y el proceso de crecimiento económico en otras sociedades. Esta aparente contradicción ha sido fácilmente esclarecida a la luz de la teoría de la aglomeración que nos proponen varios autores de la geografía económica (Huriot J.M., 1998).

La ciudad, lo urbano y su crecimiento son un fenómeno complejo, dónde lo simbólico, lo cultural, lo social, lo geográfico, lo económico, etc. se entrelazan con la historia.

¿Cómo concebir una sociología urbana sin lo espacial? ¿Cómo concebir una geografía urbana sin entender las relaciones sociales? ¿Cómo analizar lo urbano sin entender los procesos económicos que son el origen de su creación?

Cuando un sociólogo habla de lo urbano, siempre hace referencia en algún capítulo a la escuela de Chicago cuyos protagonistas son economistas. Y cuando los economistas hablan de lo urbano, se refieren a la localización, a la estructuración espacial, a los modelos, utilizando conceptos de espacio elaborados por geógrafos. Cuando un geógrafo habla de la teoría de los lugares centrales, se refiere a los trabajos de grandes economistas como Von Thünen, Christaller o Marshall. Y así en más; por lo que la ciudad es el crisol de las interacciones entre disciplinas, por la sencilla razón de que es el único objeto espacial que nace de una pura construcción social de la humanidad, donde el principio de concentración/proximidad favorece y profundiza las interacciones humanas.

Este artículo busca analizar los diferentes componentes del espacio urbano que dan líneas comunes a varias disciplinas, para luego llegar a proponer un esquema general multidisciplinario de estudio de lo urbano.

La perspectiva histórica

Siguiendo a Paul Bairoch (1985), en su dimensión histórica lo urbano deriva de un proceso demográfico y económico extremadamente uniforme en el Mundo: el proceso de aglomeración de la actividad humana y la dialéctica entre especialización y diversificación productiva. “*La historia de la urbanización es, sin duda, una de los más apasionados aspectos de la aventura de la Humanidad*”, decía Bairoch (1999). Esta problemática es también central en la geografía, la economía y las ciencias políticas.

El nacimiento de la ciudad se puede situar alrededor de 5000 años antes de la era cristiana, originado por la necesidad - como lo describió Christaller- de conformar lugares centrales de intercambio y de producción especializada. Así nace el proceso de concentración, vinculado a la naturaleza gregaria del Hombre, a la necesidad de intercambiar el excedente de la recién nacida agricultura y a la aparición de la división social y espacial del trabajo, precursores de la especialización productiva individual y de la acumulación de capital. “*En occidente, capitalismo y ciudad, en realidad, fue la misma cosa*” decía F. Braudel (1969). Ese proceso de aglomeración se inicia con la necesidad de disminuir la distancia entre personas y sociedades, favorecer la proximidad y ahorrar el suelo en la perspectiva de la mutación en una producción agrícola orientada hacia la naciente producción industrial.

La aglomeración y el nacimiento del comercio provocó un cambio radical en el modo de producción; al contrario de los espacios rurales, la ciudad se funda en la especialización (división social del trabajo) vinculada con la diversificación de actividades –colectiva y territorial– asociada a la disponibilidad de servicios.

Con la ciudad nacen también las condiciones y necesidad para una globalización asociada a la expansión del territorio y de los poderes. Las conquistas griegas, romanas, árabes, mayas, incas, etc., son expresiones de esa necesidad, que se irá transformando desde una perspectiva más económica con la aparición de las grandes ciudades comerciales como fueron Venecia, Ámsterdam, Londres, El Cairo, Constantinopla, Ispahán, etc. Posteriormente,

ese proceso continuará con la colonización de los espacios periféricos, ricos en recursos naturales, en particular el sur este de Asia, América Latina y África central.

Y, finalmente, esa relación ciudad –capitalismo se revelará de manera evidente con la revolución industrial, cuando se multiplican los centros urbanos que, al final del siglo XIX, incrementarán su tamaño hasta llegar a la constitución de las grandes megalópolis que conocemos hoy.

Ese crecimiento viene acompañado de una modificación, en cada periodo, de la importancia relativa de las ciudades. Este fenómeno está bien estudiado por los geógrafos cuando hablan de la jerarquía de la red urbana, y modelizado por el economista Zipf (1949). Otro geógrafo importante, Milton Santos, en la construcción de su teoría de la localización muestra la extraordinaria dinámica de los lugares y sus transformaciones en el curso de la historia, así como de la hegemonía relativa de las culturas: “*Cada localización es, pues, un momento del inmenso movimiento del Mundo, aprehendido en un punto geográfico, un lugar. Por eso mismo, gracias al movimiento social, cada lugar está siempre cambiando de significado: en cada instante las fracciones de la sociedad que incorpora no son las mismas.*” (Santos 1986; 1996; 1996; 1997; 2000).

El otro aspecto de la perspectiva histórica se refiere a la estructuración intra urbana, dominio casi exclusivo de los arquitectos y urbanistas (Benevolo, 1975). La conformación espacial, la estructuración interna, las formas de arquitectura y de generación de patrimonio, la dinámica de crecimiento, etc., son temas privilegiados a lo largo de la disciplina histórica. La preocupación central desde esta perspectiva se puede resumir en una sola pregunta: ¿Cómo, en el marco de una concentración, se generan desigualdades basadas en la ocupación del suelo?

La estructuración y la extensión urbana son función principal del modelo cultural. Las ciudades del viejo continente son más compactas que las ciudades de la zona anglosajona; las de Brasil son más aglomeradas que las de México, etc. (Péguy *et al.*, 2000). Sin embargo, se encuentra siempre las mismas características, podríamos decir universales, de la estructuración urbana: un modelo

centro –periferia de tipo exponencial negativo y la generación de una segregación social y espacial que sigue este modelo centro– periferia. Existe una amplia literatura sobre este tema, tanto por parte de arquitectos como de geógrafos y economistas. Estos últimos se orientan hacia temas como localización del empleo y de la residencia, costo de transporte, renta y relación entre estos parámetros con el objetivo de explicar su distribución y de definir los parámetros de “optimización” de la ciudad (Clark, 1951; Fujita, 1989; Mills 1992).

En cualquier época, las grandes ciudades son símbolos de la riqueza y del progreso, pero son también las que generan más desigualdades en su propio seno; las que –en la explicación de los geógrafos– puntan a la fragmentación de las redes sociales y construcción de nuevos valores alrededor de la territorialidad (valorización de lo local y nuevas prácticas culturales). Baron (1999) explica la segregación espacial como reacción o elaboración de estrategias alternativas al proceso de exclusión gracias a la posibilidad, en la ciudad, de construir otras redes socioeconómicas y sus propias modalidades de territorialidad, en un nuevo marco de modernidad. Por otro lado, temas como la identidad urbana, la creación de los guetos, las nuevas formas de vivir, de vestirse, de comer; el proceso de identificación con su barrio, el problema de la delincuencia, etc., han transformado la manera de ver y de trabajar de la antropología, desde una visión de lo “primitivo” hacia una visión de lo cotidiano urbano (Hannerz, 1993; Castells, 1974, Cuco Giner, 2004). La antropología se dedica desde hace poco a este tema tan importante para entender las relaciones sociales en el marco de una “ruptura fundamental de la conciencia espacial” o los “no-lugares” en el pensamiento de la modernidad (Augé, 1996). En todas estas problemáticas, la relación de la construcción social del espacio se ubica en todas las disciplinas, lo que debería permitir interesantes espacios de debates.

En Bolivia, esta perspectiva histórica no fue realmente estudiada, ni para el periodo anterior ni posterior a la colonización española. Existen algunas referencias en las obras de Gabriel René Moreno, Andrés Bello o René Zavaleta, pero la preocupación de

los investigadores es muy reciente y relativamente marginal en la comunidad de los sociólogos o geógrafos (Van Lindert, 1991; Cuadros, 1996; Saravia, 1995; Laserna et al., 2000; Benavides 2006; para citar algunos). Sin embargo, el estudio urbano en Bolivia es sumamente interesante en una perspectiva histórica por las dos problemáticas que desarrollamos a continuación.

Primero, porque la historia urbana de Bolivia es característica del desarrollo del capitalismo colonialista basado en la extracción de productos primarios, tendencia que sigue en el siglo XXI (Mazurek, Arreghini, 2006). Los geógrafos hablan de “la rotación de los centros de producción primaria” a lo largo de la historia, la cual ha conformado la rotación de los centros urbanos y de poder: Potosí con la explotación de la plata en el siglo XVI y XVII y, posteriormente, la goma en el departamento de Pando, el estaño en La Paz y Oruro (finales del siglo XIX e inicio del XX), la colonización de los Yungas o del Chaparé, el plan Bohan y sus consecuencias en el crecimiento de Santa Cruz (mediados del siglo XX), y hoy en día la expansión de los hidrocarburos en Tarija. Todos estos ejemplos son la expresión del tipo de integración de Bolivia al mundo. La aparición y desaparición de estas actividades han condicionado las dinámicas territoriales en base a procesos de polarización/despolarización acompañados de mutaciones urbanas y de migraciones.

En un modelo basado en la actividad agrícola o extractivista de los recursos naturales, los factores de producción son inamovibles; los recursos humanos son, en este caso, el único factor móvil. Por eso, en Bolivia, las respuestas territoriales a las presiones de la globalización o inserción en el mundo son masivas y rápidas. El tránsito del estaño a la soya, en menos de 20 años, modificó profundamente el centro demográfico de Bolivia así como la jerarquía urbana y fue el motor de la generación de segregación social y espacial dentro de las principales ciudades. A nivel económico, este proceso fue posible por el bajo costo de la mano de obra, la ausencia de legislación sobre el trabajo y la expansión de la frontera agrícola, bajo un modelo de ventajas relativas que no genera una competitividad ni a nivel mundial ni a nivel regional (Mazurek, Arreghini, 2006).

Finalmente, vemos que la perspectiva histórica tiene dos denominadores comunes entre las disciplinas de las ciencias humanas, que definen una serie de temáticas de investigación de las cuales muchas quedan vírgenes en Bolivia.

Cuadro 1
Los componentes de la perspectiva histórica

Proceso de aglomeración urbana	Especialización individual y diversificación colectiva
Nueva producción de espacio y territorio	Estructuración territorial: segregación social y espacial
Economía de proximidad	Mutación de la economía y de la cultura
Necesidad de nuevas formas de gestión	Creación de poderes específicos

La perspectiva geográfica

Las problemáticas de la perspectiva geográfica en relación al tema urbano pueden resumirse en cuatro líneas:

- Los elementos de estructuración: delimitación, estructura y función;
- La conformación de la red urbana nacional e internacional;
- Las relaciones de dominación y el proceso de construcción de la organización centro-periferia;
- El papel de la ciudad en la conformación de regiones.

Por un lado, desde la perspectiva geográfica, el espacio urbano plantea el problema de su delimitación, estructura y funciones. El objeto geográfico que constituye lo urbano, y la ciudad como otro concepto definitorio, tiene componentes intrínsecos que muestran su historia, su cultura y hasta su porvenir. Además, este objeto cambia de naturaleza y de significado cuando lo miramos a varias escalas. Esta es una característica única en los objetos geográficos, la ciudad es una estructura compleja si la miramos a gran escala;

se convierte en un punto si la consideramos a escala mundial. El cambio de propiedades según la escala de estudio dificulta su análisis, en particular de sus componentes sociales. A escala intra urbana, existe una producción de espacio con una cierta cohesión de los grupos sociales o de las interacciones alrededor de la noción de barrio. Estos aspectos son tratados de nuevo en los trabajos de la escuela de Chicago, de la antropología urbana o de la geografía económica en el sentido de generación de externalidades de proximidad. A escala nacional o internacional, la población urbana se vuelve estadística. Las interrelaciones entre grupos sociales se realizan en un espacio más amplio, nacional o internacional, dónde la comunicación y el intercambio son los parámetros esenciales: disponibilidad de nuevas tecnologías de comunicación, accesibilidad, movilidad y migración, etc. Y finalmente, existe un nivel intermedio que corresponde a la importancia de la ciudad en su entorno, conformando regiones homogéneas o funcionales, polarizadas o marginales (Boudeville, 1968) que los investigadores de la ciencia regional han profundizado en relación con las teorías del desarrollo (Aydalot, 1985; Friedmann, 1996; Polèse, 1994).

En cada nivel encontramos estructuras y funciones diferentes sin que existan todavía investigaciones suficientes sobre las interacciones entre niveles.

El motor principal de la dinámica de la ciudad, en América Latina, es la migración, porque el crecimiento natural no puede compensar la necesidad de crecimiento inmediato a nivel de empleo, servicios e infraestructura. En Bolivia, este proceso es reciente, intenso y rápido. Sin embargo, la atracción migratoria no es cualquiera; se conforma casi siempre en migración de proximidad (tiempo-espacio) y cultural (Mazurek, 2008a), conforme al viejo modelo de gravedad (Reilly, 1929; Ravenstein, 1985). La concentración demográfica se articula en torno a una competencia por el espacio y a una valorización del espacio por medio de la renta del suelo: creación de barrios, generación de segregación espacial, agrupación cultural o económica. La dualidad ricos/pobres, blancos/negros, migrantes/residentes, profesional/emplado, etc., y la conformación de barrios étnicos (judíos, italianos,

chinos, bolivianos en Argentina, por ejemplo) son elementos de estructuración de lo urbano debido a procesos de concentración y de apropiación del espacio que ninguna política en el mundo ha podido resolver. Este es un tema interesante de investigación tanto en geografía, sociología, antropología como en economía y ciencias políticas, por la conformación de espacios específicos de poder y de reciprocidad económica.

Bolivia no escapa a estas reglas, en cualquiera de sus ciudades que examinamos. En el caso de Oruro, por ejemplo (Mazurek, 2007), el reciente crecimiento urbano inducido por la reactivación minera (a partir de 1995), muestra una estructuración característica: la población más vulnerable se encuentra en la periferia, la población aymara hablante en el Norte y en el Sur, la población quechua al Oeste, siguiendo los ejes de desplazamiento (La Paz -Sur para los Aymaras; Cochabamba para los Quechuas). Una similar generación de periferización y segregación barrial se encuentra en las ciudades de La Paz (Garfias *et al.*, 2006) y El Alto (Garfias, Mazurek, 2005), y probablemente en otras ciudades que no tienen estudios específicos.

La relación de gravedad que subyace al proceso de migración tiene el efecto de conformar “cuencas” de migración y de movilidad que dan un cierto sentido a la noción de región. La ciudad es centro (desde donde se define su periferia) que delimita espacios regionales que constituyen partes integrantes, hoy en día, de la teoría del desarrollo endógeno. Lo urbano es, en su periferia, el espacio más importante de la movilidad. Ello ha permitido, a lo largo de siglos, intercambios de cultura que marcan tanto la ciudad como la sociedad. En este sentido, la ciudad no significa pérdida del sentido territorial sino una redefinición de lo territorial en espacios desarticulados, si se considera la globalización: espacios aislados si se considera el nivel nacional; espacio más o menos integrados a nivel regional; espacios de contigüidad a nivel intra urbano.

El espacio regional es una de las problemáticas más interesante de la geografía económica y se puede apreciar, desde hace unos 20 años, una revalorización de la cuestión territorial en la organización del Estado y en el desarrollo económico. Los traba-



jos de Isard (1960), Scott (2003), Storper (1997), Benko y Lipietz (1992 y 2000), Camagni (2002), Veltz (1996), Krugman (1991) y otros más, han substituido los antiguos supuestos de la economía neoclásica ortodoxa (racionalidad de la máxima ganancia, homogeneidad, rendimientos crecientes, etc.) por nuevos modelos de crecimiento endógeno que asocian la organización, el conocimiento, la importancia de los lugares centrales, la reciprocidad en la economía de proximidad, etc. Esta transformación no es neutra, ya que numerosos autores hablan, hoy en día, del territorio como “agente de desarrollo”, como lo veremos más adelante. Hablan de una verdadera “revolución” en la concepción de la relación urbano-rural que podría modificar significativamente la dinámica urbana para llegar a espacio “rurbanos” como se llaman y existen en varios países (los distritos industriales italianos, por ejemplo).

Ahora bien, el proceso de concentración – aglomeración nos lleva a la mutación de las relaciones sociales, a una estructuración específica de lo intra urbano, a procesos de migración, a la conformación de regiones y, finalmente, a la creación de jerarquías. La concentración se vincula con relaciones de dominación y a la creación de nuevos poderes, tanto locales como nacionales. Las ciudades de una región, de una nación, de un continente, del mundo no son iguales; responden a un modelo de jerarquía que es universal, independientemente del espacio considerado, del periodo dado o de la escala de análisis. El modelo de Zipf (1949) -que describe esta jerarquía según una relación bi-logarítmica entre tamaño y rango de las ciudades-, corresponde a leyes de la biología (ley de alometría o del mínimo esfuerzo), de la termodinámica (autoorganización espontánea), de la economía (ley de Pareto) o estadísticas (aleatorio ideal). ¿Cómo un proceso de construcción social puede llegar a una distribución de sus elementos según un modelo aleatorio o del mínimo esfuerzo? ¿Sería un símbolo de su eficiencia? Como lo señalan Bourne (1975) y Pumain (1982) es una paradoja que, a pesar de miles de publicaciones, este modelo no tiene todavía explicación.

Desde hace siglos y pese al proceso de urbanización -acompañado de mutaciones importantes en los modos de producción,



de las formas de vida y de hábitat, de las relaciones sociales, de las formas de gobernabilidad- la jerarquía de las ciudades muestra una inercia muy grande. Cuarenta años de investigación desde varias disciplinas no han podido aportar una explicación convincente sobre el proceso social subyacente a este modelo empírico. Pumain (1982) argumenta que esto se debe a que la investigación sobre la estructuración y su efecto estadístico recibió más atención que la construcción social de la dinámica de crecimiento urbano bajo un principio de agregación humana.

Otro debate interesante es el que pregunta ¿para qué sirve esta jerarquía o cómo la podemos aprovechar? En Bolivia, caso rarísimo en América Latina y el Mundo, estamos frente a una jerarquía tri-cefálica; es decir, estamos ante tres ciudades de casi el mismo rango. ¿Sería una ventaja o un inconveniente? ¿Podemos aprovechar de una multi polarización para equilibrar las regiones, o se tiene que buscar un modelo de monocefalia o de metropolización al estilo peruano o chileno? El debate es importante en el marco de una política de descentralización o de planificación territorial porque condiciona las futuras dinámicas demográficas y económicas.

La relación entre concentración urbana, generación de jerarquía, estructura y organización espacial es un campo todavía abierto a la investigación, en particular en lo que se refiere a la relación entre los niveles o escalas de percepción. Todas las palabras claves mencionadas en el cuadro 2 están interrelacionadas e implican la imprescindible participación de varias disciplinas para entender a dónde vamos o a dónde queremos ir en el futuro de la organización territorial.

Cuadro 2
Los componentes de la geografía

Centro – periferia	La ciudad y su región
Segregación socio espacial	El espacio urbano
Movilidad y migración	Redes económicas y culturales
Relaciones de poder	Estructura política y de gobernabilidad

La perspectiva sociológica

La sociología urbana define la ciudad como la proyección en el suelo de las relaciones sociales (Lefebvre, 1974). Estas relaciones son tanto individuales (apropiación) como colectivas (segregación) y políticas (dominación). La ciudad es resultado de la cultura y es también productora de cultura. La sociedad, por medio de su cultura, conforma una morfología urbana, pero la morfología urbana modela la cultura, por medio del cambio de la percepción social y de la conciencia social. Maurice Halbwachs (1968) habla de memoria colectiva y de producción de espacio. La sociedad construye formas urbanas porque son más estables, menos fugaces en la memoria colectiva, y así disminuye la incertidumbre y el riesgo a nivel psicológico y social; *“Así no sólo las casas y las murallas perduran a través de los siglos, sino toda la parte del grupo que no deja de estar en contacto con ellas, que mezcla su vida con la de las cosas, se mantiene impasible, porque no se interesa por lo que pasa en realidad fuera de su círculo más cercano ni más allá de su horizonte más inmediato.”*

Lo rural es cambiante según las temporadas, el ciclo de producción, el azar de la naturaleza, mientras lo urbano es estable y permanente en su estructura. La relación fuerte entre la identificación de un grupo social y la referencia espacial es evidente en el caso de lo urbano. Toda la corriente de la sociología urbana que se dedica al estudio de la morfología social y urbana (M. Halbwachs, J Brunhes, M. Mauss) tiene una referencia fuerte a lo espacial, y a la relación entre la organización social y la organización urbana. Es interesante además constatar que los sociólogos fueron los primeros en interesarse por lo urbano como proceso de construcción social, mientras los geógrafos tomaron esta problemática mucho más tarde, a causa de su enlace tradicional con las ciencias naturales.

La imbricación de lo espacial con lo social es también la condición y el eje de análisis de Peter Saunders (1981), sociólogo que intentó dar un cuerpo teórico a la sociología urbana. Sus premisas son temas ya desarrollados: la historia de la construcción

del capitalismo y la modificación de los comportamientos sociales. Saunders aborda el problema de la creación del espacio y de la cohesión social, cuando los referentes de la sociedad con relación a lo espacial cambian fundamentalmente. La sociología urbana se cruza con los demás campos de la sociología o de la antropología en su referencia a la cuestión de género (la modificación del estatus de la mujer en el tránsito de lo rural a lo urbano, la especificidad laboral de las mujeres, mujer y modernidad, etc.), de los jóvenes (constitución de espacios propios, el problema del empleo, las pandillas, el imaginario y creación de nuevas culturas: el Rap, los grafitis, etc.), la modificación de los comportamientos alimentarios, la de-culturización y re-culturización en formas específicamente urbanas, el mestizaje de la población y de las culturas, etc.

Sin embargo, los grandes temas de la sociología urbana giran, según Clavel (2002), alrededor de lo espacial: centralidad, segregación, urbanidad, territorialidad, espacio público. Siempre estamos ante la misma problemática: la generación de jerarquía en relación al proceso de concentración que genera diferenciaciones externas (rural- urbano) o internas (“barrialización”, segregación espacial) y formas de dominación.

¿De qué modo estas teorías son relevantes al estudio del espacio urbano boliviano?

Existe aquí una multitud de campos de investigación que la sociología boliviana todavía no toma en cuenta. Los procesos de urbanización, de migración campo –ciudad, de migración internacional campo– ciudad, de mutación de las formas tradicionales de organización por efecto de la “modernidad”, etc., son temas centrales para la sociología boliviana. Esta disciplina se ocupó de los movimientos sociales, de los movimientos indígenas, del campesinado en su mundo agrícola, etc., pero muy poco de la/su transformación social en el marco de la urbanización. ¿Qué pasa con la cosmovisión de la Pachamama en la ciudad de El Alto, bajo influencia de las iglesias evangelistas? ¿Cómo se transforma la visión de la nueva generación aymara que vive en la ciudad? ¿Cómo se explica el fenómeno de multi-residencia y cual es su valor simbólico? ¿Cómo se maneja la reciprocidad en un contexto

de construcción de segregación espacial urbana?. La sociología urbana es la clave de la comprensión de las mutaciones de la sociedad en Bolivia y el elemento fundamental para la construcción de un diálogo nacional y de una nueva política territorial.

La ciudad es el símbolo de la dominación. La dominación es interna, primero por la creación de una diferenciación espacial y social, y luego por la constitución de poderes específicos. La dominación es también externa por la concentración de poder en la ciudad y por la imagen de modernidad que supone la ciudad. “*La división ciudad-campo es una división social mientras los modos de vida se basan en las diferencias y la jerarquización*” (Aydalot, 1985).

Cuadro 3
Los componentes de la sociología

Apropiación	Estructura de apropiación, morfología
Dominación	Segregación socio espacial
Intercambio	Comportamiento cultural y redes sociales
Desequilibrio y vulnerabilidad	Marginalidad

La perspectiva económica

Para el economista, la ciudad es la organización de la proximidad (Aydalot, 1985). En el proceso de acumulación de capital, la división social y espacial del trabajo es una necesidad del mismo modo que la multiplicación de los contactos entre los diferentes sistemas de producción. La proximidad favorece ambas necesidades, y si no hay proximidad (mejoramiento de las comunicaciones por ejemplo), se privilegia la dispersión para disminuir el riesgo. Este es un fenómeno bien considerado por las multinacionales y las nuevas formas de manejo de las empresas (Castells, 2002).

El análisis marxista tiene también su interpretación en relación a la necesidad de acumulación de capital. La ciudad representa la mejor forma de apropiación del espacio para la reproducción de la fuerza de trabajo, diferenciando la esfera mercantil de uso individual, de la esfera no mercantil de apropiación colectiva que representa el

uso del tiempo fuera del contexto del trabajo. La sociedad capitalista construye un espacio que reproduce su imagen y sus contradicciones. Esta distinción entre propiedad privada y espacios colectivos fue bien estudiada en el periodo histórico de creación de la ciudad, en particular en África del Norte o en la ciudad de la Edad Media. Varios sociólogos (Werber, Mumford o Perloff) explican la crisis social de la ciudad por la modificación de esa relación y por la integración del espacio público en el sistema mercantil; lo que redefine el costo de renovación de la fuerza de trabajo.

La mercantilización del espacio público, la renta del suelo y la distancia desde el “centro” son los factores que explican la localización relativa de las funciones urbanas: lo residencial, lo administrativo, las zonas de actividades económicas o comerciales, etc. La morfología social y urbana se conforma por lo que G. Duranton (1999) llama la tiranía de la distancia y la tiranía del suelo. La tiranía de la distancia explica la creación de la ciudad en la época pre-industrial, y la distribución de la actividad agrícola en lo peri urbano en el periodo industrial (ver el modelo de Van Thünen). Hoy en día, con la disminución de los costos de transporte, la tiranía de la distancia se transforma en tiranía del tiempo. En el caso del comercio internacional, por ejemplo, la cercanía entre ciudades no es el factor primordial para el intercambio, sino los plazos de entrega. El modelo de gravedad, ya mencionado anteriormente, no funciona con la distancia sino con el tiempo de acceso, siendo las grandes ciudades globalizadas más “próximas” entre ellas que una capital con su departamento.

La tiranía del suelo, por su parte, se explica por el proceso de concentración y de división del trabajo. La diferenciación de las actividades según su rango en la generación de valor agregado, la distancia a la actividad de mejor rendimiento y la rareza de la disponibilidad de tierra por el efecto de saturación desde el centro hacia la periferia, son parámetros que generan un mercado de tierra diferenciado que está en la base de la segregación social y espacial.

Existe así un doble proceso de jerarquización por parte de lo urbano: uno es interno y corresponde a la diferencia de renta del

suelo, el otro es externo y define una red urbana con disponibilidad selectiva de servicios especializados.

Es la jerarquía externa la que contribuye más a la economía nacional. En efecto, la relación ciudad – crecimiento económico fue ampliamente estudiada (Bailly & Huriot, 1999; Polèse, 2004) y su verificación es posible a cualquier escala. La relación entre el PIB per cápita y la tasa de urbanización muestra una relación casi perfecta a nivel mundial; no obstante, la contribución de las ciudades al PIB nacional es siempre más alta en comparación con su contribución en términos de población (En Argentina por ejemplo, el gran Buenos Aires tiene el 15% de la población nacional, pero genera el 53% del PIB). La explicación de esta relación proviene de dos procesos: (i) la generación de economías de aglomeración o de escala (reducción de las distancias entre empresas, reducción de los costos de transporte o de transacción, mejor circulación de la información, etc.), y (ii) la formulación de políticas urbanas específicas, en particular de planificación (políticas de infraestructura que facilitan las transacciones, políticas de comunicación que disminuyen la distancia, políticas de servicios que favorecen las externalidades positivas). Las ciudades más “eficientes” son las que pierden poco a poco su función industrial y se convierten en proveedoras de servicios a las empresas en forma de comunicación e información (consultoría, servicios financieros, marketing, centros de convenio y de eventos, bares, etc.); por lo cual, las interacciones individuales se constituyen en un espacio privilegiado de la formación de crecimiento económico. Toda una rama de la economía, la nueva economía urbana, se dedica al estudio de esta transformación, y busca encontrar las mejores formas de administración de la ciudad y de creación de servicios especializados para mejorar la gobernabilidad y la competitividad de las ciudades en el marco de la globalización.

Polèse (2004) y otros (Hall, 1999) enfatizan la importancia de los contactos directos y de las relaciones sociales en la eficiencia de la ciudad. La proximidad crea nuevas formas de relacionamiento y de culturas que muestran que la existencia de una fuerte interfaz y relación, entre lo económico, lo social y lo espacial.

Esta proximidad tiene también una dimensión regional. Las relaciones sociales existen adentro de la ciudad pero también existe un proceso de relacionamiento con el “*hinterland*”; la ciudad es un sistema abierto, y no puede vivir sin su entorno. La conformación de regiones es un tema antiguo de la geografía y fue la base de la creación de una nueva disciplina, la ciencia regional (*regional science*), cuyos precursores fueron J. Boudeville (1968) y F. Perroux (1961) en Francia, y Walter Isard (1956, 1960, 1975) en Estados Unidos. Esta disciplina se creó con base en una demanda social y científica alrededor de los problemas del “*Aménagement du Territoire*”, que se podría traducir como manejo, planificación u ordenamiento del territorio. El fundamento de esta ciencia es considerar que no existe homogeneidad espacial, como lo considera la economía neo clásica o keynesiana, sino que la economía se construye a partir de las interacciones espaciales. “*Hablar de economía espacial significa admitir que entidades espaciales (nacionales, regionales, locales, urbanas) forman la base de la dinámica de los procesos económicos. Es también constatar que la organización social y económica, ligada al territorio, posee una lógica propia, y que los fenómenos económicos toman forma en un marco espacial infra nacional. Es una nueva visión en relación a la ortodoxia neoclásica, la cual analiza solamente los agentes en puntos y no puede concebir que pueden cristalizarse en unidades meso económicas, regionales o locales.*” (Benko, 1998).

La evolución lógica de esta concepción espacial de la economía es la consideración del territorio como elemento central del desarrollo de la sociedad. “*En el marco de la creación de una dinámica de aptitud, el papel del territorio es contribuir a la constitución de un entorno de oportunidades económicas alrededor de las instituciones (tecnológica, educacional, institucional con las colectividades territoriales) que inscriben sus acciones en el tiempo*” (Courlet, 2001). Según el mismo autor, el territorio se vuelve un agente económico particular, capaz de influenciar el proceso económico, “*porque el desarrollo nace a partir de un sistema de interrelaciones, de circulación de información, de producción y de reproducción de valores que caracterizan un modo de producción*”; es decir, la construcción de una territorialidad propia al sistema de organización de los actores. La organización territorial,



la gobernanza, la planificación territorial, la integración económica y social, el desarrollo territorial, etc. son expresión de esta tentativa de modificar la base del entendimiento del concepto de desarrollo económico y transformarlo básicamente en un sistema de actores con base territorial.

¿Qué tiene que ver esto con lo urbano? Solamente que la creación de una dinámica de aptitud supone la existencia de macro regiones o micro regiones “funcionales” que deben cumplir algunos requisitos (accesibilidad, economía de aglomeración, equilibrio demográfico), a partir de los cuales la ciudad, particularmente la ciudad intermedia, juega un papel de primer orden en la coherencia regional. Sabemos que la ciudad genera más crecimiento que su entorno y necesitamos saber cómo el territorio puede contribuir a que este crecimiento tenga un impacto regional, evitando conformar regiones marginales o dominadas. La economía urbana y la economía regional constituyen un mismo campo de estudio, no existe el uno sin el otro. “*No existe mecanismo nacional de crecimiento, el crecimiento depende únicamente de la eficiencia de las regiones*” (Aydalot, 1985), y la eficiencia de las regiones depende de la integración urbano –regional.

En Bolivia, estamos frente a una tri-polarización del sistema urbano. ¿Sería una ventaja o una limitante? Hemos visto que la concentración espacial es el principal promotor del crecimiento económico con base en la producción de economía de proximidad. Eso nos hace pensar que una nación tendrá ventajas en perspectiva de su crecimiento económico si tiene una sola gran ciudad que concentra toda la economía, en vez de tener una multiplicidad de ciudades que deban intercambiar entre ellas con los consiguientes problemas de transporte, comunicación, costos de transacción, etc. Este es un debate muy vivo actualmente en economía geográfica. Además, en Bolivia existe una especialización de cada una de las aglomeraciones urbanas que obliga a un flujo de intercambios mayor.

¿Qué podemos decir de la eficiencia de este dispositivo boliviano en términos económicos? Este análisis es indispensable porque condiciona el debate actual sobre la autonomía y su eficiencia en



término de economía regional, y sobre las opciones posibles para la construcción de una política nacional urbana. ¿La conformación de regiones culturales alrededor de los centros mayores sería una alternativa para el desarrollo nacional y local en Bolivia? ¿Cómo se puede conformar regiones funcionales que permitan el mejoramiento de los parámetros de conformación de una dinámica de aptitud, basado en el fortalecimiento de la territorialidad?

Este es el debate para economistas y geógrafos de Bolivia; estos deberían tomar en perspectiva los 12 criterios o palabras claves del cuadro 4 y examinar cómo se caracterizan y articulan en los diferentes espacios del país.

Cuadro 4
Los componentes de la economía

Distancia	Externalidad positiva
Centralidad	Economía de aglomeración
Intercambio	Externalidad negativa
Localización de actividad	Dinámica de aptitud institucional
Ciudad y región	Innovación y difusión
Disparidades regionales	Región funcional

La perspectiva de las ciencias políticas

Las ciencias políticas admiten la importancia de la ciudad en la formación de las élites y en la concentración de los poderes. Según M. Weber, el desarrollo de la ciudad coincide con la aparición de un poder racional legal representado por los aparatos burocráticos y el nacimiento de una burguesía urbana; una forma de legitimación democrática individual del poder que reemplaza lo tradicional y lo tribal, más colectivo. Poco a poco, la dominación de la ciudad sobre la región y luego sobre la nación llega a una concentración del aparato político – democrático – administrativo exclusivamente en las ciudades, y a la creación de una jerarquía de las ciudades. Los modelos de organización del Estado: centralismo, descentralización, federalismo, etc., son los productos de la hegemonía de la

ciudad. La lógica de concentración territorial resulta así al interior de la ciudad como forma de apropiación, y al exterior como forma de dominación. La formación de las élites, como lo muestran dos artículos de este mismo libro: caso de Cochabamba y Santa Cruz, es dependiente de la existencia de funciones urbanas específicas; estas funciones modelan el tipo de control político a través de la economía: élites universitarias en el caso de una ciudad terciaria, élites agropecuarias en el caso de un predominio del latifundio, respectivamente. La organización de lo urbano es la historia de la conformación de los poderes.

Sin embargo, puede existir una contradicción entre el lugar de elaboración de las políticas (lo urbano) y el lugar de reproducción de las élites (latifundio, centros mineros, hidrocarburíferos, etc.). Es el problema de los países en vía de desarrollo que tienen todavía un modelo de economía basado en la explotación de recursos naturales. Así se explican, para mí, los conflictos bolivianos, por la generación de dos tipos de rupturas: entre lo urbano (élites políticas preexistentes o nacientes) y lo rural (formas tradicionales de poder o demandas locales); entre la ciudad (centro de poder improductivo) y la región (centro de producción). La falta de política urbana y territorial en Bolivia ha instaurado una cierta competencia entre las ciudades, aún más cuando existe una especialización de cada ciudad y una concentración político administrativo en una sola. La demanda de autonomía nace de la falta de políticas que se orienten a recuperar la idea de una función política de gestión local al servicio de la producción regional que permita la reproducción de las élites y de un modelo de producción determinado.

Ello genera un malentendido por la ausencia de una cabal comprensión de la función regional o territorial. En Bolivia, la ciudad no es percibida todavía como un elemento fundamental del desarrollo regional; es todavía pensada como la plaza de comercio, de recreación o de trámites; pero escasamente considerada como *locus* adecuado de la actividad económica. La referencia a la tierra es un elemento todavía fuerte en el pensamiento boliviano. El Estado, en este contexto, siempre ha representado los intereses de lo “afuera” de la ciudad, y no de lo “adentro”. El gran reto es la

construcción de nuevas formas de gobernabilidad y de gobernanza, que integre la doble percepción y la doble ruptura. “*La gobernanza no es otra cosa que la cohesión territorial*” (Mazurek, 2008b).

En resumen, los componentes de la ciencia política (Cuadro 5), en relación a lo urbano, se refieren a los procesos de apropiación y dominación de los territorios y se sitúan en la interfaz entre la concentración de los poderes y la concentración de los modos de producción. Los modelos “arcaicos” de gobernabilidad consideran solamente los parámetros de la columna de la concentración, basados en la hegemonía de las élites y el centralismo; mientras las nuevas formas de gobernabilidad y gobernanza consideran el aspecto de la producción, poniendo énfasis en las políticas que favorecen las externalidades de proximidad geográfica y organizacional.

Cuadro 5
Los componentes de la ciencia política

Creación de élites	Modelo económico de producción
Apropiación interna	Planificación urbana
Dominación externa	Descentralización
Jerarquía	Políticas urbanas
Ciudad y región	Externalidades de proximidad

Conclusión

La ciudad es, por naturaleza, un objeto multidisciplinario cuyo denominador común entre las disciplinas son los mecanismos de aglomeración, organización y relación social. ¿Sería conveniente, en su dimensión histórica, política, geográfica, económica y sociológica, redefinir la ciudad y sus modalidades de estudio? Propondremos un esquema de estudio que permite entender lo urbano como resultado y a la vez productor de relaciones sociales. Este esquema está basado en dos procesos dinámicos: el movimiento y la aglomeración, que permiten constituir una matriz de lectura de lo urbano e interpretar la interacción entre relación social y formas de organización.

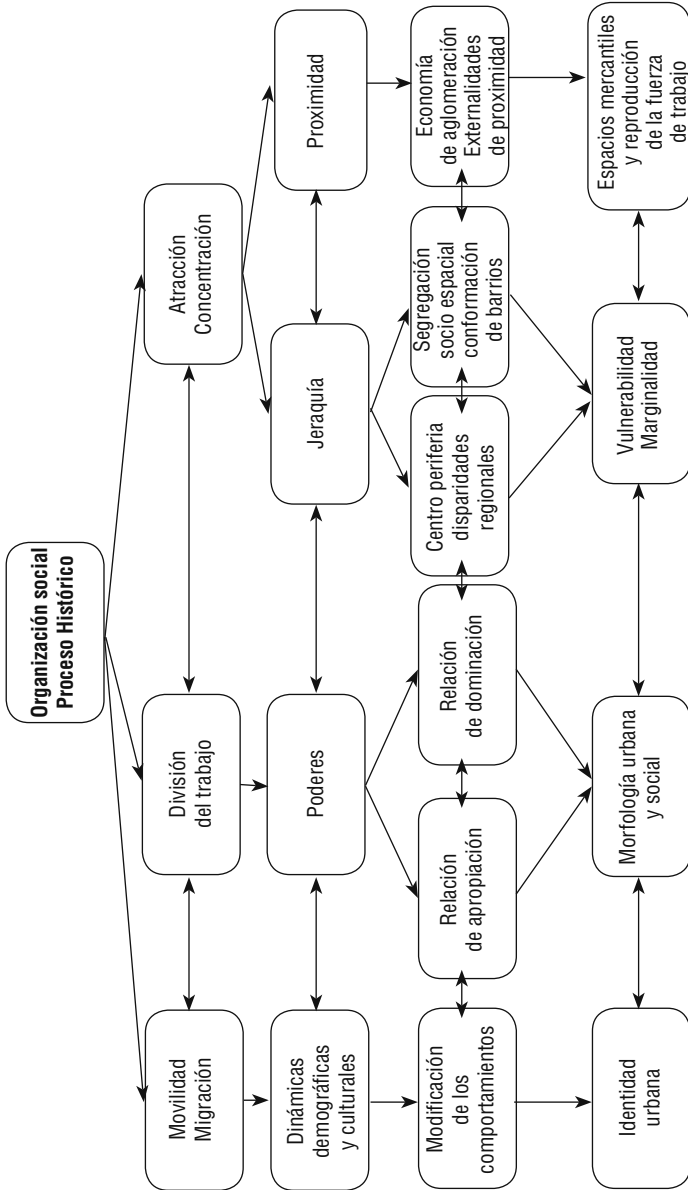
La ciudad es, sin duda, la forma más elaborada de la organización social, de la construcción artificial de la sociedad, donde la movilidad, la división social del trabajo y la aglomeración de población son los motores de esa construcción. Cada disciplina tiende a establecer estudios verticales en relación a estos tres procesos, por la naturaleza cartesiana de la investigación. Es así que la movilidad o la migración origina dinámicas demográficas que resultan en la concentración urbana, pero también en un proceso de modificación de los comportamientos en búsqueda de un nuevo modelo de identidad, específico de lo urbano, como proceso vertical bien estudiado por los demógrafos o sociólogos.

Hemos visto que la división social y espacial del trabajo genera nuevas formas de poder a través de una relación interna a la ciudad: de apropiación, y de una relación externa a la ciudad: de dominación; dos componentes que influyen profundamente la morfología social y espacial de la ciudad y que han sido bien estudiados por los sociólogos o politólogos. La atracción y la concentración están articuladas a la conformación de jerarquía y a la existencia de proximidad geográfica como organizacional. La vulnerabilidad social, generada por las disparidades regionales o intra urbanas, es el dominio de los geógrafos y sociólogos; la economía de aglomeración, de los economistas. Nos falta aquí la percepción de los ecólogos, psicólogos, arquitectos, etc. que, con seguridad, enriquecerían aún más el esquema 1.

Pero el verdadero trabajo multidisciplinario no está en la comparación entre las columnas, sino en las relaciones horizontales que muestra el esquema. A este nivel, existen pocos ejemplos de investigación transversal. ¿Quién estudia la relación entre dinámicas demográficas, conformación de poderes y conformación de jerarquía espacial? Problema muy interesante en el contexto boliviano porque aborda la cuestión de cómo el incremento de la urbanidad modifica los equilibrios de poder entre una élite existente y una élite naciente de procedencia rural.

La interacción entre las relaciones de apropiación y de dominación por un lado, y la conformación de disparidades regionales y la falta de servicios urbanos especializados (externalidades de

Esuema 1



+

+

proximidad) por el otro, debería estar al centro del debate sobre autonomía y descentralización.

La vulnerabilidad y la marginalidad dependen en gran medida de la morfología urbana y social. ¿Cuál es el diálogo entre el sociólogo y el arquitecto para estudiar las formas de interacción y las políticas necesarias? De igual manera, la relación entre creación de identidad urbana y mercantilización de los espacios públicos plantea el problema de la nueva cultura urbana, del comportamiento de los jóvenes o del crecimiento de las religiones evangélicas.

Aún más, ¿cómo podemos utilizar las diagonales de este esquema? ¿La relación entre migración, poderes y disparidades regionales no estaría al centro de la problemática de la pobreza? ¿Cómo aprehender el estudio de esta relación, entre demógrafos, politólogos y economistas?

Estos son algunos ejemplos que muestran que la investigación urbana requiere de conceptos y enfoques de varias disciplinas, las cuales finalmente tienen las mismas palabras claves y pueden dialogar sobre una misma base: lo espacial. Territorio y Ciudad son los fundamentos del desarrollo, *“así que es fundamental plantear una verdadera cultura de estrategia urbana, con lo que se entiende la capacidad de aprovechar las oportunidades y los vínculos que existen para un desarrollo sostenible, para consecuentemente definir las orientaciones estructurales del desarrollo del ciudad, del área metropolitana y del territorio en el que se ubican”* (Balbo, 2003). Y todos los autores de importancia en geografía, economía, sociología, etc. insisten sobre la necesidad de la planificación estratégica como instrumento de diálogo y de construcción de proyectos de organización de la ciudad y de su territorio. Insisten también sobre la necesidad del aporte de cada disciplina a la construcción del edificio: construir una identidad urbana (sociología), una competitividad urbana (economista), una integración social (antropología), una organización de las áreas urbanas (geografía), una ciudad funcional (arquitectura), un proceso de decisión colectiva (ciencia política), etc.

La creación de esta “cultura de estrategia urbana” con una actitud planificadora estratégica y dinámica podría ser, tal vez, el espacio de encuentro de lo multidisciplinario.

Referencias Bibliográficas

- Augé, M.
1996 *Los “no lugares” espacios del anonimato: Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona: Gedisa.
- Aydalot, Ph.
1985 *Economie régionale et urbaine*. Paris : Economica.
- Bailly A. y J.M. Huriot
1999 *Villes et croissance. Théories, modèles, perspectives*, Paris: Anthropos.
- Bairoch, P.
1996 «Cinq millénaires de croissance urbaine». En Sachs, I. (ed), *Quelles villes, pour quel développement?*, Paris : PUF.
1992 *Storia delle Città dalla proto-urbanizzazione all’esplosione urbana del terzo mondo*, Milan: Jaca Book.
1985 *De Jéricho à Mexico. Villes et économie dans l’histoire*, Paris : Gallimard.
1977 *Taille des villes, condition de vie et développement économique*, Paris: Editions de l’Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales.
- Balbo, M.
2003 “La nueva gestión urbana”. En: R., Jordán, D. Simioni (Comp.), *Gestión urbana para el desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile: CEPAL.
- Baron, C.
1999 “Villes, croissance et exclusion”. En : Bailly, A. y J.M. Huriot (eds.), *Villes et croissance*, Paris : Anthropos.
- Benavides Castro, E.
2006 *Metropolización en Bolivia*, La Paz: Ministerio de Desarrollo Sostenible, Colegio de Arquitectos.
- Benevolo, L.
1975 (1993). *Storia della città*, Roma: Editori Laterza.
- Benko, G.
1998 *La science régionale*, Paris : Presses Universitaires de France, Collection Que sais je ? n°3355.
- Benko, G. y A., Lipietz
1992 *Les régions qui gagnent. Districts et réseaux: les nouveaux paradigmes de la géographie économique*, Paris : Presses Universitaires de France.

- Benko, G. y A., Lipietz
 2000 *La richesse des régions. La nouvelle géographie socio-économique*, Paris : Presses Universitaires de France.
- Boudeville, J.R.
 1968 *L'espace et les pôles de croissance*, Paris : Presses Universitaires de France.
- Braudel, F.
 1969 *Escritos sobre la Historia*, Madrid: Alianza Editorial, S.A..
- Braudel, F.
 1979 *Civilisation matérielle, économie et capitalisme. 3 tomos*, Paris: A. Colin.
- Camagni, R.
 2002 «Compétitivité territoriale, milieux locaux et apprentissage collectif: une contre-réflexion critique». En: *RERU*, IV
- Castells, M.
 1974 *La cuestión urbana*, Madrid: Siglo XXI eds.
- Castells, M.
 2002 *La Era de la información. Vol I : La sociedad Red*, México: Siglo XXI eds.
- Chandler, T.
 1987 *Four thousand years of urban growth. A historical census*. New York: St. David's Univ. Press, Edwin Mellen Pr.
- Clark, C.
 1951 "Urban population densities". En: *Journal of the Royal Statistical Society*, 114.
- Clavel, M.
 2002 *Sociologie de l'urbain*, Paris: Anthropos.
- Courlet, C.
 2001 *Territoires et Régions. Les grands oubliés du développement économique*, Paris: L'Harmattan.
- Cuadros, A.
 1996 *Ciudad y territorio, la construcción del espacio nacional*. La Paz: Cooperación Holandesa.
- Cuco Giner, J.
 2004 *Antropología urbana*, Barcelona: Ariel ed.

- Duranton, G.
1999 «Distance, sol et proximité. Analyse économique et évolution urbaine». En : Bailly A. y J.M. Huriot (eds.), *Villes et croissance. Théories, modèles, perspectives*, Paris: Anthropos.
- Friedmann, J.
1996 *Regional development policy*, Cambridge: MIT press.
- Fujita, M.
1989 *Urban economic theory*, New York: Cambridge University Press.
- Garfias, S. y H. Mazurek
2005 *El Alto desde una perspectiva poblacional*, La Paz: IRD, CODEPO, Alcaldía de El Alto.
- Garfias, S., H. Mazurek, et al., (eds)
2006 *Atlas del municipio de La Paz. Una lectura socio-demográfica desde las Organizaciones Territoriales de Base*, La Paz: IRD, CODEPO, Gobierno Municipal de La Paz.
- Halbwachs, M.
1968 y 2004 *La memoria colectiva*, Zaragoza: Pressas Universitarias de Zaragoza.
- Hall, P.
1999 *Cities in civilization. Culture, innovation and urban order*, London: Phoenix Giant.
- Hannerz, U.
1993 *Exploración de la ciudad hacia una antropología urbana*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Huriot, J.M. (ed.)
1998 *La ville ou la proximité organisée*, Paris : Anthropos.
- Isard, W.
1956 *Location and Space Economy. A general theory relating to industrial location, market areas, land use. Trade and urban structure*, London: Chapman & Hall.
- Isard, W.
1975 *Introduction to regional science*, Englewood Cliffs (New Jersey): Prentice Hall.
1960 *Methods of regional analysis: an introduction to regional science*, Cambridge Ma.: MIT Press.

- +
- Krugman, P.
1991 *Geography and Trade*, Cambridge: MIT Press.
- Laserna, R., R. Morales Anaya y G. Gómez
2000 *Mundos urbanos. Cuaderno de Futuro*, 9, La Paz: PNUD.
- Lefebvre, H.
1974 *La construction de l'espace*, Paris: Anthropos.
- Levi-Strauss, C.
1955 (1988). *Tristes trópicos*, Madrid: Paidós Ibérica Ediciones.
- Lindert Van, P.
1991 "Moving Up or Staying Down? Migrant-Native Differential Mobility". En *Urban Studies*, Vol. 28, No. 3,
- Mazurek, H. y L. Arreghini
2006 «Structuration des territoires et logiques divergentes de l'économie bolivienne». En: *Espaces et Sociétés*, 124-125.
- 2007 "Vulnerabilidad social y espacial de la población frente a la contaminación minera en la ciudad de Oruro", comunicación al congreso "*Contaminación minera, Ambiente y Salud*", Santiago de Chile, noviembre 2007.
- 2008a. "Tres preconceptos sobre migración interna en Bolivia". En: *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, n°14 (in press).
- 2008b. "Políticas públicas y dinámicas territoriales: la gobernabilidad en cuestión". En: Mazurek, H. (ed.) *Gobernabilidad y gobernanza de los territorios en América Latina*. Lima: IFEA, IRD, CESU. (in press).
- Mills, E.S.
1992 "The measurement and determinants of suburbanization". En: *Journal of Urban Economics*, 32.
- Mokyr, J.
1995 "Urbanization, technological progress, and economic history". En: Giersch, H. (ed.), *Urban agglomeration and economic growth*, Berlin: Springer.
- Péguy, P.Y., Goffette-Nagot, F. y B. Schmitt
2000 "L'étalement urbain". En: Baumont, C., Combes, P.P, Derycke, P.H. y H. Jayet (eds.) *Economie géographique*, Paris: Economica.

- Perroux, F.
1961 *L'économie du XXème siècle*, Paris: Presses Universitaires de France
- Polèse, M.
2004 “Cómo las ciudades producen riqueza en la nueva economía de la información: desafíos para la administración urbana en los países en desarrollo”. En: *Eure*, 27(81).
- 1994 *Economie urbaine et régionale. Logique spatiale des mutations économiques*, Paris: Economica.
- Ravenstein, E.
1985 “The laws of migration”. En: *Journal of Royal Statistical Society*, 48(2).
- Reilly, W.J.
1929 “Methods for the Study of Retail Relationships”. En: *University of Texas, Bulletin* no. 2944, Austin: University of Texas.
- Santos, M.
2000 *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*, Barcelona: Editorial Ariel S.A.
- 1997 *La nature de l'espace*, Paris: L'Harmattan.
- 1996 *De la totalidad al lugar*, Barcelona: Oikos-Tau.
- 1996 *Metamorfosis del espacio habitado*, Barcelona: Oikos-Tau.
- 1986 “Espacio y Método”. En: *Cuadernos Críticos de Geografía Humana* Año XII.
- Saravia Valle, J.
1995 *Sistema Nacional de Ciudades*, La Paz: Librería Editorial Juventud.
- Saunders, P. 1981. *Social theory and the urban question*, London: Hutchinson.
- Scott, A. J.
2003 «La poussée régionale: vers une géographie de la croissance dans les pays en développement». En: *Géographie, Economie, Société*, 5.
- Storper, M.
1997 *The regional world. Territorial development in a global economy.* New York: The Guilford Press.

Veltz, P.

1996 *Mondialisation villes et territoires. L'économie d'archipel*, Paris : Presses Universitaires de France.

Zipf, G. K.

1949 *Human behavior and the principle of least effort*, Cambridge, Ma.: Addison Wesley Press.

CAPÍTULO 2

Personas y Territorios: la sociología urbana y el enfoque de los modos de vida en el sur¹

*Luca Pattaroni, Vincent Kaufmann,
Yves Pedrazzini, Jean-Claude Bolay,
Adriana Rabinovich*

El proceso de urbanización es un fenómeno global en constante evolución en todo el mundo. Hoy en día se destaca en los países en vías de desarrollo por la especial celeridad con que ocurre, por su alcance y por sus consecuencias en términos de fragmentación espacial y exclusión social. La magnitud de los desafíos difiere de una región a otra: sólo una tercera parte de la población de Asia y Africa es urbana, mientras que en Latinoamérica esta proporción se acerca al 75%. Con todo, algunos de los desafíos que enfrentan estas regiones son similares: condiciones de vida urbana precarias, vulnerabilidad social al igual que económica para una mayoría de ciudadanos y degradación de los ambientes tanto naturales como edificados.

Una manera de matizar nuestra comprensión de estos problemas es observando el día a día de la vida urbana; preguntarnos cómo es que la gente puede *acceder y configurar el espacio* en la ciudad y por tanto vivir una “vida que valga la pena” (Sen, 1999). De ahí que tomemos como base la bibliografía sobre el tema del enfoque de los modos de vida (livelihood approach) y su esfuerzo

1 El presente estudio se llevó a cabo en las siguientes instituciones socias de NCCR North-South: IP LaSUR de WP2 (Prácticas Sociales y Empoderamiento en Sociedades Urbanas), Laboratoire Sociologie Urbaine (LaSUR), Ecole polytechnique fédérale de Lausanne (EPFL). Publicado en inglés en NCCR North-South Dialogue, N° 20, 2008.
Traducción de Rose Marie Vargas J.

por analizar la “multidimensionalidad de la vida cotidiana” describiendo las acciones y estrategias de las personas (De Haan y Zoomers, 2003). Por tanto, nuestro análisis se concentra en las diversas actividades que se requieren para acceder y configurar el espacio en la ciudad.

De forma muy breve se podría decir que acceder y dar forma al espacio en la ciudad es una cuestión de hallar y forjar un lugar para vivir y, al mismo tiempo, conseguir los medios adecuados para subsistir. En el presente trabajo argumentamos que es preciso vincular estos dos componentes, esenciales para una calidad de vida decente en la ciudad, con el tema y concepto de “territorio”. Para ello, apelamos a un mejor tratamiento del tema desde el enfoque de los modos de vida, en la línea definida hace sesenta años por Evans-Pritchard en su “enfoque ecológico” (1940).

Es importante hacer hincapié en la dimensión ecológica de los medios de vida para evitar el enfoque funcionalista, que tiende a reducir la búsqueda de un modo de vida a un problema de “acción estratégica” en un “contexto” dado (Rakodi, 2002). Este enfoque funcionalista resulta inadecuado al menos por dos razones.

- La *primera preocupación* se refiere a que un tratamiento funcionalista se concentra en la acción estratégica, y no toma en cuenta la diversidad de actividades que se necesitan para asegurar medios de vida y garantizar un vida digna en un sentido más amplio. Muchos autores que han trabajado sobre el enfoque de los modos de vida han dedicado ya una seria reflexión a esta inquietud (Bebbington, 1999, De Haan y Zoomers, 2003). Para abordarla, han apelado a un enfoque menos funcionalista de los bienes, formulando dos vertientes para el enfoque analítico. El primero nos invita a prestar más atención a la dimensión de la *experiencia*: los bienes de capital de las personas afectan el estado de pobreza y la calidad de vida, pues repercuten en la experiencia humana lo mismo que en los ingresos (Bebbington, 1999). El segundo recomienda que consideremos un espectro más amplio de los diversos elementos en torno a los cuales se construye un modo de vida:

“seguro de salud, auto respeto, justicia, acceso a los bienes y servicios, familia y vida social, ceremonias y creatividad en las celebraciones, el placer del lugar, estación y hora del día, la diversión, la experiencia espiritual y el amor” (Chambers, 1995:196). Como argumentaremos más adelante, para tomar en cuenta estos giros, mediante el tratamiento del concepto de acción estratégica, debemos depurar nuestra noción antropológica de los diferentes tipos de acciones y experiencias que tienen que ver con los distintos elementos.

- La *segunda preocupación* es que los tratamientos tanto funcionalista como no funcionalista sobre los modos de vida no prestan suficiente atención a la dimensión espacial del concepto de subsistencia. En este trabajo proponemos que el problema fundamental de la relación entre la actividad humana y el medio ambiente material –es decir, las diversas maneras en que las actividades humanas se transforman y se apoyan en el ambiente que los rodea– es el núcleo de la noción de modos de vida. De hecho, las numerosas actividades a través de las cuales se constituye un modo de vida ocurren en el tiempo y en el espacio. Por tanto, no solamente *tienen lugar* en un contexto sino que se hacen posibles de varias y específicas maneras de proveerse y valerse del medio ambiente material, del cual sacan partido y es adaptado por quienes las llevan a cabo. Desde esta perspectiva, podemos decir que la configuración de los modos de vida es parte de la configuración de la ciudad.² En la mayoría de los enfoques de los modos de vida, el tipo de acciones que desarrolla la población en su uso del espacio y las modalidades de inserción de estas prácticas en varios “territorios”, no ha sido descrito ni analizado lo suficiente. La consecuencia de esta

2 Afirmar que los medios de vida están insertos en el “territorio” es una propuesta conceptual y metodológica fuerte pero necesaria. De hecho, Mark Granoveter afirma que, al describir la condición de inserción de las instituciones en las relaciones sociales, “es un penoso error definir las como independientes,” (Granoveter, 1985, 482). El concepto de “sitio” desarrollado por Amos Rapaport (2005) establece una relación similar entre la actividad humana y su medioambiente.

limitación es que los usos operativos del concepto de modos de vida han fracasado en su intento de permitir una descripción dinámica de la relación entre la configuración de los medios de vida de los individuos y la configuración colectiva de los territorios. Como argumentaremos más adelante, es necesario depurar nuestra comprensión de los conceptos de “contexto” y “territorio” a fin de explicar esta relación.

Es por tanto esencial desarrollar, al mismo tiempo, conceptos y herramientas analíticas que hagan posible acometer tanto las diversas lógicas de acción constitutivas de las actividades humanas, como el transfondo de sus contextos. Esto debería permitir una mejor comprensión de la orientación y escala de las políticas públicas en el ámbito de los territorios urbanos, especialmente en las ciudades del Sur.

Para describir de manera más precisa la inclusión de las actividades humanas dentro del territorio formulamos propuestas metodológicas y teorías destinadas a analizar la forma (hechura) de los territorios en la ciudad y, al mismo tiempo, los modos de vida que se dan en estos territorios. El concepto nodal que ayuda a comprender la manera cómo el territorio se relaciona con la actividad humana es la “acción situada” (Suchman, 1987). Enfocando la acción situada, ponemos al descubierto las dos categorías centrales de las aproximaciones del enfoque de los modos de vida que conducen a más problemas que soluciones –es decir, el contexto y la acción estratégica, y proponemos un concepto más integrador.

Para los fines del presente ensayo, definimos territorio como un “sitio espacial que permite el desarrollo de actividades específicas”. Por sitio nos referimos a varios *mecanismos convencionales y materiales* que enmarcan y facultan acciones específicas.

Diferenciamos entre cuatro tipos de territorio, cada uno relacionado con la inclusión espacial de un campo trascendental de actividades humanas y experiencia: el *territorio habitacional*, el *territorio de las relaciones sociales o de la sociabilidad*, el *territorio mercante* y el *territorio funcional*. Estos territorios establecen los

diversos marcos dentro de los cuales los habitantes ciudadanos pueden desarrollar medios de vida sostenibles y vidas que valen la pena vivirse.

Este ensayo se divide en tres partes. En la primera ofrecemos consideraciones teóricas y metodológicas que llevan a una conceptualización de los modos de vida, insertos en los cuatro tipos de territorio mencionados. En una segunda, brevemente ponemos a prueba las cualidades heurísticas de este método, utilizando el ejemplo de los barrios pobres urbanos. Finalmente, la última parte de este trabajo presenta una lista de preguntas destinadas a desarrollar una agenda para la investigación operativa.

Modos de vida y territorio

Territorio como un espacio “equipado” o red³

Un territorio está vinculado con la realización de actividades humanas en el espacio y el tiempo. Por tanto, no es un mero “receptáculo” pasivo de las actividades que tienen lugar en él, sino que más bien, por medio de sus accesorios, ofrece las potencialidades para una *actividad situada*. El concepto de actividad situada es esencial para alejarse de un enfoque sociológico que sólo se concentra en el análisis de las “relaciones de poder” y las apropiaciones “simbólicas” de un territorio.⁴ El concepto de actividad situada, en particular, sugiere considerar el medio ambiente como una oferta de “potencialidades” para la realización de diferentes actividades (Gibson, 1979).

La acción humana está, por tanto, muy estrechamente ligada con una integridad de objetos abarcadores que la hacen posible. La teoría del actor-red⁵ y la sociología pragmática (Boltanski y Théve-

3 Utilizamos el concepto de “equipo” desarrollado por Laurent Thévenot. Véase su artículo en “humanidad equipada” (Thévenot, 2001).

4 Joseph 1998 ofrece una crítica a estos métodos, inspirada en la escuela de Chicago, al igual que en Goffman.

5 Latour, 2005, uno de sus “fundadores” ofrece una buena presentación de este método.

not, 2000, 2006) han mostrado la importancia de los objetos en la construcción de las relaciones entre los seres humanos. Como de manera sugerente argumenta Bruno Latour (1996), la sociología no debe reducirse a una descripción de las relaciones constituidas exclusivamente por relaciones cara a cara y relaciones constantemente reevaluadas. Por el contrario, los humanos han equipado el mundo para hacer que las relaciones sean posibles y estables, y de esa manera permitir el desarrollo de grandes comunidades y redes. Al considerar todos los objetos utilizados en el tiempo y en el espacio, uno puede determinar la formación y escala de un territorio, acompañando las actividades humanas.

Con todo, es necesario clarificar este método, particularmente en cuanto a la naturaleza espacial del territorio. En este sentido, compiten entre sí dos métodos: el primero considera el territorio como un espacio material o simbólicamente encerrado (Levy y Lussault, 2003), donde el territorio es, por encima de todo, un área; en el segundo método –más grande e inscrito en la tradición de los trabajos de Gilles Deleuze y Felix Guattari (1980)– el territorio también puede considerarse “reticular”, quizás incluso “rizomático”. Desde nuestro punto de vista, este segundo método es más rico cuando considera la relación entre espacio y sociedad en países del Sur, ya que define varias lógicas y territorios. En términos generales, dos son los puntos de vista de territorio: *el sedentario* y *el nómádic*. El primero corresponde a la clásica definición mencionada anteriormente de un territorio definido como *un espacio encerrado, delimitado por fronteras y gobernado por una autoridad*. El segundo *presta atención a las personas y construye sobre sus movimientos a través del espacio*. Se puede decir, entonces, que una persona puede moverse con su territorio. La presencia de una persona dentro de un área configura el territorio a través de los hábitos sociales que él o ella desarrolla, y los artefactos que esta persona trae consigo, como en el caso de los estilos nómadas de vida. La segunda perspectiva tiene la considerable ventaja de describir el territorio como un atributo tanto de lo local como de la gente que vive en ellos, al colocar la pregunta de la apropiación del espacio y de la capacidad itinerante en el corazón del debate.

Si nos mantenemos en esta idea es necesario dar un segundo paso, pues no basta con imaginar dos puntos de vista opuestos de territorio (sedentario y nomádico). De hecho, si reflexionamos sobre la idea de una variedad de lógicas de acción (desde la más íntima hasta la más pública), es necesario considerar las diversas maneras cómo las personas se mueven y apropian del espacio (comenzando por el establecimiento de fronteras a la propiedad privada y la apropiación informal momentánea que supone el uso personal). Como consecuencia directa de estas dos alternativas metodológicas es necesario abandonar una visión estática del concepto de contexto, como se sugirió en la introducción, y optar por una más dinámica, que tenga como base la idea de co-producción de actividades humanas y sus sitios espaciales o territorios. Sólo entonces podremos considerar la construcción dinámica de varios territorios y la forma cómo estos territorios interactúan, ya sea para posibilitar u obstaculizar medios de vida y hábitats urbanos sostenibles.

Cómo desbloquear los conceptos de “contexto” y “estrategia”

Como se mencionó en la Introducción, a fin de conectar el debate con la búsqueda de “mejores” ciudades vale la pena ahondar en la bibliografía sobre el “enfoque de los modos de vida” que busca ver la pobreza no sólo como un problema cuantitativo (bajos niveles de ingreso) sino también como una experiencia específica del mundo (Bebington, 1999; De Haan & Zoomers, 2003), la cual se caracteriza por varias formas de vulnerabilidad y privación, parcialmente compensadas por capacidades creativas e innovadoras. El enfoque de los modos de vida es interesante para vincular acción con territorio y orden social, pues nos invita a considerar que *la gente pobre configura activamente su vida y consecuentemente el desarrollo local*. La relación entre las actividades de las personas y cualidades contextuales dinámicas de su entorno están, por tanto, en el centro de este enfoque.

Hasta cierto punto, este método corresponde al ya clásico estudio de Evans-Pritchard de los “modos de vida” del pueblo Nuer⁶ (1937). Para él de lo que se trata es de comprender los vínculos entre la “ecología de los modos de vida Nuer (es decir la forma en que interactúan con su medio ambiente) y su organización política. Este deseo de comprender tanto las raíces prácticas de las actividades humanas como la organización moral y política de la sociedad es también lo que estimula el trabajo de la Escuela de Chicago sobre sociología urbana (Park, Burgess y MacKenzie, 1925). Este trabajo seminal nos invita a examinar la relación entre el mundo material y las categorías cognitivas en torno a las cuales se organiza la sociedad humana. Como destacábamos en líneas anteriores, esta relación es siempre dinámica: no se puede reducir ni a un determinismo material ni a un constructivismo radical.

Los enfoques contemporáneos⁷ de los modos de vida –y el énfasis en “bienes” y “estrategias– puede considerarse un esfuerzo por encontrar un camino intermedio entre el determinismo y la libertad total. Como señala Rakodi en pocas palabras, este enfoque devuelve una dimensión activa a las personas cuyos modos de vida parecían ser más resultado de varias estrategias que el mero producto directo de un contexto específico. Por tanto, la noción “modo de vida” debe considerarse un “reconocimiento realista de las múltiples actividades en que se involucran los grupos familiares para garantizar su supervivencia y mejorar su bienestar” (Rakodi, 2002).

6 El subtítulo traducido del libro es “Una descripción de los modos de vida e instituciones políticas de un pueblo del Nilo”.

7 Como señala la primera publicación del libro de Evans-Pritchard’s, el concepto “modos de vida” se utiliza desde hace mucho tiempo en etnología. También lo encontramos bastante temprano en economía, especialmente en los escritos de Polanyi. Cuando nos referimos a los enfoques contemporáneos, estamos hablando de la conceptualización de la orientación práctica de la contextualización, por medio de una colección de estudios que rodean a la temática, al igual que al campo político del desarrollo sostenible (Chambers y Conway, 1992; Rakodi, 2002; Carney ed., 1998).

Más que un incremento en el tiempo que pasan trabajando y el número y tipo de empleos, la diversificación implica realizar actividades de naturalezas muy distintas, como inmigración a corto plazo y agricultura urbana, al igual que solidaridad familiar, entre otras. Conlleva, por tanto, una variedad de tipos de relaciones entre la gente y con el medio ambiente construido. Cada una de estas actividades supone un sitio especial específico (objetos y escalas).

En consecuencia, desde la perspectiva de la investigación para el desarrollo sostenible, cuyo objetivo es encontrar soluciones con y para una variedad de actores, las políticas urbanas deben adaptar su escala de intervención a fin de estar en condiciones de abarcar los diversos elementos pertinentes al tipo de actividades o experiencia que desean regular, ya sea para estimularlos u obstaculizarlos. De ahí que superar la vulnerabilidad se constituya no solamente en un problema para seleccionar a las personas o los bienes, sino también para transformaciones contextuales. Pero veamos a qué nos referimos con transformaciones contextuales.

Cómo poner nuevamente en juego el concepto de “contexto”

La última serie de observaciones nos invita a abrir el concepto de “contexto” y señalar todos los diferentes aspectos que abarca. El concepto de contexto generalmente cumple el objetivo de nombrar –en preparación para una intervención política– los diferentes elementos externos que podrían contribuir a que las personas encuentren los medios para existir. Los elementos así enumerados suelen ser muy desconexos y resulta difícil determinarlos estáticamente de antemano. Como se ha mostrado en otros análisis relacionados con la dinámica constituyente de los “problemas públicos” y “movilizaciones colectivas”, es únicamente en el curso de una actividad donde aparecen los elementos que constituyen su contexto relevante (Dewey, 1991; Snow, 2004; Cefai y Trom, 2001). De igual manera, un territorio se establece

junto a la difusión de las condiciones que favorecen el esfuerzo de realizar ciertas actividades.

Por tanto, un contexto cobra forma con relación a actividades particulares que hacen que determinados rasgos de un medioambiente sean más relevantes que otros. Por ejemplo, un mismo elemento de una escena callejera como una “persona sin techo sentada en una esquina” podría ignorarse o tomarse como un rasgo relevante del contexto, incluso como una “infraestructura” (Bordreuil, 1992). Un “transeúnte” cualquiera podría transitar sin percatarse de la presencia de esta persona sin techo, percibiéndose a sí mismo(a) como parte de la escena; en tanto que un “habitante”, para quien el vecindario es tema de preocupación, percibiría a esa persona como un signo de creciente “degradación” del vecindario (Stavo-Debaugé, 2003). Esto implica que es problemático delimitar un “contexto” y deducir, a priori, las implicaciones que podría tener para una forma específica de vida. De ahí que, una política dada jamás debe limitarse a hacer referencia a un contexto como marco estático. Más bien debe hacer lo posible por tomar en cuenta a las personas por quienes es utilizado y experimentan tal marco. Por ello, la política urbana, que enfoca la calidad de la experiencia de turistas de una ciudad, no considerará los mismos aspectos contextuales que una política relacionada con la calidad de la experiencia habitacional, aún si se aplica al mismo lugar.

Hasta cierto punto encontramos aquí nuevamente la crítica a menudo expresada en contra del carácter excesivamente funcionalista del marco para el análisis de los modos de vida (Beal, 2002, 72). Con un modelo económico subyacente, éste tiende a concebir todos los elementos que contribuyen a la subsistencia de las personas –sea dinero, relaciones sociales o transporte público– como bienes para distribución. Pero, como señala Beal, uno no lidia con el dinero de la misma manera que lo hace con una red social (Beal, 2002). Por tanto, es necesario considerar la dinámica de la producción y los usos de los denominados “bienes”. La mayor parte de las veces, los bienes no existen como objetos independientes que conducen a un resultado predeterminado cuando son usados. En otras

palabras, como señala Sen (1999) insistentemente, no es suficiente distribuir ciertos artículos para garantizar condiciones iguales para todos. Es necesario considerar, además, hasta qué grado las personas están en condiciones de lograr sus objetivos al utilizar tales artículos.

Se podría concluir que no hay una división estricta entre un contexto dado, por una parte, y los actores “estratégicos, por otra: habría, más bien, una suerte de continuidad y una integridad de procesos que conducen a actividades que permiten cierto modo de vida. Este movimiento nos lleva a mencionar ligeramente teorías de acción que subyacen en el enfoque de los modos de vida y, en particular, la figura del actor estratégico.

Abriendo el concepto de “estrategia”: el pluralismo de las “lógicas de acción”

En muchas ocasiones hemos argumentado que no es posible referirse al contexto como un agregado para “uso funcional”.⁸ Sin embargo, es posible identificar las condiciones bajo las cuales los actores pueden actuar en forma estratégica. De hecho, indudablemente hay momentos en que las personas ponen en marcha planes de acción y deliberadamente hacen elecciones cuando utilizan bienes específicos. No obstante, basarse en ciertas entidades como el “capital social” o “capital natural”, considerados “bienes” por las teorías acerca de los modos de vida, difícilmente pueden describirse en términos de estrategia. Ese análisis supone que una persona es capaz de tener una relación muy específica con su periferia y los diversos objetos que se utilizan (autonomía, reflexividad, etc.).⁹ Parece, no obstante, que una mayoría de las

8 El uso funcional es el orientado por un guión coherente con la planificación y con la anticipación.

9 En la teoría de la acción, esto se describe como “entidad” (Taylor, 1997). Thévenot ofrece una descripción específica de las condiciones requeridas para actuar de una forma planificada y estratégica (Thévenot, 1999).

acciones que tienen lugar dentro del marco de las relaciones sociales o con relación a su “naturaleza” no se corresponden con tal descripción. Por ejemplo, muchas acciones que se relacionan con el capital social requieren cierto grado de reciprocidad; tal reciprocidad no ocurre cuando el dinero es ahorrado como un bien. Tampoco es posible dejar de lado una amistad para utilizarla varios años más tarde. El capital social debe comprenderse con relación al desarrollo de las relaciones sociales que también requieren sitios y capacidades específicas, distintas a las que se necesitan para actividades estratégicas.

La concurrencia de diferentes actividades necesarias para desarrollar una forma específica de vida se origina, por tanto, en capacidades, lógicas y en temporalidades variables. Esta diversidad no es simplemente contingente, es una parte constitutiva de los diversos tipos de bien común¹⁰ que se buscan en las formas de vida, por ejemplo, seguridad, efectividad, sociabilidad, confianza y amor.¹¹

Llamamos a esta conjunción de un sitio específico del contexto y de las capacidades específicas de las personas que actúan en él –que son necesarias para desarrollar una actividad y, de manera más general, para permitir la realización y experiencia de cierto bien– acción-lógica, o más específicamente *regímenes pragmáticos* (Thévenot, 1999).

Por ejemplo, para actuar de manera que sea posible describir la acción como “racional y funcional” se requieren dos cosas. Por una parte, es necesario contar con referencias que permitan calcular y comparar (varios precios, itinerarios, etc.). Por otra, tales elementos contextuales son inútiles si no hay alguien capaz de realizar la operación cognitiva que esa información requiere, es decir, un “ente racional y autónomo” (Pattaroni, 2005). La habilidad de una persona de minimizar el tiempo que invierte en

10 Sobre el concepto de “bien común” véase Boltanski y Thévenot, 2006.

11 El artículo de Conticini (2005) sobre los niños muestra, por ejemplo, que los sentimientos de amor y confianza hacia los amigos constituyen una parte indispensable de sus modos de vida.

viajes de ida y vuelta, por ejemplo, depende tanto de la existencia de un sistema de transporte público, basado en criterios de eficiencia (velocidad, flujo, itinerario, etc.) y la capacidad que tiene la persona de aprovechar este equipamiento (es decir, facilidad en la navegación entre señales, aptitud para leer los itinerarios, comprender el tiempo de los viajes de ida y vuelta, de modo que sea minimizado, etc.).¹² Sólo si se cumplen estas dos condiciones puede la “eficiencia” del bien común hacerse una realidad para la persona que la persigue.

Dada esta premisa conceptual, podemos considerar que todo el equipamiento urbano, enfocado en la eficiencia de movimiento y en la coordinación de los individuos en la ciudad, forman parte del territorio “funcional” de la ciudad. Fuera de este territorio –o más bien mezclado con él– hay otros territorios que se adecuan a otros tipos de obligación. Las relaciones sociales requieren lugares donde las personas puedan encontrarse e interactuar de una manera familiar.¹³ Por tanto, la existencia de un capital social debe pensarse en relación con un definido: un territorio. El capital social no es algo que esté en la cabeza de las personas, tampoco es el resultado mecánico de una acumulación de relaciones sociales abstractas. Tiene una dimensión espacial distinta, relacionada con lugares y formas de lidiar con la distancia.

La dimensión política de la acción recíproca de estos territorios proviene del hecho según el cual la puesta en marcha de un territorio dado como funcional –en gran medida equipado con caminos, señales e infraestructura para garantizar velocidad, entre otros– podría amenazar la facilidad y el placer de otras formas de

12 En este sentido, Vincent Kaufmann (2002) desarrolló el concepto de “*mobility*” destinado a apoderarse de las competencias cognitivas y de las condiciones objetivas necesarias para permitir a las personas ser potencialmente móviles (posesión de un vehículo, una licencia de conducir, accesibilidad a espacios visitados, etc.). Sobre las competencias necesarias para moverse en transporte público, véase también Flamm, 2004.

13 Sobre “familiaridad” como una forma de compromiso, véase Thévenot 2006.

comprometerse en actividades en la ciudad, sobre la base de otros ritmos y formas de transitar.

Este análisis puede extenderse a todos los tipos de actividad que deben coexistir dentro de una ciudad. Como mencionaron Brown y Lloyd-Jones en sus estudios sobre la territorialidad de los modos de vida, la infraestructura destinada a controlar el tráfico o regular la salud pública puede a veces hacer de los espacios públicos lugares inadecuados para las actividades de una economía informal (Brown, Lloyd-Jones, 2002:195). En la magnitud de la ciudad, uno podría observar que siempre es probable que el deseo de alguna de las formas de bien común –como la seguridad– se exprese tiránicamente frente a ciertas actividades e incluso modos de vida, por la forma en que están insertas en un territorio. Como resultado de ello, las formas de vida alternativas que no toman en serio el deseo de seguridad ya no pueden tener lugar en la ciudad.

Por lo tanto, destacar las diferentes lógicas de acción de los ciudadanos y las condiciones para su éxito no solamente es necesario para que el marco del análisis de los modos de vida sea más coherente, sino también es esencial para formular políticas urbanas que apunten a interactuar en este sitio. De hecho, para ser eficientes, tales políticas deben tener como base una comprensión de las particulares dinámicas de cada uno de los componentes de un modo de vida, al igual que las tensiones que surgen entre ellas. No es suficiente limitar el análisis al ámbito de los debates y principios públicos: es preciso proseguir con las investigaciones sobre la vida cotidiana de la gente, donde las políticas urbanas cobran forma y coherencia.

La relación con el territorio permite la observación de acción-lógicas que son bastante variables, dependiendo de las personas y su medio ambiente, y varían desde el uso funcional de la ciudad a una interacción amigable en espacios comunes cercanos. Es en torno a esta diversidad que se constituyen los modos de vida, y a través de ello los ciudadanos están en condiciones de encontrar su lugar en la ciudad, sus medios de existencia y de realización personal.

Cuatro tipos de territorios urbanos

Ahora bien, para presentar esquemáticamente los diversos territorios –y sus correspondientes escalas– dentro de los cuales evolucionan los modos de vida urbanos, es necesario identificar y “hacer un seguimiento”¹⁴ de las diferentes redes de objetos y actores involucrados en la construcción de lo que podría considerarse una organización justa de la ciudad.

Como sugerimos en líneas anteriores, las actividades relacionadas con los modos de vida están insertas en diferentes territorios. Por tanto, identificar estos territorios y analizar cómo se interrelacionan son pasos esenciales hacia un enfoque integrador de la dinámica urbana. Estos pasos contribuyen a un acercamiento a las prácticas sociales, la planificación urbana, al mismo tiempo que el problema moral y político de un orden justo. Desde esta perspectiva, la planificación urbana puede considerarse como el proceso de organizar las actividades humanas espacialmente, de acuerdo a varios “principios organizativos” (eficiencia, seguridad, igualdad, etc.). Construir una ciudad justa, por tanto, siempre es, al mismo tiempo, un tema de ordenamiento espacial y temporal de las prácticas sociales y de los diversos artefactos que conllevan.

Hemos identificado cuatro territorios relevantes para las diversas políticas: “funcional”, mercante, de sociabilidad y habitacional. La construcción de un modo de vida casi siempre está inserta en estos cuatro territorios y sería un error considerarlos como entidades separadas y sin interrelaciones. Pero la distinción entre ellos ayuda a comprender los diferentes aspectos que es primordial tomar en cuenta para los distintos tipos de política. Cada uno de estos territorios puede por tanto caracterizarse por medio de un principio organizativo concreto y la disposición de un artículo específico, es decir una forma valorada de organizar las actividades humanas (Cuadro 1).

14 Aquí nos referimos al principio metodológico de la “teoría del actor-red, que nos invita a “seguir al actor”, es decir, describir todas las operaciones que llevan a cabo los actores en el desarrollo de una actividad específica.

Cuadro 1

Territorios urbanos donde los modos de vida están insertos en los principios organizativos y en la liberación de bienes

Tipo de territorio	Principio Organizativo	Liberación adecuada
Territorio funcional	Normalización	Eficiencia
Territorio mercante	Competencia	Crecimiento/prosperidad
Territorio de sociabilidad	Reciprocidad	Solidaridad/capital social
Territorio habitacional	Consuelo/facilidad	Seguridad ontológica

El territorio funcional

El territorio funcional conecta los elementos ineludibles para una correcta funcionalidad de las ciudades y territorios (infraestructura para electricidad, sistemas de saneamiento, alcantarillado y desecho de la basura, etc.). Las preguntas en torno a las normas y especialización son esenciales en este punto, y la escala que está en juego a menudo sobrepasa la que corresponde a la ciudad (como en el caso de la electricidad, por ejemplo). Junto a este territorio, encontramos personas “calificadas”: usuarios de varios servicios y diferentes infraestructuras técnicas, al igual que a los profesionales que se requieren para su desarrollo y mantenimiento. Estas entidades se organizan por medio de procesos de normalización y estandarización que hacen posible incrementar la eficiencia de todo el sistema. Tal sitio permite una coordinación más eficiente entre personas que no necesitan conocerse entre sí. Permite a todos ir en pos de actividades y proyectos de planificación propia. Este territorio podría asimismo constituirse en un desafío insuperable para los pobres, quienes no pueden acceder a servicios e infraestructura por la falta de capacidad, activos financieros y redes habilitadoras.

El territorio mercante

Además del territorio funcional, o más bien entretejido con éste, la vida en la ciudad implica asimismo un territorio mercante. Aquí las redes sociales construidas son los canales a través de los cuales

uno fija el precio de la tierra y la construcción, y donde la ley regula los bienes raíces y los intercambia. El territorio mercante es configurado por *promotores* ansiosos de aumentar al máximo sus ganancias, *inquilinos* y *propietarios* preocupados por sus *intereses*, y casas de familia que se presentan como mercancías (es decir que tienen un precio y se pueden vender o alquilar).¹⁵ También encontramos supermercados con precios y *clientes* fijos capaces de *comparar precios*. El ordenamiento de tales redes de personas y objetos tiene lugar en una base competitiva que supuestamente pone de manifiesto soluciones más valiosas y por tanto la prosperidad.

Otro aspecto llamativo del territorio mercante contemporáneo es su organización espacial en tanto *red*, conectando a personas y objetos muy distantes en un mismo marco competitivo; ejemplo de ello son las “ciudades globales” descritas por Saskia Sassen (1991). El desarrollo de actividades mercantes en el vecindario específico de una ciudad puede por tanto perjudicar el desarrollo local –por ejemplo el sitio de actividades económicas en torno a un territorio espacialmente continuo– y vincular el destino de parte de este vecindario (personas edificios, actividades) con otros lugares del mundo.

De ahí que el desarrollo de un territorio como éste levante barreras locales, y para superarlas es preciso desarrollar actividades mercantes y formas de residencia urbana más informales.

El territorio de la sociabilidad

En el territorio de la sociabilidad el espacio se caracteriza por relaciones interpersonales (cohabitación, vecindario). En él las redes varían de una persona a otra; abarca los *lugares* donde una persona puede encontrarse con gente conocida y socializar con otros,¹⁶ al igual

15 Los nuevos enfoques de la sociología económica han descrito todos los sitios convencionales y materiales requeridos para construir un mercado como tal. Véase Callon ed., 1998, y Thévenot, 2001.

16 Conticini (2005: 12).ha demostrado que la posibilidad de apropiarse de “lugares” es una condición esencial para permitir que los niños desarrollen la sociabilidad en las calles, lo cual es fundamental para sus modos de vida.

que las herramientas de comunicación que hacen posible mantener relaciones de proximidad más allá de la frontera establecida por la distancia espacial. Estas relaciones –y por tanto este territorio– se organizan de acuerdo al ideal de *reciprocidad* que se espera en las relaciones interpersonales. Cuando se dan, estas relaciones son esenciales para desarrollar *solidaridad* o, de manera más general, lo que se conoce como “capital social”. Desde esa perspectiva, el desarrollo de capital social se vincula con el desarrollo de un territorio específico (es decir, del sitio espacial que permite las relaciones y habilidades necesarias para construir un “capital social”).

El territorio habitacional

Este territorio abriga los distintos lugares donde la persona se siente cómoda y está en condiciones de desarrollar las rutinas necesarias para su propia “seguridad ontológica”.¹⁷ Este territorio no necesariamente se ciñe a los límites entre lo privado y lo público o a las paredes del propio hogar. Está relacionado con la posibilidad de que la persona esté lo suficientemente familiarizada con un lugar a fin de sentirse segura y cómoda. Allí, igualmente, las cualidades del sitio como la manera en que las personas se comprometen con él son esenciales para la liberación del “bien” afín. Por ello, es imprescindible comprender el territorio habitacional para entender el movimiento y flujo de personas que residen en varios lugares (pasajeros de largas distancias, migrantes estacionales, personas sin techo, habitantes pobres de la ciudad, etc.) y las formas en que ellas pueden (o no) perseguir un modo de vida con el tiempo.

17 Sobre el concepto de “seguridad ontológica”, como una condición de la autoconfianza y autonomía de una persona, véase Giddens (1984). El sugerente trabajo de Marc Breviglieri (2002) ofrece un enfoque que vincula este concepto con las condiciones espaciales y materiales y una lógica específica de acción.

Reglamentación de territorios por medio del orden urbano

Implícitamente, la constitución de un orden urbano diseña un modelo del “buen habitante de la ciudad”, para moverse dentro de los territorios definidos anteriormente y resumidos en el Cuadro 1: independientemente de si se trata de un territorio “puro” o de un “híbrido”, una persona debe poseer una variedad de capacidades. Dependiendo del tipo de involucramiento –planificación estratégica, costumbres sociales, rutinas o acción orientada al valor– ella o él también deben rendir cuentas de muy diversas formas. Al mismo tiempo, los esfuerzos de planificación del desarrollo urbano se apoyan principalmente en los procesos de estandarización, que son necesarios para coordinar actividades en mayor escala. Por tanto, los territorios de la ciudad tienden a homogeneizar los tipos de relaciones que tienen lugar en una ciudad. La consecuencia inmediata es que se dificultan ciertas actividades (por ejemplo las que tienen que ver con las economías informales) y ciertas personas –especialmente los pobres– resultan excluidos.

Estas consideraciones abren amplias perspectivas para la investigación social y, en particular, exigen herramientas analíticas que hagan posible abordar la relación entre la búsqueda individual o de los hogares a una vida digna (es decir considerando lo que a la gente le importa y lo que hace para conseguirlo), y la configuración de una ciudad justa y adecuada (considerando lo que es importante para la comunidad en su conjunto y lo que se hace para lograrlo).

La conexión entre lo que el individuo/núcleo familiar requiere y lo que requiere la comunidad es muy importante, ya que es de allí de donde emergen los procesos de exclusión. De hecho, la hechura de una ciudad siempre implica la constitución material y convencional de un orden urbano específico, sobre la base de los bienes comunes específicos que busca la comunidad, como seguridad, eficiencia e igualdad. El sitio de un orden urbano específico implica, por tanto, que los individuos y núcleos familiares deban poseer ciertas capacidades (medios financieros, capacidades físicas,

relaciones sociales, nacionalidad) para ser partícipes del acceso y configuración de un territorio. Al orden urbano siempre le acompañan los efectos discriminadores, caracterizando a quién puede ser parte en un territorio y de qué manera. Esto se ve más claro si observamos las dificultades que encuentran ciertas categorías de personas cuando intentan vivir y ganarse la vida en la ciudad (los pobres, las personas sin techo, los inmigrantes, las personas de la tercera edad, etc.).

Para evitar tales discriminaciones y construir “ciudades más inclusivas” (Evans, 2002), por tanto, es necesario vigilar estos procesos de exclusión. Esto implica, a su vez, perfeccionar nuestra comprensión de la relación entre los elementos estructurales y convencionales que configuran el contexto urbano y las capacidades necesarias para acceder a él y darle forma.

Por consiguiente, es preciso avanzar un paso más allá en el análisis de estos temas, y distinguir entre las condiciones de producción de los lugares donde las personas viven y trabajan y las condiciones que hacen que estos lugares estén en condiciones de ofrecer la experiencia esperada, es decir, la posibilidad de acceder a los diferentes bienes comunes (seguridad, salud pública, acceso al trabajo, intimidad, comodidad, sociabilidad, etc.). La investigación debe continuar en dos direcciones al mismo tiempo. Por una parte, está la necesidad de analizar cómo el control institucional de los cuatro territorios puede desarrollarse en una escala pertinente. Por otra, es indispensable comprender las vulnerabilidades contemporáneas respecto a las condiciones en que las personas –en particular las marginadas– podrían acceder a estos territorios.

Condiciones de accesibilidad

El concepto de accesibilidad es fundamental en los enfoques de los modos de vida (Chambers y Conway, 1992; Bebbington, 1999; Beal, 2002; Brown y Lloyd-Jones, 2002; Meikle, 2002). Según este concepto, el acceso a un modo de vida decente no es sólo un problema relacionado con la edificación de una infraestructura,

sino que también un problema sobre capacidad de encuentro y correspondencia entre personas y “bienes”.¹⁸ Aquí nuevamente debemos insistir en la importancia de comprender las diferentes modalidades de participación de las personas (o de acción-lógica), ya que es a través de ellas que llegaremos al tema de las “capacidades” (Sen, 1999): la capacidad de las personas de acceder y transformar un bien en un recurso real necesario para alcanzar ciertos objetivos y experimentar ciertos bienes.

Debemos estar especialmente alertas a las sistemáticas reducciones a una serie de “bienes” listos-para-usar de los diferentes elementos que las personas requieren para vivir una vida decente. Siguiendo las proposiciones teóricas de la sociología pragmática es posible afinar la cuestión del acceso a bienes, examinando la noción de “poner a prueba” (Boltanski y Thévenot, 2006). La idea de poner a prueba se refiere a que el acceso a un bien específico –sea material o simbólico– siempre está vinculado con las capacidades de una persona, y con la *puesta a prueba de estas capacidades*. Para ingresar al mercado de trabajo, las personas deben demostrar (por medio de un diploma) su competencia y estar en condiciones de aprovechar una red. Para ser parte de una red, debe probar que es miembro de un grupo específico y así sucesivamente. Aún el capital social está vinculado con la capacidad de una persona de cumplir las relaciones sociales, lo cual depende de capacidades tales como el conocimiento de normas específicas, la capacidad de preocuparse, etc. (Agre, 2004).

Los bienes nunca se obtienen “listos-para-usar”: siempre requieren de las capacidades específicas de la persona que desea alcanzar cierto objetivo. Estas capacidades están insertas en sitios materiales y convencionales y se constituyen en las condiciones para la accesibilidad. Por tanto, el tema de la accesibilidad puede

18 Andrea Catenazzi (2004) ha demostrado que, en el contexto de la privatización de las redes de distribución de agua, no sólo es necesario garantizar la cobertura en términos de infraestructura, también lo es que cada grupo familiar esté conectado a ella y, consecuentemente, posea los medios necesarios para tal conexión (dinero, conocimiento técnico).

tratarse de manera más global, investigando las puestas a prueba definidas para cada modelo de orden urbano, y los diversos territorios que lo componen. Para acceder y configurar los territorios en la ciudad, la gente debe poseer la habilidad de moverse a través de ellos y experimentar el tipo de relaciones y los beneficios que cada uno propone.

Los territorios son producto de las actividades humanas, especialmente de la acción colectiva. Cuando las personas no pueden acceder a un territorio, de manera duradera, por lo general hay dos posibilidades: o bien modifican las condiciones institucionalizadas de acceso (por medio de la movilización de la opinión pública que puede resultar en acción política y legal); o bien encuentran formas de organizar la actividad o experiencia que buscan, construyendo otro sitio territorial por medio de prácticas sociales alternativas. De ahí que siempre debemos tomar en cuenta los dinámicos procesos vinculados con la experiencia individual, la acción colectiva y los territorios institucionalizados (y sus condiciones de acceso).

El territorio urbano como modo de vida: el caso de los barrios pobres

Con la identificación de los cuatro territorios principales, presentes en diversos grados en cada ciudad, se nos plantea nuevamente el problema fundamental de cómo puede organizarse una ciudad, al dejar paso a las personas y sus respectivas diversidades. Para Evans, una “ciudad habitable” es la que ofrece al recién llegado la posibilidad tanto de vivir en ella como de instalarse por periodos más largos, de proporcionarle “empleo lo bastante cerca de una vivienda decente, con salarios proporcionales a los alquileres y con acceso a los servicios que proporcionan un hábitat saludable” (Evans, 2002). Esto requiere configurar numerosas actividades y redes –desde caminos hasta normas que regulan el mercado de bienes raíces, por no hablar del saneamiento y la educación. Los diversos territorios de la ciudad –y por tanto su peculiar forma– emergen del sitio espacial de tan variadas actividades. Los

problemas relacionados con ello son densidad, propagación urbana, coeducación, extensión y accesibilidad al transporte público, proyectos de viviendas sociales, etc.

No debemos olvidar, sin embargo, que esta visión “ideal” del hábitat urbano se enfrenta con la realidad de las ciudades en los países en vías de desarrollo; donde los planificadores y gestores urbanos –sean profesionales o políticos no necesariamente aplican los principios de coherencia antes mencionados. Por ello, estas ciudades tienen una buena gestión de planificación urbana sólo para una pequeña proporción del territorio, dejando que extensos vecindarios dependan únicamente de la iniciativa de sus habitantes. Esto recorta la parte atribuida a los territorios funcionales en la ciudad y, por tanto, la posibilidad de permitir una coordinación que tenga como base el principio de eficiencia.

Los temas de vivienda y modos de vida están en el núcleo de los problemas que una mayoría de las ciudades del Sur enfrenta en su desarrollo actualmente. De hecho, está confrontado con el incremento y la proliferación de los barrios marginales, el aumento e impermeabilidad de las fronteras que favorecen la segregación socio espacial (comunidades enmalladas, restricciones ocasionadas por las economías informales, peajes, etc.). En este sentido, los barrios pobres ilustran los vínculos entre modos de vida, hábitat y territorio de manera particularmente adecuada. Esto no significa que los territorios, a los cuales los pobres han forjado y tenido acceso, son los únicos potencialmente problemáticos, sino que la expansión de los barrios marginales en países en vías de desarrollo –producto común del crecimiento en los siglos XX y XXI– se constituye en el epígrafe de los procesos urbanos disfuncionales (Bolay, 2006). Los barrios pobres podrían entonces considerarse la imagen refleja de una ciudad tensa y ofrece al investigador una oportunidad para analizar las contradicciones de una ciudad en sus más impactantes manifestaciones (Pedrazzini, 2005).

Una reciente estimación, efectuada con el patrocinio del programa Hábitat de las Naciones Unidas, se refiere al billón de personas que viven en barrios marginales en el mundo entero; es

decir, a un 31% de la población urbana.¹⁹ Los esfuerzos desplegados para acabar con los barrios pobres han fracasado en casi todo el mundo, porque no consideran los diversos modelos e inequidades sociales que son la raíz causal del desarrollo del barrio pobre. Aunque un barrio marginal se caracteriza por la naturaleza precaria de su hábitat, en realidad es mucho más que eso.

En cuanto al método socio territorial que hemos aplicado en este ensayo, podemos percibir a los barrios marginales como una combinación de territorios donde se desarrollan los modos de vida que no corresponden al exigido por el plan del orden urbano diseñado. De hecho, los principios clásicos de planificación urbana tienen como base una planificación exhaustiva, relacionada con la distribución de la tierra, organización de la infraestructura y decisiones acerca de los servicios y redes técnicas. Una planificación de ese tipo recurre, en gran medida, a la normalización y estandarización de los habitantes de la ciudad.²⁰ De ahí que implique la constitución de territorios funcionales y requiera la "formación" de habitantes de ciudad capaces de integrar tales formas y marcos reguladores.

En ciudades de los países en vías de desarrollo, este método es obstaculizado de dos maneras. Por una parte, importantes partes del espacio de la ciudad no están equipadas para constituir un territorio funcional. Por otra, grandes sectores de la población no pueden cumplir con las expectativas de tales modos de regulación,

19 Se calcula que 128 millones de personas viven en barrios pobres en Latinoamérica, lo cual representa cerca de 32% de la población urbana (<http://www.citymayors.com/report/slums.html>).

20 Las escuelas y el trabajo social se constituyen en el núcleo de los esfuerzos educativos y disciplinarios indispensables para producir actores adecuados en los diversos sitios que ayudan a construir un orden común. Estos esfuerzos siempre son ambiguos, ya que oscilan entre las políticas emancipadoras y las representativas (Wagner, 1994). Un buen ejemplo de tales esfuerzos se pueden encontrar en el sistema HLM de Francia (viviendas sociales). De hecho, el desarrollo de viviendas sociales estándar, en parte para ser utilizadas por la población rural, se pusieron en práctica igualmente como una forma de organización del trabajo social destinado a ayudar a los habitantes a vivir en este tipo de viviendas (Don-zelot and Jaillet, 1998).

debido a sus condiciones de vida pobre, y para muchos de ellos debido a su falta de experiencia urbana anterior.

Estos actores echan mano a sus propias soluciones de emergencia para enfrentar los problemas de integración urbana; lo hacen a un nivel micro, en el cual estos problemas se plantan: por lo general por un terreno, una casa o como mucho por el vecindario. En la mayoría de los casos, el resultado es una construcción individual, familiar o comunitaria sobre una parcela de terreno que es ocupado ya sea ilegalmente o por acuerdo informal y sin conexión a los servicios públicos habituales.²¹

Desde una perspectiva socio territorial se podría decir que este *territorio de economía informal* es una combinación del territorio mercante con el territorio de la sociabilidad. La conformación de tal territorio implica sitios y escalas bastante distintas de los que requiere un territorio que permite el desarrollo de una economía formal. De hecho, la economía formal exige la conjunción de un territorio funcional y otro mercante. Las relaciones sociales –y lugares para pasar el tiempo y discutir temas y preocupaciones cotidianas– son menos importantes en la economía formal, pues sus interacciones son alimentadas principalmente por el intercambio de dinero.

La realidad de las condiciones habitacionales en las ciudades del Sur implica que, si bien los ciudadanos pobres reconocen la importancia de la infraestructura y los servicios urbanos para su bienestar, para ellos no son un requisito mínimo y no esperan contar con ellos antes de mudarse. Las consecuencias de esta situación son:

- *Para los usuarios:* los edificios son de calidad inadecuada, la infraestructura, equipamiento y servicios comunitarios de los distritos poblacionales son deficientes, y sufren de varias formas de degradación ambiental.
- *Para los planificadores urbanos:* se hace imposible aplicar los modelos clásicos de organización espacial; y están obligados

21 Lo primero que viene a la mente son el suministro de agua potable, alcantarillado, electricidad y una red telefónica terrestre.

a improvisar y ofrecer soluciones correctivas sobre la base de las condiciones sociales y territoriales presentes.

Esta discrepancia podría conducir a dos tendencias opuestas: la negación de la lógica interna de tal desarrollo alternativo, por parte de los planificadores urbanos, y la correspondiente aplicación de una política represiva destinada a destruir cualquier infraestructura o vivienda que haya sido creada fuera de las regulaciones y normas, o el establecimiento de políticas alternativas destinadas a reorganizar y rehabilitar las áreas marginales sobre la base de lo que comunidades residentes han emprendido por su cuenta.

Como sugiere este breve resumen, la existencia de distritos y asentamientos irregulares, barrios de lata y cartón y favelas revela tanto la importancia como las normas que rigen las infraestructuras urbanas (Drummond, 1981; Davis, 2006). Los barrios pobres bosquejan un territorio admitiendo ciertas prácticas sociales que no necesariamente son compatibles con el territorio más amplio, constituido por infraestructuras técnicas y políticas. Si bien conformarían un territorio habitacional e incluso uno mercante, lo harían perturbando el territorio funcional que se desarrolla a una escala mayor. Este territorio funcional es también de suma importancia, ya que es por su intermedio que se desarrollan políticas sociales y de seguridad (normas de construcción, servicios de salud, educación, seguridad, etc.).

Por ello, para abordar este problema, debemos tratar de comprender mejor la dinámica articulación entre los procesos sociales y la necesidad de una planificación formal. El tema del hábitat está precisamente en corazón de tal articulación, pues atañe al comportamiento humano en la mayoría de las manifestaciones específicas, por una parte, y a la formación de una serie de normas técnicas ineludibles para garantizar la constitución de un orden urbano más amplio, por otra.

De ahí que sea preciso investigar en mayor detalle la intersección entre los hábitos y expectativas de los ciudadanos y las normas que organizan la ciudad a una escala mayor. Hacen falta, entonces, herramientas analíticas capaces de comprender la dinámica de

una combinación de territorios que conduzcan hacia la creación y ordenación de una ciudad. Como sugerimos anteriormente, el problema nodal es el de una relación entre los sitios formales y materiales y las diversas lógicas de acción características de la vida humana. Esto presenta todo un programa de investigación que intentamos desarrollar brevemente a través de preguntas de investigación, en el acápite siguiente.

Modos de vida, hábitat y territorio: temas de investigación Transformaciones de espacio y transformaciones de la relación con el espacio

Antes de la propagación del transporte motorizado y de los medios de telecomunicación, las morfologías del hábitat humano correspondían a la “territorialización” de los modos de vida; y las fronteras del vecindario correspondían a las fronteras funcionales trazadas por las prácticas sociales. En otras palabras, la vida cotidiana estaba circunscrita por claras fronteras territoriales, las cuales eran el reflejo tanto de las percepciones como de las realidades, representaciones y mundos mentales. Con el desarrollo del transporte rápido y las telecomunicaciones y la velocidad con que se crean, las prácticas sociales se liberan de estas fronteras heredadas y trazan nuevos espacios (Kaufmann, 2002). En el caso de las ciudades del Sur, caracterizadas por un acceso desigual, particularmente marcado en áreas urbanas, este fenómeno va acompañado de la creación de formas nuevas especialmente impactantes de segregación y fragmentación. La exclusión territorial de algunos actores sociales se corresponde con la inmovilización de otros.

Los habitantes de las ciudades contemporáneas pueden considerarse tan plenamente integrados cuando al menos pueden acceder a los cuatro tipos de territorio que aquí presentamos, cada uno de los cuales requiere condiciones especiales de acceso: lugar para vivir, lugares para sociabilizar, el espacio funcional de servicio público y el territorio mercante de las economías formal e informal. Juntos, estos cuatro tipos proyectan un “sitio de vida

cotidiana” que ofrece a los habitantes más o menos recursos potencialmente de utilidad para asegurar los modos de vida, el bienestar y la comodidad. Este “sitio de vida cotidiana” es específico de personas y grupos, y por lo general tiende a ser espacialmente discontinuado y formado por diferentes tipos de fronteras. En otras palabras, tiene lugar una interacción de sobreposiciones y separaciones entre tipos de territorios, trazando formas de vida espacialmente reticulares.

Como territorios de la experiencia y modos de vida de la gente, los cuatro territorios descritos en este ensayo están experimentando una rápida transformación. Para vivir una vida digna, las personas deben recorrer distancias cada vez más grandes e ingresar a varias redes de relaciones y objetos que vinculen sus destinos con lugares y personas remotas. Es necesario describir la dinámica de estas transformaciones, su impacto en la vida de las personas y su efecto en la forma y estructura de la sociedad.

Temas y Agenda de Investigación

Cuando relacionamos estas preocupaciones sobre la transformación del espacio con el objetivo de mejorar las condiciones de vida de la gente pobre, nuestro nuevo acercamiento a los modos de vida urbanos sugiere tres campos principales de investigación: 1) el campo de las prácticas: vivir, moverse de un lado a otro, encontrarse con el otro, anclarse, o auto desterrarse (que debemos identificar, conceptualizar e interpretar); b) el campo de los obstáculos, constituido por el contexto histórico y territorial con el cual estas prácticas se confrontan; c) el campo de las innovaciones: respuestas inventadas para vencer estos obstáculos en un intento de hacer realidad las aspiraciones de los individuos y grupos. Las correspondientes preguntas de investigación serían:

- ¿Cuándo y por qué estos cuatro tipos de espacios –y las actividades que los hacen posibles– se superponen espacialmente o, por el contrario, son construidos por separado?

- ¿Cuál es la naturaleza de los obstáculos (cultural, económica, segregación) que encuentra la gente pobre, en su experiencia práctica en estos cuatro tipos de espacio? ¿Cómo enfrentan los diferentes tipos de fronteras, reales o simbólicas?
- ¿Qué espera la gente pobre respecto a estos cuatro tipos de espacio, en términos de hábitat, sociabilidad, servicios públicos, acceso a economías formales y uso de las economías informales?

Para responder a estas tres preguntas generales es esencial enfocarse en la movilidad de las personas interesadas, tanto en términos de su capacidad de encontrar soluciones para desplazarse como de su experiencia en estos desplazamientos, que también son soluciones para tratar con sus territorios y raíces; en otras palabras, la capacidad de “salirse del contexto” libremente. Trabajar sobre los cuatro territorios brevemente descritos efectivamente implica ir más allá de un enfoque estático de los fenómenos urbanos, a fin de comprenderlos desde el punto de vista de los propios habitantes y de lo que influye en ellos.

Más allá del conocimiento, el objetivo operativo de estos análisis es identificar las medidas susceptibles para mejorar las condiciones del hábitat. En general, esto requeriría reconciliar las experiencias en “sitios de la vida diaria”, sus características materiales y sus implicaciones institucionales. Por tanto, la investigación emprendida obligatoriamente debe incorporar este objetivo orientado a la práctica. Esto implica cuestionar las estrategias y modos de participación que las personas –es decir tanto las personas con poder, como quienes experimentan el poder ejercido por el primer grupo como obstáculo a sus deseos– adoptan cuando están en contacto con diferentes tipos de limitaciones, fronteras y barreras (Pedrazzini et al., 2005). El análisis de práctica y confrontación, al igual que de apropiación, artimañas, negación, recodificación de estas limitaciones, de su estatus y de su fundamento político, social, económico o cultural, hará posible la formulación de las modalidades de articulación de la sociología urbana y el enfoque de los modos

de vida, como un cometido interdisciplinario, y elaborará recomendaciones para los partidos de gobierno y para la toma de decisiones.

De hecho, las tres preguntas de investigación ayudan a enfocarse en preocupaciones independientes que es preciso tratar por separado en la investigación para el desarrollo sostenible de áreas urbanas: (1) la exploración de territorios contribuirá a la comprensión de todos los aspectos relacionados con la vida en territorios específicos (espacios de flujos, redes, etc.) al igual que sus fronteras (externas e internas); (2) de manera similar, es pertinente agrupar los proyectos de investigación en torno a los obstáculos que los grupos sociales (particularmente las personas menos favorecidas) encuentran en su lucha diaria por vivir en un lugar y ser reconocidas como habitantes legítimos de ese lugar; (3) por último, la ambición de tal legitimidad puede no hacerse realidad sin una sociedad que determina los límites internos dentro de los cuales vivir es un acto legítimo y, más allá de él, parece una transgresión (de la ley, convenciones, hábitos y de las prácticas comúnmente admitidas). Este último campo corresponde a las culturas innovadoras, al campo en el cual las experiencias vividas son transformadas en experiencias proyectadas y cambios potenciales (Agier, 1999; de Certeau, 1980; Chombart de Lauwe dir., 1981; García Canclini, 1999).

En esta adaptación está contenido el problema del “tejido social” de las ciudades en su conjunto: es debido a esto y por esto que disponemos de fronteras. Es asimismo para enfrentar los obstáculos que derivan de la “función barrera” de una frontera (nacional o urbana) o de beneficiarse de la mejor manera posible de las posibilidades inscritas dentro de los límites trazados por diferentes poderes (“puedo abastecerme de allí, pero no de más allá”), que se construyen asociaciones sobre la base de un intercambio mercante (fronteras relativas entre la economía formal y la economía informal) y de creación de redes de sociabilidad y solidaridad (fronteras relativas entre grupos excluidos e incluidos). La actitud de una persona o un grupo hacia una frontera muchas veces es inesperada. Entre las personas a quienes una frontera

reconforta y quienes la perciben como una prisión se construyen muchos modos de vida que se constituirían en problemáticos, de la misma manera que podrían ser potencialmente provechosos en su desarrollo.

Referencias Bibliográficas

- Agier, M.
1999 *L'invention de la ville. Banlieues, townships, invasions et fave-las.* Amsterdam: Editions des Archives contemporaines / OPA.
- Agre, P.E.,
2004 "The Practical Republic: Social Skills and the Progress of Citizenship". En: Feenberg, A. y Barney A. (eds.), *Community in the Digital Age*, Lanham, MD: Rowman and Littlefield.
- Beal, J.
2002 "Living in the present, investing in the future: household security among the urban poor". En: Rakodi C. y Lloyd-Jones T., *Urban Livelihoods: A People-Centred Approach to Reducing Poverty*, London: Earthscan.
- Bolay, J.-C.
2006 "Slums and Urban Development: Questions on Society and Globalisation". En: *The European Journal of Development Research*, vol. 18, N° 2, June 2006.
- Bebbington, A.
1999 "Capitals and Capabilities: A Framework for Analyzing Peasant Viability, Rural Livelihoods and Poverty". En: *World Development*, vol. 27, n°12.
- Boltanski, L. y Thévenot, L.
2006 *On Justification*, Princeton: Princeton University Press.
- 2000 "The reality of moral expectations: A sociology of situated judgement". En: *Philosophical explorations*, III, 3.
- Bordreuil, J. S.
1992 "Hommes à la rue aux Etats-Unis: la crise des infrastructures de la ville". En: *Annales de la recherche urbaine* No. 57-58, diciembre 92 - marzo 93.

- Breviglieri, M.
2002 “L’horizon du ne plus habiter et l’absence du maintien de soi en public”. En : Céfaï D. and Isaac J. (eds), *L’héritage du pragmatisme. Conflits d’urbanité et épreuves de civisme*, París: Éditions de l’Aube.
- Brown, A. y Lloyd-Jones, T.
2002 “Spatial Planning, Access and Infrastruc-ture”. En: Rakodi C. y Lloyd-Jones T. (eds), *Urban Livelihoods: A People-Centred Approach to Reducing Poverty*, London: Earthscan.
- Park, R. E., Burgess, E. W. y Roderick, D. McKenzie R. D.
1925 *The City*. Chicago: University of Chicago Press.
- Callon,, M. (ed.).
1998 *The Laws of the Market*. London: Blackwell Publishers.
- Carney, D. (ed.).
1998 *Sustainable Rural livelihoods: What Contribution Can We Make?* Londres: Department of International Development.
- Catenazzi, A.
2004 *La territorialidad de la acción pública: nuevos conflictos urbanos frente a la privatización de los servicios de saneamiento*. En: Cuenya B., Fidel C. y Herzer H. (eds), *Fragmentos sociales, problemas urbanos en la Argentina*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Céfaï, D. y Trom, D. (eds).
2001 *Les formes de l’action collective: mobilisa-tion dans les arènes publiques*, París: Éditions de l’EHESS.
- De Certeau, M.
1980 *L’invention du quotidien 1: Arts de faire*, París: Gallimard, collection Folio.
- Chambers, R.
1995 “Poverty and livelihoods: whose reality counts”. En: *Environment and Urbanization*, 7.
- Chambers, R. y Conway G.
1992 *Sustainable Rural Livelihoods: Practical Concepts for the 21st Century*, IDS DP296.
- Chombart de Lauwe, P.-H (dir.)
1981 *Transformations sociales et dynamiques culturelles*. París: Editions du CNRS.

- Conticini, A.
2005 “Urban livelihoods from children’s perspectives: protecting and promoting assets on the streets of Dhaka”. En: *Environment and Urbanization*, 17 (2).
- Davis, M.
2006 *The Planet of Slums*, London: Verso.
- De Haan, L. y Zoomers, A.
2003 “Development Geography at the crossroads of livelihood and globalisation”. En: *Sociale Geografie*, 94, 3,
- Deleuze, G. y Guattari, F.
1980 *Mille plateaux*, París: Editions de Minuit.
- Dewey, J.
1991
[1927] *The Public and its Problem*, Chicago: Swallow Press.
- Donzelot, J. y Jaillet, M.-C.
1998 “Europe-Etat-Unis: convergence et diver-gence des politiques d’insertion ». En : *Esprit*, 11.
- Drummond, D.
1981 *Architectes des favelas*, París: Bordas.
- Evans-Pritchard, E. E.
1940 *The Nuer: A Description of the Modes of Liveli-hood and Political Institutions of a Nilotic People*, Oxford: Oxford University Press.
- Evans, P.
2002 *The Livable City*, London; RIBA Publications Ltd.
- Flamm, M.
2004 “Comprendre le choix modal. Les déterminants des pratiques modales et des représentations individuelles des moyens de transport”, Tesis n° 2897, Lausanne: EPFL.
- García Canclini, N.
1999 *La globalización imaginada*, Buenos Aires: Paidós.
- Gibson, J.J.
1979 *The Ecological Approach to Visual Perception*, Boston: Houghton Mifflin.
- Giddens, A.
1984 *The Constitution of Society*, Cambridge: Polity Press

- Granovetter, M.
1985 "Economic Action and Social Structure: The problem of Embeddedness". En: *American Journal of Sociology*, 91, 3.
- Kaufmann, V.
2002 *Re-Thinking Mobility*, London: Aldershot, Ashgate.
- Latour, B.
1996 "On interobjectivity". En: *Mind, Culture and Activity*, 3, 4.
2005 *Reassembling the Social. An Introduction to Actor-Network-Theory*, Oxford: Oxford University Press.
- Lévy, J. y Lussault, M.
2003 *Dictionnaire de la géographie et de l'espace des sociétés*, París: Belin.
- Meikle, S.
2002 "The urban context and poor people". En: C Rakodi y T Lloyd-Jones (Eds) *Urban Livelihoods: A People-Centred Approach to Reducing Poverty*, London: Earthscan.
- Park, R. E.
1925 Burgess E. W. and Roderick D. McKenzie R. D.) *The City*, Chicago: University of Chicago Press.
- Pattaroni, L.
2006 "La ville plurielle: quand les squatters ébranlent l'ordre urbain". En: Bassand M., Kaufmann V. y Joye D. (eds), (2è ed.), *Enjeux de la sociologie urbaine*, Lausanne: Presse Polytechniques et Universitaires romandes.
- Pedrazzini, Y.
2005 *La violence des villes*, París: L'Atelier.
- Pedrazzini, Y., Bolay, J.-C. y Kaufmann V.
2005 *Social Practices and Social Change*, Lausanne: NCCR North-South / LASUR-EPFL.
- Rakodi, C.
2002 "A livelihoods approach – Conceptual issues and definitions. En: Rakodi, C. con Lloyd-Jones, T. (Eds) *Urban Livelihoods: A People-Centred Approach to Reducing Poverty*, London: Earthscan.
- Rakodi, C. and Lloyd-Jones, T.
2002 *Urban Livelihoods: A People-Centred Approach to Reducing Poverty*, London: Earthscan.
- Rapaport, A.
2005 *Culture, Architecture and Design*, Chicago: Locke Science Publishing Co.

- Sassen, S.
1991 *The Global City: New York, London, Tokyo*, Princeton: Princeton University Press.
- Sen, A.
1999 *Development as Freedom*, Oxford: Oxford University Press.
- Snow, D.
2004 “Framing processes, ideology, and discursive fields”. En: Snow, Soule y Kriesi (eds), *The Blackwell Companion to Social Movements*, Oxford: UK, Blackwell.
- Stavo-Debaugé, J.
2003 “L’indifférence du passant qui se meut, les ancrages du résident qui s’émeut”. En: Cefaï D. y Pasquier D. (eds), *Les sens du public. Publics politiques, publics médiatiques*, París: PUF.
- Suchman, L.
1987 *Plans and Situated Actions: The Problem of Human-Machine Communication*, Cambridge/New York: Cambridge University Press.
- Taylor, Ch.
1997 “What is Human Agency?”. En: Mischel T. (ed.), *The Self: Psychological and Philosophical Issues*, Oxford : Oxford University Press.
- Thévenot, L.
2006 *L’action au pluriel: sociologie des régimes d’engagement*, París: La Découverte.
- 2001 “Which road to follow? The moral complexity of an ‘equipped’ humanity”. En: Law, John y Mol, Annemarie (eds.), *Complexities in Science, Technology and Medicine*, Durham, North Carolina: Duke University Press.
- 1999 “Pragmatic regimes governing the engagement with the world”. En: Knorr-Cetina, K., Schatzki y T. Savigny Eike v. (eds.), *The Practice Turn in Contemporary Theory*, London: Routledge, 1999.
- Wagner, P.
1994 *A sociology of Modernity. Liberty and Discipline*, London: Routledge.

+

+

+

PARTE II
Migración, urbanización
y pobreza en Bolivia

+

+

+

CAPÍTULO 3

Las ciudades bolivianas, ¿cómo entenderlas?

Migración y Urbanización

René Pereira Morató

La explosión demográfica caracterizó al siglo XX. Se estimó que el año 1804, el mundo llegó a cumplir el primer billón de habitantes. Ello implicó mucho más de diecinueve siglos. Sin embargo, apenas demoramos 12 años para el aumento del próximo billón de personas, cuando se tuvo 6 mil millones de habitantes estimados para el año 1999.

El siglo XXI marca una diferencia porque es de la explosión urbana. Así, el año 1960, las urbes tuvieron el primer billón de ciudadanos y en 17 años se aumentó un próximo billón, cuando las ciudades, el año 2001, llegaron a tener 3 mil millones de habitantes urbanos. En el futuro, se estima que en intervalos menores se aumentarán los próximos billones sucesivos.

La agenda de estudios urbanos y del consiguiente debate será de capital importancia, toda vez que asistimos a un planeta con características predominantemente urbanas.

Tres son las características que habría que destacar en este proceso urbano mundial:

1. El año 2008 fue un hito, porque por primera vez encontramos en que el mundo dejó de ser predominantemente rural. En ese momento el 50% de la población residió en contextos urbanos y el otro 50% en contextos rurales. Pero desde ese año, el planeta tierra se urbanizó, penetrando las totalidades territoriales. “*Ecúmenopolis*” quizá sea el mejor concepto que refleje esta transición, que se inicia desde ahora.

2. De la experiencia pasada, al menos se pueden distinguir dos olas urbanas: La primera, que ha demorado como dos siglos de transcurso, iniciada en 1750 hasta aproximadamente 1950, cuyo eje central fue la industrialización. Geográficamente ésta se situó en Norteamérica y Europa. La segunda ola, con un transcurso aproximadamente de 80 años (desde 1950 al 2030), caracterizada por la pobreza. Se podría afirmar que una mayor urbanización está asociada a una mayor pobreza. No es casual que América Latina, Asia y África serán las regiones más urbanizadas del mundo. Por tanto, el actual proceso consiste en urbanización de la pobreza
3. Pero particularmente, nuestra región, América Latina, ya el año 2003 presentaba un nivel de urbanización más elevado que el de Europa. Para el año 2030 se proyecta que será la segunda región más urbanizada del mundo, después de Norte América con un nivel de 84.6%

¿Qué es la ciudad? ¿Qué es lo Urbano?

No es adecuado concebirlos y manejarlos indistintamente. Generalmente la ciudad se la comprende como un sistema complejo cuyo asentamiento está jerarquizado según sea la magnitud demográfica concentrada o según la importancia funcional que desempeñe, de acuerdo a criterios político –administrativos, económico– productivos y de comercialización, urbanísticos, culturales, en fin. Pero cabe preguntarnos si estas coordenadas ¿definen realmente lo que es la ciudad?

Ciertamente es mucho más que un proceso simplemente físico y cuantitativo. En Bolivia seguimos definiendo a las ciudades como aquellos asentamientos iguales y/o mayores a 2 mil habitantes y obviamente este umbral, absolutamente discrecional, no explica ni la dinámica ni la trama urbana, ni la forma cómo se va construyendo cotidianamente el urbanismo. En este concepto subyace la asociación de concentración demográfica con ciudad. No obstante, la globalización y sus operadores, están cuestionando

este concepto en favor de la dispersión, gracias a la difusión de redes de información, cultura y poder de decisión. Incluso, interpela a la misma ciudad, en cuanto espacio físico. Para qué seguir preservando límites urbanos, cuando hoy día se están fracturando las fronteras político-administrativas a favor de una densidad de interacción e intercambios entre personas en el marco de la llamada aldea global?

Un criterio mucho más importante que el demográfico es el de la división social del trabajo. En efecto, todo asentamiento que se halle principalmente centrado en actividades secundarias y terciarias, merecería con mayor fundamento tipificarse como ciudadano.

Otro acercamiento sería de carácter más cualitativo centrado en una red que penetra la totalidad del territorio y por lo tanto de la extensión de un modo de vida, un estilo cultural en una incesante interacción social. Posiblemente el difícil mensuramiento de estos rasgos que hacen a la cultura urbana global, haya ahuyentado el posicionamiento de este enfoque en favor de los más cuantitativos.

Factores del crecimiento urbano

Existen algunos estereotipos relacionados a este aspecto. El primero es no reconocer los tres factores del crecimiento urbano. La literatura dominante sólo enfatiza la migración, esto es los desplazamientos de las personas. El segundo estereotipo se refiere a la creencia de que la migración rural urbana es el principal factor de crecimiento urbano. La información empírica proveniente de los últimos censos bolivianos, muestra que es más recurrente la migración de origen urbano con destino urbano. El otro factor, no siempre tomado en cuenta es el crecimiento vegetativo debido a que no es inmediatamente aparente. En América Latina, alrededor del 65% del actual crecimiento urbano dimana del crecimiento vegetativo.

La ciudad de El Alto es un claro ejemplo. Cuando esta impetuosa ciudad crecía a más del 9% promedio año, dijimos en su

momento que esta intensidad constituía una bomba de tiempo. Crecer a esa velocidad significó una urbanización de la pobreza, de la frustración y de las necesidades humanas no satisfechas. En este período de crecimiento intenso, entre los años 1976 y 1992, se observó el incremento de 310.037 personas: la migración de mujeres y hombres provenientes de las provincias rurales de La Paz son las que principalmente alimentaban ese proceso. En el último período intercensal, de 1992 al año 2001, en apenas un poco más de 9 años, El Alto aumentó 241.858 persona con una tasa de crecimiento mucho más lenta que en el anterior período, 5.1% promedio año.¹

El Alto continúa creciendo tan intensamente que actualmente desplazó a la ciudad de La Paz, constituyéndose en la segunda ciudad de importancia demográfica. Considerando que más del 58% de la población es no inmigrante, el ímpetu urbano debe ser atribuido a los nacimientos acaecidos menos las muertes, es decir, al factor de crecimiento vegetativo. Ello además queda reforzado porque los inmigrantes antiguos son más que los nuevos y porque la población no inmigrante menor de 14 años es aproximadamente 87.6%. El hecho de que El Alto obedezca más al crecimiento vegetativo que al migratorio en la actualidad posiciona a esta ciudad como un asentamiento verdaderamente consolidado, una ciudad de verdad. (Cuadro 1).

Cuadro 1
El Alto, Población total según condición migratoria en porcentaje

Población Inmigrante reciente	8.0
Población Inmigrante antigua	33.2
No inmigrante	58.8
Población total	100.0 (705.393 habitantes)

Fuente CEDLA, 2002

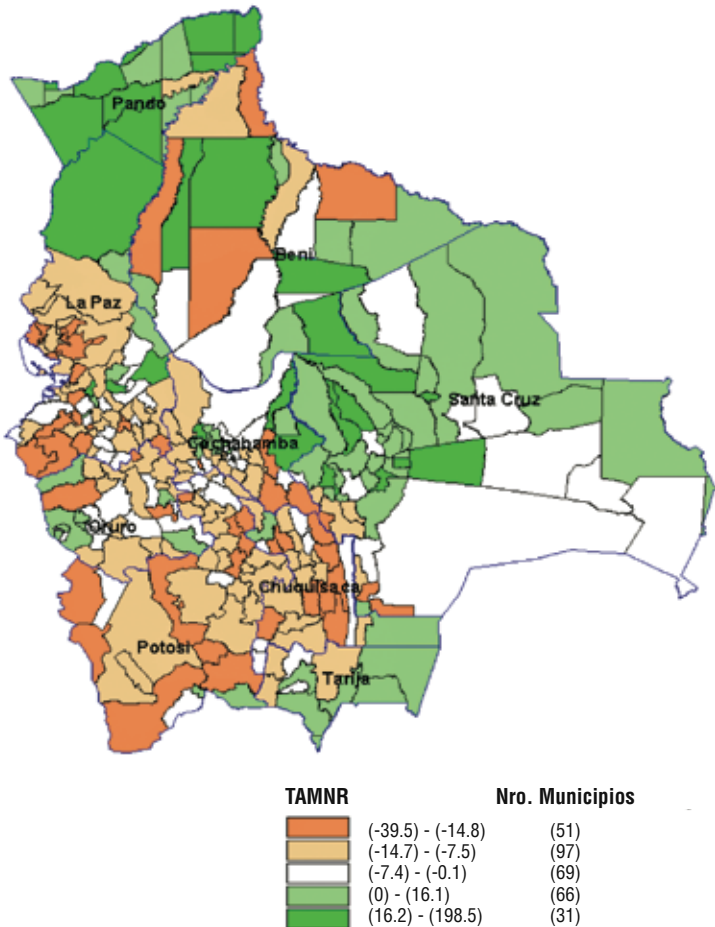
Otro factor que está ligado al crecimiento urbano, consecuencia de los dos factores señalados (migración y crecimiento vegetativo) es la reclasificación rural urbana desde el enfoque cuantitativo del umbral (2000 habitantes y más).

1 CEDLA, 2002.

Migración interna

El Mapa identifica a Pando, Santa Cruz, Tarija y Cochabamba como departamentos de atracción migratoria, mientras que Potosí, Oruro, Beni, Chuquisaca y La Paz son expulsivos.

Mapa 1
Tasas netas de migración



Fuente: CODEPO, Estudio de la migración interna en Bolivia. Ministerio de Desarrollo Sostenible, La Paz, 2004

Mazurek (2007) cuestiona la lectura de que la migración se origina del oeste al este y señala que esta conclusión proviene de una mirada de esta cartografía como si se tratara de flujos migratorios, cuando en realidad se trata de los saldos positivos o negativos de la migración, expresados en tasas netas de migración.

Observando los flujos migratorios recientes por departamento se ve que a Santa Cruz proceden 30,387 personas de La Paz, 13,204 de Potosí y 6,916 de Oruro. Ello totaliza 50,507 inmigrantes. De Cochabamba 43,753, de Tarija 8,446 y Chuquisaca 25,193, totalizando 77,392 inmigrantes. De Beni 18,251 y Pando 377 con un total de 18,628. Ello implica una inmigración total a Santa Cruz de 146,527. Eso significa 31,94% del total migratorio reciente interdepartamental.

Otra manera de aseverar la importancia de los flujos internos y no tanto los de fuera de este departamento consiste en observar los porcentajes de inmigrantes al nivel de provincias. De las 15 provincias, sólo en 4 de ellas (A. Ibáñez, Florida, O. Santiaesteban y Manuel María Caballero), la inmigración de otros departamentos es mayor que la del mismo departamento. Las restantes 11 provincias, muestran la enorme importancia de la inmigración intradepartamental.

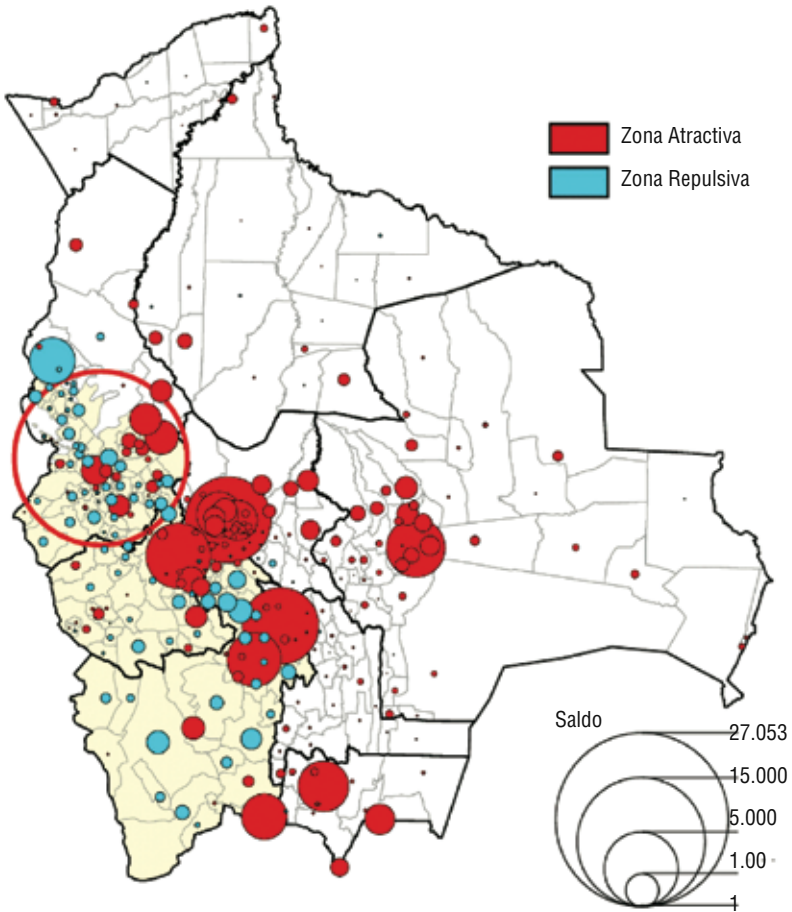
La emigración en el departamento de La Paz resulta ser más significativa dentro del mismo departamento: 17 de las 20 provincias muestran este comportamiento. Sólo en las provincias Murillo, Inquisivi e Iturrealde, la emigración fuera del departamento es significativa.

El caso de Oruro: de las 16 provincias, 10 de ellas son expulsoras a provincias de otros departamentos. Por tanto este departamento pierde población a favor de provincias de otros departamentos del país.

El caso de Potosí: de las 16 provincias, 12 de ellas expulsa hacia provincias de otros departamentos. Tan sólo N y S. Lipez, D. Campos y Modesto Omiste reviste más significación la emigración dentro del mismo departamento de Potosí.

Por tanto, los saldos negativos que se exhiben en el mapa número 1 ¿a dónde se orientan?

Mapa 2
Población migrante de las tierras altas



Fuente: CODEPO, IRD, Gobierno Municipal de La Paz, 2006

Las áreas de atracción visualizadas con el color rojo del Mapa 2 muestran que la migración se orienta no hacia el oriente del país o tierras bajas sino principalmente a las ciudades del eje central, incluyendo El Alto. Por tanto, la migración es predominantemente de contextos rurales y urbanos menores hacia las grandes ciudades y no migración regional, necesariamente.

Otra característica de la migración especialmente de la reciente, es que ésta toma como lugar de asiento las áreas periféricas. La cartografía que se muestra a continuación muestra este otro fenómeno.

Como se puede observar en el Mapa 3 de la ciudad de La Paz, los migrantes recientes se ubican principalmente en las periferias urbanas, especialmente en los extremos del macro distrito Max Paredes, Cotahuma, Periférica, Sur y Mallasa. El Alto muestra un perfil mucho más claro de migración periférica, excepto la parte este del Municipio. En efecto, la población migrante reciente reside en zonas nuevas de expansión, particularmente en el distrito 8, alrededor de la carretera hacia Oruro, con un carácter más de vivienda y a lo largo de la carretera hacia Copacabana, con un carácter más industrial y artesanal.

Estos hallazgos nos hablan de una mutación en el patrón migratorio. Van Lindert *et al.* (1981) describe la ciudad de La Paz como un centro rodeado por un gigantesco anfiteatro geológico (la Cuenca), donde los procesos de movilidad de la población se realizaron en base a los siguientes cortes cronológicos:

–Antes de 1950, La Paz estaba constituida por un centro colonial y uno indígena. Después de la Reforma Urbana de 1954, La Paz crece y las viviendas autoconstruidas van subiendo las cuestas de las cuencas.

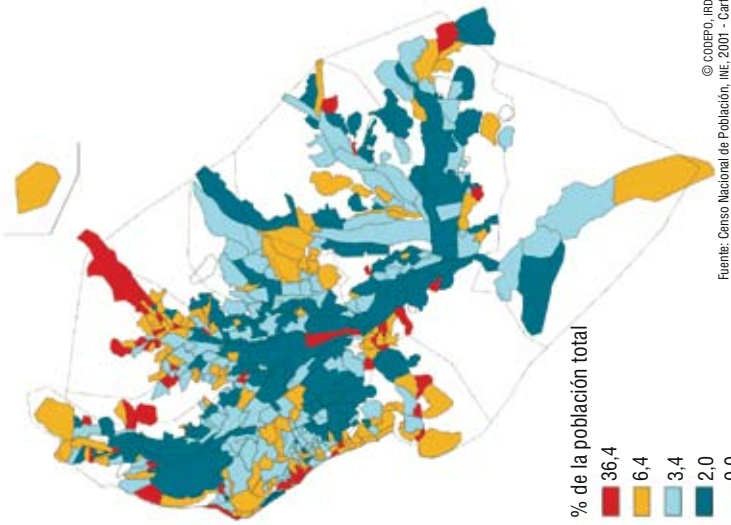
–Antes del año 1955, los migrantes se establecieron en el denominado Anillo Interior, alrededor del Casco Urbano Central; en menor medida en el Casco Central y una parte relativamente pequeña en la llamada Periferia Anterior de la Cuenca (al borde del casco Urbano Central).

–Entre 1955 y 1965 disminuyó la importancia del viejo Centro como lugar de llegada, en ganancia de la Periferia Anterior de la Cuenca y más modestamente la Periferia Anterior de El Alto. Pero en esta época, el Anillo Interior sigue siendo el más importante lugar de residencia inicial.

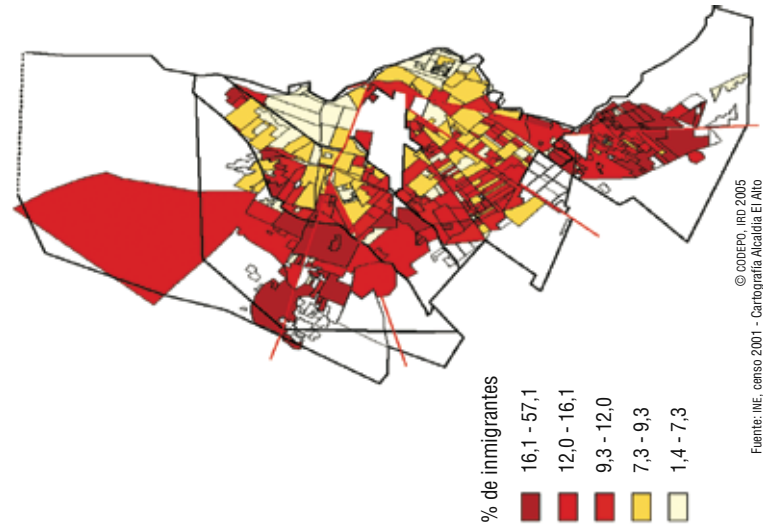
–Después de 1965 aumentó mucho más la importancia relativa de la Periferia Anterior (de la Cuenca y de El Alto) como área de recepción de los migrantes en detrimento del Anillo Interior. En

Mapa 3
Periferización

1.21 - Inmigración - desde el mismo departamento



2.24 - Población Inmigrante Total



+

+

Fuente: CODEPO, IRD, Gobierno Municipal de La Paz, 2006 y CODEPO, IRD y Go

este corte histórico se observa que el viejo Centro perdió totalmente su función de receptor de migrantes nuevos.

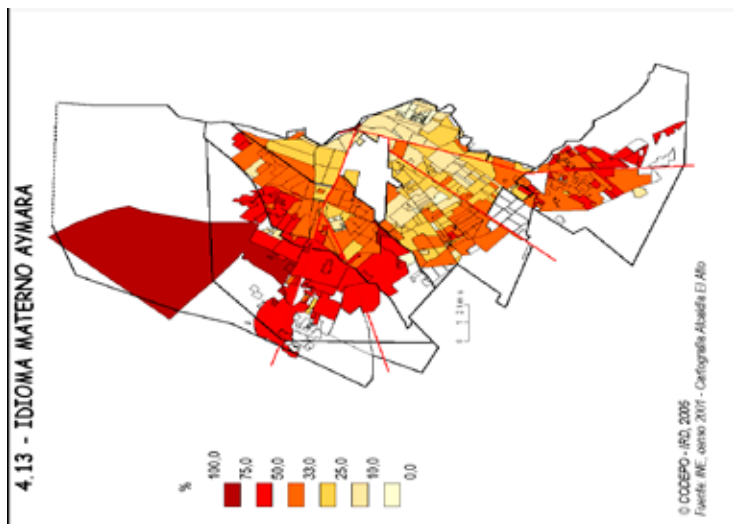
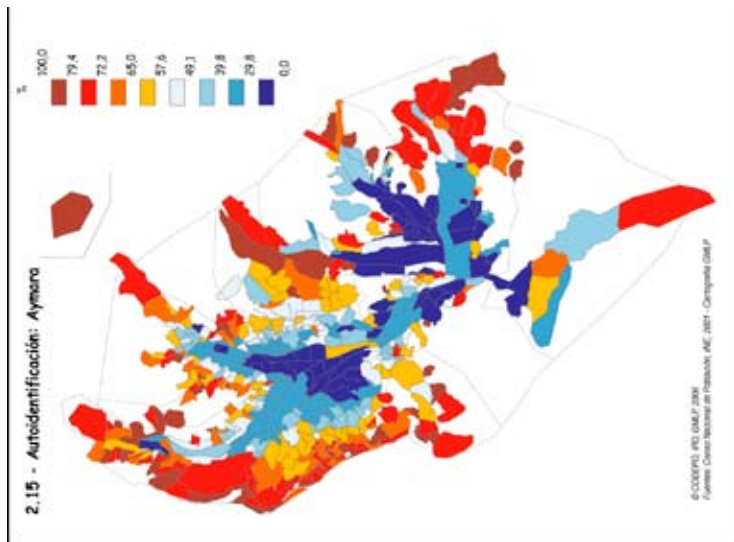
—Después del año 1975, la Periferia Actual comenzó a ejercer una gran atracción sobre los migrantes. Eso significa que los migrantes se ubicaron en las cuevas empinadas de la Cuenca como en aquellos barrios periféricos de El Alto. Pero definitivamente, el Anillo Interior ya no fue el área de llegada.

En síntesis, este proceso de movilidad desde antes de 1950 hasta 1980 se caracterizó por la Cuenca que gana las pendientes en forma centrífuga y El Alto que crece en todas las direcciones, pero específicamente siguiendo los ejes del transporte, es decir, la carretera Panamericana, hacia Oruro y hacia Viacha. Como es natural, los procesos de aculturación urbana no son tan fuertes en los primeros momentos de llegada de los migrantes recientes. Por ello, declaran que el aymara es el idioma materno (Mapa 4). La cartografía siguiente presenta esta característica. Tanto en la ciudad de La Paz como en El Alto, las unidades territoriales periféricas son las que su población declara el predominio y la identificación aymara.

La expresión geográfica y social de la población migrante reciente es la segregación. Se trata de una población que reside en urbanizaciones, en algunos casos casi rurales, sin servicios de agua, desagüe y energía eléctrica, con lotes autoconstruidos con una unidad habitacional muy precaria, denominada “media agua”, piso de tierra y paredes sin revoque (Mapa 5). Estos segmentos poblacionales, por tanto se hallan segregados social y territorialmente y alejan el proyecto municipal de una cohesión social.

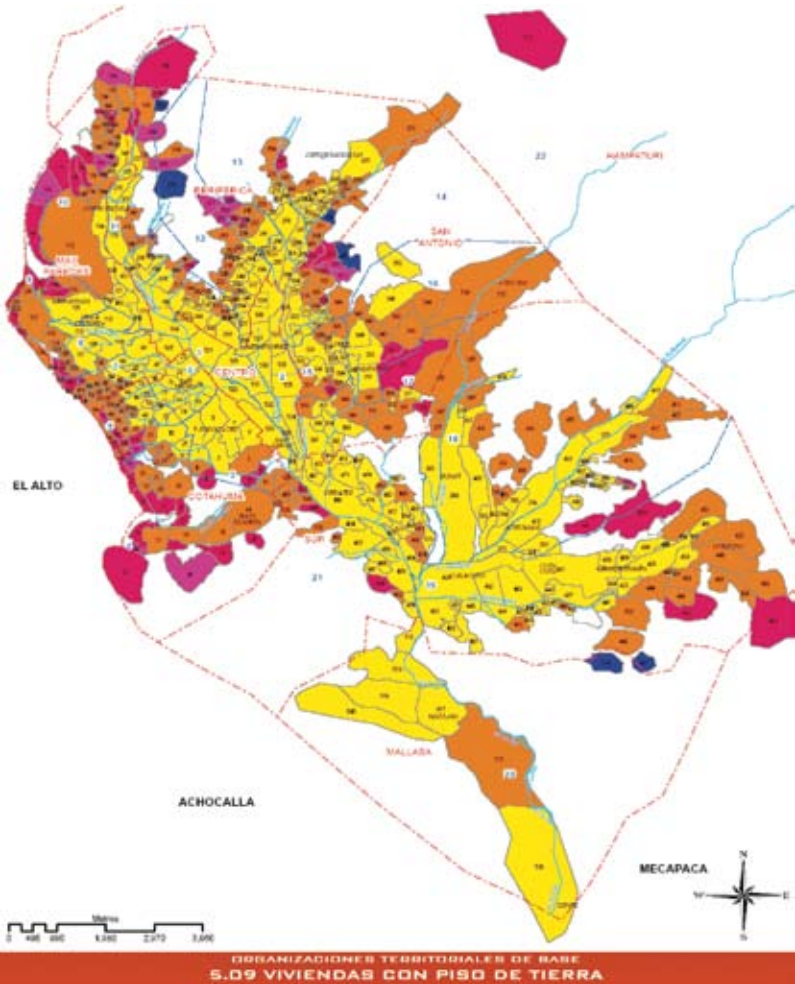
El Cuadro 2, expone precisamente la heterogeneidad territorial urbana que se presenta en la ciudad de La Paz. Una primera lectura de esta información permite indicar que estos distintos conjuntos urbanos van más allá de las grandes zonas. Por las características de la vivienda y sus servicios, por los índices de dependencia y densidad media se observa conjuntos de unidades vecinales que forman un determinado patrón, aunque se ubiquen en barrios tan distantes, como por ejemplo San Pedro y Achumani. El primer conjunto urbano presenta una baja segregación territorial y baja segregación social. No así el cuarto conjunto urbano caracterizado por viviendas

Mapa 4



Fuente: CODEPO, IRD, Gobierno Municipal de La Paz, 2006 y CODEPO, IRD y Gobierno Municipal de El Alto, 2005

Mapa 5
Viviendas con piso de tierra



- | | |
|---|---------------------------|
| % total de viviendas | |
| 0.0 - 10.0 | — Límites Distritales |
| 10.1 - 33.0 | — Límites Macro Distritos |
| 33.1 - 50.0 | — Ríos |
| 50.1 - 75.0 | |
| 75.1 - 100.0 | |
| Sin datos | |

Fuente: CODEPO, IRD, Gobierno Municipal de La Paz, 2006

extremadamente precarias, densidades muy bajas y muy altos niveles de dependencia, que seguramente lo constituyen en áreas de alta segregación social y territorial. Esta disimilitud territorial urbana, que va más allá de barrios específicos, estructuran zonas tramificadas con diferentes y desiguales grados de bienestar que definen desafíos a todo proyecto de cohesión social.

Cuadro 2

Indicador	1er conjunto urbano	2do conjunto urbano	3er conjunto urbano	4to conjunto urbano
	S. Jorge, S. Pedro bajo, Casco Viejo, Miraflores, Obrajes, Calacoto, San Miguel y Achumani	Sopocachi, Bello Horizonte, S. Pedro alto, Gran Poder, Challapata, Miraflores Norte, V. Fátima, S. Antonio, V. Copacababa y Alto Obrajes	Tejar, Mariscal SCZ, Munaypata, Obispo Indaburo, Vino Tinto, G. Busch, Villa Hermosa, Pacasa, Progreso, La Merced	Pasankery, Tupac Amaru, 23 de marzo, Bartolina Sisa, Pura Pura, Liman Pata, Viscachani, Sgo. De Lacaya, Calajahuira, Cochapampa, Chinchaya, Chicani, Las Colinas, Wilacota, Nuevo Amanecer
Densidad	Media con baja concentración	Alta con fuerte concentración	Muy alta	Muy baja
Índice de dependencia	Muy bajo	Muy bajo, índice de envejecimiento	Alrededor del promedio	El más alto de la ciudad
Vivienda	Consolidada muy buen nivel de servicios y equipamiento	Viviendas en anticrético; viviendas buen nivel de servicios y equipamiento	Alquiladas y prestadas porque débil capacidad de ahorro. Vivienda de adobe, acceso limitado a servicios básicos	Pocas posibilidades de mejoramiento habitacional. Vivienda propia. Casas de adobe y piso de tierra; disponibilidad de servicios, muy débil.

Fuente: Fuente: CODEPO, IRD, Gobierno Municipal de La Paz, 2006

Una conclusión importante que desprende del análisis se refiere a que la ciudad de La Paz muestra un cuadro de fragmentación territorial y socioeconómica, agudizado por la presencia y, en algunos casos, la afluencia de migrantes con estilos de vida y pautas de consumo muy diferentes. *Situación que podría ser generalizable a las ciudades principales del país.*

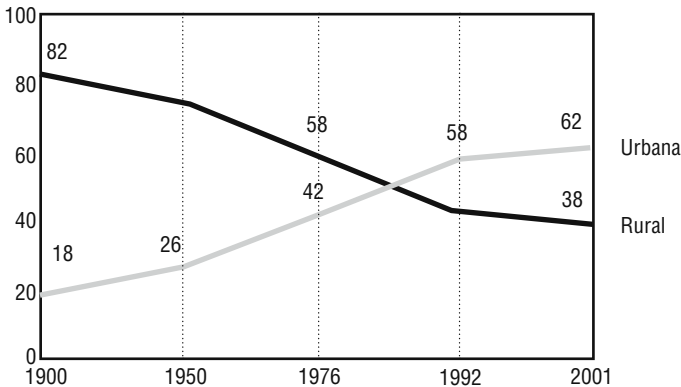
Urbanización en Bolivia

62 de cada 100 habitantes residen en asentamientos concentrados de más de 2000 habitantes, definición urbana oficialmente

reconocida. Bolivia se convirtió en un país predominantemente urbano aproximadamente en el año 1988, cuando Argentina, Chile y Uruguay superaron el 50% del total de la población en área urbana aproximadamente en 1960. Situación que explica por qué las clasificaciones internacionales ubican a Bolivia como de urbanización tardía, junto a Ecuador, Paraguay y otros países de centro América. El rezago urbano boliviano puede explicarse por los procesos de colonización que se han realizado en el país mediante una migración asistida y/o espontánea de áreas rurales con destino rural. Algunos autores la denominaron la recampesinización laboral en nuevos destino.

El Gráfico 1 muestra que Bolivia se urbaniza por la creciente desruralización y por la migración de centros urbanos menores a las ciudades principales. Se ha estimado que más del 71% de la población urbana de Bolivia reside en siete ciudades principales de más de cien mil habitantes. Eso apunta al patrón concentrado de urbanización, en desmedro de las ciudades secundarias e intermedias y pequeñas.

Gráfico 1



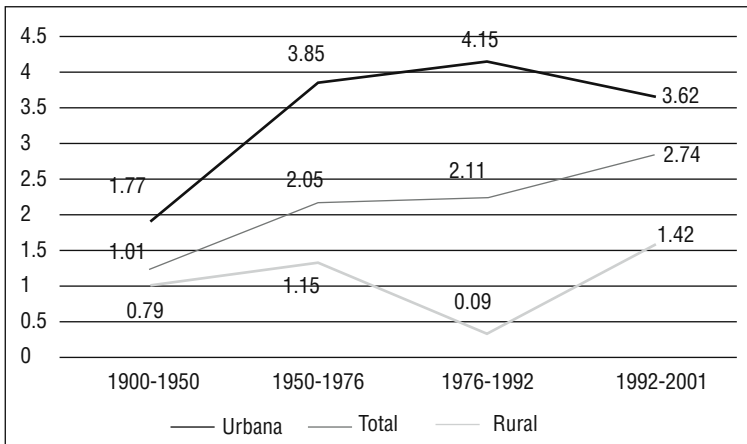
Fuente. Pereira Morató, René y Jaime Montaña, García, 2002

La dinámica urbana queda respaldada cuando se observa la intensidad del crecimiento de la población en su conjunto y de sus

contextos urbanos y rurales. Llama la atención que el crecimiento demográfico del país se ha ido acelerando en el tiempo mientras que la tasa de crecimiento urbano ha sido sistemáticamente más alta que la del país y que los contextos rurales. Una nota especial merece la tasa demográfica rural tan lenta, casi negativa en el período intercensal 1976-1992, pero que en el último período (1992-2001) se reactiva a una tasa promedio anual de 1.4%. Esta evolución podría estar reflejando una mayor retención de la población rural en sus lugares de origen, debido probablemente a los impactos de la Ley de Participación Popular, emprendidos el año 1994.

Lo cierto es que las ciudades estuvieron sometidas a una intensidad promedio de crecimiento de 3.62% anual y de no variar esta tasa, la población urbana boliviana de los 5.1 millones que contabilizó el censo del año 2001, se duplicaría en apenas 19 años.

Gráfico 2
Evolucion de la tasa anual de crecimiento de la poblacion



¿Qué característica presenta el patrón urbano boliviano?

Además de la rapidez del proceso y de la heterogeneidad urbana social y territorial, la urbanización boliviana presenta las siguientes características:

- Es exógena: a diferencia de los países desarrollados cuya expansión industrial reclamaba fuerza de trabajo concentrada, la urbanización en Bolivia, como en la región, expresa la presencia del mercado de consumo antes que un sistema productivo e industrial. Las ciudades son hijas del mercado.
- Es centrífuga: por un urbanismo del centro hacia la periferia. No obstante los esfuerzos de una vuelta a los centros urbanos históricos que promueven las alcaldías municipales, el proceso urbano expansivo pasa por la tugurización. En el caso de la ciudad de La Paz, por el crecimiento de las “laderas”.
- Es policéntrica: en el pasado, la ciudad de La Paz gravitaba sobre un solo centro urbano. Hoy día, según un modelo centro-periferia, se pueden observar, al menos tres núcleos: Caso Viejo, Miraflores, Obrajes y barrios de alto nivel en la zona sur.
- Es metropolitana: en la medida que las tres ciudades principales del eje central, conurban ciudades aledañas. Tal es el caso de La Paz con El Alto, Viacha y Achocalla. Cochabamba con Quillacollo, Sacaba, Colcapirhua, Tiquipaya y finalmente Santa Cruz con Montero, Warnes, La Guardia, El Torno y Cotoca.
- Es no macrocefálica, a diferencia de la gran Lima Metropolitana en Perú, el gran Santiago en Chile, el gran Buenos Aires en Argentina, etc.

Como se ha visto, la reestructuración demográfica entre las unidades territoriales es el resultado de los cambios en la movilidad espacial. Se trata de flujos poblacionales al interior de áreas que pasan límites formales, vaciamientos de población rural con destino urbano, crecimientos vegetativos que van cobrando fuerza, todo ello construye macro regiones y articula espacios subnacionales, que van más allá de sus propios límites administrativos. Emergen, desde esa lógica, las unidades metropolitanas que exigen respuestas políticas y administrativas para la maximización de los beneficios a favor de las poblaciones implicadas.

Cultura urbana y Cultura Urbanística. Dialéctica entre el ser y deber ser urbano

Este conjunto de rasgos descriptivos de las ciudades bolivianas no hace justicia a las dinámicas cotidianas de construir ciudad, porque hay una tensión no siempre armónica entre la *cultura urbanística* y las prácticas de hacer ciudad expresadas en la *cultura urbana*. En efecto, mientras la primera estructura las territorialidades urbanas “en el papel”, la segunda, consiste en las maneras, modos de vivir los espacios urbanizados. La primera tiene un acercamiento al espacio con una particular concepción, una representación; la segunda hace del espacio una forma de vida que entraña posibilidades concretas de ser vivido, soñado, usado, apropiado. Mientras que la cultura urbanística se plantea el ideal de una ciudad orgánica, estabilizada, tranquila, protagónica; la cultura urbana hace del territorio un escenario permanente de conflicto entre grupos, clases con intereses, imaginarios y percepciones desiguales. Los actores de la cultura urbanística taxonomizan el territorio mediante conceptos y técnicas del ordenamiento territorial; los actores de la cultura urbana quiebran modelos y lo ocupan y se apropian de modos múltiples, diferentes e imprevisibles. En fin, los primeros buscan espacios urbanos arquitecturizados y los segundos plasman una heterogeneidad de acciones con la presencia de múltiples actores. Los primeros sirven a la *polis*, mientras que los actores de la cultura urbana construyen la *urbs*.

El geógrafo francés Henri Lefebvre (1991) afirma que la ciudad es un sitio y lo urbano es una obra perpetua de los habitantes, a su vez móviles y movilizados, por y para esta obra. Hacer esta distinción entre ciudad, (como entidad física, con sus límites, sus artefactos), de lo urbano como construcción de territorios urbanos con actores diferentes y desiguales, quizá ayude a precisar mucho más la comprensión de lo que son éstas y sus dinámicas. Vainer (2005) de manera más plástica, plantea la tensión entre las ciudades representadas y las ciudades reales, existentes: “En lugar de la ciudad competitiva de los consultores y urbanistas postmodernos, ciudad artificialmente glamourizada y maquillada [...] emerge el

territorio como objeto y arena de disputas, en que el control y uso del suelo, en particular el control y uso del espacio público, constituye el elemento determinante de la dinámica espacial, económica, social, cultural, política e institucional”.

¿Qué es pues la ciudad? ¿Es la ciudad conceptual? o es la ciudad funcional? ¿Es la ciudad ideada por las tecnocracias que dicen expresarnos o por las y los pobladores, segmentados y desiguales que se apropian del espacio y buscan la rentabilidad a este modo específico de ocupación? ¿Por qué existe un quiebre tan profundo entre ambas, que prácticamente conocemos tan poco de ellas y de las maneras como los actores construyen ciudad? ¿Será que lo que está pasando es un tema de escalas para acercarnos a estas realidades urbanas? ¿Acaso sólo la miramos como un gran agregado, una suerte de consolidado, que abstrae la infinidad de cotidianeidades urbanas? ¿Será que no miramos la ciudad nuestra de cada día? ¿Aquella de la ocupación de territorios periféricos, con lotes clandestinos; aquella donde el acceso a la vivienda y propiedad se da fuera de normas urbanísticas/civiles; aquella de las construcciones precarias en zonas de alto riesgo; del cercamiento de quebradas para uso privativo de urbanizaciones privadas; del cerramiento de parques recreativos de uso público; de la ocupación ilegal del espacio público por comerciantes en vía pública y vehículos, de aquella que elimina crecientemente las áreas verdes?

Lo urbano y lo rural son apenas conceptos que nos aproximan a la heterogeneidad del país. A la clásica configuración bipolar, hay que cruzarla con formas territoriales y relaciones sociales existentes y diferenciadas, con sus específicas lógicas, en un Estado (como es el boliviano) prácticamente ausente, que permite la concreción de contradicciones en los territorios tanto urbanos (apropiación y uso del espacio público) como rurales (apropiación de la tierra).

Es en el territorio urbano donde más se confrontan las lógicas contrapuestas y las contradicciones, más profundas que sólo las étnicas. Miradas unilaterales han querido ver el problema de las ciudades desde la migración cultural de poblaciones indígenas que “invaden” las ciudades y traen sus propias visiones de mundo, que no siempre son congruentes con las visiones urbano-occidentales.

Pero las lógicas urbanas contrapuestas y desiguales se concretan en aquellas de la acumulación del capital, la de la acumulación del poder político, lógicas opuestas a las de la reproducción de la vida humana, de la calidad de vida de las personas.

La vieja epistemología de entender la ciudad no capta estas lógicas contrapuestas, no capta el abigarramiento, la multiculturalidad y multietnicidad, y las simplifica con discursos demográficos, administrativos o morfológicos. Conceptos estáticos y cosificados se hallan incapaces de comprender la conflictividad urbana entre sus actores políticos, económicos, culturales, sociales.

La nueva sociología urbana debe vincularse con la actual construcción del espacio global, de la red global, incluyendo la comprensión de los modos en que las economías nacionales y regionales sirven a los propósitos de la acumulación del capital a escala mundial. Alguien con mucho acierto ha llamado a ello, la “macdonalización” del proceso. Eso significa incorporar necesariamente en los nuevos análisis la incorporación de las redes transnacionales con su efecto perverso: la segregación/exclusión de segmentos sociales y áreas al interior del país y ciudades. Hay que tomar en cuenta que la mayor parte del país no está globalizada.

Las contradicciones territoriales urbanas emergen cuando la presencia del capital global internacional desnacionaliza los servicios, los privatiza. La lógica del mercado se impone con fuerza y de ciudadanos nos convertimos a fuerza en clientes, único modo para entrar al mercado y acceder sus bienes y servicios. De este modo, el caso del agua en la ciudad de La Paz es un claro ejemplo, el incremento en el cobro de las tasas de los servicios ha sido más importante que la ampliación de las coberturas sociales. Detonante para la confinación de la transnacional “Aguas del Illimani”, hace muy pocos años.

La cultura urbana, a diferencia de la urbanística, lejos de la morada ideal, está construida por actores sociales con intereses diversos (antagónicos) en procesos de uso y apropiación del espacio urbano público. Es en él donde se avisan tensiones y enfrentamientos territoriales entre visiones de la solidaridad/reciprocidad vs. individualismo/ faccionalismo.

Un caso por demás evidente es el que se observa en la ciudad de La Paz. Este municipio se encuentra en este momento en el llamado “bono demográfico”, caracterizado por un cuadro demográfico con una enorme población en edad de trabajar, que al no encontrar una oferta laboral, crea su propio empleo. Se trata de los comerciantes en vía pública, que se encuentran principalmente en el Casco Urbano Central, es decir en una área que va desde la Plaza del Estudiante, la Plaza San Pedro, Illampu, Av. Montes y Pando, concluyendo en la Plaza Riosinho. Se trata de aproximadamente 112 hectáreas con una población 16,500 habitantes que hace una densidad 147 hab/Ha. No obstante, estimaciones municipales indican una movilidad de 200 mil personas por día por razones de trabajo y trámites; educación; propósitos recreativos y con fines de compra. Los comerciantes en vía pública se han instalado en esta área porque prácticamente el Estado central, con su poder Ejecutivo, Legislativo y Judicial y el sistema financiero se ubican allí, generando importante demanda de bienes y servicios. Teóricamente desde el año 1994 no debiera haber un asentamiento o puesto más, sin embargo la crisis del empleo y las estrategias de sobrevivencia hacen que este sector, denominado sector gremialista, se haya expandido notablemente, a pesar de los controles, en algunos casos muy compulsivos por autoridades municipales. Esta manera especial de ocupar y apropiarse del espacio público, en aceras y calzadas, genera tensiones permanentes entre todos los actores intervinientes: los vecinos, las y los comerciantes, peatones, los transportistas y con la misma Alcaldía que quiere regular este fenómeno. Quizá esta “guerra de las calles” tiene su mayor expresión en las múltiples organizaciones que emergen y que dicen representar a un sector con sus lógicas específicas de uso del suelo y el derecho a sobrevivir.

Estos cuadros convierten a las ciudades en territorios de tensión entre el deseo del orden y el caos que impera en su desarrollo, contradicciones que la cultura urbanística no suele captar, porque los problemas surgen no cuando se los enfoca lineal y aisladamente sino cuando, en una dimensión territorial concreta, se interrelaciona con otras dimensiones como las económicas,

políticas, socioculturales y actores con lógicas contrapuestas. Si el territorio, a diferencia del espacio, es una construcción social, es obvio que éste debe reflejar esas contradicciones. La complejidad de las sociedades y sus conflictos generalmente se reproducen en espacios concretos de lo urbano. La cultura urbanística y las políticas públicas resultan ser insuficientes porque sus respuestas parecen responder a necesidades de sujetos pasivos, homogéneos, unidimensionales; más a un “deber ser” que al “ser” de los actores y las ciudades.

Las sufridas calles de La Paz son las que más reflejan estas lógicas contrapuestas, porque en ellas y a veces en forma simultánea, se dan apropiaciones culturales, religiosas, educativas, cívicas, de protesta, detentadas por organizaciones de todo tipo y color y por movimientos sociales, afines o en contra del gobierno, que ejercen sus derechos unilateralmente sin contemplar los derechos de los ciudadanos a una ciudad menos sonora, más pacífica, más fluida, más higiénica y más segura.

La irrupción poderosa de la lógica de mercado en el país, a pesar de los discursos actuales acalorados del desmontaje del neoliberalismo y colonialismo, ha generado un cuadro urbano caracterizado por ciudades desindustrializadas, desalarizadas, fragmentadas. Ciudades con un alto nivel de segregación social y territorial como se ha descrito anteriormente. Zonas autosuficientes y barrios privados que coexisten con una escasa interacción de zonas urbanas alejadas de servicios, equipamiento (tugurios, laderas). Todo ello afecta necesariamente la cohesión social y el nivel y calidad de vida de las personas.

La visión del Movimiento al Socialismo (MAS) expresada en la Constitución Política del Estado: ¡hay que indianizar el país!

El MAS no ha hecho una adecuada lectura del país. Su mirada, al ser profundamente ideológica y política, parece haberse detenido en los albores de la revolución nacional del año 1952. La expresión mayor de este proyecto se halla en la Constitución

Política del Estado que se caracteriza por presentar una visión exclusivamente indigenista y ruralista del país. Después de un análisis de los artículos, se puede concluir que apenas hay alguna mención a una política urbana. Nunca se mencionan temas que hacen al proceso de urbanización como, por ejemplo, el suelo urbano. Las ciudades son inexistentes. No aparece el concepto de Ciudad. Es extremadamente tibia la aproximación al fenómeno migratorio. Apenas en muy pocos artículos se hace referencia solapada a los temas urbanos. El Art. 302 trata de las competencias municipales y se refiere a aspectos específicos como el catastro de inmuebles urbanos; expropiación; transporte, aseo urbano. El inciso 29, menciona lacónicamente “desarrollo urbano y asentamientos humanos urbanos”. El proyecto quizá es indiarizar el país, con una vuelta al pasado, seguramente precolonial, antes de la primera experiencia de globalización detentada por la corona hispánica.

Reflexión Final

La complejidad urbana es inmensa. No debemos simplificar. Estamos obligados a transitar de una cultura urbanística del papel a asumir la cultura urbana de ciudades, construidas en el día a día, incluyendo las tensiones y contradicciones que propician la diversidad de actores. Los procesos de ordenamiento territorial urbana deben asumir las realidades irregulares y discontinuas. Quizá debemos pactar con el desorden, la no linealidad. Lo no predecible, el azar y posiblemente desde otras teorías, como la del caos y desde la entropía en tanto función que permita avisorar el desorden, se pueda conocer mejor lo que sucede en las ciudades, actuales constructos culturales que están muy lejos de responder a la calidad de vida de las personas. ¿Habrà una ciencia urbana capaz de comprender las ciudades?

Referencias Bibliográficas

- CODEPO, IRD y Gobierno Municipal
 2006 *Atlas del Municipio de La Paz. Una lectura sociodemográfica desde las Organizaciones de Base*
- 2005 *El Alto, desde una perspectiva poblacional*
- Lefebvre, H.
 1974 *La producción del Espacio. En: N. Donaldson-Smith trans., Oxford: Basil Blackwell.*
- Magna Asamblea Constituyente De Bolivia
 2007 *Constitución Política del Estado, Aprobada en Grande sobre la base de los Informes de Mayorías.*
- Gobierno Municipal de La Paz
 (s.f.) *Diagnostico y estrategias para el Programa de Revitalización y Desarrollo Urbano de La Paz..*
- Mazurek, H.
 2007 “Tres preconceptos sobre migración interna en Bolivia”. En: Revista de *Humanidades y Ciencias Sociales*, nº14 (in press), La Paz, Bolivia
- Pereira, M.R y Montaña, G. J.
 2002 “El proceso de urbanización en Bolivia, 1992-2001”. En: Censo Nacional de Población y Vivienda, La Paz: CODEPO, INE, USAID, UNFPA.
- Rincón, P.A.
 2006 “Racionalidades normativas y apropiación del territorio urbano: entre el territorio de la ley y la territorialidad de legalidades”. En: *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. V No. 20.
- Vainer, C.B.
 2005 “Prólogo”. En: Análida Rincón Patiño (ed.-comp.), *Espacios urbanos no con-sentidos. Legalidad e ilegalidad en la producción de ciudad*, Colombia y Brasil: Escuela de Planeación Urbano-Regional, Universidad Nacional de Colombia.
- Van Lindert, P. y Verkoren O.
 1981 *Movilidad intra - urbana y autoconstrucción en la ciudad de La Paz, Bolivia, Diagnostico Preliminar*, Países Bajos: Instituto de Geografía, Universidad Estatal de Utrecht.

+

+

CAPÍTULO 4

Urbanización y Pobreza en la ciudad de Cochabamba

Carmen Ledo García

La urbanización es la manifestación más elocuente del cambio en los patrones de asentamiento humano mundial. La intensificación de los flujos migratorios –nacionales e internacionales– es lo que ayuda a entender la velocidad del crecimiento urbano y explica la presencia de la gran diversidad étnica y cultural prevaeciente en las ciudades del siglo XXI. Justamente en el año 2008 la mitad del mundo se encuentra viviendo en algún contexto urbano. Esta dinámica de cambio demográfico exige un trabajo interdisciplinario para comprender la compleja gama de interacciones y la presencia de diversos problemas que se tiene que enfrentar de manera simultánea.

El objetivo de este trabajo es dilucidar la cara multidimensional de la pobreza, vulnerabilidad, deprivación y desigualdad social en Cochabamba. Para el logro de dicho objetivo se aplicó el modelo Multivariado Generalizado de Correlación Canónica (GCCA), el cual acepta la interacción simultánea de una amplia gama de variables y, en consecuencia, es el que mejor se ajusta a los requerimientos teóricos y analíticos de esta investigación.

Este trabajo está dividido en 3 secciones: En la primera sección se presenta las características sociodemográficas y de expansión urbana de Cochabamba. En la segunda se incluye una descripción del uso del modelo Generalizado de Correlación Canónica y de los hallazgos obtenidos de su aplicación. Finalmente, en la tercera sección, se hace una referencia general a las inversiones del gobierno

local (Municipio), situación que contribuyó a que Cochabamba sea una ciudad dividida y en su interior se perpetúe un clima de inseguridad, violencia y segregación urbana.

Características sociodemográficas y expansión urbana

En Bolivia los procesos de cambio demográfico se han producido en el marco de la heterogeneidad socio-espacial vigente en el país. En el año 2008 las zonas urbanas han incrementado su importancia demográfica en casi 30 veces desde 1900, en contraposición a las zonas rurales que apenas se duplicaron en el mismo periodo. De la misma manera la organización del territorio ha sufrido modificaciones importantes en correspondencia con las políticas económicas y sociales implementadas. Como resultado, el uso del territorio presenta dos características: (i) dispersión particularmente fuerte en las ciudades de tamaño pequeño y en las zonas rurales ubicadas en el occidente boliviano, muchas de ellas con tendencias peligrosas de extinción y (ii) una aguda concentración en solo 4 ciudades –La Paz, El Alto, Cochabamba y Santa Cruz–. En el año 2001 estas ciudades concentraban dos terceras partes de la población urbana nacional y el 80% de la población económicamente activa. Se esconde, en estas ciudades, una serie de contrastes de segregación y exclusión social.

Un antecedente básico para entender las características específicas de la estructura urbana interna de la ciudad de Cochabamba consiste en su modalidad de inserción en el país y, en escala más restringida, en su región circundante. En Cochabamba se concretan actividades y acontecimientos económicos, políticos y culturales de diversa índole que reflejan la aguda heterogeneidad socio-estructural en la que se erige la ciudad. En muchos sentidos Cochabamba es una síntesis de Bolivia. Es un espacio intermedio, de articulación y encuentro del conjunto nacional y es también un espacio promedio en el que los contrastes del país se ponen de manifiesto. Los indicadores representativos de Cochabamba son habitualmente muy similares a los valores promedio de Bolivia. Su

ubicación central (colindante con 6 departamentos) la convierte en el lugar ideal de encuentro de diferentes grupos humanos y se caracteriza por una diversidad ecológica que no solamente incluye valles y serranías muy variadas sino también zonas tropicales; éstas últimas utilizan cerca de la mitad de su superficie total (47%)¹, únicamente el 5% de su territorio departamental es Valle, y en dicho “reducido espacio” vive aproximadamente el 90% de la población urbana departamental.

Esta ciudad fue fundada a fines del siglo XVI sobre la base de la antigua aldea precolombina de Canata y adquirió relevancia con el desarrollo de las haciendas agrícolas orientadas a abastecer alimentos a la minería potosina (Urquidi, 1950; Ledo, 1986; Solares, 1990). Cochabamba es catalogada como ciudad de eterna primavera con una altura promedio de alrededor de 2500 m.s.n.m., gozando de un maravilloso clima templado de alrededor de 20 grados C. (72 grados Fahrenheit) durante todo el año. Está ubicada en un valle cerrado con una extensión territorial de 39000 hectáreas. La ciudad y su conurbado metropolitano utilizan alrededor de 18000 has y un 28% de su territorio son serranías que rodean el valle.

En el año 2008, Cochabamba es la cuarta ciudad más grande de Bolivia. Es un importante centro urbano de servicios, enclavado en una comarca agrícola. Es interesante anotar que su participación demográfica en el departamento ha tenido un constante crecimiento. En efecto, esta representaba el 7% en 1900, el 16.5% en 1950, el 28% en 1976 y alrededor del 36% a partir de 1992. Sin duda que los procesos de mercantilización y descampesinización tienen una cuota importante de responsabilidad en este incremento diferencial de la ciudad en su entorno departamental.

En términos territoriales la ciudad de Cochabamba muestra su peculiaridad y predominio. Es elocuente su peso cuantitativo (517 mil habitantes) en comparación con los 100 mil de la segunda y de la tercera ciudad, las cuales son 5 veces más pequeñas (Sacaba

1 Véase Plan Regional de Desarrollo de Cochabamba 1984 - 1987, Dirección de Planificación - CORDECO, Cochabamba.

y Quillacollo respectivamente). La dinámica de su crecimiento se caracteriza por un proceso de expansión horizontal, resultado del acelerado incremento demográfico que ha superado los límites de su jurisdicción municipal y empieza a integrar en una sola unidad urbana o región metropolitana a las poblaciones y centros poblados vecinos (Cuadro 1 y Mapa 1).

Cuadro 1. Área Metropolitana de Cochabamba: Población distribuida por área de residencia y tasa de crecimiento íter censal, 1992-2001

Municipio	Rural 1992	Urbana 1992	1992	Rural 2001	Urbana 2001	2001	Hectáreas	r 92 - 01
Cochabamba	17029	396549	413578	341	516683	517024	285	2.41
Quillacollo	17582	51326	68908	25882	78324	104206	567	4.47
Sacaba	21989	47429	69418	24519	92581	117100	723	5.65
Tiquipaya	10309	3033	13342	11059	26732	37791	343	11.24
Colcapirhua	2672	19528	22200	343	41637	41980	25	6.88
Sipe Sipe	17922	2033	19955	28203	3134	31337	499	4.87
Vinto	11068	9491	20559	17309	14180	31489	211	4.60
MICROREGION	98571	529389	627960	107656	773271	880927	2654	3.66

Fuente: Tabulados especiales Censo Nacional de Población y Vivienda, resultados finales, 2001, INE. La Paz, 2003.

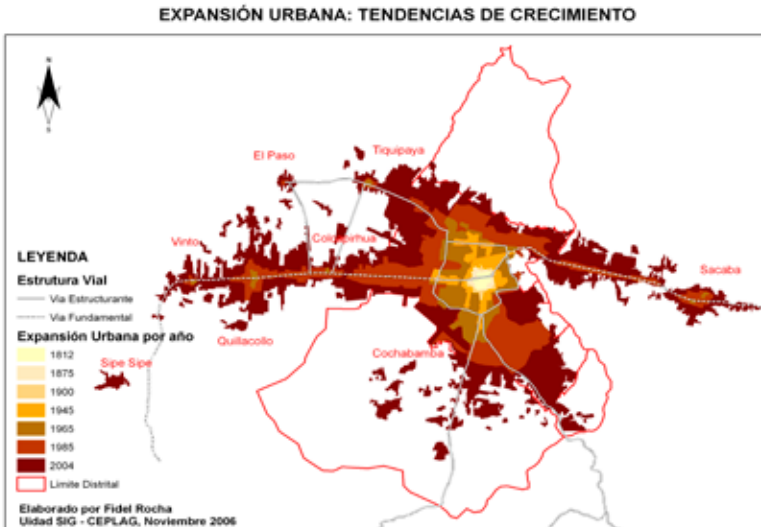
El espacio metropolitano de Cochabamba incluye linderos espaciales de diferenciación muy frágiles y en algunos casos imperceptibles. Se trata de realidades municipales diferentes, con autonomía de administración y gestión propias, sin que ello implique desconocer las grandes potencialidades económicas, sociales y territoriales de dicha área metropolitana. En este sentido se ha creado una serie de actividades de diversa índole: actividad industrial principalmente en el eje dirigido a Quillacollo; producción agrícola en Tiquipaya, Colcapirhua, Vinto y Sipe Sipe (valle central de Cochabamba) y, comercialización y servicios en la ciudad de Cochabamba. Aspectos que han potenciado y generado un inusitado dinamismo a estos conglomerados.

Las tierras de mejor calidad para el cultivo agrícola (particularmente las ubicadas al Norte de la ciudad, en los municipios vecinos de Quillacollo, Sacaba, Tiquipaya y Colcapirhua) han sido

apropiadas y rápidamente transformadas en espacios cerrados de residencia de sectores de mayores ingresos. También se ha diseminado un gran número de asentamientos precarios, los cuales están generando un cambio dramático del paisaje y de las funciones de dichos espacios que antes estaban destinados a la provisión diaria de productos agrícolas (verduras y frutas).

En consecuencia, el mercado informal de tierras ha producido un paulatino incremento del precio del suelo. Situación que ha repercutido en las corrientes de inmigrantes en búsqueda de tierras más baratas independientemente de la localización geográfica. La falta de acciones del gobierno local asociada a un clima de violencia y conflictos por el acceso cada vez más difícil a suelo propio contribuyen significativamente a este proceso.

Mapa 1
Expansión Urbana de la Ciudad de Cochabamba
y su región metropolitana, 1900-2000



Los aspectos enunciados con antelación son verificables al observar la modificación del destino de las corrientes migratorias. Es evidente que las corrientes de inmigrantes llegados de diferentes confines del territorio boliviano se produjeron con gran intensidad y magnitud entre los años 80 y 90. Esto fue cambiando debido a una serie de factores incluyendo el dinamismo del mercado especulativo de tierras. Los nuevos inmigrantes se han dirigido con mayor intensidad a espacios que ofrecen tierras más baratas y que se localizan a corta distancia de la ciudad. El resultado es la transferencia de población de la ciudad de Cochabamba a otros municipios localizados en su entorno, aspecto que se torna evidente en el año 2001 (Cuadro 2).

Cuadro 2
Área Metropolitana de Cochabamba: componentes
del crecimiento demográfico, 2001

MICROREGION	Nacimientos	Defunciones	Crecimiento Vegetativo	Inmigrantes	Emigrantes	Crecimiento Migratorio	Población Total
Cochabamba	12663	7309	5354	11661	11406	255	517024
Sacaba	3173	1790	1383	2145	976	1169	117100
Quillacollo	2735	1593	1142	2429	779	1650	104206
Colcapirhua	1030	571	459	1119	178	941	41980
Tiquipaya	1046	560	486	522	269	252	37791
Vinto	887	534	353	635	220	415	31489
Sipe Sipe	884	507	377	531	292	239	31337
TOTAL	22418	12864	9554	19042	14120	4921	880927

Fuente: Tabulados especiales Censo Nacional de Población y Vivienda, resultados finales, 2001, INE. La Paz, 2003.

Indudablemente la ciudad de Cochabamba es el resultado de su inusitado crecimiento horizontal, con claras manifestaciones de cambio de uso del suelo y una expansión urbana dispersa y de baja densidad; situación que ha tenido efectos nocivos en la perpetuación de un mercado informal especulativo de tierras y que ha contribuido a que los precios del suelo urbano tengan

niveles inalcanzables para los sectores más deprimidos. Debido a que la “tierra” es considerada como una mercancía sujeta a las fuerzas del mercado, muchos de los pobladores que trabajan en la ciudad han buscado su residencia en los espacios más alejados de la ciudad y/o en los municipios vecinos donde los precios del suelo aún son accesibles. Las consecuencias de este proceso pueden ser irreversibles como la ocupación de las tierras más aptas para la producción agrícola que peligrosamente se van convirtiendo en cemento.

Es urgente la implementación de una gestión integrada de prevención de riesgos, la cual deberá ser cuidadosamente concertada en miras a enfrentar problemas comunes entre varios municipios. Aunque sus mecanismos de operación parecen ser complejos debido a la presencia de diferentes intereses, es necesario que los planificadores busquen soluciones estructurales a los problemas como por ejemplo los mortíferos golpes de la producción a secano, los problemas de carácter hídrico que atraviesa la región del valle central de Cochabamba y la situación de riesgo de los predios agrícolas. Posiblemente, los aspectos más difíciles de compatibilizar son los intereses de índole política partidaria y la continuidad técnica e institucional de una política regional estable y permanente.

La urbanización de la ciudad de Cochabamba

Todas las evidencias disponibles indican que el Valle de Qhochapampa estuvo poblado desde hace unos 12 mil años, existiendo vestigios cerámicos que revelan la práctica de la agricultura dentro del primer milenio, previo a la era cristiana (cultura chullpa pampa). De igual modo, hay testimonios de que los pobladores del valle estuvieron sometidos a la difusión cultural de Tiahuanaco (cultura colla-aymara) y, más tarde, al control incásico, dando lugar a la presencia quechua. Los primeros españoles llegaron a los valles al rededor de 1540. En 1570, cuando se gestionó ante el virrey de Lima la fundación de la villa de Oropeza, ya se había establecido

en el valle un conjunto de hacendados que construyeron sus casas cerca de las chozas de los aborígenes. El primero de enero de 1574 ocurre la fundación de Cochabamba propiamente tal.²

Hacia comienzos del siglo XVII se calculaba unos 300 “vezinos Españoles y muchos indios, que existen en esta villa, y en sus haciendas, que tienen por todo el valle”, existiendo una iglesia mayor, siete templos y un hospital, como lo señalaba el carmelita Antonio Vásquez en un compendio y descripción de las Indias Occidentales.³ En el transcurso del siglo XVII, las nuevas generaciones ya mestizadas fueron aumentando el índice demográfico de la villa. Sin embargo relativamente pocas fueron todavía las mansiones de prestancia urbana. En el ínterin, seguía predominando la autoridad de los peninsulares y los criollos sobre las masas indígenas condenadas al trabajo de los obrajes, de los campos y de las minas.⁴ Así la naciente ciudad se desarrolló como asiento de los hacendados vallunos y como núcleo de intermediación para las transacciones con las tierras altas donde se practicaba la minería de la plata. Desde la ciudad se ejercía el control de un vasto entorno productivo en el que no sólo se imponía una renta en trabajo, sino una tributación creciente para financiar la operación del gobierno civil, las acciones de naturaleza eclesiástica y el mantenimiento del orden.⁵ Junto a los peninsulares, criollos y mestizos que poblaban el centro

2 Guzmán, Augusto, Cochabamba (La Paz, Ed. Los Amigos del Libro, 1972), pp. 90-93; v., también, del mismo autor, Gesta Valluna (Cochabamba, Imp. Tunari, 1953) y de Urquidí, Guillermo, Monografía del Departamento de Cochabamba (Cochabamba, Imp. Tunari, 1954).

3 Ocampo, Eduardo, 1974, Cochabamba Núcleo de Irradiación y Convergencia, Ed. Canelas, Cochabamba., pp. 47-48

4 Ibid., p.55.

5 Esta onerosa tributación se convirtió en motivo de continua y creciente protesta. En 1730 se produjo la primera insurrección liderada por el platero Alejo Calatayud; fueron liberados los reclusos de las cárceles y se obligó al “revisor” del virrey a poner pies en polvorosa, pero pronto los rebeldes fueron reprimidos. Más tarde en 1731, enarbolando un gallardete rojo, un labrador de Azirumarca (Nicolás Flores) hizo cundir la rebelión entre las comarcas campesinas. En 1780 se produjo una sublevación indígena asociada a la gran insurrección de Tupac Amaru y Tupac Katari que fuera sofocada

urbano, se encontraban grupos indígenas que proporcionaban el servicio doméstico y proveían de mano de obra a los obrajes que se encontraban en la ciudad.

Dentro del pequeño núcleo urbano del siglo XVIII se había producido un cierto ordenamiento espacial que reflejaba la jerarquía social de sus moradores y el impacto de las funciones primigenias. Es así que en torno a la plaza mayor se localizaban la Catedral, las construcciones representativas del gobierno, el Cabildo y las residencias de los “principales”. Alrededor de este corazón central se encontraban las viviendas de comerciantes y de propietarios de tierras, mientras que hacia la periferia se ubicaban las chozas de los indios de servicio. Unas pocas manzanas dispuestas como un tablero de ajedrez (en obediencia a las Ordenanzas Reales que imponían el regular trazado en damero), separadas por calles terrosas que servían, además, para la aducción de las aguas que regaban las huertas urbanas, componían la estructura urbana. Si bien la actividad agropecuaria constituía la base económica fundamental, en asociación con el comercio y las labores de administración, paulatinamente la artesanía fue otorgando rasgos adicionales al paisaje urbano. Así hacia fines del período colonial era posible distinguir barrios o zonas relativamente especializadas.⁶

En 1826 la ciudad contaba con alrededor de 8 mil pobladores que se disponían sobre 85 manzanas aproximadamente.⁷ El censo de 1886 determinó una población total de 19.507 en la ciudad, cifra que pese a su imprecisión por las limitaciones inherentes al

por la sociedad criolla y, en virtud de este apoyo al régimen, Cochabamba se hizo merecedora al otorgamiento del título real de “Leal y Valerosa Ciudad” (1786).V., al respecto, Ocampo, op. cit., pp.55-56 y Lewin, Bernardo, *Los Movimientos de Emancipación en Hispanoamérica y la Independencia de Estados Unidos* (Buenos Aires, Ed. Raigal, 1952).

6 Servicio Nacional de Mano de Obra, *Estudio de la Mano de obra en Cochabamba* (Cochabamba, Ministerio de Trabajo y Desarrollo Laboral, 1977), p.XI-3.

7 Una estimación realizada en aquel año de 1826 por la Sociedad 14 de Septiembre indica 8110 habitantes, determinados a partir del recuento de la población masculina.

empadronamiento, constituye un testimonio de la importancia adquirida por Cochabamba en el exiguo contexto urbano de una sociedad agro minera mercantil.

Cuando la ciudad se aproximaba a los 22 mil pobladores, en 1900, el tejido urbano con edificación continua había desbordado los límites del “casco viejo” y, mientras el río Rocha constituía una frontera natural que limitaba su expansión por el norte y occidente, se extendía por el sur a lo largo de un eje constituido por la ruta que penetraba hacia las tierras más feraces del valle, alcanzando a las proximidades de Jaihuayco. El área urbanizada en 1910, abarcaba unas 150 manzanas, algunas de ellas con huertos y jardines. A pesar de este importante crecimiento de la ciudad, las actividades mercantiles y artesanales siguieron predominando en la economía urbana.

El centro de la ciudad mostraba una multiplicidad de pequeños establecimientos comerciales y algunos planteles donde se elaboraban bienes de consumo directo: la fabricación de jabones, velas, vestuario y calzado en el sector sur de la ciudad, sin que destacara una fábrica de mayor tamaño. No es muy distinta la situación económica de Cochabamba en 1950, cuando la ciudad había triplicado la superficie de comienzos de siglo y su población se elevaba por encima de las 80 mil personas. Mediante loteamientos arbitrarios se fueron ocupando áreas agrícolas irrigadas en un proceso carente de normatividad, ocasionando serios problemas en cuanto a las infraestructuras básicas. Si bien la densidad media de la ciudad alcanzaba unos 3500 habitantes por kilómetro cuadrado, la mayor parte de su área de 2300 hectáreas se encontraba débilmente ocupada mientras que en las manzanas centrales la densidad superaba en cuatro veces el promedio global. En otros términos, el casco viejo se distinguía por un agrupamiento compacto con calles pavimentadas que tendía a continuarse hacia el sur, mientras que por el Nor occidente, más allá de la antigua barrera del Rocha, el poblamiento tendía a hacerse disperso.

Durante los años sesenta y la primera mitad de los setenta, se registró una expansión del área urbana en todas las direcciones. En efecto los límites orográficos del suroriente (Cerros Verde y

de San Miguel) fueron superados por “invasiones” realizadas por el Sindicato de Inquilinos, los terrenos agrícolas del eje Cochabamba - Quillacollo hacia el sur occidente cedieron a la ocupación residencial, comercial e industrial. El “tapón” del aeropuerto no fue obstáculo para el avance sobre su margen oriental, por el sur de la ciudad. A su vez, los estratos más poderosos edificaban sus viviendas cada vez más al norte, como continuación del centro, abarcando las zonas de Queru Queru, Cala Cala y Muyurina. Nuevas áreas de origen rural, como Mayorazgo, Sarco, Temporal y Tupuraya, enriquecieron la toponimia de los barrios cochabambinos. La antaño remota laguna Alalay y el distante Country Club, así como Jaihuayco con sus ladrillerías y el hipódromo quedaban insertas dentro de este avance del tejido urbano.

La expansión urbana de la ciudad involucró un estilo combinado de concentración y dispersión relativas. Mientras el área urbana comprendía unas 3700 hectáreas en 1967, el “casco viejo” con apenas la décima parte de ese total, albergaba al 37 por ciento de los 137 mil empadronados.⁸ La densidad media de la ciudad era de 3713 personas por kilómetro cuadrado, pero la del segmento sur este del centro era siete veces mayor.

En 1976, nueve años más tarde, Cochabamba superaba los 200 mil habitantes que vivían en 42.593 viviendas y ocupaban unas 1.800 manzanas, abarcando 4244 hectáreas. Su densidad media alcanzaba a 4794 habitantes por kilómetro cuadrado.⁹ En el centro de la ciudad vivía una cuarta parte de los cochabambinos y su densidad duplicaba la media de la ciudad. La mayor densidad neta

8 Dirección General de Estadísticas y Censos, Censo de la Ciudad de Cochabamba, 1967.

9 Se estima que la expansión del espacio urbano de la ciudad entre 1950 y 1976 comprende a un 32 por ciento de la población empadronada en este último año. V. Instituto Nacional de Estadística, Resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda, 1976 (La Paz, INE, 1978) Volumen sobre el Departamento de Cochabamba. Para mayores detalles de la organización del espacio urbano y de su evolución en el período 1976-1983, v. “Área Urbana Macrorregional”, en Corporación Regional de Desarrollo de Cochabamba, Plan Regional de Desarrollo de Cochabamba, 1984-1987 (Cochabamba, CORDECO, 1984) T. II, Quinta Parte. pp. 395-425.

se encontraban en la zona de Las Cuadras, donde la “urbanización popular” se empinaba por una abrupta topografía. Se trata de un área heterogénea: en su interior existían barrios deprimidos con situaciones de degradación de la calidad habitacional, como es el caso de ‘El Solterito’ ubicado en las faldas de la serranía de San Pedro, mientras se podía encontrar barrios con excelente condición habitacional como, por ejemplo, el caso de las viviendas ubicadas en las proximidades de la Universidad Mayor de San Simón y en los alrededores de la Avenida Oquendo.

Entre los censos de 1976, 1992 y 2001 el crecimiento desordenado de expansión de la mancha urbana se había profundizado. Las tierras de mejor calidad para el cultivo agrícola (particularmente las ubicadas al Norte de la ciudad) habían sido apropiadas y transformadas en espacios cerrados de residencia de los sectores de mayores ingresos. Ya se advertía en aquel momento que las poblaciones residentes en el Sur se incorporaban a la vida de la ciudad en términos conflictivos y en un marco crónico de carencias de servicios básicos. El impacto a nivel físico-espacial se advertía en su tamaño que se duplicó desde el registrado en 1976 con la utilización de alrededor de 9500 hectáreas¹⁰ distribuidas en 4350 manzanas en 1992, incrementando notablemente hacia el año 2001, momento en el que se encontraron 6737 manzanas en la ciudad.

Los niveles medios de densidad neta fueron del orden de los 57 habitantes por hectárea, dicho valor ocultaba las disparidades internas. Se había logrado demostrar que en los barrios ubicados en el segmento sureste del centro (Casco Viejo) –las Cuadras (Solterito Alto), Cerro Verde y San Miguel– (con una densidad neta de 16 mil habitantes por kilómetro cuadrado) y en los barrios de Cerro Verde –San Miguel, Barrio Minero Alalay y Jaihuayco– (con

10 En 1976 el Marco Muestral de Areas registro únicamente alrededor de 1800 manzanas. Para mayores detalles véase: Dirección General de Estadísticas y Censos, 1967. Plan Maestro de Agua potable de la ciudad de Cochabamba, SEURECA/CGL/SEMAPA, 1993. Instituto Nacional de Estadística (INE) Marco Muestral 1992.

niveles cercanos a 20 mil habitantes por kilómetro cuadrado), revelaban los peligros de hacinamiento de dichas localizaciones que se han ido profundizando y se tornó elocuente en el censo del año 2001.

Hacia el año 2001, la ciudad había superado su medio millón de habitantes, la mayor concentración se había producido en los Cerros Verde, San Miguel, Alto Cochabamba ubicados en la parte sur de la ciudad y en las proximidades de La Cancha (antigua zona de intermediación comercial). Notará el lector que en el año 2008 la ciudad cuenta con alrededor de 700 mil habitantes y las áreas de mayor crecimiento son los espacios marginales que tienen tasas de crecimiento demográficas muy por encima de la media de la ciudad.

La urbanización de la pobreza

La ciudad de Cochabamba es una muestra clara del crecimiento de dos mundos polares. Uno formado por el espacio planificado, área de residencia de los grupos de mayor poder económico, ubicado en la zona Central y Noreste de la ciudad. Esta área está dotada de excelente equipamiento e infraestructura urbana, cuenta con plazas y avenidas (en su casi generalidad pavimentadas), dispone de áreas verdes y en ella se localizan el ex zoológico transformado en un parque de recreación infantil, el estadio, el Hospital Viedma y la mayor parte de los centros de salud, los establecimientos de educación privada, la Universidad Mayor de San Simón, algunas universidades privadas como la 'Universidad Católica de Bolivia', entre otras. Esta área posee un stock de vivienda que podría ser calificado como óptimo, de ahí que presentan las mayores proporciones de hogares en condición de no-pobreza (90%). Las condiciones materiales de vida definen un nivel óptimo de satisfacción de sus necesidades y acceso al mercado de trabajo y, por consiguiente, al mercado de consumo.

El otro mundo está formado por el área no planeada, espacio clandestino, localizado en la Periferia Sur. La característica más

relevante de esta área es la fuerte concentración de los hogares con pobreza crónica. Se trata de los más pobres de los pobres. El nivel socio-ocupacional es bajo y dos tercios de los hogares tenían un ingreso inferior al costo de las necesidades de subsistencia alimentaria. A lo anterior se suma la existencia del 91% de los hogares con al menos una necesidad crítica. Por todo esto ésta zona podría ser considerada como "Área focal" ya que en esta se encuentran representados los mayores déficit en diversos planos. A la pobreza de estos sectores se suman las carencias y deficiencias del ambiente residencial.

No obstante los esfuerzos desplegados por las agrupaciones sociales de base y por el Estado, principalmente a través de la instancia de gestión local (Alcaldía), los requerimientos de los grupos vecindados en las áreas más deprimidas no fueron atendidos. Se tiene un panorama de insatisfacción de las necesidades básicas. Los hogares de la Periferia Sur pagan 8 dólares mes por alrededor de 2 metros cúbicos de agua (10% de ingreso familiar total) en contraposición a los hogares que viven en el Centro y Noreste que destinan 5 dólares por una tasa de consumo de 30 metros cúbicos mensuales (2.5% del ingreso familiar total). Esta situación refleja altos riesgos de deterioro de la salud de ésta población, ante todo por la precariedad en el manejo del agua por parte de los carros aguateros y en el manipuleo de los usuarios. Esta situación levanta dudas sobre la calidad de agua recibida por los hogares, información sin duda esencial en un medio urbano donde la contaminación de sus acuíferos es muy elevada y mucho más si ésta no cumple con las normas de manejo sanitario recomendable.

Las distancias entre barrios ricos (norte) y pobres (sur) están en continuo crecimiento y muestran una inadmisble diferenciación de los beneficios y acciones del gobierno municipal. Esto, a su vez, coadyuva a que la brecha sea cada vez mayor y se profundice la segregación en el uso y apropiación del espacio urbano y, por ende, a la inseguridad ciudadana. La masiva inmigración hacia Cochabamba la ha ido transformando en un enorme mercado, controlado por comerciantes, contrabandis-

tas, especuladores, revendedores, transportistas y políticos, los que pasan a dominar la escena económica y a construir la nueva fisonomía de la ciudad.

El explosivo crecimiento de la ciudad se ha dado, en general, en un marco de espontaneidad, desorden e imprevisión. La progresiva expansión del área urbana sobre zonas anteriormente agrícolas está creando problemas importantes para el planeamiento urbano. Se estima que existen alrededor de 115 asentamientos irregulares, albergando cerca del 10% de la población de la ciudad. En dichos asentamientos existen problemas de diversa índole y magnitud como, por ejemplo, conflictos por la ocupación de espacios públicos, de áreas verdes, de espacios de preservación ecológica y forestal. Existen asentamientos ecológicamente catalogadas como de alto riesgo debido a su ubicación en zonas de torrenteras y de alto riesgo de catástrofe natural. De la misma manera se han proliferado asentamientos en terrenos aparentemente baldíos o abandonados, tomas de terrenos en espacios destinados a áreas verdes, en espacios con equipamientos sociales o, incluso, en las vías urbanas.

No menos importante son los cuadros profundos de hacinamiento, hábitos culturales inadecuados relativos a higiene y al comportamiento urbano, sistemas de circulación y tráfico que marginan al peatón, insuficientes espacios de recreación y áreas verdes y ausencia de infraestructura e equipamiento urbano básico (escuelas y hospitales). A todo el drama anotado se debe añadir que la gestión municipal no considera los elementos ambientales como prioritarios de su administración y que a esto se suma la insuficiente conciencia de los problemas ambientales de la población. En consecuencia, los residentes del Sur se han incorporado a la vida de la ciudad en términos conflictivos y en un marco crónico de carencias.

Los problemas identificados en Cochabamba, no se dan aisladamente, más bien tienen profundas interacciones que van conformando “círculos perversos” y regresivos, de ahí que el análisis individual no contribuya a delinear las características del problema, puesto que es resultante de múltiples dimensiones. Esto es lo que se desarrollara en la siguiente sección.

Modelo Generalizado de Correlación Canónica (GCCA)

Dada la extremada heterogeneidad estructural vigente en la ciudad de Cochabamba y la presencia de alarmantes niveles de inequidad y pobreza, el modelo explicativo multidimensional es el más adecuado para analizar las relaciones entre diversos factores. El objetivo es avanzar la interpretación de los factores condicionantes de los procesos de exclusión social y alta presencia de pobreza en el territorio cochabambino y, así, comprender las interacciones de los actores sociales en este proceso.

Se pretende encontrar la interacción simultánea de las siguientes dimensiones: (i) socioeconómica (ii) socio espacial, (iii) condiciones de vida y privación (en términos de los niveles de carencias materiales y de acceso a los mercados de bienes y servicios que garanticen las necesidades básicas); (iv) sociodemográfica y cultural (referida a las identidades y particularidades de los hogares, edad, género, ubicada en el perfil del ciclo vital) y (v) la vulnerabilidad de los aspectos relativos a los riesgos y las aspiraciones.

Estas dimensiones ofrecen como resultado perfiles de riesgo diferencial y revelan la presencia de heterogeneidad en la pobreza. Las cinco dimensiones temáticas han sido incorporadas de manera simultánea en la técnica multivariada del modelo Generalizado de Correlación Canónica GCCA, que permitirá aproximarnos a la explicación de la múltiple dimensión de la inequidad y pobreza en Cochabamba.

Como paso previo a la aplicación del modelo, se ha desarrollado un análisis de consistencia y validación de los datos; tarea que contribuyó a reducir la inseguridad en el momento de la aplicación del análisis de los datos. El éxito de dicha aplicación se debe al trabajo cuidadoso de todas las etapas de validación, crítica, consistencia, creación de variables nuevas, manejo de archivos y casos, tareas realizadas previa utilización del GCCA. La base de datos se encontraba en el sistema del SPSS. La variable clave de identificación (ID) ha permitido realizar diversas tareas de combinación de diferentes niveles de información geográfica y cuantitativa. Se tuvo cuidado de asegurar la significancia

estadística; el tamaño de la muestra incorporó 2.100 hogares entrevistados en 2005.

El instrumento que se utilizó para recolectar la información fue un cuestionario o boleta de 16 páginas, aplicado a hogares particulares seleccionados en la muestra. La boleta consta de 355 variables distribuidas en 10 secciones temáticas relativas a la vivienda, características sociodemográficas, empleo, remuneraciones, gastos, acceso y disponibilidad de agua para consumo doméstico, instalaciones sanitarias, alcantarillado y recolección de basura, características del uso de la tierra y aspectos relativos a la violencia pública y participación de los miembros del hogar en organizaciones sociales.

Luego de un exhaustivo análisis quedó un total de 28 variables seleccionadas, distribuidas en 72 categorías analíticas, elegidas como insumo para la aplicación del modelo GCCA. El criterio para la selección definitiva de las variables ha sido su correspondencia con los ejes temáticos definidos. En cada eje temático (Set) se ha elegido un conjunto de variables explicativas que hacen parte de la reconstrucción conceptual de la exploración. Las variables relativas a la posición socioeconómica (Set 1) son: pertenencia del hogar a un estrato social, ingreso por persona diario en dólares, porcentaje del gasto destinado al consumo de alimentos y número de años de instrucción formal alcanzado. La dimensión espacial (Set 2) incluye: lugar de origen, barrio de residencia habitual y condición migratoria. Las condiciones de vida y de privación (Set 3) están representadas por: tipo vivienda, propiedad, hacinamiento, disponibilidad de servicio higiénico, cocina, cantidad de agua para beber consumida por persona día en litros, prioridad de solución a la falta de acceso al agua potable, percepción de presencia de problemas derivados por falta de agua, disponibilidad de alcantarillado y electricidad. La posición en el ciclo de vida (Set 4) incluye: tipo familia, registro de propiedad, tamaño del hogar, edad y sexo del jefe de hogar y presencia de niños en el hogar. Finalmente la vulnerabilidad es medida a través de (Set 5): número de miembros activos en el hogar, percepción de existencia de violencia en el barrio, tipo de ingreso y participación de los pobladores en

movimientos sociales. Se buscó la relación simultánea entre los 5 juegos de variables (sets) y la magnitud de la multidimensional cara de la pobreza y exclusión social en Cochabamba.

Luego de la aplicación del GCCA se advierte una reducción de las 28 a 12 variables explicativas y se eligieron dos dimensiones para lograr una integración razonable de todas las variables seleccionadas. Se ha producido un valor robusto de 0.9 en las dos dimensiones. Los eigenvalues en este análisis bidimensional son 0.523 y 0.341 en 2005. Los resultados revelan dos mensajes principales: la primera dimensión demuestra la cara de la pobreza, segregación espacial y de privación y la segunda muestra los factores de riesgo representados por los determinantes del ciclo de vida y la vulnerabilidad de los hogares. En el Gráfico 1 se presentan las proyecciones más significativas de la aplicación del GCCA demostrando la cara multi-dimensional de la pobreza en Cochabamba.

Primera dimensión: Posición Socioeconómica, Calidad de Vida y Oportunidades

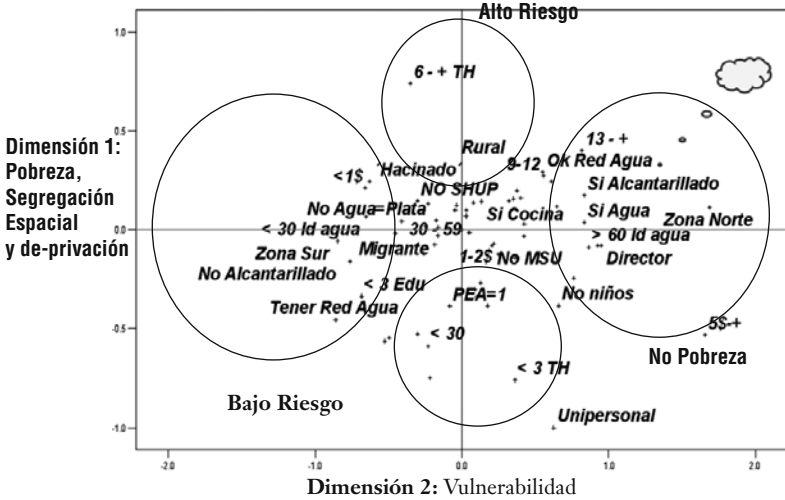
Las características de la pobreza e inequidad en los hogares cochabambinos se encuentran representadas por las siguientes variables: (i) logros en materia educativa, (ii) estratificación social, (iii) ingreso per cápita, (iv) cantidad de agua consumida por cada miembro del hogar, (v) prioridad en la solución institucional de acceso a este servicio básico; las cuales forman parte del cuadrante positivo de esta dimensión. Las condicionantes de privación y exclusión social se encuentran en el cuadrante negativo, las variables que aluden directamente a este tema son: (i) el lugar de residencia, (ii) el acceso al servicio de agua potable, (iii) alcantarillado sanitario y (iv) la presencia de sobrepoblación en la vivienda. Es evidente que la falta de instalación interna de agua por cañería conspira contra la condición sanitaria del hogar. En síntesis la dimensión 1 revela la dicotomía entre, por un lado, baja calidad de vida, precaria posición socioeconómica

y bajas oportunidades y, por el otro, alta calidad de vida, buenas oportunidades y posición socioeconómica.

En el ámbito de las categorías analíticas en la primera dimensión del GCCA se demuestra que los niveles de baja calidad de vida, reducidas oportunidades y exclusión social están representados por hogares con precarias viviendas, sin acceso a servicios de agua potable por cañería y red de alcantarillado sanitario, no cuentan con red de alcantarillado sanitario, ni con espacios exclusivos para cocinar ni para la higiene personal. Son hogares de los barrios de la periferie Sur cuyos jefes tienen muy bajos niveles de instrucción (no completaron la educación primaria) y sus miembros cuentan con bajos niveles de ingreso (menos de \$US 1/persona/día). Ellos presentan un perfil migratorio predominantemente rural, viven en espacios pequeños y con un alto hacinamiento. La prioridad para ellos es tener acceso a la red de agua potable.

En cambio los hogares residentes en los barrios del NE de la ciudad concentran los estratos de mayor jerarquía social (directivos y profesionales), tienen altas oportunidades y calidad de vida, cuentan con un ingreso per cápita de más de 5 dólares/día. Los niveles de consumo de agua por persona diario es óptimo (más de 60 litros por persona) debido a que cuentan con disponibilidad de servicios básicos (agua potable y alcantarillado), las viviendas o apartamentos son confortables, con adecuada asignación y distribución (dormitorios, baños, cocinas). Se trata de un grupo social con altos niveles educativos (más de 13 años) y que perciben ingresos altos y estables, ostentan la posesión de prestigio que les otorga un rango directivo. Se trata de un grupo que posee las más altas prerrogativas en términos de acceso y goce de beneficios generados socialmente. Dadas estas ventajas comparativas es que a este estrato le corresponde las mejores condiciones materiales de vida que ofrece la ciudad de Cochabamba. Luego de la anterior constatación, se concluye que la primera dimensión del GCCA coadyuva de manera robusta a sintetizar el drama que viven los sectores residentes en el sur de la ciudad con altos índices de pobreza, de privatización e inequidad.

Gráfico 1
Cara Multidimensional de la Pobreza, Vulnerabilidad,
De privación y Desigualdad Social en Cochabamba, 2005



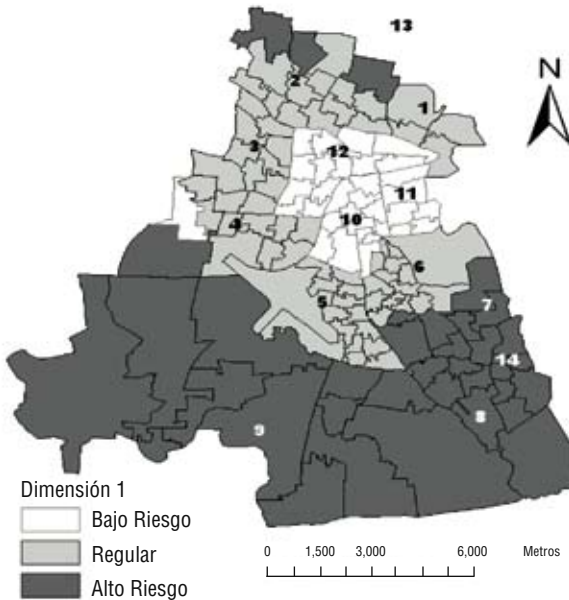
Segunda Dimensión: Vulnerabilidad

En la segunda dimensión, los factores de riesgo son los que cobran importancia por la fuerte concentración de las variables relativas a la posición en el ciclo de vida y la vulnerabilidad; aspectos que coadyuvan a trascender los aspectos descriptivos del análisis para identificar la interacción del conjunto de elementos que explican la pobreza y avanzar políticas.

Se observa la asociación positiva entre variables: el tamaño y el tipo del hogar describen la estructuración de diversos tipos familias, los cuales se vuelven un tipo de mecanismo compensatorio a la falta de oportunidades de vida y trabajo. La caída de ingresos de la familia, precariedad e inestabilidad laboral obliga a una salida masiva de los miembros del hogar al mercado de trabajo de bienes y servicios. La variable “prioridad de extender las redes de agua a la vivienda” es un indicador de la inseguridad en la vida

cotidiana de sus pobladores. También se observa la asociación negativa entre otras variables relativas a la vulnerabilidad: origen del inmigrante, tipo y propiedad de la vivienda, presencia de niños en la casa, ingreso diario por persona y percepción de presencia de violencia en el barrio. La dimensión 2 sintetiza las desigualdades y la vulnerabilidad. Se hallan los hogares en situación de alto riesgo, representado por hogares numerosos y pobres y hogares de bajo riesgo, representado por familias pequeñas y no pobres.

Mapa 2
Áreas de Mayor Vulnerabilidad, Según Modelo de Correlación Canónica,



Los resultados de la segunda dimensión del GCCA, se constituyen en un hallazgo y desafío al mismo tiempo. Su utilización en el ámbito de la planificación urbana podría permitir generar un programa integral que trascienda el terreno de las simples carencias normadas por estándares mínimos definidos universalmente hacia la utilización de indicadores ubicados en el ser humano (hombres y mujeres) con una serie de destrezas y potencialidades, pero con grandes limitaciones por la falta de oportunidades al acceso, goce y disfrute de sus derechos ciudadanos. Este nuevo enfoque puede coadyuvar en proyectar los aspectos negativos de su situación actual en salidas posibles en el marco de las aspiraciones y expectativas de cambio en el mediano y largo plazo.

El Mapa 2 contiene la regionalización para la ciudad de Cochabamba utilizada sobre la base de los resultados del GCCA. Los distritos ubicados en el extremo norte de la ciudad y los de la periferia sur son los que aparecen en situaciones de mayor riesgo. Como se pretende demostrar en el siguiente apartado, es de lamentar que el municipio haya continuado destinando el grueso de sus inversiones a los espacios del Norte y haya seguido dejando al olvido a los distritos del Sur, donde son mayores las insatisfacciones. Por el desolador panorama, se considera que una de las políticas de mayor urgencia es la redistribución de la inversión municipal en favor de los distritos de la periferia sur.

La política urbana y las inversiones municipales

La Municipalidad, responsable de la política urbana de Cochabamba, ha contribuido a generar directa o indirectamente la segregación y diferenciación interna de la ciudad. Desde 1994 la gestión municipal incorporó la participación ciudadana y la descentralización como elementos importantes de su quehacer planificador. Se supone que en cada Distrito, a través de la participación popular, los vecinos indican las obras prioritarias que deben ser atendidas por las autoridades. Sin embargo, desde los años noventa, el porcentaje de inversión ejecutada en los distritos

del sur (Distritos 7, 8, 9 y 14) no sobrepasa el 1.5%, situación que revela la existencia de una reducida participación de los pobres.

Efectivamente Cochabamba es un espacio de discriminación. El desconocimiento de derechos ciudadanos, la dificultad en el ejercicio de los mismos, la pérdida de valores culturales y la escasa valoración de los lazos sociales y redes de solidaridad constituyen perversos mecanismos de exclusión y riesgo. En vista de esto es urgente promover la representatividad de grupos excluidos, profundizar la participación popular y la descentralización mediante el desarrollo de la capacidad local y fortalecer las instituciones a través de asesoramiento técnico y la capacitación para la organización ciudadana con el objetivo de que los funcionarios elegidos respondan mejor a sus electores, mas allá del clientelismo.

La idea de construir ciudadanía para todos los habitantes de la ciudad significa orientar las intervenciones sociales hacia la inclusión. Para ello, es necesario acciones sociales innovadoras respecto a la asistencia social tradicional y superadora del paternalismo. La noción de ciudadanía se fundamenta en la idea de equidad y de solidaridad colectiva que unifica con base en el sentimiento de pertenencia a la ciudad. En miras hacia la construcción de una ciudad que integre a todos sus habitantes como ciudadanos, portadores de derechos y obligaciones, el fortalecimiento de la participación popular y de la gestión pública descentralizada deben ser los pilares que contribuyan a reducir la exclusión social y la marginalidad.

Los resultados concretos de la modalidad de planificación hasta ahora adoptada son nefastos debido a que las buenas ideas se quedaron en el papel con la continuidad de la concentración de la asignación presupuestaria en manos del Alcalde y de sus colaboradores directos. Uno de los problemas centrales de esta modalidad de planificación se refiere a la relación entre las acciones de mejoramiento de infraestructura y la dinámica especulativa del mercado de tierras. El mercado de tierras opera a través de diversos agentes: grupos de paisanos, clanes familiares y logias insertas en la administración pública. Entre estos está la figura del 'loteador', el mercader de tierras, que actúa bajo principios anti-éticos de venta y reventa de terrenos. En muchos casos despoja a sus víctimas de sus

pocos recursos (herencias, créditos o préstamos), con el agravante de generar una alta inseguridad, por no realizar acciones legales y transparentes en sus operaciones. Las acciones de mejoramiento de infraestructura coadyuva al incremento del precio del suelo y a la incorporación de tierras agrícolas baratas al tejido urbano.

En los barrios de la periferia de la ciudad proliferan las llamadas “medias aguas” de las clases medias y pobres, construcciones que escapan a todas las previsiones de la planificación y las políticas municipales orientadas a encausar el crecimiento urbano dentro de los moldes de una racionalidad formal y teórica. Las carencias de infraestructura, servicios y de condiciones de habitabilidad se mantienen y se suman a las dificultades de la distancia debido al sistema de transporte público irregular. Emerge la necesidad de implementar programas estratégicos de alivio en las zonas donde los niveles de insatisfacción son alarmantes como es el caso de los barrios del Sur. Sólo se podrá enfrentar los problemas de pobreza y precarización de las condiciones de vida y de trabajo de la población a través de trabajos colectivos e interinstitucionales.

Se espera que el ritmo de crecimiento acelerado de los espacios urbano marginales se agudizará hasta el año 2015, momento en el que la ciudad habrá triplicado el número actual de sus habitantes. La situación actual y sus perspectivas futuras merecen algunas consideraciones desde la perspectiva territorial. No es difícil advertir su impacto sobre las condiciones generales del ecosistema del valle central, amenazando cambiar de manera severa su configuración natural. Se experimenta ya una marcada tendencia a la conversión de zonas agrícolas (de las más ricas en suelos del sistema de los valles) en zonas urbanas, lo que ya tiene implicaciones de tipo socio económico. Esta tendencia puede llevar además a un incremento de la pérdida de cobertura vegetal con la consiguiente pérdida de materiales genéticos y reducción de la fauna nativa. Esto, a su vez, podría ocasionar un incremento de las condiciones de aridez del valle en general. De la misma manera, los insumos energéticos y de agua potable también tenderán a incrementarse, pero no se puede olvidar que éste depende del delicado balance hídrico de la cordillera, que a su vez depende de las condiciones climáticas

tanto del valle como de la vertiente oriental de la región tropical. En consecuencia, un incremento de la aridez del valle y una depoblación de los bosques de la vertiente norte tendrán su efecto en el régimen de lluvias, y esto en la capacidad de desarrollo de la ciudad como tal.

Lamentablemente, se ha abandonado el instrumento de planificación como eje de accionar del gobierno local, de ahí que el trazado urbano no responde a las necesidades del habitante, sino a otros intereses, tales como la expansión del parque automotor, cuyo poder y dominio es elocuente en la vida de la ciudad. “La especulación del suelo es el instrumento que sustituye a la planificación para definir las características y tendencias de la urbanización. Permanecen vigentes patrones de diseño inadecuados (de baja densidad) pero apropiados para operadores de recursos técnicos escasos, que provoca la expansión, sin término, de la periferia urbana” (Solares, 1990).

Finalmente, es importante considerar el incremento evidente de la contaminación del agua y del aire con el consiguiente impacto en la salud de la población. La contaminación del agua sigue los pasos de las ciudades latinoamericanas: va desde los insuficientes sistemas de captación y distribución del agua potable hasta los vertidos de desechos orgánicos e industriales en ellas. En el caso del aire, su contaminación parece estar directamente vinculada a la degradación de los suelos urbanos, producto de los fenómenos arriba descritos (pérdida de cobertura vegetal y erosión eólica). El polvo de tierra, que contamina la atmósfera de la ciudad entre los meses de abril a agosto, contiene además partículas de desechos orgánicos en suspensión (heces y otros). Fenómenos climáticos como la inversión térmica impiden que los vientos alcancen a limpiar la atmósfera en esta época. Lo anterior no pretende constituir un pronóstico acabado de la conurbación del valle de Cochabamba, más bien busca llamar la atención sobre problemas ambientales presentes y sus efectos futuros. Con todo, esta sombría perspectiva desde el campo de la naturaleza ha de encontrar su contraparte, en los términos de la relación territorial, en la capacidad de la población para encarar estos problemas a través de adecuadas

políticas de desarrollo. Después de todo, el territorio no es solamente un escenario, sino que supone un desafío al desarrollo humano y sostenible.

Conclusiones

Cochabamba es el resultado de la multiculturalidad. Su imagen y fisionomía son producto de un proceso de permutaciones de distinta índole como el influjo de las distintas corrientes de inmigrantes, procedentes de diversos lugares. Existe una abrumadora concentración espacial de infraestructura, equipamiento, servicios y comercio en el Noreste y Centro histórico de la ciudad. Allí se dirige el grueso de las inversiones públicas, obras de cosmética monumentales, con el agravante del excesivo e insostenible congestionamiento vehicular debido a la localización de los establecimientos de la administración pública además de las actividades de servicios y el comercio, sectores que absorben alrededor de dos terceras partes de la población trabajadora.

Los residentes de los barrios de la periferia urbana sufren una multivariada gama de insatisfacciones, generando un círculo perverso de pobreza y exclusión social y económica. Se producen día a día una serie de conflictos que vienen modificando el apacible valle en un espacio donde reina la violencia y la inseguridad ciudadana. Se puede identificar dos grandes problemas. El primero se refiere a la pérdida de la vocación planificadora de la ciudad como rectora de los usos y preservación del suelo, aspecto que ha contribuido al crecimiento horizontal de la ciudad principalmente por la ocupación ilegal en terrenos de antigua vocación agrícola, de reserva forestal, de riesgo, protegidas y espacios públicos (verdes). El segundo se refiere a la creciente contaminación ambiental, (atmosférica, hídrica y de suelos) que genera cotidianamente conflictos debido al deterioro acelerado del hábitat. Para la resolución de estos conflictos habrá que desarrollar estrategias de trabajo interinstitucional a través de programas y proyectos tendientes a la búsqueda de soluciones integrales y de largo aliento.

Se ha demostrado la multidimensional cara de la pobreza, exclusión social y vulnerabilidad vigente en Cochabamba a través del modelo generalizado de correlación canónica GCCA. Dos importantes conclusiones emergen de la aplicación del modelo: (i) la fuerte correspondencia entre el espacio social, físico, socioeconómico, por un lado, y el grado de satisfactores de la calidad de vida, por el otro. Aspectos que permiten identificar los espacios dónde se deben realizar las acciones en materia de planificación y (ii) la asociación entre la pobreza, vulnerabilidad y posición en el ciclo vital. Situación que permite identificar grupos de mayor riesgo y vulnerabilidad, es decir, con quienes trabajar.

La construcción de un modelo interpretativo multidimensional permite (i) identificar complejas interacciones, observables en el espacio, localizando áreas de mayor concentración de pobreza, privación y deficiencias en la calidad de vida urbana y (ii) identificar a los grupos vulnerables que se encuentran en riesgo en la ciudad. Ambos aspectos son fundamentales para construir imaginarios hipotéticos que permitan crear las bases de una ciudad sustentable de largo aliento, la cual incorpore el derecho de todos los residentes, del norte y del sur de Cochabamba, al acceso a los servicios más elementales.

En Cochabamba, son varios los temas pendientes, pero el más importante es el del agua que continúa atrapado en pugnas de intereses, en problemas técnicos que se reflejan en un lentísimo avance de la extensión de la red de agua hacia el sur de la ciudad. No se vislumbra la posibilidad que sean resueltos en el futuro inmediato. Es deseable que la responsabilidad, tanto del gobierno central como de los municipios y de la dirigencia de la sociedad civil, se imponga frente a la demagogia y al oportunismo.

Queda mucho por hacer en ese aspecto. Se deberá desarrollar una legislación más adecuada; se tendrá que generar los recursos humanos tecnificados que puedan llevar adelante ese planeamiento en el ámbito regional o municipal y, se deberá generar procesos de concientización de esferas de decisión sobre la importancia de lograr un crecimiento urbano ordenado, pero no con base en esquemas a menudo poco realistas-ilusorias ciudades jardín que

sólo existen en el papel, en medio del desorden y la miseria que la realidad nos muestra-. El riesgo que amenaza al valle cochabambino es la continuación de la expansión y utilización de los fértiles valles agrícolas para la construcción de viviendas y asentamientos que podrían invalidar la tradición agrícola de la región.

Referencias Bibliográficas

CORDECO

1988 *Plan Regional de Desarrollo de Cochabamba 1984 – 1987*, Cochabamba: Dirección de Planificación.

Delgado, M.

2007 *Especulación con el suelo baldío en la ciudad de Cochabamba*, Cochabamba: CEPLAG –Centro de Planificación y Gestión, UMSS.

Drewe, P. y Hulsbergen, E.D.

1983 “Vulnerable Groups and Deprivation in Cities. A secondary analysis of individual data for the Netherlands”, paper presentado en la 23 R.S.A. European Meeting, August 31, 1983.

Drewe, P.

1986 “Integrated upgrading of marginal areas in Managua: Cities the international”. En: *Journal on Urban Policy*, noviembre.

Drewe, P., Hulsbergen, E. 1987. “Marginality in Managua – A Multivariate Approach”. En; *Angewandte Sozialforschung* Jg. 14, 2/3.

Guzmán, A.

1972 *Cochabamba*, La Paz: Los Amigos del Libro.

Instituto Nacional de Estadística

2001 *Resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda. Volumen sobre el Departamento de Cochabamba*. La Paz: INE. 1900, 1976, 1992.

Leeuw, J. De

1984 *Canonical Analysis of Categorical Data*, Leiden: Department of Data Theory, University of Leiden. DSWO Press.

Ledo C.

1993 *Plan Maestro de Agua potable de la ciudad de Cochabamba Cochabamba*, Bolivia: SEURECA/CGL/SEMAPA.

- 2002 *Urbanisation and Poverty in the Cities of the National Economic Corridor in Bolivia. Case Study: Cochabamba*, Delft: Delft University Press
- Lewin, B.
1952 *Los Movimientos de Emancipación en Hispanoamérica y la Independencia de Estados Unidos*, Buenos Aires: Raigal.
- Ocampo, E.
1974 *Cochabamba Núcleo de Irradiación y Convergencia*, Cochabamba: Canelas.
- Servicio Nacional de Mano de Obra.
1977 *Estudio de la Mano de obra en Cochabamba*, Cochabamba: Ministerio de Trabajo y Desarrollo Laboral.
- Solares, H.
1990 *Las políticas de vivienda del Estado Boliviano*, Cochabamba: IIA-UMSS.
- Urquidi, G.
1954 *Monografía del Departamento de Cochabamba*, Cochabamba: Tunari,
- Van der Burg, E.
1988 *Nonlinear Canonical Correlation and some related techniques*. Leiden: University of Leiden and Department of Education, University of Twente, Enschede y DSWO Press.
- Verdegaal R.
1986 "OVERALS" documento de trabajo, Department of Data Theory, Leiden: University of Leiden

+

+

+

PARTE III
Poder, élites y construcción
regional en Bolivia

+

+

+

CAPÍTULO 5

Santa Cruz: el poder y sus resistencias. Claves para entender la reivindicación autonomista cruceña

Claudia Peña Claros

El año pasado (2008) fue un año especialmente conflictivo en la historia reciente del país. Habiendo culminado el 2007 con dos textos constituyentes (el primero nacional, emanado de la Asamblea Constituyente en Oruro; y el segundo departamental –el estatuto autonómico cruceño), gobierno y oposición cívico prefectural, ambos reclamando legalidad y legitimidad para sus respectivos documentos, negaban legitimidad y legalidad al otro.

A principios de 2008 sorprendió a todos el temprano llamado de la dirigencia cruceña a un referéndum para aprobar el estatuto que, en un cónclave celebrado a toda prisa, había sido aprobado sin previa difusión ni debate público. Todos sin duda recordamos la feroz campaña que se desató alrededor de la convocatoria y la realización misma de la consulta, el 4 de mayo de 2007. Los acontecimientos que precipitaron similares consultas en Beni, Pando y Tarija, eran un reflejo de las dificultades del Estado para tener una presencia real en el dilatado espacio nacional, y de las dificultades del gobierno para ejercer poder en el espacio concreto de los departamentos autonomistas.

Sin embargo, a pesar de haber obtenido una mayoría de votación favorable, el estatuto autonómico cruceño no ha podido ser implementado. No sólo el alto ausentismo registrado el 4 de mayo (alrededor del 40%), sino también el bloqueo de las cuentas prefecturales desde el gobierno central, la negativa de las empresas transnacionales a negociar con los gobiernos departamentales

directamente, la preeminencia de lo político sobre lo estrictamente administrativo en la prefectura cruceña, contribuyeron al fracaso, en los hechos, del eslogan “autonomía al andar”.

A pesar de ello, la enorme capacidad de movilización social que tiene el bloque cívico prefectural mantuvo en vilo a la población boliviana a lo largo de todo el año, desatando en septiembre de 2008 la toma de instituciones en la capital cruceña, en lo que parecía un acto desesperado (después de la contundente victoria de Evo Morales en el Referéndum Revocatorio) por aplicar la autonomía de hecho. El mismo septiembre, sin embargo, la Masacre de Porvenir cambió el equilibrio de fuerzas y apoyo ciudadano, concluyendo en el apresamiento del prefecto pandino (opositor al gobierno) y el paso a la clandestinidad de varios dirigentes cívicos.

A pesar de esa evidente derrota, persiste la fuerza de la oposición cívico regional en Santa Cruz, y los ojos del país están puestos en esta región que actualmente aporta más del 30% del PIB nacional y que acoge a casi la tercera parte de la población boliviana.

En el intento por entender cómo llegamos a esta situación de crisis institucional y polarización política exacerbada, sorprende la capacidad de reposicionamiento de las elites económicas regionales, cuyos usuales representantes políticos (los partidos políticos tradicionales) fueron expulsados del gobierno durante la crisis de octubre del 2003, y dos años después, en diciembre de 2005, recibieron una derrota inequívoca en las urnas, al ganar el Movimiento Al Socialismo (MAS) las elecciones presidenciales con más del 50% de los votos.

Cuando fijamos la vista en estas dos derrotas, que expresan el alejamiento de la clase política tradicional del espacio estatal, la decadencia del sistema de democracia pactada, y la necesidad de encarar profundos procesos de cambio en el país, sorprende que a tres años y medio del gobierno de Evo Morales la elite económica y empresarial cruceña¹ haya sido capaz de recuperar gran parte del

1 Pero también debemos tomar en cuenta a la elite económica nacional, porque si bien es cierto que la elite cruceña es la que comanda las reivindicaciones autonómicas actuales, es necesario también observar que ha sido reforzada por grupos empresariales de otros departamentos.

terreno perdido, articulando un discurso basado en criterios regionales e identitarios, que le han permitido lograr una hegemonía en el Oriente y en otras partes del territorio nacional.

En este ensayo, sin embargo, nos centraremos en la construcción del poder local en Santa Cruz de la Sierra, en un intento por explicar la actual hegemonía de la dirigencia cívica empresarial, dejando de lado las variables que desde el gobierno del MAS han favorecido el fortalecimiento de la reivindicación autonomista.²

¿Cómo se organiza el poder en Santa Cruz? ¿Qué mecanismos se ponen en juego para asegurar la permanencia de un discurso regional centrado en el eje Estado-región, y que deja de lado las crecientes desigualdades que se dan al interior de la sociedad cruceña? ¿Cuáles son las características socioculturales actuales de la urbe cruceña? ¿Existe resistencia en Santa Cruz de la Sierra? ¿Qué posibilidades tiene la resistencia de articularse en un espacio social regional donde lo oficial es la oposición al gobierno de Evo Morales, y donde el Estado nacional es prácticamente clandestino?³

Intentaremos responder estas preguntas a partir de la revisión de diferentes reflexiones académicas que desde hace más de veinte años vienen develando la naturaleza del ejercicio del poder en Santa Cruz.

Lo básico

Al respecto, partimos de la constatación de que el poder regional cruceño está centralizado en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra,

2 Los errores gubernamentales que han favorecido el fortalecimiento del discurso regionalista cruceño son fundamentalmente la adopción de un discurso indigenista andinocéntrico, la oposición a las autonomías departamentales, las deficiencias en la gestión pública, y más recientemente, las denuncias de corrupción en las empresas estatales.

3 Por lo menos así lo fue hasta septiembre de 2008.

centro económico, demográfico y político de la región. Este centro, sin embargo, no ha impedido la conformación de ejes regionales⁴ en varias zonas del departamento cruceño, que alimentan constantemente los procesos económicos, demográficos y políticos del centro urbano. En el departamento cruceño se pueden distinguir los siguientes nodos económicos y poblacionales: el primero conformado por la ciudad capital, el segundo conformado por las zonas de expansión agrícola (el “norte integrado” sobre todo), el tercero, el eje exportador (que gira alrededor de la vía al Brasil), y el enclave petrolero de Camiri. Otros departamentos presentan estructuras económicas y demográficas más centralizadas.

Otra constatación básica e imprescindible para abordar el tema de la configuración del poder en Santa Cruz, pasa por la aceptación de que la situación actual (que tanto nos interpela y sorprende) no es nueva,⁵ y tiene sus raíces profundamente arraigadas en procesos históricos y en vivencias cotidianas compartidas, que son continuamente reinterpretados por el discurso oficial cruceño. Hablamos entonces de una específica lógica interpretativa de la realidad, pero también hablamos de un discurso que parte de subjetividades que realmente existen en la región que nos ocupa.

Si tomamos el camino contrario, el de la descalificación de la hegemonía de la clase dominante cruceña como un aparataje grosero montado exclusivamente sobre la base de la prebenda y la amenaza, estaremos cerrando las puertas a la comprensión de este fenómeno que también está marcando, quiérase o no, el rumbo de la política y la historia bolivianas.

Ordenaremos este acercamiento a la conformación del poder local cruceño siguiendo cuatro ejes, que si bien serán presentados de forma sucesiva, en la realidad ocurren al mismo tiempo, interinfluyéndose y confundiéndose unos con otros. Estos cuatro ejes analíticos son:

4 PNUD, 2004.

5 Es decir, no es reciente el fenómeno de apelar a la identidad cruceña para cohesionar a la sociedad civil en contra del Estado, pero sí es nueva la enorme capacidad de convocatoria que ha capitalizado el Comité pro Santa Cruz en estos últimos años de crisis nacional.

- el discurso regional
- la conformación del poder cruceño
- las características socioculturales actuales de la sociedad cruceña
- los espacios de la resistencia al poder cívico regional.

Aclaremos que intencionalmente estamos dejando de lado la historización⁶ de los procesos regionales,⁷ la caracterización de la estructura urbana, y los índices diferenciados de desarrollo en la ciudad, en el entendido de que, por lo menos en los dos últimos casos (estructura urbana e índices de desarrollo) son expresiones o manifestaciones de las relaciones de poder. Por razones de espacio, encontramos más fructífero centrarnos en los cuatro ejes arriba señalados.

“Nosotros, los cruceños”: el discurso regional

Hace más de veinte años, Susana Seleme, Mario Arrien y Guadalupe Ábrego se plantearon las mismas preguntas que nosotros hoy, partiendo de la constatación de que la mayor parte de la sociedad cruceña, siendo una formación económico social compleja, hubiera delegado el ejercicio democrático en “numerosas instituciones mediadoras que confluyen y se unifican en una delegación política final, en una instancia local suprema: el Comité pro Santa Cruz”.⁸

Los autores explican este fenómeno a partir de la ideología como un elemento decisivo que permite que una institución que

6 Se recurre al término ‘historización’ para diferenciarlo de la ‘historia’, en el sentido de que los relatos históricos de la región son continuamente reestructurados y resignificados para alimentar la posición política que defiende la dirigencia cívico empresarial.

7 Para acercarse a la historia regional reciente es imprescindible revisar Sandoval, Carmen Dunia et al., 2003, “Santa Cruz economía y poder 1952-1993”. PIEB, La Paz.

8 Seleme et al., 1985:3.

funciona “como un instrumento de poder de la oligarquía cruceña (...) pretende expresar al conjunto de la ideología regional (la cruceñidad) y la hace aparecer como encargada de la defensa de los ‘mitos constitutivos’ en los que se asienta, mitos aceptados y compartidos por el inconciente colectivo de decenas y centenas de miles de cruceños, independientemente de su ubicación en la estructura productiva, social y política –izquierda incluida– de la región.”⁹

Los autores explican el concepto ‘mito’ desde lo que se entiende como la invención de la tradición: “se trata de acontecimientos reales y concretos insuficientemente conocidos, no científicamente explicados, y que de una manera distorsionada pasan a formar parte del núcleo de la ideología”.¹⁰

Los mitos constitutivos de la cruceñidad favorecen una tendencia política conservadora y estratificante. ¿Y cuáles son esos mitos constitutivos? Son, en primer lugar, el *mito del aislamiento y la marginación de Santa Cruz* durante la Colonia y gran parte de la vida republicana, hasta la Revolución del 52.

El *mito del avasallamiento*¹¹ es el mito movilizador por excelencia, ya que sigue siendo utilizado ahora, cuando el sujeto avasallador es representado por el gobierno central, identificado éste a su vez como un Estado colla.

Aún ahora, y tal vez con más insistencia que en años recientes, el avasallamiento es traído a la mente de la población cruceña cada vez que las elites regionales ven amenazados sus intereses. En ese tipo de situaciones, el discurso oficial regional presenta las iniciativas estatales como perjudiciales y abusivas al “estilo de vida cruceño”, que se entiende como un estilo progresista, empresarial y globalizado.

9 Idem.

10 Idem.

11 El ensayo de Seleme *et al.* sostiene que dos hechos históricos refuerzan este mito: la expedición punitiva contra Andrés Ibáñez (represión que por otro lado fue ampliamente apoyada por la oligarquía cruceña de ese entonces), y la masacre de Terebinto (perpetrada por campesinos de Ucucreña en 1957 contra cinco jóvenes falangistas, en el contexto de las luchas por las regalías).

La existencia de estos mitos constitutivos también permiten explicar la perpetuación de las clases dominantes en el poder: “La internalización de los mitos en torno a la cruceñidad en la clase obrera, se remonta a las relaciones sociales de la hacienda entre patrón-trabajador. Estas relaciones aparecen cubiertas con el mito del paternalismo, del proteccionismo, relaciones que se trasladan a la moderna manufactura cruceña, a la empresa constructora, la empresa maderera, etc. (...) Sin embargo, la ‘modernización’ no se ha operado a nivel de las relaciones empresario-obrero.”¹²

Otros mitos que se han hecho evidentes más recientemente, son el *mito del éxito del modelo cruceño de desarrollo*, que es recuperado por las elites actuales para diferenciarse de una Bolivia que es vista como problemática y fracasada; y el *mito de la vocación autonomista*, que se basa principalmente en una reconstrucción histórica que interpreta inclusive los problemas de Ñuflo de Chávez con el Virreinato de la Plata como una expresión de esa vocación autonomista, que sería pasada de generación en generación, desde la fundación misma de la ciudad, a todos los cruceños.

En 1986 se publica “*Los cruceños y la cultura*”, resultado del trabajo de un equipo heterogéneo de profesionales y empíricos que se dedican a analizar, con mayor o menor seriedad según cada caso, diferentes aspectos de la sociedad cruceña de ese entonces. El trabajo fue un esfuerzo de la Cooperativa Cruceña de Cultura, y estuvo coordinado por Fernando Prado, en una década por demás interesante para la producción intelectual en Santa Cruz de la Sierra.

En efecto, los años 80 en Santa Cruz marcan un creciente interés en la sociedad cruceña por temas relacionados a la identidad y a la cultura, como resultado de

- importantes procesos de modernización de la ciudad,
- flujos migratorios,
- progresivo relacionamiento de la economía local con la economía nacional e internacional, gracias al auge de los cultivos de exportación.

12 Seleme *et al.*, op. cit.

Todo eso, además de los cuestionamientos morales que se hizo la misma sociedad cruceña después de la muerte del científico Noel Kempff Mercado sobre su despreocupada convivencia con el narcotráfico, llevaron a la sociedad cruceña a plantearse preguntas por demás importantes: ¿cómo somos los cruceños? ¿qué significa ser cruceño?

Prado (1986) apunta además otras razones, más políticas, para justificar el proceso reflexivo al interior de la sociedad cruceña, y que tendría a la represión banzerista como la causa que provoca marginación para sectores de la clase media de profesionales, técnicos e intelectuales, algunos de los cuales se afilian a partidos de izquierda. “De entre estos grupos es que surge hacia 1978 un movimiento de cambio a nivel regional (...) Podemos decir que en este periodo que va del 78 al 82, es que se logran romper algunos mitos y vetos frecuentemente arraigados en la sociedad cruceña que presentaba a los partidos y grupos progresistas como enemigos de Santa Cruz, y al cruceñismo como un sentimiento que en los hechos era monopolio sólo de los grupos de derecha.”¹³

Si bien tenemos a intelectuales de izquierda cuestionando las bases del discurso cívico (entre los cuales podemos nombrar al mismo Fernando Prado, a Susana Seleme, Mario Arrien, Guadalupe Ábrego, y poco después Carlos Hugo Molina, Reymi Ferreira, entre otros), desde el Comité pro Santa se ve la necesidad de adherirse a un discurso democrático, una vez derrotados los gobiernos militares a los cuales había apoyado activa o pasivamente.

Lacombe (2006) investiga este periodo de construcción acelerada de la identidad regional y afirma:

“En el discurso cívico, la democratización es entonces indisoluble de la descentralización departamental, y la presencia del Comité tiene a bien posicionar este giro en el sentimiento cruceño. Ya desde 1981, el Comité se compromete con el tema de la identidad, elaborando el marco de esta construcción.”¹⁴

13 Prado; 1986: 299.

14 Lacombe; 2006: 16. Lamentablemente no se pudo tener acceso al informe de investigación completo, ya que fue escrito en francés, para defender un título profesional en Francia.

Tenemos entonces que los acelerados cambios urbanos,¹⁵ sociales y políticos, impulsaron iniciativas reflexivas desde la misma sociedad civil, los cuales coincidieron con una lucha política interna, que se dio también a nivel del discurso identitario cruceño. Sucesivos seminarios y talleres, publicaciones periódicas como la revista *Reflejos*, ordenanzas municipales e iniciativas del mismo Comité pro Santa Cruz, columnas en los periódicos, etc., reflejaban la necesidad de una sociedad por reconocerse a sí misma a la luz de una serie de profundos cambios que hasta ese momento se habían ido asimilando de forma irreflexiva.

En este contexto, “*Los cruceños y la cultura*” nos muestra una sociedad en profundo proceso de cambio, pero aún así conciente y capaz de percibir las diferencias entre un pasado que era todavía cercano, y un presente que se presentaba como desconocido y muchas veces inquietante. La creciente movilidad social, el debilitamiento de una organización social estamental, el ingreso de la televisión y la pérdida de espacios de convivencia comunitaria, la cada vez mayor presencia del Estado, la creciente vigencia de elementos culturales externos, los crecientes mecanismos de diferenciación social y el proceso de territorialización del espacio urbano, son algunos de los cambios de los que el estudio mencionado da cuenta.¹⁶

Además de los mitos constitutivos, también se mantiene, como parte del discurso hegemónico, una tendencia a mirar a las clases dominantes como el modelo a seguir, en cuanto a comportamiento, pautas de consumo, redes institucionales, etc. Así lo sostiene Fernando Prado en su ensayo referido a la cultura política del cruceño:

“Tenemos entonces una amplia pequeña burguesía, que no desea ser considerada proletaria, cuya aspiración es la del pequeño empresario y que es muy permeable a las pautas de consumo que la

15 Para profundizar en los cambios urbanos, ver Koester (1983), Casanovas y Rojas (1988), Prado (2000 y 2005), entre otros.

16 A este respecto, es aconsejable revisar Fernando Prado 2000, “Perfil ambiental de Santa Cruz de la Sierra”. Gobierno Municipal de Santa Cruz de la Sierra, Santa Cruz.

clase dirigente impone. Es el caudal humano que conforma nuestra naciente 'sociedad de masas' o 'de consumo'.¹⁷

Este identificarse con la clase dominante y sus intereses, es el resultado de una práctica discursiva que se mantiene hasta hoy en Santa Cruz de la Sierra, y que permite explicar por ejemplo que una actividad netamente empresarial y comercial como la Feria Exposición de Santa Cruz se haya transformado en un acontecimiento atractivo para todas las clases sociales, constituyéndose incluso en un espacio de fortalecimiento de la identidad cruceña. Los grupos dominantes difunden “el concepto de que quienes representan al verdadero cruceñismo son ellos, que todo el que produce, en cualquier forma, es un empresario y por tanto debe alinearse con ellos, de que sólo la empresa privada es eficiente, mientras que todo lo estatal sea nacional o local es ineficiente, de que todas las mejores realizaciones en Santa Cruz son de la empresa privada.”¹⁸

Este discurso (el de la empresa privada como el modelo ideal) en la actualidad le ha permitido a la dirigencia cívica regional ampliar su discurso político, el cual era eminentemente limitado a lo cruceño durante octubre de 2003. El cabildo de enero de 2005 nos permite observar una primera ampliación, al presentarse la causa autonomista como apropiada para todo el país. Más recientemente, con el gobierno de Evo Morales, el discurso cívico regional, junto al discurso empresarial regional, se han modificado al punto de que, sin abandonar ‘lo cruceño’, giran alrededor del modelo económico liberal y su racionalidad para enfrentarse al discurso gubernamental, entendido como indigenista, que aboga por una redistribución económica y por la democratización del acceso a los recursos, por parte del gobierno central.

En un intento por conocer las causas de la inestabilidad política en Bolivia, el libro “*El embrollo boliviano. Turbulencias sociales y desplazamientos políticos 1952-1983*” de Jean Pierre Lavaud (1998), después

17 Prado *et al.*; 1986: 298.

18 Idem; 302.

de analizar la conformación del poder en Santa Cruz, llega a una conclusión importante sobre la producción del discurso cruceño, el cual, si bien responde a los intereses de los grupos empresariales y agroindustriales, no sería elaborado por estas elites económicas, sino más bien por intelectuales funcionales al sistema:

“Le delegan al Comité pro Santa Cruz y, en especial, a los intelectuales de este Comité (profesores, historiadores sobre todo, periodistas, profesionales, estudiantes...) la tarea de construir el discurso regionalista. Un discurso que, por otra parte, son capaces de controlar pues sus diversas instancias y sus grupos aliados son mayoritarios en el Comité, por un lado y, por otro, son propietarios de la prensa local (*El Deber* y *El Mundo*), de radios y de varios canales de televisión.”¹⁹

A pesar de que estas conclusiones proceden de un trabajo de investigación que lleva ya más de diez años, es interesante notar cómo los mecanismos articuladores del discurso regionalista se han mantenido básicamente inalterados, aunque su contenido haya cambiado o se haya ampliado. La investigación realizada por Chalup, Jordán, Calmotti y Hollweg (2006) titulada “*Elites cruceñas y autonomías departamentales. Una mirada desde las subjetividades*”²⁰ se detiene en el reconocimiento social que por parte de las elites cruceñas reciben los intelectuales funcionales a ella, mientras que los intelectuales críticos son más bien invisibilizados o cuestionados por ese sector social.

Para completar esta descripción del discurso alrededor de la identidad cruceña, queda todavía una pregunta clave: ¿Por qué la identidad cruceña es una fuente tan importante de adhesión e identificación? Peña (2006), después de analizar los discursos institucionales que hacían referencia al “ser cruceño” durante la crisis de octubre del 2003, afirma que “Pero más allá de la lucha por el poder (el poder simbólico y el poder real) tenemos que alrededor

19 Lavaud; 1998: 289.

20 La investigación fue realizada gracias al apoyo del PIEB, y no fue publicada, aunque sus resultados fueron presentados en distintos eventos académicos.

del ‘ser cruceño’ se construye una importante valoración social positiva, que permite a los cruceños y a quienes llegan a Santa Cruz desde otros departamentos una pertenencia identitaria que posibilita un reflejo positivo de sí mismo.

“Frente al discurso generalizado que identifica lo boliviano con lo pobre, con lo fracasado (...), surge este otro discurso: el ‘ser cruceño’, como fuente de orgullo y seguridad de un futuro mejor.”²¹

En Santa Cruz de la Sierra, que tiene uno de los más altos índices de crecimiento demográfico, una identidad ‘positiva’ puede significar para los recién llegados la posibilidad de integración social,²² y para los procesos urbanos puede significar el mantenimiento de la cohesión social, a pesar de las profundas diferencias internas.

La conformación del poder cruceño

Lavaud (1998) proporciona pistas importantes respecto a las características del poder en Santa Cruz. Dentro de esta conformación, el autor reconoce la importancia del Comité pro Santa Cruz como brazo ejecutor de los intereses de lo que él llama la “neo-oligarquía” cruceña.

La legitimidad del Comité tiene que ver con las luchas por las regalías de los años 50. Una vez obtenido, al final de esta década, el 11% de las regalías petroleras departamentales para usarlas en la región, y con la multiplicación de la producción de hidrocarburos y luego su exportación, en los 60 y 70 el dinero disponible para inversiones productivas y de infraestructura en la ciudad y el departamento, creció enormemente.

Lavaud (1998) sostiene que “Una simple mirada a los respectivos presupuestos de cada una de las Corporaciones (regionales

21 Peña, Jordán; 2006: 136.

22 Para acercarse a la problemática cambas – collas, es necesario revisar Berg-holdt Anders 1999, “Cambas y collas”. un estudio sobre identidad cultural en Santa Cruz de la Sierra”. Dinamarca.

de desarrollo) desde 1974 a 1978, muestra la exorbitante distancia que los separa. Si uno considera únicamente los recursos de origen nacional, Santa Cruz posee ingresos 8 veces superiores a los de Tarija, Beni y Pando, y 4,5 veces superiores a los de La Paz. Teniendo en cuenta los recursos venidos del exterior, se nota que la Corporación cruceña administra un presupuesto anual que, en 1977, equivale a 12 veces el de la Corporación de Desarrollo de La Paz (7 veces en 1978).”

Una característica importante del poder regional cruceño es su significativa relación con la tierra, a través de la agricultura, la agroindustria y la explotación forestal. Es por eso que la política redistributiva de tierras que encara el gobierno de Morales ha recibido una fuerte resistencia en el departamento cruceño. Para entender el enorme poder de convocatoria de la dirigencia cívica respecto al veto a la exportación de aceite,²³ por ejemplo, es útil recurrir a Lavaud cuando explica que “(...) no es improbable que la dinámica de la riqueza implique el consenso, en la medida que muchos, en la ciudad especialmente, han resultado, más o menos directamente, beneficiarios de esa dinámica. Al respecto y por otra parte, es también significativo que los asalariados acaricien el sueño de una iniciativa (negocio o profesión) independiente, emulando a los nuevos ricos.”²⁴

Si en la década de los cincuenta y sesenta se consolida la propiedad agraria, a fines de los años 60 los empresarios agrícolas e industriales

23 En marzo de 2008, como emergencia del continuo incremento de los precios de venta los mercados nacionales del aceite de consumo doméstico (entre otros productos básicos de la canasta familiar) el gobierno nacional decretó la prohibición temporal de la exportación de aceite y otros productos, con el fin de inducir a la baja de sus precios locales, y acusando a los empresarios productores cruceños de haber decidido el alza. Esta defensa de los intereses de las empresas soyeras como patrimonio cruceño, tiene sin embargo sus contradicciones internas: “De acuerdo a esos datos (de la Asociación Nacional de productores de Oleaginosas y Trigo – ANAPO) en toda la historia de la actividad sojera, nunca los productores nacionales alcanzaron el 50% de la superficie cultivada, considerando las cosechas de verano e invierno.” Mamerto Pérez Luna; 2008: 7.

24 Lavaud; 1998: 284.

son también banqueros, demostrando una interesante capacidad para diversificar su intervención en distintos rubros de la economía. Así, la actividad financiera gana cada vez más peso en la economía local.

Lavaud apunta los principales rasgos de la economía y de los empresarios cruceños hasta 1983:

- Los capitales más grandes están concentrados en una cantidad reducida de familias (menos de cien) que están a la vez emparentadas entre sí, conformando clanes familiares que inciden de forma decisiva en la economía regional. El grupo familiar empresarial funciona de manera patriarcal.
- Los empresarios cruceños han demostrado capacidad para diversificar actividades económicas. “De esta manera, los más poderosos se encuentran representados tanto en la Cámara de Industria y Comercio como en la Federación de Empresarios Privados.”²⁵
- Otra característica es el nucleamiento de los empresarios alrededor de instituciones que los representan y que reflejan en su interior y entre ellas las jerarquías económicas y la capacidad de generar ganancias.
- A pesar de sus orígenes ligados a la posesión de la tierra, los empresarios invierten crecientemente en actividades comerciales y de servicios, lo cual fortalece las relaciones de esos grupos con empresarios del resto de Bolivia y también con mercados internacionales.
- Los nuevos ricos y los empresarios recién llegados a la región tienen básicamente dos caminos hacia la legitimación social: “por medio de alianzas matrimoniales con miembros de la aristocracia cruceña e, ideológicamente, interiorizando su adhesión al ‘cruceñismo’. No ha habido, pues, una ruptura entre la vieja oligarquía terrateniente y la neo-oligarquía actual, la que, aunque no es totalmente ajena a las actividades agrícolas, tiende hacia el comercio y las finanzas.”²⁶

25 Idem; 281.

26 Idem; 281.

Uno de los resultados más importantes de la investigación de Chalup *et al.* (2006, ya citada) se refiere a la constatación de que el poder en Santa Cruz, si bien es estratificante y excluyente, funciona como una suerte de telaraña que extiende discretamente sus hilos a los lugares más alejados del entramado social. “Todos los hilos del poder local se encuentran interconectados en red, aparte de los ya mentados ‘círculos’ de base social (fraternidades, comparsas, clubes), que tienen sus influencias nítidas sobre los otros campos (político, económico, cultural, laboral). En momentos críticos, estas redes se ponen en acción de manera muy eficiente, aunque permanecen activas de forma más tenue durante todo el tiempo.”²⁷

Es interesante remarcar la capacidad de la clase dominante para, a través del discurso identitario, penetrar incluso en los espacios reservados para el ocio y la confraternización, tal como se da en las fraternidades y clubes de amigos. Tenemos entonces unas élites económicas que han logrado aprovechar el capital social del cruceño alegre y amigüero, y han impregnado los más variados espacios sociales, transformándolos en espacios de reivindicación política y de movilización social cuando el conflicto Estado-Región así lo requiere.

A pesar de esta capacidad, debemos notar sin embargo que la gran mayoría de estos espacios, como son las fraternidades y los círculos de amigos, son exclusivamente masculinos. Las mujeres, incluso siendo pareja de los “socios” son solamente eso: las acompañantes, y no pueden formar parte de la organización jerárquica ni tomar parte en las decisiones del grupo. Esta situación marginal de las mujeres²⁸ se repite de forma generalizada en los otros ámbitos de la sociedad civil, donde se sigue manejando un discurso machista que invisibiliza la contribución de la mujer en los diferentes aspectos de la sociedad cruceña.

27 Chalup *et al.*; 2006: 145 (versión borrador).

28 Cabe reconocer, sin embargo, el importante papel que se otorga a la ‘mujer cruceña’ en la construcción de la identidad regional. Ver: Boschetti, Alejandra; “Utilización simbólica e ideológica del género en la construcción de la nación cambia o cruceña”, ponencia presentada al IV Congreso de la Asociación de Estudios Bolivianos (AEB) (sin publicar), 2005.

En un trabajo de investigación más reciente, además de revisar la formación histórica de la clase dominante cruceña, y además de registrar los principales clanes familiares que actualmente operan en Santa Cruz, Fernando Prado (2007) advierte sobre los desafíos que enfrenta la clase dominante cruceña actual.

“Diversificada, dinámica, abierta al riesgo y relativamente competitiva en varios rubros, la burguesía cruceña tiene serios problemas fuera de su propio ámbito de acción, entre ellos los problemas políticos con el gobierno central, pues se presenta al país como un proyecto excesivamente liberal y empresarial, lo que invalida su discurso a nivel nacional, por lo menos en el actual contexto”.

Aunque hay mecanismos que las conectan,²⁹ quedan fuera del ámbito de su control la enorme economía informal (...), grupos que tienen poder económico, pero que no forman parte del poder político ni simbólico. Son burguesía sin proyecto hegemónico, “taponeados” por una burguesía que ha llegado antes y ha creado sus propios símbolos y valores. Por no ser de familias conocidas o tradicionales, estas fracciones de burguesía popular no han tenido capital social para ser clase dirigente. Se los excluye, no por ser comerciantes, porque los comerciantes reconocidos como blancos tienen mucho poder, sino por ser “cholos” y tener dificultad de acceso a la acumulación de reconocimiento social. Decir “gremialista colla” o “micrero” tiene en Santa Cruz un dejo excluyente innegable.

Los problemas abiertos para la clase dirigente cruceña y sus aliados, son dos: su relación con el poder central, sobre todo hoy que coexisten dos proyectos políticos aparentemente divergentes; y el “congelamiento” de las contradicciones internas, que tarde o temprano deberá ser enfrentado.”³⁰

De estas contradicciones internas habla precisamente el Informe de Desarrollo Humano en Santa Cruz (PNUD, 2004): las diferencias

29 Grandes importadores son quienes proporcionan bienes para la venta callejera y las importadoras de vehículos y repuestos proveen de herramientas de trabajo al transporte, por ejemplo.

30 Prado; 2007: 182.

estructurales entre la ciudad capital y las provincias, las que existen entre distritos al interior del área metropolitana, pero también aquellas referidas al carácter democrático de la sociedad cruceña. “(...) es en lo político donde se aprecian las mayores debilidades del departamento para consolidar sus logros en materia de desarrollo humano y competitividad, en la medida en que, históricamente, la fortaleza económica y demográfica del departamento no fue acompañada de liderazgos políticos regionales consistentes. Ahora, la brecha entre la debilidad político- institucional y la fortaleza de actores económicos transnacionales parece haberse ampliado dramáticamente.”³¹

Las características socioculturales actuales de la sociedad cruceña

¿Cómo es que aún siendo parte de la economía más importante del país, y habiéndose integrado en los procesos económicos globales, lazos familiares y de grupo sigan primando sobre criterios técnicos en algunas empresas cruceñas? ¿Cómo se explica la enorme cantidad de visitantes a Fexpocruz, un evento cuyos intereses son originalmente empresariales y económicos, y que hacen a un grupo más bien restringido de la sociedad? ¿Cómo se explica la cobertura mediática que se le da al mundo del modelaje en Santa Cruz?

Todas estas aparentes contradicciones son abordadas por la investigación “El doble código cultural de los cruceños”, llevada adelante por Adrián Waldmann³² como su trabajo de tesis de doctorado en Antropología, para la Universidad Libre de Berlín. La principal conclusión a la que arriba Waldmann, fruto de cuatro años de trabajo, es que “la cultura tradicional de Santa Cruz asimila los impactos de la cultura moderna, transformándolos de acuerdo a los valores y los códigos de comportamiento que conforman esa cultura. De esta manera, se da un proceso que permite a la cultura tradicional permanecer vigente, precisamente como resultado de su adaptación al medio moderno.”

31 PNUD; 2004: 23.

32 Walkman; 2005.

El trabajo se sumerge en el análisis de instituciones cruceñas que a lo largo de los años han devenido representativas del ‘*habitus camba*’, como lo denomina el autor: las Magníficas, la Feria Exposición, las logias, el suplemento de crónica social de El Deber, los jóvenes que pasean en la avenida San Martín, son así entendidos como un producto de la síntesis de la mentalidad tradicional en un contexto moderno. “Son expresiones modernas a la vez de mantener rasgos que las identifican auténticamente como provenientes de una mentalidad tradicional cruceña”, afirma Waldmann.

¿Y cómo es esa mentalidad tradicional cruceña? La investigación explica que la cultura tradicional cruceña se diferencia claramente a través del discurso identitario, “centrado en la palabra *camba* y en menor medida el término *cruceño*. En Santa Cruz existe una autopercepción de la cultura lugareña, relativamente homogénea que se refleja en los contrastes que se manifiestan al compararla con la cultura étnica importada de los migrantes collas.” Adrián Waldmann explica que el discurso identitario revela además un código de conducta equiparable al concepto de *habitus* propuesto por Bourdieu.

Después de analizar las implicaciones y las formas actuales del uso del término *camba*, el autor puntualiza las características del código cultural de la identidad cruceña tradicional, y afirma que refleja una cosmología feudal proveniente de la sociedad española colonial, y luego criolla. La cultura tradicional reflejaría entonces una sociedad organizada en base a una dicotomía jerárquica, en la cual la ‘clase alta’ se diferencia del resto de la población porque no tendría necesidad de trabajar.

“El concepto del *camba* flojo es por tanto una expresión del carácter estamental y feudal de la sociedad cruceña antigua: un privilegio originalmente reservado a la clase alta, se ha inscrito en el discurso de identidad. De ahí parece derivar la contraposición entre la ética de trabajo *colla* y la ética del ocio de la cultura *camba*”, reflexiona Waldmann.

La investigación hace una revisión de la historia cruceña para buscar las razones y las fuentes de las características actuales de esta sociedad, y sitúa el punto de quiebre en la década de 1950: “El cambio social y cultural que se produce luego es el más dramático,

intenso y acelerado que la ciudad ha vivido desde su fundación. Introduce un proceso de modernización que irrumpe e inunda la cultura cruceña con la intensidad de un tsunami.”

Estos cambios implican movilidad espacial, movilidad social, un cambio drástico en el estilo de vida, de características artesanales primero, hacia tecnologías modernas y regidas por el mercado después. El aparato estatal, que también se hace presente en esta época, introduce la experiencia del concepto de ‘organización’, propio del ámbito burocrático. Otro cambio crucial ocurre en el ámbito del bien común, “es decir de infraestructura urbana, como educación y salud, antes solucionado de manera personal, basándose en redes de asistencia y responsabilidad familiar, caridad y filantropía, administrada por una oligarquía que de forma más o menos altruista y formalizada se hacía cargo de los aspectos infraestructurales, hoy en día es organizada por el Estado a través de impuestos y sus representantes regionales”, explica el investigador.

Pero finalmente ¿cuál es el impacto que genera la modernización en las mentalidades? Para comprender este fenómeno es necesario tener en cuenta que los cambios modernizadores se dan en dos ámbitos. El primero es el de las prácticas que supone la introducción de estilos de vida modernos arriba descritos y que se refieren, sobre todo, a la nueva presencia de burocracias, de organizaciones despersonalizadas, de transacciones económicas de carácter capitalista y de estilos de convivencia espacial donde el anonimato urbano prima sobre la convivencia de tipo ‘aldeana’, en la cual todos se conocen o pueden conocerse personalmente. El segundo se refiere a la introducción de un ‘*habitus* moderno’ que acompaña las nuevas prácticas y que se asemeja a la de una mentalidad burguesa que destaca la igualdad, la legalidad, el respeto a las reglas formalmente constituidas como leyes, la democracia, etc. Sus valores, explicitados en los ‘derechos humanos’ son invocados por el discurso moderno y oficial, que se refleja, entre otros, en los medios de prensa, ya sean escritos, radiales o televisivos.

Repitiendo, entonces, la pregunta ¿cuál es el impacto que genera la modernización en las mentalidades?, podemos constatar que si bien a nivel de prácticas, lo moderno parece sobreponerse

gradualmente a lo tradicional, cabe destacar que a nivel de mentalidades no se da el mismo fenómeno: La mentalidad moderna no logra desplazar a la mentalidad tradicional, y más bien se suma a ella. Tenemos entonces una sociedad donde los dos códigos culturales –dos *habitus*, dos mentalidades–, conviven, reproduciéndose además de forma independiente el uno del otro, e incidiendo simultáneamente en las prácticas de la vida cotidiana.

Para ilustrar este fenómeno, el autor profundiza en el análisis de dieciséis instituciones cruceñas, típicas manifestaciones de la cultura actual en Santa Cruz, entre ellas las siguientes cinco: las noches de fines de semana de los jóvenes en la avenida San Martín de Equipetrol; el modelaje y las reinas de belleza como espacio privilegiado para estudiar las relaciones de género; múltiples acontecimientos escénicos que se suceden a lo largo del año, como una forma de escenificar las relaciones sociales; la Feria Exposición como ámbito ritual; y las logias como ámbito de poder.

Adrián Waldmann finaliza enfatizando que la coexistencia de códigos culturales modernos y tradicionales no es una particularidad exclusiva de la sociedad cruceña, como tampoco lo fue su característica estamental. “Lo que marca la peculiaridad de Santa Cruz, es el hecho de haber vivido un desarrollo histórico, en el cual se dio una confrontación repentina y violenta entre los estilos de vida modernos y tradicionales. Es quizás precisamente por eso que se haya formado un discurso identitario cambia que expresa de manera tan clara la vigencia de un código cultural aparentemente obsoleto, pero efectivamente intacto.”

Los espacios de la resistencia al poder cívico regional³³

¿Qué hay por fuera del discurso hegemónico regional? En primer lugar, debemos mencionar que la principal resistencia al discurso

33 Parte de lo dicho en este acápite es fruto de la investigación realizada por Claudia Peña y Alejandra Boschetti: “Desafiar el mito cambia – colla. Interculturalidad, poder y resistencia en el Oriente boliviano”, apoyada por la Fundación Unir, y que forma parte de la Serie de Investigaciones sobre Interculturalidad en las Regiones de Bolivia (2008).

cívico en el espacio departamental, lo constituye el movimiento indígena cruceño, cuyas reivindicaciones e intereses están claramente enfrentados con las reivindicaciones e intereses de la clase dominante cruceña. El movimiento indígena en Santa Cruz construye un discurso que está totalmente por fuera del discurso cruceñista, ya que parte de la autopertenencia indígena como una identidad anterior a la conformación misma de Santa Cruz como departamento, sin otorgar valor a lo cruceño como fuente legitimidad. No es el caso de otros colectivos urbanos y rurales que luchan, en primer lugar, por ser reconocidos como ‘cruceños’; es decir, indirectamente, reconocen la pertinencia de la escala de valores del discurso hegemónico tradicional, donde lo cruceño se sitúa en la escala más alta.

Al plantear un eje de interpretación que deja de lado la racionalidad Estado central-Región, el discurso indígena se plantea como resistencia. Esto también en el tipo de relación que establece con el Estado central en tanto juez que debe garantizar el cumplimiento de los derechos de los pueblos indígenas, recuperándolos de la clase dominante cruceña, que es planteada como la alteridad por el discurso identitario indígena.

Pero fuera de esta resistencia que opera generalmente en el área rural, y a la cual se le dificulta mucho penetrar los espacios urbanos y los medios masivos de información, operan otros mecanismos de resistencia, algunos más sutiles que otros.

- Las redes ciudadanas, como “Santa Cruz Somos Todos” y la “Coordinadora Interinstitucional por la Defensa de los Derechos Humanos”, que elaboran un discurso crítico al statu quo y cuestionan constantemente la legitimidad y la legalidad de las acciones emprendidas por el Comité pro Santa Cruz y la prefectura.
- El movimiento feminista, representado sobre todo a través de la Plataforma de la Mujer, que a diferencia de “Santa Cruz Somos Todos” especialmente, está más cercano a los movimientos sociales rurales: indígenas, colonizadores, etc., coordinando e intentando construir plataformas comunes de expresión.

- Si bien no se trata de una resistencia activa, dada la base identitaria de la reivindicación autonómica y la omnipresencia del discurso cruceñista, se puede decir que los grupos de migrantes urbanos collas, que mantienen sus organizaciones de origen y festejan sus efemérides y sus fiestas religiosas tomando cada tanto las calles de Santa Cruz de la Sierra, ofrecen resistencia al persistir en la expresión cotidiana de sus propias culturas y manifestaciones culturales.

Todos estos colectivos, sobre todo los que ofrecen una resistencia activa, se ven en la necesidad constante de acceder a los medios masivos de información para poder ejercer presencia en la sociedad civil y plantear sus reivindicaciones y críticas al discurso oficial regional.

Conclusiones: el día después

Hemos visto que existe una corriente de investigación y reflexión académica crítica a la conformación del poder regional en Santa Cruz, de larga data, y que ha sido alimentada por diferentes generaciones de investigadores, desde distintos enfoques, sociológico y antropológico la mayor parte de ellos.

Otra característica de los estudios referidos a Santa Cruz que hemos revisado, se refiere al hecho de que pocos de ellos se refieren a la ciudad en sí, sino que más bien se acercan a las características urbanas como una consecuencia de las relaciones sociales, económicas y de poder. Es decir, la ciudad como el espacio donde se expresan las estructuras de poder regionales. Y hablamos de estructuras 'regionales' de poder, porque los estudios que abordan esta temática parten del principio (expresado o implícito) de que el poder cruceño está íntimamente ligado a la tierra, aunque esta relación ha ido cambiando su característica de económica a simbólica.

Entre los temas pendientes de investigación, sin el ánimo de ser exhaustivas, citamos:

- la configuración cultural de Santa Cruz de la Sierra desde el supuesto de la diversidad
- la ‘territorialización’ de la ciudad y la diferenciación de los espacios urbanos
- el proceso de la criminalización de la pobreza
- la adscripción identitaria como ritual de pertenencia y reconocimiento, y la dinámica identitaria cruceña como proceso homologador y uniformizador de las diferencias identitarias
- la debilidad del discurso diferenciador desde la división de clases
- los migrantes: proceso de inserción, dinámica identitaria, la convivencia barrial
- manifestaciones y símbolos del ‘sueño cruceño’
- los espacios de la resistencia urbana
- la economía del moverse como manifestación del poder:
 - atravesar vs. recorrer
 - espacios segregados: condominios, lugares de encuentro, automotores, espacios privados
 - espacios diferenciados: espacios de encuentro vs. espacios de separación; espacio disponible según poder adquisitivo, estéticas diferenciadas, los barrios de migrantes (de provincia, collas, extranjeros)
 - la estructura vial como segregación espacial
 - los principios de ordenamiento social subyacentes a la estructura de las ciudades
 - uso diferenciado del espacio público

La investigación referida a Santa Cruz se ha visto fortalecida en los últimos años, a partir de su creciente relevancia en el contexto económico, social y sobre todo político por el que atraviesa el país.

La hegemonía de la clase dominante cruceña ha generado, en contestación, toda una corriente investigativa que busca entender las características de esta sociedad, más allá de los prejuicios y de la lectura simple de una clase dominante autoritaria y negadora de la diferencia. Si bien no podemos negar estos componentes en

la conformación social cruceña, también está lo otro: el discurso positivo que genera pertenencia identitaria y cohesión social, los procesos políticos que parten del reconocimiento y ejercicio del capital social, etc.

El valor de los intelectuales críticos al bloque hegemónico reside en su esfuerzo constante por develar no solamente las características de una estructura específica del poder, sino también, y ante todo, las condiciones culturales, las relaciones sociales y políticas que posibilitan esa estructura.

El punto débil de las investigaciones referidas a la sociedad cruceña está precisamente en el otro lado: en la necesidad de visibilizar a los 'otros': indígenas urbanos, migrantes collas o de las provincias cruceñas, colectivos ciudadanos, organizaciones sociales urbanas, jóvenes, y los flujos y reflujos a partir de los cuales se identifican o diferencian del discurso hegemónico, construyendo identidades autónomas a partir de las desigualdades y sus especificidades.

La actual coyuntura política, marcada como está por los discursos polarizados y por la invisibilización de posiciones políticas alternativas, interpela también a los investigadores sociales. En primer lugar, porque les exige un manejo cuidadoso de las metodologías de investigación, de los datos y del lenguaje para asegurar al lector un mínimo de imparcialidad y credibilidad. En segundo lugar, porque demanda de los investigadores reconocerse como sujetos políticos, participantes de su tiempo, al abordar cualquier tema de investigación. Para los investigadores que trabajamos diferentes temas dentro del departamento cruceño, el reto es doblemente grande.

Una sociedad como la cruceña, en la que se verifica una fuerte hegemonía de la clase dominante, donde ha arraigado la costumbre de obedecer sin cuestionar, suele invisibilizar a los actores que sufren las peores consecuencias de la dominación (por ejemplo, las organizaciones de indígenas, que fueron históricamente despojados de sus tierras y medios de vida), o, alternativamente, los menosprecia, condenando sus intentos de resistencia, con argumentos como su no viabilidad, su no legitimidad. Entonces, la tarea de

los y las investigadoras comprometidas y comprometidos con la verdad, es primero complejizar el cuadro de la realidad de tal sociedad, afirmar la existencia de los actores sociales subordinados, registrar sus luchas por ser escuchados y atendidos. Si esta tarea se confunde en algún momento con “dar voz a los sin voz”, el o la investigadora aceptará gustosa esta –provisional– función.

Referencias Bibliográficas

- Blanchard, S.
2005 “Migración y construcción de la identidad, los collas en Santa Cruz”. En: *Revista Sociológicas*, N° 5, Junio 2006, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia.
- Bergholdt, A.
1999 “Cambas y collas. Un estudio sobre identidad cultural en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia”. En: *Asociación danesa para América Latina, Centro de Estudios Latinoamericanos*, Dinamarca: Universidad de Aarhus
- Boschetti, A.
2005 “Utilización simbólica e ideológica del género en la construcción de la nación camba o cruceña”, ponencia presentada al *IV Congreso de la Asociación de Estudios Bolivianos AEB*. (sin publicar).
2006 “Belleza y Nación. La construcción de la identidad camba”. En DALMASSO, María Teresa y BORJA, Adriana (eds.), *Discurso social y construcción de identidades: mujer y género*, Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba.
- Casanovas, R. y Rojas, A.
1988 *Santa Cruz de la Sierra, crecimiento urbano y situación ocupacional*, Santa Cruz: CEDLA, CIDCRUZ.
- Chalup, L., Jordán, N., et al
2006 “Elites cruceñas y autonomías departamentales. Una mirada desde las subjetividades”, documento de trabajo,. Santa Cruz: PIEB.

Díaz, O. N.

- 2004 “Fiesta y tiempo libre en la celebración de la fiesta de la virgen de Cotoca en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia)”, tesis para la Maestría en Teorías y Políticas de la Recreación, Facultad de Turismo. Neuquén, Argentina: Universidad Nacional del Comahue (sin publicar)

Kirshner, J.

- 2007 “Políticas territoriales e integración de migrantes en el Plan 3000” En: *Revista Cuarto Intermedio* N° 83, Cochabamba, Bolivia.

Koester, G.

- 1983 *Santa Cruz de la Sierra desarrollo, estructura interna y funciones de una ciudad en los llanos tropicales*, Cochabamba: Instituto de Ecología UMSA – Centro Pedagógico y cultural de Portales.

Lacombe, Z.

- 2006 “La construcción de la identidad como fuente de acción: de la cruceñidad a la deriva nacionalista”. En: *Revista Sociológica*, No. 5, Santa Cruz.

Lavaud, J-P.

- 1998 *El embrollo boliviano. Turbulencias sociales y desplazamientos políticos 1952-1983*, La Paz: IFEA-CESU-Hisbol

Molina, C.H., Peña C., Vaca, C.

- 2008 *El movimiento cívico frente al proceso de descentralización y autonomía (1994 – 2006)*, Santa Cruz: NCCR, JACS SAM, CEPAD.

Peña, C., Jordán, N.

- 2006 *Ser cruceño en octubre: aproximación al proceso de construcción de la identidad cruceña a partir de la crisis de octubre de 2000*, La Paz, Bolivia: Fundación PIEB.

Peña, C., Boschetti, A.

- 2008 *Desafiar el mito cambia – colla: interculturalidad, poder y resistencia en el Oriente boliviano*, Serie de Investigaciones sobre Identidad en las Regiones de Bolivia, La Paz, Bolivia: Fundación Unir Bolivia.

Prado, F. (et al)

- 1986 *Los cruceños y la cultura*, Santa Cruz: Cooperativa Cruceña de Cultura y El País.

Prado F.

2000 *Perfil ambiental de Santa Cruz de la Sierra*, Santa Cruz: El País, Gobierno Municipal de Santa Cruz de la Sierra.

Prado F., Seleme, S., Prado, I.(et al)

2005 *Santa Cruz y su gente*, Santa Cruz de la Sierra: Centro de Estudios para el Desarrollo Urbano y regional (CEDURE).

Prado F., Seleme S., Peña, C.

2007 *Poder y elites en Santa Cruz: tres visiones sobre un mismo tema*, Santa Cruz: El País, CORDAID y CEDURE.

Prefectura del Departamento de Santa Cruz

2006 *Plan Departamental de Desarrollo Económico y Social (versión preliminar)*. Santa Cruz: Prefectura del Departamento (sin publicar)

PNUD.

2004 *Informe de Desarrollo Humano 2004*, La Paz, Bolivia: PNUD

Ros, J., Combés, I., Kinjo, C., Arias, P., Soruco, M.

2003 *Los indígenas olvidados. Los guaraní – chiriguano urbanos y peri-urbanos en Santa Cruz de la Sierra*, La Paz: Fundación PIEB.

Sandoval, C.D. (et al)

2003 *Santa Cruz, economía y poder 1952-1993*, La Paz: Fundación PIEB.

Seleme, S., Arrieta, M., Ábrego, G.

1985 *Mito ideológico y democracia en Santa Cruz*, Santa Cruz: CIDCRUZ.

Vidal, A.

2007 “Fundación Programa de alivio a la pobreza. Ciudadela “Andrés Ibáñez”-Plan 3000”. En: *Revista Cuarto Intermedio* N° 83, Cochabamba, Bolivia.

Waldman, A.

2005 “El doble código cultural de los cruceños”. En: *Memorias Investigacruz 2005* (soporte electrónico), Santa Cruz

+

+

CAPÍTULO 6

Elites de poder, redes institucionales
y proyecto regional en Cochabamba

José M. Gordillo - Alberto Rivera

Las reflexiones y propuestas que se formulan en este artículo tuvieron su origen en las conclusiones de una investigación que realizamos sobre las elites de poder en la región de Cochabamba y que se publicó recientemente.¹ En dicho trabajo dimos una mirada regional al poder, en cambio en éste artículo nos concentramos en el rol de las elites del municipio de Cochabamba y reflexionamos sobre sus características y sus limitaciones a la hora de desempeñar el liderazgo regional, para concluir proponiendo una posible solución a la crisis de identidad por la que atraviesa la región.

Partamos mencionando la predilección que gran parte de los investigadores y analistas sociales bolivianos han demostrado sobre el estudio de las clases subalternas en el país, descuidando así a los grupos dominantes. Es probable que esta tendencia provenga de la tradición fuertemente nacionalista, populista e indigenista de la revolución de 1952, razón por la cual los intelectuales bolivianos contemporáneos se embelesaron con el análisis de la emergencia y del rol político de las organizaciones obreras, campesinas y de clase media hasta la década de 1980, para luego concentrarse en el tema indígena que está vigente en nuestros días.

Pocos estudios empíricos han planteado últimamente el tema de quienes mandan en Bolivia, cuestión que nos deriva inmediatamente al tema complementario de quienes los obedecen y bajo qué

1 Ver Gordillo, Rivera y Sulcata (2007).

régimen de subordinación o dominio se entablan esas relaciones de poder. Es por esta falencia, quizás, que todavía comprendemos muy poco de los agentes y de los mecanismos de dominación en el país y que nuestras respuestas intuitivas a estas incógnitas aún se escudan en los fantasmas de aquellas viejas oligarquías que solían implantar su dominio sobre el pueblo subyugado.²

De hecho, uno de los motivos que nos impulsó a realizar la investigación sobre las estructuras de poder en Cochabamba fue la perplejidad que sentimos ante los conflictos que se produjeron en la región desde principios de los años 2000. Según algunos analistas, esos conflictos se explican por una confrontación de intereses de los sectores sociales emergentes producto de la aplicación de la Nueva Política Económica de 1985 con los intereses de las oligarquías regionales.³ Esas supuestas oligarquías regionales, nos preguntamos entonces cuando escribíamos el libro, ¿serán los resabios de aquellos clanes familiares que monopolizaban la tierra antes de 1952? ¿O serán, más bien, algunas ramas de sus descendientes que han logrado reproducir sus redes de poder y continúan dominando la economía y la sociedad de Cochabamba? ¿Es que el régimen neoliberal implantado en 1985 fortaleció el poder de esas antiguas familias terratenientes y son ahora sus nietos los que lo disfrutan? ¿Las pugnas regionales de poder reflejan una confrontación entre éstas antiguas oligarquías con los sectores sociales emergentes? ¿Serán esos sectores emergentes los nuevos grupos sociales que escalan en las estructuras de poder? En resumen, ¿Quiénes son los que mandan hoy en Cochabamba y quienes les obedecen?

2 Recientemente, Gordillo (2008) publicó un ensayo en el que analiza las últimas aportaciones al tema de las elites de poder en Bolivia. La bibliografía existente en ése campo resulta ser muy escasa pues apenas tres investigaciones se refieren a Santa Cruz: Chalup, *et.al.* (2006), Prado, *et.al.* (2007) y Soruco, *et.al.* (2008). Dos abordan la región del Beni: Rea (2005) y Rojas, *et.al.* (2000) y solo un trabajo se enfoca en Cochabamba: Gordillo, *et.al.* (2007). Curiosamente, sobre las elites del Occidente del país no se conoce ningún estudio contemporáneo.

3 Ver, entre otros, Zegada, *et.al.* (2007) y Rocha y Alem (2008).

Fueron precisamente este tipo de preguntas complejas las que nos condujeron a indagar sobre el origen, la naturaleza y la dinámica del poder regional, de tal manera que para responderlas tuvimos que tratar el problema del mando social y su ejercicio por las elites de poder. Ahora bien, aunque es evidente que en la práctica el ejercicio del poder suele concentrarse espacialmente en los centros urbanos y que ese es el caso también de Cochabamba, ello no significa que el carácter del dominio que estos grupos de poder urbanos ejercen sea necesariamente de la misma naturaleza. Por tanto, nuestro tema central de análisis en este artículo será el carácter del mando que ejercen las elites de poder urbano en el municipio de Cochabamba considerando que (de acuerdo a los resultados de nuestra investigación publicados en el libro sobre las estructuras de poder regional) la agricultura no produce gran riqueza en la región ni de ella se derivan grupos sociales compactos, que la economía urbana no tiene una base industrial sino de servicios, de comercio y de transporte, y que el poder de las elites urbanas se encuentra muy fragmentado.

Sobre la base de estas reflexiones acerca del poder de las elites urbanas, en la parte final de éste artículo hacemos una propuesta para reconfigurar el liderazgo regional mediante la construcción de una red institucional por la que circule el poder y el conocimiento, logrando crear ámbitos de discusión y elaboración de proyectos regionales que permitan el diseño de una nueva identidad para la región. Si el poder está fragmentado y las nuevas elites burocráticas se han ubicado en las principales instituciones públicas que tienen su centro de actividades en el área del municipio del Cercado, nuestra propuesta es que esos grupos reciclen sus conocimientos plasmándolos en un proyecto regional común que redefina el destino de Cochabamba.

Historia, etnografía y sociología de las elites urbanas

Las elites de poder en Cochabamba basaron históricamente su hegemonía en el control de los recursos naturales y en el mono-

polio del conocimiento. Hasta la revolución de 1952, la propiedad territorial era el instrumento de dominio económico y de poder simbólico que les permitía situarse en la cúspide de una estructura vertical de poder, desde donde ejercían el mando sobre una base social ancha y subordinada.

Esta relación vertical de poder entre quienes mandaban y quienes obedecían, entre los poderosos y los desposeídos, estaba impregnada por los prejuicios étnicos heredados del modelo de control social construido durante el período colonial y que, en síntesis, colocaba a los blancos o descendientes de los españoles en la cima y a los indios o descendientes de la población nativa en la base. Como resultado de un proceso histórico de larga data, durante el período republicano se afianzó un sector mestizo que se colocó al medio de la escala de poder, pero éste era un sector social que surgió amparado más en los intercambios culturales de sus miembros que en las interrelaciones biológicas que se dieron entre los descendientes de españoles y nativos. Es decir, a lo largo del tiempo, se había producido un mestizaje más de orden cultural que biológico.

Entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX, se implantó en Bolivia un modelo económico basado en los principios del liberalismo o del libre mercado, que propugnaba la inserción del país en las redes del mercado mundial. Pero, este vínculo entre Bolivia y el mundo capitalista se basaba en la exportación de los minerales más rentables que fueron la plata y el estaño, cuyos yacimientos se ubicaban en el altiplano occidental del país. Los centros del poder político y económico por entonces fueron Sucre y La Paz, en tanto que las regiones centrales y orientales del país quedaron en calidad de áreas marginales al modelo de desarrollo liberal. Cochabamba y Santa Cruz, por ejemplo, regiones cuya economía se basaba en la agricultura y cuyos productos se destinaban a los mercados internos, fueron apartadas del proceso de modernidad que se implantaba en el país junto a una economía mono exportadora de minerales e importadora de productos industriales. Esta marginación de los productos y de los mercados regionales causó un fuerte impacto en las élites de poder regional, porque impuso límites demasiado estrechos a su

capacidad de reproducción económica y social. La otrora poderosa clase terrateniente de los valles interandinos se fragmentó y se debilitó, abriendo espacios a la competencia de sectores y economías campesinas que, primero, les disputaron los mercados y, luego, el poder político junto al prestigio social.

La crisis del capitalismo mundial de la década de 1930 y la Guerra del Chaco (1932-35) ocasionaron una readequación de la estructura del poder nacional. El liberalismo fue interpelado por corrientes nacionalistas que plantearon un proyecto de nación proteccionista en lo económico e incluyente en lo social, asignando al Estado un rol mucho más activo en el proceso de desarrollo socioeconómico. Estas nuevas corrientes de pensamiento se cristalizaron y se hicieron factibles a través de la Revolución Nacional de 1952, que le permitió al Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) asumir el mando de la nación. En este contexto histórico y político, las elites regionales no pudieron adecuarse a las rápidas transformaciones que exigía el mundo moderno y fueron cediendo sus espacios de poder. Ante la declinación del valor de sus productos agrarios, las elites terratenientes no lograron formar una nueva generación que se involucre en el comercio y la industria como actividades alternativas. Cuanto más, acapararon una parte del sector financiero bancario, pero no se involucraron directamente en la organización del comercio ni de la industria, sectores económicos que más bien empezaron a ser comandados por sucesivas generaciones de inmigrantes nacionales y extranjeros. En justicia, podríamos aceptar que las condiciones económicas no eran las más propicias para el desarrollo de una burguesía en la región, pero, en contraparte, debemos resaltar la rigidez mental de los terratenientes y de una parte de sus generaciones de recambio. La otra parte de sus hijos resultó ser contestataria, puesto que, apoyados en ideologías marxistas, nacionalistas e indigenistas, se estrellaron contra los intereses de su propia clase, movilizándolo a los campesinos y a las clases medias urbanas mediante partidos políticos nacionalistas e izquierdistas, como eran el MNR, el Partido de Izquierda Revolucionaria (PIR) y, en una etapa posterior, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

El régimen revolucionario del MNR propició la organización sindical y la controló desde sus mandos partidarios centrales. En Cochabamba, los sindicatos campesinos adquirieron un gran poder político y fueron el sustento del régimen, lo que significó, a cambio, que se diera luz verde a la toma de las tierras de las haciendas y a su fraccionamiento directo entre los miembros del sindicato. Se desarraigó a la elite propietaria y se dio lugar al nacimiento de una sociedad de campesinos parcelarios clientes del régimen, los propietarios expulsados fueron prohibidos de ingresar al campo y las inversiones privadas fueron anuladas. Pero, así como se dismanteló a la elite terrateniente, el régimen del MNR no creó las condiciones ni económicas ni sociales para que esa elite fuera reemplazada con otro grupo de poder que proyectara el futuro regional. La tímida e incipiente burguesía local fue aplastada con las medidas económicas revolucionarias y acabó por dismantelarse también como el poder de los antiguos terratenientes. El poder regional se fragmentó y los liderazgos locales casi desaparecieron, entonces Cochabamba se quedó sin rumbo.⁴

El proceso histórico-sociológico que acabamos de describir fue ilustrado en el estudio de Gordillo, *et.al.* (2007) con el uso de herramientas etnográficas, que nos permitieron ingresar al seno de aquellas familias que conformaron esos grupos de poder tradicional de la región. Las familias de quienes poseían tierra y acciones, de los que producían conocimiento y de aquellos que aportaron con los cuadros de dirigentes sindicales en esa etapa histórica, fueron identificadas y estudiadas. De ahí es que vimos cómo la elite terrateniente prerrevolucionaria estaba fraccionada, primero, en función a la ubicación de sus propiedades (las familias con mayor poder tenían sus tierra cerca a la ciudad de Cochabamba) y, segundo, en relación con el capital simbólico que manejaban (prestigio social y participación en los clubes y en la cámaras).

Pero, aun las familias de mayor poder tampoco conformaban un bloque común de interés; estaban, a su vez, fraccionadas en clanes familiares que muchas veces eran competitivos en sus

4 Ver Gordillo (2000), Rivas (2000) y Rivera (1992).

negocios y, sobre todo, en la representación social. Unos clanes familiares reivindicaban su descendencia de troncos comunes de origen colonial, mientras otros lo hacían de troncos republicanos. Unos y otros se relacionaron con el capital financiero, pero casi ninguna de sus familias se involucró directamente en el manejo de empresas comerciales, industriales o de servicios. Estas actividades mercantiles e industriales fueron desempeñadas sobre todo por familias de inmigrantes extranjeros, que llegaron a Cochabamba desde fines del siglo XIX (especialmente, los alemanes) y durante la primera mitad del XX (los italianos, eslavos, judíos y árabes). La organización de empresas, como la cervecería Taquiña, y de transporte aéreo, como el Lloyd Aéreo Boliviano (LAB), fueron iniciativas emblemáticas de una mentalidad empresarial que fue introducida por estas familias de inmigrantes. En otros rubros industriales, como los de los alimentos, el vestido, los cueros, la molinería, la hotelería y los lácteos, los recién llegados no sólo aportaron con su experiencia tecnológica, sino que impulsaron el cambio de los hábitos de consumo de una población regional hasta entonces encerrada en sus costumbres.

Pero, del seno de las familias terratenientes surgieron también, así sea tímidamente, las iniciativas de cambio hacia actitudes y prácticas empresariales modernas. La creación de empresas de servicios como Luz y Fuerza Eléctrica Cochabamba (ELFEC), que instaló también los primeros tranvías de servicio urbano y rural, la empresa de telefonía local y otras más fueron posibles gracias al esfuerzo de pioneros cochabambinos que lucharon por introducir la modernidad en ambientes que, por entonces, eran reacios al cambio. De estas familias surgieron también los intelectuales y políticos que aportaron con su pensamiento literario, periodístico y político a la transformación de las ideas de la población local y el alcance de sus obras y proyectos repercutió en el nivel nacional; tanto es así que los teóricos más importantes del PIR, del MNR y de Falange Socialista Boliviana (FSB) fueron pensadores cochabambinos.

Estos visionarios se estrellaron, en muchos casos, contra los intereses de su propia clase social, porque desconfiaban de la

capacidad histórica y financiera de las familias de los terratenientes para impulsar el cambio social y económico en la región. Es por eso que apostaron por el Estado como el agente de promoción del cambio y sus ideas se acercaron más al centralismo estatal que a la gestión regional. Cuando la reforma agraria dismanteló el régimen de las haciendas y entregó la tierra a los campesinos pero sin proyectarlos como clase y cuando las políticas de desarrollo del MNR marginaron a la naciente industria local, el efecto inmediato fue la emigración de una gran parte de los intelectuales, industriales y trabajadores mejor calificados de la región.

La magnitud de este último fenómeno se aprecia mejor cuando se analizan los cambios en el nivel de educación y en la residencia de los miembros de las familias de las elites en el transcurso de tres generaciones: la generación de la revolución, la de sus hijos y la de sus nietos. Las familias de la elite económica profesionalizaron intensivamente a sus hijos, pero la mitad de ellos emigró de la región y muchos se fueron al exterior. Las familias de la elite intelectual también educaron a sus retoños al más alto nivel, pero muchos se quedaron en Cochabamba ya que sólo una quinta parte de ellos emigró de la región. Finalmente, las familias de la elite sindical elevaron también el nivel educativo de sus descendientes, pero sólo hasta niveles técnicos y sus conductas migratorias son de ida y vuelta en función a los vaivenes del mercado laboral. Concluimos, entonces, que las familias de la elite económica se han dispersado y ya no ejercen poder en la región. En cambio, las familias de la elite intelectual se han reacomodado y ejercen poder en forma fragmentada en los ámbitos de la empresa privada y de las instituciones públicas. La elite sindical, por último, se ha atomizado y no ejerce poder alguno en la región, salvo algunas esporádicas apariciones coyunturales liderando grupos de presión al interior de los movimientos sociales.

De todo ello nos queda una experiencia: el poder que se practica a lo largo del tiempo debe estar sustentado por redes a través de las cuales este poder fluya y se regenere constantemente. El poder individual así como el liderazgo coyuntural son efímeros e insustanciales. En nuestro caso, hemos comprobado cómo las

familias y sus redes de influencia constituyeron en Cochabamba los circuitos primarios de poder y de prestigio social; estos circuitos fueron desmantelados o, más aún, destruidos durante el proceso revolucionario. Sin embargo, lo verdaderamente difícil ahora es lograr reconstruir las nuevas redes de poder una vez que algunos sectores sociales emergentes han desplazado el poder de las antiguas familias dominantes, familias estas que en la práctica han desaparecido o se han diluido en la sociedad regional contemporánea.

Cuando iniciamos esta investigación, estábamos muy influidos por los mensajes de la prensa en general, que mostraban los escenarios de las luchas políticas en las calles y carreteras del departamento y, especialmente, en la plaza principal de esta ciudad. Esos discursos señalaban algunas evidencias para creer que el poder estaba en el pueblo movilizado en las calles y que esta figura era completamente diferente a las formas en que se ejercían los poderes antes de 1952. Impresionados por estos mensajes, nos dedicamos a estudiar a los dirigentes de las comerciantes, los transportistas y los regantes considerándolos como elites emergentes con gran poder de presión y presencia en los acontecimientos políticos de Cochabamba.

Encontramos que estas elites emergentes habían superado en algo los niveles educativos de sus padres logrando obtener títulos profesionales en muy pocos casos y, sobre todo, mucha práctica en las estructuras sindicales, que les sirve como medio de aprendizaje en el campo social y político. Estos dirigentes, sin embargo, no alcanzaron los niveles profesionales suficientes para controlar el conocimiento, como lo hicieron los hijos y los nietos de los terratenientes, pero, pese a ello, se mantienen como líderes de sus propios gremios sin ideas claras sobre el destino de Cochabamba ni sobre las posibilidades reales de sacarla de su histórico atraso. El cambio notable es que sus hijos, la tercera generación estudiada, lograron ciertos niveles de profesionalización, pero con una fuerte tendencia emigratoria. Determinamos también que estas elites emergentes no actúan como clases sociales en formación, es decir, no hallamos indicios de comportamientos corporativos

formadores de redes de reciprocidad y apoyo en grandes proyectos, menos como portadores de ideologías claras sobre el futuro deseable para los cochabambinos o, por lo menos, imaginarios posibles. Su fuerza esta en las coyunturas de presión, pero como gremios permanecen alejados de los centros donde se discuten los proyectos regionales, no se vinculan con los empresarios, con los medios de comunicación ni con los centros universitarios, a pesar de haber establecido vínculos con la alcaldía y la prefectura mediante los mecanismos convencionales de la cooptación política. Poco a poco, entonces, visualizamos que si la economía de las provincias estaba estancada y bloqueada por sus organizaciones sindicales, no quedaba otro espacio más que el municipio extendido hacia otras provincias para poder hacer economía y para crear riqueza en Cochabamba. A ese fenómeno espacial conurbano que adquiere forma en los márgenes de las carreteras que vinculan al municipio de Cochabamba con los departamentos de Oriente y Occidente, lo denominamos urbanización lineal.⁵

Percibimos que la estructura social de la región había sufrido un cambio profundo, que la pirámide clásica del poder de la década de los años de 1950 ya no correspondía a la compleja realidad actual y que, por tanto, la forma piramidal de la antigua estructura social cochabambina ahora tiene más bien la forma de un rectángulo achatado, en cuyo nivel superior permanecen algunos herederos de las elites de privilegio y de los intelectuales del siglo XX. A ellos se añaden los empresarios de constructoras y consultoras que se insertan en las principales instituciones públicas como la prefectura y la alcaldía y que coexisten con elites de gremios emergentes como las comerciantes, transportistas y, en menor medida e importancia, los regantes. Ante la ausencia de una clase dominante y de elites conductoras de los procesos laborales, el dominio social y político en Cochabamba se anidó en las instituciones formales agrupadas en el Comité Cívico, pero éstas tampoco lograron actuar en forma corporativa ni perfilaron una

5 Ver Serrano, *et.al.* Plan Municipal de Ordenamiento Territorial (PMOT 2009), mimeo.

ideología común de consenso. Por el contrario, se mantienen en una pugna constante que empobrece nuestro futuro, dado que la evidencia empírica nos demuestra que las instituciones cívicas no pudieron crear en más de medio siglo las condiciones económicas y políticas que les permitan reemplazar el dominio de la clase social desarraigada en 1952, y ello a pesar de que sus instituciones están a su vez involucradas en todos los procesos económicos, políticos y culturales del municipio.

Si estas elites emergentes no ejercen el poder porque no establecen redes de influencia ni se nota su presencia en los grandes proyectos departamentales, entonces, ¿quiénes mandan realmente en Cochabamba? No pudimos estudiar a las elites culturales actuales, a los empresarios, a las iglesias y a los medios de comunicación y nos parecían muy lejanos los dirigentes de las seis federaciones del trópico, a pesar de su peso político. Pero, si las provincias están estancadas, si los poderes están fragmentados en múltiples elites, si sólo queda el área urbana para crear riqueza ya que el sindicalismo campesino bloquea las inversiones en las provincias, concluimos que para poder acumular en Cochabamba no existe otra posibilidad más que buscar refugio en las instituciones que manejan fondos estatales. Si el poder no reside en la fuerza del pueblo movilizado en las calles, encontramos que se ejerce desde las instituciones que controlan fondos del Estado como la prefectura, la alcaldía y la universidad pública, entre otras. ¿Cómo se mueve ese dinero de inversión y gasto? Nuestros informantes nos condujeron por un espinoso camino de investigación sobre las licitaciones, las adjudicaciones de obras y los contratos con consultoras y constructoras. Despejando estos temas, detectamos que existen grupos de interés al interior de estas instituciones, a las que denominamos elites burocráticas por su capacidad de moverse entre la pesada maquinaria de gestión, y que están formadas por profesionales y técnicos que desde hace décadas han adquirido experiencia en la gestión de fondos estatales y en la obtención de beneficios privados.

Encontramos, entonces, que las estructuras de poder están formadas por nuevas elites burocráticas íntimamente vinculadas

con las elites políticas y decidimos graficarlas como campanas de poder, como una alegoría que permite explicar gráficamente tales estructuras. Al interior de las campanas, ubicamos a las elites burocráticas y a las elites políticas, y fuera de ellas colocamos a los movimientos sociales, a los medios de comunicación y a las elites emergentes. Los conflictos entre campesinos y la prefectura de Cochabamba en enero del 2007, por ejemplo, mostraron cómo la fuerza de los sectores movilizados en las calles chocó con las campanas de poder, las estremeció, pero finalmente no alteró la base de su poder que es el control de los fondos estatales.

La economía de nuestro departamento es débil, sus indicadores están muy lejos de los logros alcanzados por Santa Cruz y La Paz y esto se debe a que las estructuras de organización social y política de Cochabamba bloquean las posibilidades de progreso colectivo. No existe la posibilidad de que se lleguen a acuerdos interinstitucionales con metas que busquen el bien común; cada institución gremial, profesional, de gestión estatal o agrupación política vela por sus intereses particulares y descuida la visión amplia, la perspectiva departamental y sus potencialidades. Los temas centrales no se discuten y las metas y fines de las principales instituciones son meramente discursivas, por ello es que no hay visión de futuro en la región, ni identidad colectiva que tienda a superar la pobreza, ni las distancias sociales, económicas y culturales de su población. Cochabamba es una sociedad difícil porque la nueva composición de su estructura social presenta una diversidad de elites como grupos de interés incapaces de articular una meta común de beneficio colectivo. Se generan órdenes que no se cumplen porque la sociedad emergente y sus líderes no los acatan, porque desconocen el sentido de los comportamientos colectivos con base en reglas claras sujetas al cumplimiento de normas y sometidas a la posible sanción o castigo.

En definitiva, encontramos un agro que no crea riqueza, una ciudad dominada por múltiples grupos de intereses locales y, lo que es más grave, notamos la ausencia de elites conductoras, organizadoras y planificadoras de los procesos de trabajo. Todo lo anterior trae como consecuencia una sociedad a la deriva, sujeta

a las improvisaciones, a los vaivenes políticos y al disfrute de la desobediencia civil.

Naturaleza y carácter del poder de las elites urbanas actuales

En una región en la que la agricultura tradicional no genera una parte importante de la riqueza social (no hemos estudiado el caso de la producción de la coca y sus derivados que, sin duda, será necesario tomar en cuenta para comprender mejor el tema del poder en Cochabamba) y donde la población se concentra en la ciudad capital cuya economía no es precisamente de carácter industrial, vemos que existen pocas actividades urbanas que sustenten a sus grupos de poder. Una de esas actividades es la que gira alrededor de la especulación de la renta de la tierra urbana y del negocio inmobiliario, porque en ese mercado intervienen por las vías tanto de la oferta como de la demanda, dos poderosos actores colectivos e institucionales que tienen en sus manos los instrumentos que les permiten ejercer presión sobre las tasas de ganancia. Estos actores son las empresas inmobiliarias en la parte visible y los loteadores ilegales en el ámbito más cerrado, por otro lado está la Alcaldía Municipal, como un actor principal que define en sus relaciones de poder qué tierras se van insertando al mercado legal y son sujetos de inversión pública, regulando de esta manera su renta.

Por una parte, están los que controlan los flujos monetarios que hacen presión a la demanda efectiva (remesas del exterior, economía de la coca-cocaína y del contrabando) y, por otra, los que regulan la oferta también efectiva de tierra urbanizable y de viviendas construidas. Como la oferta física de la tierra en el área urbana es inelástica, los que tienen un gran poder económico no son tanto los propietarios de las parcelas, sino más bien aquellos que tienen la capacidad de añadirlas al mercado legal de tierras urbanas. En otras palabras, la mercancía preciada no es la tierra física, sino aquella urbanizable y ese poder de decisión está en manos de aquellos municipios altamente urbanos como es el caso



del Cercado en Cochabamba, donde la circulación de la tierra y de los bienes inmuebles crean capital especulativo pero sustituyendo la riqueza que tendría que ser generada por actividades productivas, como la agricultura o la industria. Esta situación, sin duda, crea efectos económicos y sociales contraproducentes, ya que la economía del municipio se vuelve inviable para los sectores populares y para las nuevas generaciones urbanas.

En otro nivel institucional se encuentra la prefectura departamental, cuyo presupuesto es el mayor de todas las instituciones cochabambinas y tiene bajo su tuición a la totalidad de las provincias y de municipios, concentrando entonces un enorme poder económico y político en la región. Así mismo, y también en diferente nivel institucional, está el caso de la Universidad Mayor de San Simón, que tiene acumulado un gran capital simbólico y cultural junto a un importante presupuesto público, puesto que es un ámbito de reproducción del conocimiento en la región.

Con el ejemplo de estas tres instituciones públicas deseamos introducir el concepto de “elites burocráticas” para discutir el caso de las elites urbanas en Cochabamba. Digamos en principio que entendemos por elite burocrática a los profesionales e individuos que trabajan en las instituciones estatales gestionando el desarrollo de los planes y proyectos de inversión generados por las elites políticas durante su paso por la administración pública.

Esta elite burocrática ha permanecido años en el control de los puestos clave de la administración de las instituciones públicas. Su función no es meramente técnica al servicio de la sociedad como funcionarios públicos, ya que son dependientes de las orientaciones e intereses coyunturales de las elites políticas. Actúan como núcleos cerrados e impermeables que basan su poder de influencia en el manejo del conocimiento técnico y en la capacidad burocrática de gestión de los pesados y complejos mecanismos institucionales, con base en el secreto administrativo de los procedimientos de creación de los proyectos de inversión, licitación y adjudicación de obras y estudios a consultoras y empresas constructoras. Su vínculo con las elites económicas es directo y funcional a los intereses del entorno de los líderes políticos para generar utilidades de beneficio grupal



o personal sobre los recursos estatales. No aparecen públicamente como elites ni tienen interés en proyectarse socialmente como conductores de procesos de cambio o desarrollo regional.

Ahora bien, estas elites burocráticas no solo son funcionales a los intereses de las elites económicas y políticas, sino que su poder debe estar institucionalizado y además debe manifestarse como expresión de una estructura de poder que tenga una mayor o menor duración temporal. Ello porque los grupos dirigentes no ejercen el poder ni en el vacío ni desde la nada, sino que se amparan en las organizaciones mediante las que el Estado y la sociedad se articulan. En otras palabras, utilizando esta visión podemos conectar el concepto de elite al de estructura.

Los miembros de estas nuevas elites se apegan al poder de las instituciones estatales como la prefectura, la alcaldía, la universidad y otras instituciones públicas, gracias a su nivel profesional, al manejo del conocimiento técnico, a las destrezas burocráticas y a su capacidad para mimetizarse políticamente con los partidos y agrupaciones ciudadanas en cada período electoral, formando tribus o logias que actúan como grupos que protegen sus intereses. La capacidad de esta elite para readecuarse en posiciones claves de la estructura social del departamento es socialmente aprovechada para que sus miembros se mantengan en posiciones de poder e influencia en la principal institución del departamento y sean inmunes a todo embate de los movimientos sociales, que en el caso de la revuelta del 11 de enero de 2007, por ejemplo, intentaron lograr infructuosamente la sustitución del prefecto y de sus equipos técnicos.

De esta manera, se conforman unos ámbitos institucionales más o menos cerrados donde se reproducen estos grupos de interés, que en el estudio los hemos comprendido como un sistema interconectado de “campanas de poder”, cada una de ellas con su propio aparato burocrático, mediante los cuales se maneja el conocimiento administrativo y técnico para distribuir los recursos estatales entre las elites económicas y políticas.

Este tipo de estructuras de poder urbano como se da en el caso de Cochabamba, donde se constituyen redes de interés al interior

de la sociedad civil compuestas por individuos institucionalizados que actúan como elites políticas, económicas, sociales y culturales y que desarrollan actividades vinculadas con el financiamiento estatal a las diferentes instituciones públicas, podrían quizá funcionar eficientemente desde la perspectiva del desarrollo social siempre y cuando las instituciones y sus grupos de interés acordaran y de hecho practicaran una serie de objetivos comunes. Los problemas surgen cuando estos diferentes grupos de poder institucional no solo que se desconectan en sus objetivos, sino que se enfrentan en sus intereses políticos y económicos.

Una lectura de los acontecimientos en Cochabamba en los últimos años muestra el resultado de la dispersión y desconexión de elites y esto se hizo muy evidente especialmente en las ya superadas pugnas personales entre el anterior prefecto y el actual alcalde de Cercado. Estas pugnas separaron a ambas instituciones y bloquearon la posibilidad de ejecutar proyectos comunes. Esta oposición entre líderes de las dos fuentes de poder más importantes, que buscaban el desprestigio personal y deslucir los procesos de gestión del adversario, contagió a los funcionarios de nivel técnico y se cerraron las oportunidades de cooperación institucional. En realidad quien perdió en estos conflictos fue el municipio de Cochabamba, porque no se resolvieron los problemas más acuciantes como son, por ejemplo, los 73 asentamientos sobre la cota 2.750, el manejo de la cuenca Mailanco - Rocha - Parotani, los asentamientos en el distrito 9 y otros.

¿Qué resultado se puede esperar cuando las elites burocráticas están empeñadas en la pugna por intereses grupales? Un efecto directo de este problema se manifiesta, por ejemplo, en la presente crisis municipal y en las actitudes de los miembros del Consejo Municipal de Cochabamba, quienes debaten públicamente sus conflictos personales descuidando totalmente los temas de interés colectivo. Así se patentiza el grado de desorden social motivado por el mal uso de los pequeños poderes que detentan las elites burocráticas. Una penosa tradición histórica de las sociedades sin rumbo es su gran capacidad de autodestrucción a través de la desestabilización institucional y lo prueba el hecho de que en la

última década tuvimos 18 prefectos y 21 alcaldes, algunos que sólo duraron 2 meses en el cargo. La acentuada desconfianza al interior de las colectividades urbanas y de las elites actúa negativamente en la vida política del municipio. No se conoce en los últimos años que algún plan de desarrollo prefectural o municipal hubiera sido aceptado por consenso.

Fuera de las instituciones y quizá como un reflejo de ellas, la vida cotidiana se desenvuelve en un marco poco democrático y muy conflictivo por las diferencias en el acceso a servicios básicos que separa a las colectividades del norte y del sur y son ya muy visibles los fenómenos de ocupación de espacios tradicionales por población proveniente de la zona sur que desplazan étnicamente a sus residentes habituales. En contrapartida, ciertos espacios en el sur del municipio no pueden ser visitados por la población residente en el norte por las diferencias étnicas y por otras características más económicas que sociales. Hay un proceso de apropiación de los espacios urbanos con un sentido cultural que lejos de unir a los residentes urbanos más bien los separa y en ocasiones los enfrenta.

La emigración permanente de ciudadanos que buscan mejores oportunidades laborales en el exterior se combina con la llegada de familias del altiplano que se localizan tanto en el área protegida del Parque Nacional Tunari (Distrito 13), como en el Distrito 9 considerado agrícola por una Ley nacional de 1983. Este reemplazo poblacional trae aparejado un conjunto de fenómenos culturales que toman forma y se arraigan en los asentamientos y barrios recientemente conformados que pretenden ser regularizados por la alcaldía y muchas veces las expresiones culturales no son valoradas precisamente por sus expresiones artísticas, sino que provocan rechazo colectivo por las manifestaciones de violencia como los linchamientos que han proliferado en Cochabamba.

En este panorama de conflictividad espacial, dispersión social y de crisis institucional, cada vez se hacen más lejanas las posibilidades de contar con ejercicios de planificación basados en la concertación con vecinos y campesinos, para que así se puedan asumir compromisos y responsabilidades que protejan su entorno y garanticen una mejor vida para las generaciones venideras.

El desafío consiste en encontrar los caminos posibles para superar este estado de cosas, ya que probablemente estas rutas no sean viables desde el campo político en vista de su conflictividad, sino desde otro tipo de proyectos más incluyentes que provengan ya sea de los ámbitos de la cultura o de la protección del medio ambiente. Probablemente, en este estado de cosas, lo único que podría unir a los residentes en esta ciudad sea la formulación de algunos paradigmas coherentes para iniciar un proceso de cambio que esté basado en la construcción de alianzas mediante coaliciones amplias que logren la creación de un marco de correlación de intereses comunes y que permitan a su vez la aplicación de políticas de integración social factibles en el mediano plazo.

Hacia un liderazgo institucional

En base a lo expuesto, propugnamos el paradigma de la sociedad del conocimiento, que esté centrado en la idea de un municipio que combine su histórico atributo mercantil con el adecuado manejo del conocimiento tecnológico y científico, en beneficio de quienes habitan en la región. Hacemos esta propuesta porque consideramos que no es casual que existan 17 universidades en Cochabamba y 169 institutos de formación técnica, que congregan más de 90.000 estudiantes, formando el mayor conglomerado poblacional del municipio y cuyo rendimiento bien administrado puede tener efectos favorables sobre el destino regional. Es innumerable la cantidad de tesis de licenciatura e investigaciones que se archivan en las facultades universitarias sin darles un uso adecuado, si esto ocurriera se podría impulsar la idea de construir una moderna sociedad regional que maneja adecuadamente el conocimiento científico y tecnológico para ponerlo al servicio del territorio.

La implementación de éste paradigma implica aplicar el conocimiento sofisticado al desarrollo de ciertos sectores estratégicos, como pueden ser los de educación, salud, vivienda, industria, comercio y agricultura. Ese conocimiento sofisticado no es estrictamente académico, sino también empresarial, profesional (médico,

industrial, informático, agrario, petrolero), pero de alto nivel. Aquí es donde pueden vincularse las investigaciones doctorales en los campos de economía, ingeniería, arquitectura, con los equipos de planificación municipal y prefectural.

La economía urbana es el motor del desarrollo regional, por tanto se debe repensar el carácter del municipio. En lugar de varios centros urbanos dispersos en los valles, debemos pensar en potenciar la franja conurbana o metropolitana proyectándola al próximo siglo como una gran metrópoli con una red de caminos y vías férreas que unan los valles Alto, Bajo, Central y de Sacaba, para que se favorezcan del permanente tránsito de bienes entre el Atlántico y el Pacífico. Actualmente, el área metropolitana es un lugar de paso, pero saca pocas ventajas de esa condición geográfica que podría ser mejor explotada.

En este gran municipio conurbano será preciso zonificar las áreas de vivienda que estén vinculadas a las actividades educativas, hospitalarias, industriales, comerciales y agropecuarias. De hecho, ya está en progreso la construcción de un aeropuerto en Santa Lucía y la sede del Parlamento Sudamericano, para aprovechar la ubicación geográfica central de Cochabamba en el continente.

En esas zonas económicas se pueden aplicar incentivos de distinta naturaleza para apoyar el asentamiento de actividades productivas mediante sistemas que impulsen la inversión de capitales privados de distinta magnitud. En este aspecto se deben diseñar los modelos que atraigan esos recursos financieros hacia las áreas de producción y de servicios priorizados. Como centro regional los mercados serán nacionales e internacionales (por ejemplo, el proyecto de una universidad aeronáutica que vincule a la UMSS con el LAB, y que pueda ofrecer servicios a toda América Latina).

Aquí se vinculan las actividades de educación y formación superiores con aquellas empresariales específicas de alto rendimiento (aeronáutica, comunicación, energía, agricultura). Las empresas locales deben diseñar alianzas estratégicas entre ellas para crear ámbitos de reproducción de valor aprovechando los capitales internos y externos, apoyadas por políticas específicas a nivel municipal y prefectural.

El primer paso necesario es reconfigurar el liderazgo regional mediante la construcción de varias redes institucionales por las que circule el poder y el conocimiento, logrando crear ámbitos de discusión y elaboración de proyectos regionales que permitan diseñar una nueva identidad para la región. Con ello, se lograría la construcción de un imaginario colectivo consensuado de una sociedad de progreso y bienestar sustentada en sus atributos agrológicos, climáticos y humanos.

Por supuesto que la tarea de crear redes institucionales en una sociedad altamente fragmentada y atomizada en tribus cerradas es un desafío a largo plazo que debe superar todas las limitaciones culturales del acentuado individualismo que nos caracteriza y la escasa confianza en las iniciativas ajenas. Entonces, para impulsar este proyecto se requiere investigar bajo qué condiciones políticas las instituciones departamentales aceptarían participar y actuar corporativamente en beneficio de un futuro sostenible y esas condiciones tienen que ver fundamentalmente con el conocimiento de los valores y principios que éstas instituciones manejan y en su capacidad para alterar o modificar los comportamientos sociales, impulsados por una nueva racionalidad ética colectiva que propugnamos.

Las dificultades parten desde la misma convocatoria a las instituciones locales. ¿Quién o quienes podrían convocarlas sin despertar susceptibilidades y críticas anteladas? Como es habitual, las actitudes subjetivas suelen chocar con las propuestas innovadoras, por eso es necesario partir reconociendo que es necesario tener el ánimo suficientemente equilibrado y una perseverancia sin límite para lograr que las convocatorias a los centros universitarios donde se forma la intelectualidad departamental, a las cámaras de empresarios de diferente nivel económico, a las asociaciones de transportistas, comerciantes, y otros sectores, logren tender sólidos puentes de mejoramiento entre las instituciones y así se puedan generar las condiciones de posibilidad y viabilidad de un verdadero proyecto colectivo regional.

Creemos que este campo de las motivaciones subjetivas de los representantes de las instituciones no tiene que ver necesariamente

con las características psicológicas de los dirigentes institucionales, sino con las experiencias negativas que se dieron en la historia reciente, que alteraron la estabilidad institucional tanto en la prefectura como en los gobiernos municipales (GM) del Cercado y de las provincias y en las relaciones de interés entre los diferentes grupos empresariales y la alcaldía, por ejemplo.

Nuestra reciente historia está plagada de ejemplos negativos en la articulación de intereses grupales con los intereses colectivos. Los ejemplos son múltiples como las divergencias surgidas entre los empresarios y el Concejo Municipal del Cercado por el caso FEICOBOL, como entre las cámaras que agrupan a artesanos y microempresarios que demandan permanentemente espacios en el municipio para desarrollar ferias que los beneficien en su trabajo diario y no son suficientemente comprendidos por el GM.

Es necesario, entonces, plantearse el debate sobre el interés que podrían tener los empresarios para involucrarse en la construcción de redes de poder e influencia para generar proyectos colectivos. Las empresas privadas son unidades económicas organizadas financiera y jurídicamente para producir bienes o prestar servicios múltiples y especializados. Su móvil más fuerte es la obtención de lucro como un movimiento permanente en los diferentes mercados sobre los que actúa. Si las empresas son exitosas en los mercados regionales, nacionales e internacionales, ¿qué los motivaría a involucrarse en la toma de decisiones estratégicas para el futuro desde la planificación de los municipios mancomunados? Está claro que los agentes económicos asisten puntualmente a reuniones cuando tienen certeza de lograr algún beneficio, pero ¿con qué argumentos se los podría convocar y comprometer a discutir sobre el desarrollo regional? Quizá los empresarios no acaban aún de comprender claramente que en una coyuntura de cambios pueden suceder abruptamente situaciones que alteren su trabajo cotidiano, ya sea por excesos de los movimientos sociales que pugnen por profundizar los cambios o por la propia insensatez de las masas cuando actúan en medio del caos.

Conviene ser muy específicos al plantearles que no deben actuar como lo hicieron las elites territoriales en 1952, las que

no tuvieron la capacidad de organizarse y prepararse a los inminentes cambios que se avecinaban. Al presente, la posibilidad de consolidar a largo plazo sus posiciones en los mercados, depende de sus decisiones para dejar de actuar como islas y concentrar la atención en que es una necesidad histórica: agruparse como corporaciones, generar un propósito común integrador y una ideología sustentada en valores éticos para no perder el control de las futuras coyunturas.

El argumento anterior es válido para todos los agentes económicos sin importar su tamaño, las comerciantes de ferias y los transportistas deben saber que deben actuar inteligentemente en los procesos de cambios estructurales, antes de ser víctimas de procesos estructurales que se manifiestan con el ascenso político de los movimientos sociales, y el departamento de Cochabamba es uno de los más vulnerables justamente por la ausencia de liderazgo y un norte regional definido.

Por ello, mirando el contexto nacional, concebimos nuestras ciudades intermedias y áreas rurales como escenarios políticos que agrupan a innumerables grupos de interés y presión que propugnan el logro de reivindicaciones gremiales, por ello, la planificación municipal y la perspectiva histórica de proyectos de la envergadura que proponemos, no puede dejar de considerar los efectos negativos del cúmulo de rivalidades acumuladas en la historia reciente, ambiciones, temores, desconfianzas, simpatías y antipatías que no logran otra cosa que el cierre de las diferentes elites en los núcleos y tribus existentes como una forma de defensa en base a la auto-exclusión en el seno de sus propios entornos, con lo cual se pierden las oportunidades de crear nuevos líderes regionales.

La ausencia de un imaginario colectivo de progreso trae como consecuencia que las costumbres de comportamiento excesivamente crítico, que obstaculiza toda iniciativa por desconfianza y desinterés por el destino de Cochabamba, se perpetúen y nos agobien como un destino fatal. Es preciso que los responsables de las instituciones logren una conciencia clara y seria de que es históricamente necesario el dejar las viejas prácticas y asumir un compromiso con la región que los cobija. El mantener sus actitudes

de grupo y sus impulsos emocionales concentrados en sus propios intereses al interior de sus instituciones afectan la posibilidad de lograr estabilidad en las relaciones interinstitucionales, no producen nada positivo y efectivo, por el contrario, bloquean la posibilidad de construir redes institucionales de poder e influencia para planificar el beneficio colectivo en el futuro inmediato.

La convocatoria al concurso de las instituciones para crear redes de poder e influencia resulta del convencimiento de que en un futuro cercano no es previsible el renacimiento de nuevos partidos políticos que recuperen su rol histórico para garantizar la necesaria estabilidad institucional que requieren todas las instituciones regionales en un proceso de profundización democrática, por ello esta sugerencia para crear redes institucionales que conduzcan a esta sociedad regional a un futuro más estable y sostenible, es en realidad un acto político que parte de la academia y pretende que se proyecte al conjunto de actores regionales.

Nuestros problemas sociales son muy complicados. Cochabamba no es en realidad un municipio plenamente democrático, aunque aparenta serlo. La mitad de los hogares no cuenta con vivienda propia, ni existen oportunidades para interrumpir y alterar esta tendencia que compromete a las generaciones futuras. Su vida cotidiana se basa en la ocupación de espacios públicos para aprovecharlos con el fin de generar ingresos de subsistencia. El distrito 9 que tiene 14.000 hectáreas, por ejemplo, está ocupado por inmigrantes que trabajan, estudian y viven en condiciones desastrosas, carentes de los servicios básicos porque dos leyes nacionales dividieron el territorio del municipio (reserva forestal en el distrito 13 y zona agrícola para Misicuni en el Distrito 9), a lo que se suma la vigencia de las añejas normas que impiden su planificación como municipio con grandes necesidades.

Los problemas de transporte, de comercio ferial que ocupa áreas verdes, aceras y calles, la inseguridad ciudadana, la cantidad de discapacitados que buscan el sustento diario en las calles céntricas, los problemas de superposición de propietarios en un mismo lote, los juicios por herencias o trámites de subdivisión mal resueltos, la pobreza cultural que se manifiesta en las vías públicas, las inequidades

en la distribución de los recursos departamentales, son argumentos suficientes para convocar a quienes controlan los medios de producción y a quienes recibieron formación profesional en las universidades adquiriendo talentos que son actualmente desperdiciados, para que participen en este proceso de formación de redes institucionales.

Se debe convocar también a quienes no tuvieron acceso a formación profesional y se dedican a trabajos de comercio y servicios independientes y, por supuesto, a quienes trabajan en el transporte de pasajeros y de carga, porque ellos son también propietarios de medios de producción y servicios organizados en asociaciones que tienen mucho que aportar y ofrecer en la planificación del territorio de la mancomunidad.

Creemos que las ideas transforman a las sociedades, pensamos que se necesita crear grupos ideológicamente sólidos y consistentes que proyecten ideas al futuro y que se empeñen en buscar los mecanismos para hacerlos políticamente viables y financiables. Estamos seguros que esas redes institucionales que se vayan a crear y que decidan actuar corporativamente, pueden cubrir las deficiencias heredadas de nuestro pasado reciente, aprender las lecciones de las malas prácticas y superar los errores cometidos.

Creemos, por último, que la sociedad cochabambina necesita del concurso de todos sus agentes económicos, intelectuales y gremiales. Somos conscientes de que las mejores ideas aún no han sido pensadas y que éstas pueden lograrse al interior del trabajo de las redes institucionales. Somos también conscientes de que todos sabemos qué es lo que debemos hacer por Cochabamba y por su gente inmigrante, lo que aún no podemos diseñar son las estrategias para lograrlo, no tenemos certeza cómo hacer realidad un proyecto regional de consenso para beneficio colectivo y es por ello que confiamos en que nuestra propuesta inicie el debate sobre cómo impulsar los cambios en la sociedad regional cochabambina.

Un balance final

Cuando iniciamos éstas reflexiones sobre el poder regional que nos permitieron escribir nuestro artículo, el Movimiento al Socialismo

(MAS) aún no tenía el control sobre la Prefectura de Cochabamba, situación que cambió radicalmente con el referéndum revocatorio realizado en agosto de 2008, porque sus resultados le permitieron coparla políticamente y desequilibrar la balanza del poder departamental. Desde la fecha del referéndum hasta marzo de 2009 ocurrieron varios cambios políticos, que significaron la destitución de prefecto elegido Manfred Reyes Villa y su reemplazo por dos prefectos interinos. El paso fugaz de estas autoridades nos señala que permanece invariable la tendencia de una crisis institucional en el escenario político de representación regional, ya que en las últimas décadas tuvimos una veintena de prefectos y un número parecido de alcaldes en el municipio del Cercado, algunos de los cuales estuvieron en sus cargos apenas un par de meses.

Sin embargo, pese a que las autoridades políticas se sustituyen a un ritmo vertiginoso, las elites burocráticas mantienen su presencia en las instituciones debido a que las leyes nacionales protegen la inamovilidad funcionaria. En consecuencia, intuimos que las elites burocráticas no pierden su poder a lo largo del tiempo como se da en el caso de las elites políticas, aspecto éste que refuerza nuestra propuesta de vincularlas mediante redes institucionales con el propósito de ponerlas a trabajar en un proyecto regional

Referencias Bibliográficas

- Chalup, L (*et.al*)
 2006 “Elites cruceñas y autonomías departamentales. Una mirada desde las subjetividades”, documento de trabajo, Santa Cruz: PIEB.
- Gordillo, J.M.
 2008 “Las elites de poder en Bolivia”. En: *Boletín del Programa de Investigación Estratégica en Bolivia*, Número 10, Año 5, Junio de 2008.
- 2000 *Campesinos revolucionarios en Bolivia. Identidad, territorio y sexualidad en el Valle Alto de Cochabamba, 1952-1964*, La Paz: Plural.

- Gordillo, J. M., Rivera A., Sulcata A.
 2007 *¿Pitay kaypi kamachiq? Las estructuras de poder en Cochabamba, 1940-2006*, La Paz: PIEB/CESU-UMSS.
- Prado, F., Seleme S., Peña C.
 2007 *Poder y elites en Santa Cruz. Tres visiones sobre un mismo tema*, Santa Cruz: Cordaid, Cedure, El País.
- Rea, H.
 2005 *Elite carayana. Dominación estructural y modernización política en San Borja*, La Paz: PIEB.
- Rivas, S.
 2000 *Los hombres de la revolución*, Cochabamba: Plural.
- Rivera, A.
 1992 *Los terratenientes de Cochabamba*, Cochabamba: Serrano.
- Rocha, R., Alem R.
 2008 *¡Nunca más! A un año del 11 de enero*, Santa Cruz: El País.
- Rojas, G., Tapia L. y Bazoberry O.
 2000 *Elites a la vuelta del siglo. Cultura política en el Beni*, La Paz: PIEB.
- Soruco, X., Plata W. y Medeiros G.
 2008 *Los barones del Oriente. El poder en Santa Cruz ayer y hoy*, La Paz: Fundación Tierra.
- Serrano, A. y Rivera A.,(et.al)
 2009 *Plan Municipal de Ordenamiento Territorial (PMOT)*, Cochabamba: Alcaldía del Cercado.
- Zegada, M.T., (et.al)
 2007 "11 de enero. ¿Cochabamba a la deriva?" En: *Intercambio Segunda Época*, Cochabamba, Año V, Número 12.

+

PARTE IV
Clase, etnicidad, y ocupación
espacial de la ciudad
-pasado y presente en Bolivia

+

+

+

CAPÍTULO 7

Organización del trabajo y representaciones de clase y etnicidad en el comercio callejero de la ciudad de La Paz¹

Rossana Barragán

La elección política con una mayoría aplastante del actual presidente Evo Morales y el MAS (Movimiento al Socialismo) es, indudablemente, una de las expresiones máximas de una gran unidad que en gran parte corresponde al de la población indígena en general y aymara en particular que hoy reside en un importante porcentaje en las ciudades² dedicándose fundamentalmente al comercio denominado “informal”.³ Bajo este término se encubre el trabajo de una gran cantidad de muje-

1 La investigación que presentamos es parte de un trabajo mayor realizado en el CIDES y tuvo el apoyo decidido de la maestrante Emilia Copa, bajo el título “Unidad y fracturas en la colectividad Aymara Urbana: las mujeres en el Comercio y los mercados en la ciudad de La Paz”. Noviembre 2004 Embajada Real de los Países Bajos.

2 El año 2001, casi dos terceras partes de la población, es decir más del 60% (más de 5 millones) vivía en área urbana y una tercera parte (un poco más de 3 millones), que representa el 40%, en áreas rurales (INE, 2003: 31). Las ciudades capitales de departamento concentran al 46% de la población. La Paz (con 789.585) y El Alto (647.350) tienen alrededor de un millón y medio (1.436.935 habitantes) (Ibid.: 49).

3 El 16% de la población en Bolivia se dedica al comercio y en el área urbana, el 24% está dedicada a esta actividad (Ibid.: 191-192). De acuerdo a la categoría ocupacional, el 46% de la población está conformada por los trabajadores por cuenta propia (Ibid: 187) que son los que trabajan en su profesión, operan en su negocio o empresa y no tienen empleados contratados.

Bajo el término informal se hace referencia a “pequeños talleres y microempresas que trabajan con poco capital, que recurren en general al uso intensivo de mano de obra y que tienen relaciones de trabajo no reguladas

res apoyadas por sus hijos y parientes⁴ que hacen bullir la ciudad desde altas horas de la mañana hasta altas horas de la noche. El comercio tiene tal magnitud que se podría hablar, tanto para la ciudad de La Paz como para la ciudad de El Alto, de ciudades mercados.⁵ Desde la perspectiva externa a la población involucrada en este comercio y desde los ojos de un visitante, este universo aparece como dotado de una gran unidad y homogeneidad, la del mundo aymara. Desde la perspectiva interna, es posible también que gran parte de esta población se hubiese auto-identificado como perteneciente al pueblo indígena aymara.⁶ Pero existen también encuestas que muestran que la gente en La Paz se autodefine también como mestiza.⁷ En otras palabras, la misma población parece estarse reconociendo tanto como aymara como mestiza, dos identificaciones aparentemente antagónicas. Los intentos de explicación se han dirigido fundamentalmente a cuestionar las preguntas del censo y de las encuestas⁸ en lugar de indagar el universo de representaciones a que remiten.

por la ley” (Rakowski. En: Wanderley, 2002:16). La palabra encubre, por tanto, talleres de producción pero también actividades estrictamente de comercio con múltiples modalidades de trabajo.

- 4 Esta población se encuentra sumergida en la categoría censal de población económicamente activa bajo el sistema de trabajo familiar y semi empresarial que hacen ya diez años constituía el 55% de la PEA urbana y el 28% de la PEA Nacional (Rojas, 1995: 108-109).
- 5 Sólo en la ciudad de La Paz hay 87 mercados, término que no engloba el comercio en las calles, como lo veremos posteriormente. En términos poblacionales, 69.503 personas se dedican a la actividad del comercio y existe el doble de mujeres aproximadamente que de hombres de acuerdo al censo del 2001. Ver INE, 2004: 165, 171 y 177.
- 6 En el último censo más del 62% en el país se identificó con un pueblo indígena. Los Aymaras representan alrededor del 40% (Ver Molina Barrios, 2005:39).
- 7 Ver el detalle en Madrid, 2005. El trabajo de Madrid se pregunta por las razones y causas que llevan a la gente a identificarse como mestizo o como indígena recurriendo para ello a una encuesta que relaciona aspectos socioeconómicos y estatus con identificación. La encuesta fue la realizada por el cientista político M. Seligson.
- 8 La pregunta del censo del 2001, que sólo indagó por la autoidentificación de la población con un pueblo indígena fue cuestionada y criticada. Hubo y aún hay un debate porque los resultados del censo mostraron que más

Partiendo de que identificaciones pensadas como antagónicas y mutuamente excluyentes pueden coexistir en las mismas personas y sujetos (las identidades pueden ser múltiples y móviles, cf. Sarup, 1997: 57), en este trabajo buscamos contribuir a la reflexión sobre los procesos de identificación y representación identitaria. Señalemos, al respecto, que las perspectivas construccionistas han ayudado a poner fin a la conceptualización de la identidad y la cultura como herencia y transmisión inmemorial. El trabajo de Anderson sobre la nación como comunidad imaginada es expresión precisamente de los procesos continuos de invención. No se trata, por tanto, de atributos y substancias que remiten a totalidades compartidas y coherentes (Appadurai, 1996:12, en: Brumann 1999) de tal manera que la “coherencia”, “unidad” y “totalidad holística” constituirían fundamentalmente narrativas de los estudiosos más que presencias objetivas y objetivables. En otras palabras, las identidades y las culturas están hechas también de tensiones y contradicciones (*Ibid*: 2-3 y 5 y Gupta y Ferguson, 1997: 12) y son contextuales y relacionales. Son también, espacios multidimensionales en los que una variedad de “escrituras” y centros confluyen e incluso pueden disputarse (Sarup, 1997: 25)

Considerando, entonces, que ni la identidad ni la cultura son conjuntos homogéneos y distintivos y que en el individuo pueden operar simultáneamente diversas identidades, nos acercamos a la identificación aymara y mestiza buscando, por una parte, sus experiencias y prácticas cotidianas de vida no exentas de relaciones

del 60% poblacional se identificaba como indígena mientras que datos provenientes de otras encuestas en las que el término mestizo se incluyó, mostraban que más del 65% de la población boliviana se sentía mestiza. En la encuesta de Hogares, menos del 48% mencionó un grupo indígena originario (quechua, aymara, guaraní, mojeño, chiquitano), mientras que la mayoría dijo no pertenecer a ninguno de ellos (Laserna, R.). El tema fue crucial (hoy mucho menos) cuando se debatía por la representatividad étnica en la Asamblea Constituyente entre diciembre y enero del 2004. Hubo de hecho un intercambio entre Xavier Albó y Roberto Laserna. Los artículos sucintos pueden encontrarse en la página web de Laserna: http://www.geocities.com/laserna_r/

de poder⁹ (que en los hechos constituye la cultura en términos de Raymond Williams), tratando, por otra parte, de analizar las representaciones¹⁰ y significados que se dan y atribuyen a los términos y categorías étnicas y de clase que se consideran antagónicas: el mestizo y el mestizaje como expresión de la mezcla y de lo híbrido, y el aymara como expresión de la identidad indígena perpetuada a través del tiempo.

En esta exploración nos interesa también indagar lo que significa hoy el mestizaje dejando de asumir y asociarlo con el proyecto y horizonte de homogeneización de la Revolución de 1952. Fundamental es también dejar de considerar lo aymara como sólo expresión de lo que Xavier Albó ha denominado el “retorno del indio” que, en una de sus vetas habría implicado la “subversión del mestizaje” (Sanjinés, 2004).¹¹

El primer argumento que planteamos es que la unidad del universo “aymara” radica, ante todo, en una organización compleja y sofisticada del trabajo cotidiano en su ocupación espacial de la ciudad. El segundo argumento es que en lugar de que los términos, identificaciones y categorías de mestizos o aymaras sean el punto de llegada deben ser el punto de partida tratando de comprender las representaciones que se tienen sobre las categorías de clase en su interrelación. El análisis de esas representaciones nos permite afirmar que no hay por qué esperar una sola posición y que coexisten diversas lecturas y representaciones incluyendo las de mestizas y aymaras. Las descripciones de los grupos sociales están

9 Esta fue la razón por la que Thompson enfatizó el componente de lucha intrínseco a la cultura de tal manera que no sería sólo un complejo modo de vida sino un modo complejo de lucha (Stuart Hall, 1994 : 521-527).

10 El término de representación proviene de Moscovici (1961) y la conceptualización que estamos utilizando corresponde a Jodelet (1986). Ver Rizo, 2006.

11 El autor hace referencia al discurso del radical indianista Felipe Quispe, el Mallku e interpreta su discurso como un mestizaje cabeza-abajo, es decir como el proyecto de indianizar a los “blancos” (en aymara q’aras) en lugar de desindianizar a los indígenas a través del mestizaje (Cf. El título del libro en inglés es *Mestizaje Upside-Down*).

impregnadas además de valoraciones positivas y negativas. De ahí surge el tercer argumento que interesa particularmente resaltar: que las representaciones de los diferentes grupos y categorías están imbuidos y atravesados por juicios de valor positivos y negativos y estos últimos cuestionan y deslegitiman un orden social que de otra manera podría aparecer como natural. Es a través de esas representaciones que se condena la dominación y la discriminación y es a través de ellas también que se va construyendo una alteridad en la que se sitúa esa dominación. En otras palabras, es la condena al orden social imperante lo que también los une, construyendo un nosotros de virtudes en oposición a unos otros de defectos que va encubriendo también las diferencias e incluso contradicciones internas.

En una primera y segunda parte introducimos el escenario urbano del trabajo y los dos grandes tipos de comercio que diferenciamos: el de los mercados propiamente dichos y el del comercio callejero. En una tercera parte, en cambio, exploramos ese universo de identificaciones analizando las características que se han construido y asociado con las diferentes clases y grupos en la sociedad.

Los mercados y las Maestras

Los mercados han sido tradicionalmente espacios femeninos en la vida de las ciudades andinas y muchas veces han ido creciendo junto con ellas. En la ciudad de La Paz existen, por ejemplo, más de 87 mercados que se distribuyen en toda la ciudad.¹² (croquis 1,2 y 3).

12 Dos distritos sobresalen por el mayor número de mercados: el de Cotahuma, y el Distrito de la Max Paredes. En el primero se encuentran los mercados más conocidos como el Mercado Rodríguez que ocupa una superficie de más de 4.000 metros y tiene más de 600 puestos; y el Mercado Strongest que en un espacio de alrededor 3.000 metros tiene 149 puestos. En el distrito de la Max Paredes se encuentra otro de los grandes, el Mercado Uruguay (entre la Sebastián Seguro y Max Paredes) en más de 5.884 metros y con más de 800 puestos. La mayoría de los mercados (44%) son sin embargo

La particularidad de las vendedoras de estos mercados es que están organizadas en lo que se conoce como el sistema de Maestrerío o directivas conformada por Maestras que tienen una organización ordenada jerárquicamente por pares: Maestra Mayor, Maestra Menor, Alcalde Mayor, Alcalde Menor, Porta Estandarte (Mercado Bolívar y Mercado Lanza). Actualmente es frecuente también una Maestra Mayor, acompañada de varias Maestras, sin la antigua jerarquía (Mercado Yungas). Finalmente, es igualmente común un tipo de organización de Asociación y Secretarías, como en el actual sistema sindical, aunque en los hechos se articula al sistema de maestrerío, o en la enmascara.

La personería jurídica de uno de los mercados nos permite entender mejor su organización.¹³ Se trata de uno de los más antiguos (se dice que se fundó en 1938), y se encuentra a tan sólo una cuadra de la Iglesia de San Francisco, sobre el eje que conecta La Paz y El Alto, en la avenida central que atraviesa la ciudad. Estamos hablando del Mercado Lucio Pérez, que es el comedor popular y forma parte del Mercado Lanza, conformado en realidad por 4 mercados: el mercado Lucio Pérez, el mercado Lanza, el Merlan y el Mercado Figueroa. Este conjunto, denominado genéricamente como “el Lanza”, está ubicado en el sector de “la Pérez”, nombre que remite a un espacio preciso pero también a los múltiples sitios y usos concentrados y condensados que tiene: centro distribuidor del tráfico y de los comerciantes ambulantes, pero también lugar del mercado como espacio estable y delimitado.

La forma de organización del Comedor Popular Lucio Pérez corresponde, a partir del año 2002, a la de una “Asociación” sin fines de lucro” (f. 3v.), con objetivos económicos, sociales y culturales. En términos económicos, se plantea velar por el me-

pequeños ya que tienen de 8 a 50 puestos y sólo 10 mercados tienen más de 150 puestos. En términos de superficie, hay mercados de todo tamaño aunque los más grandes ocupan más de 6.000 metros cuadrados.

13 Prefectura del Departamento de La Paz. Testimonio a favor de la Asociación del Mercado Múltiple Lucio Pérez Velasco. Notario de Gobierno José Antonio Ochoa Pantoja, abogado. Año 2002.

joramiento de las condiciones económicas de sus asociados y la canalización de créditos así como una caja de ahorro y crédito por enfermedad, accidente o fallecimiento. En términos sociales, la protección a todos sus asociados, el seguro social y las reivindicaciones sociales. Igualmente importante es “fomentar y promover la disciplina, orden, solidaridad y respeto mutuo”. Finalmente, “elevar el nivel cultural e intelectual de los asociados por cursos de capacitación (f. 3v.).

La Asamblea es la entidad máxima de decisión y autoridad y, de acuerdo a la normativa escrita, sus directivos se eligen por voto directo y secreto o por aclamación de las bases (f. 6). La relación entre Directivos y bases es estrecha y explícitamente señalada:

Administrar y velar por los intereses de la Asociación, de todos y cada uno de sus asociados sujetándose a la autoridad de la Asamblea General.

Los requisitos para ser elegido como parte de la Directiva son la edad (21 años), la antigüedad (5 años), no tener sentencia ejecutoriada, tener la confianza de los asociados y “haber demostrado tener honorabilidad, solvencia moral y buena conducta” (f. 8v.). Sorprende, de hecho, la proximidad entre este lenguaje y el utilizado por el Estado para definir las condiciones de pérdida de la ciudadanía pero también el utilizado por los gremios tutelados por el Estado en el siglo XIX.¹⁴

14 Así, en el siglo XIX, la condena judicial con pena corporal – prisión – implicaba la suspensión y/o pérdida de la ciudadanía. El honor como lenguaje de la diferencia y la desigualdad que fue también muy importante (Barragán, 1997 y 2003). ¿Cómo explicar entonces, que estos requisitos estén presentes cuando condiciones semejantes podían ser utilizados en el pasado para la exclusión de grupos similares a los del mercado? Es indudable que existe cierta ambigüedad: por un lado son criterios meramente nominales, es decir que no existen mecanismos específicos para demostrar la honorabilidad, por ejemplo. Pero, por otra parte, constituyen de alguna manera una autoafirmación: quienes forman parte del mercado son “honorable”, es decir que uno puede leer también esa expresión como respuesta de aserción a quienes negarían esa condición.

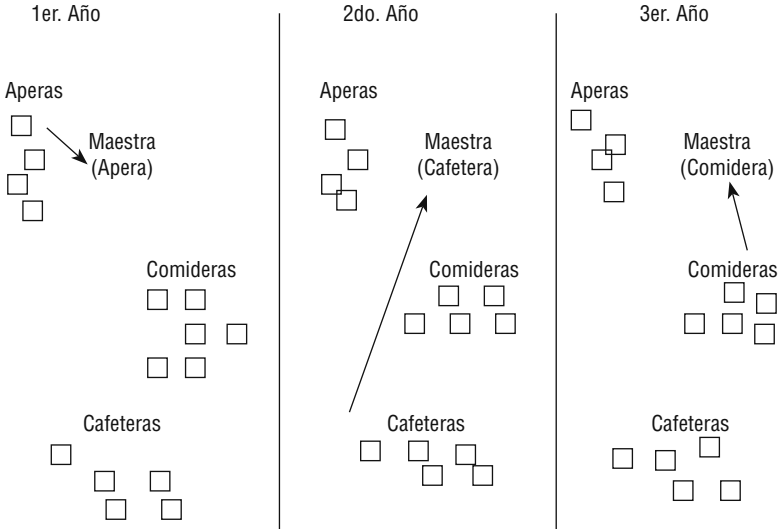
La máxima autoridad del mercado es la Maestra Mayor que convoca y preside la Asamblea y asume la representación legal de la Asociación. Su obligación es también “imponer disciplina” entre los miembros (8v). La Maestra Menor es también una especie de Vice-Presidente, secretaria y tesorera. El Alcalde Mayor es, en cambio, “un intermediario directo” de conflictos entre los asociados y terceras personas. Es un “conciliador” entre el mundo interno y externo que evita agresiones verbales y físicas, controla y fomenta las buenas relaciones entre los asociados, el personal dependiente y el público. El Alcalde Menor, finalmente, es un portavoz que informa y da lectura ante la Asamblea y el Directivo, mantiene el libro de asistencia, redacta las actas de las Asambleas, y tiene a cargo toda la documentación. Finalmente, hay que señalar que esta organización tiene además mecanismos de sanción en función de la distinción entre faltas leves, como la falta de respeto hacia la Directiva, atrasos o incumplimiento, abandono del puesto, falta de aportes, etc. (p.11v), y faltas graves como la reincidencia de las faltas, las “riñas, discusiones y escándalos públicos o privados”, el abandono por más de tres meses, la deslealtad y traición, la malversación, el presentarse estado de ebriedad, causar daños morales y materiales, etc.(f. 11-11v).

Lo que interesa destacar también es que el número de Maestras corresponde en general a la organización y división que existe en el Mercado en función de la especialidad de venta. Existe, por lo tanto, una Maestra que puede representar al sector de los Abarrotes, de la Fruta, y así sucesivamente. En cualquiera de los casos, las autoridades son elegidas anualmente en Asamblea de todas las /los afiliados, generalmente a principios o a mediados de año.

Es frecuente también que la elección en asamblea tenga un carácter rotativo. En el sector del Comedor MERLAN del Mercado Lanza, por ejemplo, hay una división tripartita y una representación rotativa entre las aperas (las que venden api), las cafeteras y las comideras. Esto significa que cada uno de estos sub-sectores tendrá una Maestra que proviene de su propio sub-grupo cada tres años.¹⁵

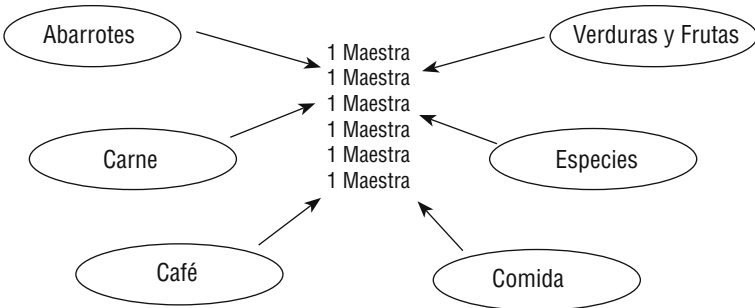
15 Información de Angélica, Dirigente del Mercado Lanza.

Croquis 1 La rotación en el comedor del MERLAN (Mercado Lanza)



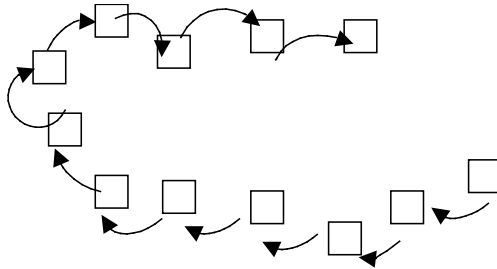
En el caso del Mercado Yungas, las autoridades, que son seis, provienen de cada una de las secciones:

Croquis 2 Las Maestras y las Secciones en el Mercado Yungas



En cada una de las secciones puede darse, sin embargo, un sistema particular. Así por ejemplo, en el sector del café, se sigue estrictamente la regla rotativa a nivel de cada uno de los puestos lo que significa que cada una de las propietarias debe ser Maestra en algún momento. En el sector comidas, en cambio, elegirían más bien a la que es "pudiente", es decir a la que tiene más recursos.

Croquis 3
La rotación para Maestras entre los puestos
de la Cafetería en el mercado Yungas



La organización puede ser entonces muy variable en cada uno de los mercados y al interior de cada una de las secciones. Finalmente, la tendencia es actualmente la conversión del sistema de Maestrerío a lo que llaman Asociaciones lo que conlleva frecuentemente el cambio de nombre de las autoridades que asumen entonces términos que provienen del dominio sindical como Secretaria Ejecutiva, Secretaria de Relaciones, Secretaria de Hacienda. Parece, sin embargo, que en gran parte de los casos, el número de carteras permanece el mismo y las funciones también.

Pero el comercio no se circunscribe a los mercados sino que está presente en todas sus calles. No se trata ya de una calle o de un barrio como solía ser en el pasado: se trata de vendedores y vendedoras, que han desbordado los espacios circunscritos que les estaban reservados de tal manera que hoy estamos frente a los comercios de las calles y a las calles del comercio.

Los comercios de las calles, las calles del comercio

El censo realizado por la Alcaldía el año 2003 registró en la ciudad de La Paz a más de 40.370 comerciantes en vía pública y de esta población, casi el 80% son mujeres que ocupan un espacio

promedio de apenas 1.55 metros cuadrados.¹⁶ Las calles son por tanto sus lugares de trabajo y de vida, lo hacen suyo hora tras hora y día tras día y es sorprendente también que más de 40.000 personas han logrado dividirse el espacio para que la mayor cantidad de gente ocupe los lugares más concurridos y de venta que se centran en dos sectores: la llamada Max Paredes (14.447) y el propio Centro de la ciudad (15.402).¹⁷ En la medida en que no

16 Debemos señalar que esta cifra es mucho menor que la registrada en el Censo del 2001. Ver Nota 4. Agradecemos a Fabian Yaksic, Director del Departamento Económico de la Honorable Alcaldía Municipal porque nos permitió consultar algunos cuadros informativos sobre el Censo realizado por la Alcaldía el año 2003. Agradecemos también al Departamento Económico de la misma Alcaldía porque nos proporcionó información de la base de datos del censo que fue utilizada para establecer los mapas de los sectores de la Eloy Salmón y Huyustus en cuanto a las filiaciones institucionales de los comerciantes.

17 Tomando en cuenta la distribución que resulta del censo realizado por encargo de la Alcaldía, que muestra una concentración en el norte de la ciudad, se decidió realizar una pequeña encuesta. De hecho la encuesta complementaba más bien el trabajo cualitativo que se fue realizando fundamentalmente a través de entrevistas. Elegimos la encuesta por razones presupuestarias y de tiempo para poder incluir una gama más amplia de lugares geográficos, rubros, productos y formas de venta. A través de la encuesta buscamos también explorar hipótesis que se fueron estableciendo en las entrevistas.

Para definir la muestra se estableció el método estratificado en dos etapas: en una primera etapa se seleccionaron los mercados, considerando que dicha selección sea representativa. En ese entendido los mercados seleccionados fueron los siguientes: Mercado Lanza, Achumani, Huyustus, Eloy Salmón, Gracilazo de la Verga y Gran Poder. Se eligieron también diversas líneas, productos y formas de venta en relación a mayores o menores capitales. Así, el comercio en lo que se denomina “línea blanca” (refrigeradores, cocinas), electrodomésticos y computadoras de la Eloy Salmón es considerado rico y “capitalista” y se encuentra ya establecido en tiendas y galerías (se conoce también como el barrio chino). La Huyustus, a unas cuadras más al norte, es indudablemente uno de los más variados: en rubros, en capitales, en espacio, en tipo de puestos, callejeros en gran parte pero también de galerías. La calle Garcilazo y el Gran Poder, por otra parte, han sido tradicionales y hasta hoy son importantes para los abarrotos. En contraposición a ese comercio elegimos dos espacios circunscritos como son los mercados: el Mercado Lanza por una parte, un mercado antiguo, tradicional, a la entrada de la

todas/os pueden caber en estos dos centros, existen turnos de tal manera que las madrugadas o mañaneras aglutinan al 6% de los comerciantes registrados por la Alcaldía, las mañanas al 32%, los mediodías al 20%, las tardes al 24%, las noches al 18%.

Este sistema de rotación en la ocupación de las calles no es responsabilidad ni iniciativa ni de la Alcaldía ni del Estado. ¿Cómo es posible, por tanto, una división del espacio y del territorio entre cientos y miles de personas? Es esta compleja división que nos interesa situar así como la organización que supone.

Debemos señalar, en primer lugar, que hay una ocupación individual de estos espacios bajo el amparo de una asociación, es decir

ciudad cuando uno baja desde el Alto y un mercado reciente, en el corazón de los barrios residenciales y ricos del sur, el mercado de Achumani. En una segunda etapa, se seleccionaron aleatoriamente a los comerciantes y la unidad la constituyeron los propietarios de comercio de la ciudad de la Paz ya sean éstos en tiendas o puestos de mercados. La muestra fue definida en 380 unidades. El siguiente cuadro muestra la distribución de la muestra efectiva por mercado y rubro:

Rubro	Lugar de la encuesta						Total
	Mercado Lanza	Mercado de Achumani	Huyustus	Eloy Salmón	Garcilazo de la Vega	Gran Poder	
Abarrotes	10	6		1	2	13	32
Línea blanca			5	13	3	1	22
Licor	2	1					3
Carnes	8	4					12
Comidas	7	5					12
Computación			18	20			38
Electrodomésticos			16	18		1	35
Tv-radio			28	20			48
Frutas	8	7				4	19
Artículos de limpieza					4		4
Ropa			114		21	2	137
Verduras	7	1				6	14
Total	42	24	181	72	30	27	376
%	11,7	6,38	48,14	19,15	7,98	7,18	100%

El tamaño de muestra definitiva quedó en 376, por la inconsistencia y la poca confiabilidad de la información en cuatro encuestas.

que es necesario estar afiliado a ellas. En el sector de la Huyustus y la Eloy Salmón que no tiene más de 500 metros de largo, encontramos a más de 40 asociaciones de base. Sin embargo, de los 2.284 puestos de venta en la Huyustus, tres asociaciones tienen más del 80% (la Asociación de Comerciantes Minoristas de Huyustus Alto, 49%; la Asociación de Comerciantes Minorista Artesanos (Huyustus Alto), 14% y la Asociación de Viajeros de Charaña, 17%) (Mapas 1 y 2).

Los mapas muestran además una distribución territorial clara. En la Huyustus, en la primera cuadra domina la Asociación de Comerciantes Minoristas de Charaña –es decir que los comerciantes traen la mercadería de esta frontera con Chile– (18%, celeste oscuro), mientras que a partir de la calle Munaypata, la acera derecha está fundamentalmente en manos de la Asociación de Comerciantes Minoristas de Huyustus Alto y la acera izquierda en manos de la Asociación de Comerciantes Minoristas Artesanos de la Huyustus Alto. En la Eloy Salmón, la división es aún más fragmentada: en dos cuadras domina la Asociación de comerciantes minoristas de productores de Achocalla (9%, color verde); en otra cuadra la Asociación de Comerciantes Minoristas de la Eloy Salmón y Pedro La Gasca (celeste) y en otra la Asociación de Comerciantes minoristas 14 de Septiembre.

Las innumerables asociaciones, que se calculan en más de 200 (Bustillos, et. Al., 2002) tienen que ver, en gran parte, con las preocupaciones de los sujetos/actores en torno a la ocupación del espacio y los posible desalojos pero también porque en lugar de añadirse nuevos miembros parecen más bien crearse nuevas organizaciones. Según Fernández y Rojas, no prima, como en el caso de los artesanos, un criterio de organización por especialidad de productos sino más bien por el espacio y su utilización de acuerdo a horarios establecidos dando lugar a un alto grado de concentración en determinadas áreas (Fernández y Rojas, 1992: 18-19)¹⁸.

18 El criterio de especialidad está presente en las organizaciones de vivanderos (raspadilleros, vendedores de hot-dogs y hamburguesas, etc.), de comerciantes de productos agropecuarios (papa, chuño, paja, cebada, flores, carne, etc.) y en la venta de productos diversos (dulces y afines, etc.). Ver Fernández y Rojas, 1992: 18.



ELOY SALMON: DISTRIBUCION DEL ESPACIO ENTRE LAS ASOCIACIONES



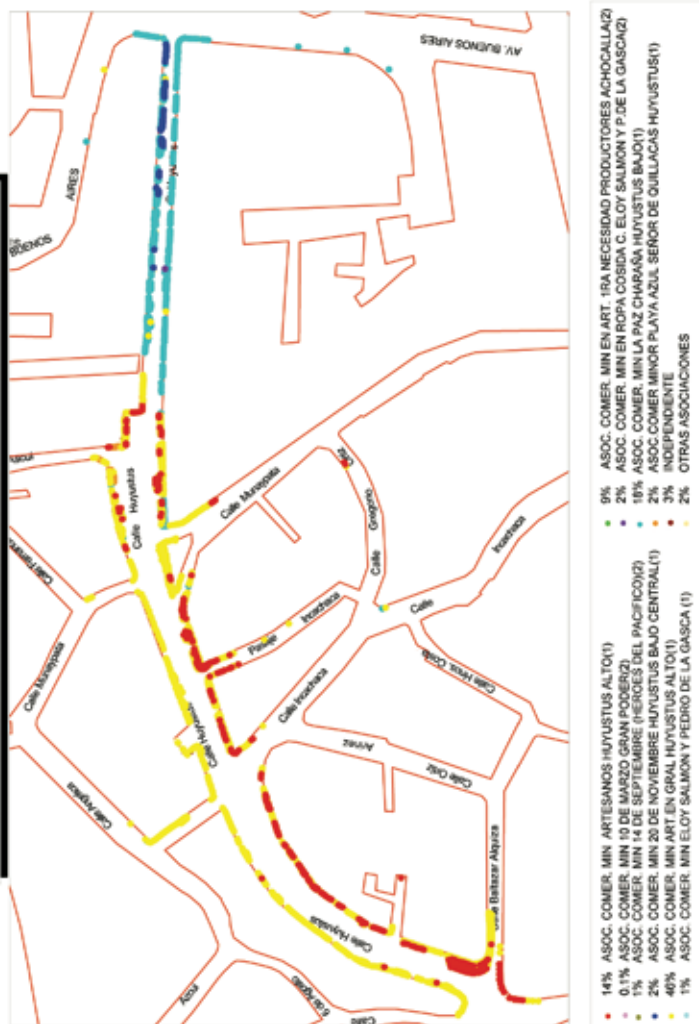
- 14% ASOC. COMER. MIN. ARTESANOS HUAYLUSTUS ALTO(1)
- 0.1% ASOC. COMER. MIN. 14 DE SEPTIEMBRE (HEREDOS DEL PACIFICOSI)
- 1% ASOC. COMER. MIN. 14 DE SEPTIEMBRE (HEREDOS DEL PACIFICOSI)
- 2% ASOC. COMER. MIN. 20 DE NOVIEMBRE HUAYLUSTUS BAJO CENTRAL(1)
- 46% ASOC. COMER. MIN. ART. EN GIRAL HUAYLUSTUS ALTO(1)
- 1% ASOC. COMER. MIN. ELOY SALMON Y PEDRO DE LA GASCA (1)

- 9% ASOC. COMER. MIN. EN ART. 19A NECESIDAD PRODUCTORES ACHOCALLAZO(2)
- 2% ASOC. COMER. MIN. EN ROSA COSIDA C. ELOY SALMON Y P. DE LA GASCA(2)
- 19% ASOC. COMER. MIN. LA PAZ CHARRARA HUAYLUSTUS BAJO(1)
- 2% ASOC. COMER. MINOR PLAYA AZUL SEÑOR DE OULLACAS HUAYLUSTUS(1)
- 3% INDEPENDIENTE
- 2% OTRAS ASOCIACIONES



+

MERCADO HUYUSTUS: DISTRIBUCION DEL ESPACIO ENTRE LAS ASOCIACIONES



+



El conjunto de asociaciones tiene además una organización mayor, la Confederación de Gremiales de Bolivia. Actualmente, tanto por la enorme cantidad de asociaciones así como por luchas internas, en lugar de sólo una Federación se tienen 4 Federaciones de Gremiales y una nueva organización de ambulantes.¹⁹ La emergencia de varias federaciones es un fenómeno claramente relacionado al incremento del comercio a raíz de las transformaciones económicas del país a partir de los años 90 pero es también, una división y pugna por el espacio:

Yo soy dirigente de la Central La Paz 23 de marzo y tenemos entre 160 a 150 afiliados y ocupamos la Mariscal Santa Cruz, la zona del Correo de frente a frente. Vendemos de todo, desde una aguja. El año 89 todas las calles tenían un solo sindicato de mas o menos 380 afiliados, pero con el crecimiento de los vendedores se ha dividido; la culpa la tiene el mismo gobierno cuando despide a la gente y les da su liquidación y con esa plata la gente compra mercadería y se dedica a vender porque ya no hay trabajo. Ahora existen en la zona central diferentes organizaciones, por ejemplo una que va desde el

-
- 19 Estas federaciones son: 1. La Federación Departamental de Gremiales (Yacuma) liderizada por García es una de las Federaciones que más organizaciones aglutina, entre ellas a las asociaciones más antiguas, e “históricas” pero también Asociaciones y lugares claves de comercio como la Tumusla, Eguino, Garcilazo de la Vega y otros. Se dice que esta organización representa a los mayoristas, especialmente de la Uyustus.
2. La Federación liderizada por Zenón Yupanqui Alejo, fundada en 1954 (Resolución Suprema 171770) y afiliada a la Central Obrera Boliviana (COB), la Central Obrera Departamental (COD) y la CSTAMVB (Confederación Sindical de Trabajadores Artesanos, Minoristas y Vivanderos de Bolivia). Esta Federación estuvo ligada y articulada al partido político de CONDEPA (Conciencia de Patria) y al parecer, aglutina a una importante cantidad de asociaciones del “eje central de la ciudad”. Se “dice” también que esta organización representa a los “minoristas”.
3. La Federación de Orlando Quisbert, organización que emergió después de haber ganado las elecciones para liderizar la Federación de los Gremialistas pero fue desconocido por García.
4. La Federación de Marcelo Cortez que es reciente y
5. El Comité Interinstitucional de ambulantes de Fidel Santos.



Obelisco hasta el Monje Campero, otra va desde ese lugar hasta la San Francisco, existe otra organización para las calles Comercio y la Bueno...

Los viernes hay más gente, cada dirigente vigila su sector. Existe otra organización que se llama la Central Prado, otra la 22 de Marzo, hay una Central 23 de Marzo de noche y otra 23 de Marzo de día. En la Avenida Camacho está la 15 de Diciembre, Sobre la Mercado está la Organización “Chuquiago Marka”; hay otra en la Mcal. Sta. Cruz, la 1ro de Mayo en la San Francisco, la 27 de Mayo en la Plaza de los Héroes y la 26 de Mayo en la zona del Mercado Popular. Todos ellos venden productos variados. En la noche ya no hay control, salen todos, muchos son libres. Con el 21060 la venta de los libres y de los nuevos no se puede coartar, rige la libre oferta y la demanda (Entrevista a Daniel Yupanqui, secretario general de la Federación Departamental de Gremiales Artesanos del Comercio Minorista de La Paz).

Lo interesante es también la lógica territorial. Uno de los representantes de una de las Federaciones (Ríos) controla el 50% de los puestos que registramos en la Huyustus y otro tanto en la Garcilazo de la Vega pero está prácticamente ausente en la zona del Gran Poder. (Cuadro 1 y Gráfico 1).

El alto grado de organización tanto en los mercados como en los comercios de las calles es un elemento fundamental de unidad de este universo que se materializa en la organización mayor de los Gremialistas cuyas marchas son conocidas por la ocupación masiva que hacen de la ciudad, tanto por la ingente cantidad de gente que tienen afiliada, como por la fuerza y poderío que les otorga precisamente su aglutinamiento en una organización mayor. Pero organización y estructura ¿significan e implican homogeneidad y de manera precisa un mismo universo de representaciones?

De la heterogeneidad a las representaciones

Si el comercio nos sorprende por su capacidad organizativa, ¿implica que estamos ante un mundo homogéneo? Gran parte

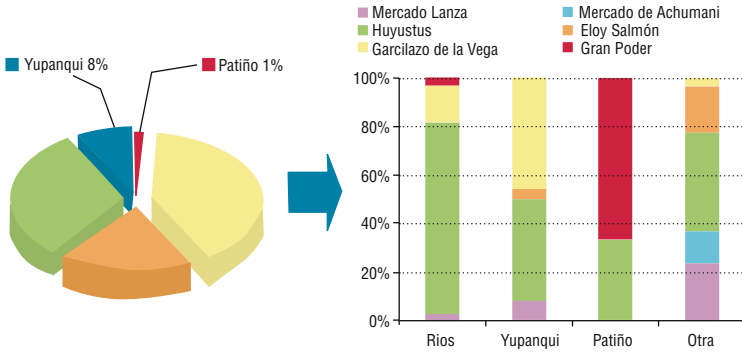
Cuadro 1
Federación a la que está asociado el negocio por lugar/mercado

Espacios/lugares	Ríos			Yupanqui			Patateño			Otra			NS/NR		
	N	% fila	% col	N	% fila	% col	N	% fila	% col	N	% fila	% col	N	% fila	% col
Mercado Lanza	3	7,9%	3,0%	2	5,3%	8,3%				31	81,6%	23,8%	2	5,3%	3,2%
Mercado de Achumani										17	94,4%	13,1%	1	5,6%	1,6%
Huyustus	79	50,3%	79,0%	10	6,4%	41,7%	1	0,6%	33,3%	53	33,8%	40,8%	14	8,9%	22,2%
Eloy Salmón				1	1,6%	4,2%				25	39,1%	19,2%	38	59,4%	60,3%
Garcilazo de la Vega	15	50,0%	15,0%	11	36,7%	45,8%				4	13,3%	3,1%			
Gran Poder	3	23,1%	3,0%				2	15,4%	66,7%				8	61,5%	12,7%
Total	100	31,3%	100,0%	24	7,5%	100,0%	3	0,9%	100,0%	130	40,6%	100,0%	63	19,7%	100,0%

+

+

Gráfico 1
Asociación a la que está afiliado el propietario



proviene del departamento de La Paz aunque la mayor diferencia es indudablemente el capital económico que constituye uno de los “secretos” mejor conservados y estratégicamente defendido para evitar impuestos y gravámenes de la Alcaldía o el Estado Central.²⁰ El propio censo que la Alcaldía realizó el año 2003 fue posible porque hubo un acuerdo con las organizaciones de que no se incluyera ninguna pregunta sobre su capital. Conociendo estas dificultades, en la encuesta que realizamos dimos a elegir montos globales.²¹ Los negocios que manejan más capital se encuentran claramente en la Huyustus y Eloy Salmón que han declarado montos entre 1.000 y 5.000 US aunque es indudable que estas cifras están subvaluadas. El mercado Lanza, en contraposición resulta el más homogéneo

20 Esto no significa que estos comerciantes no tributan: lo hacen, pero están bajo un régimen especial que se llama el Régimen Tributario Simplificado

21

1. Menos de Bs. 100
2. Menos de Bs. 1.000
3. Menos de Bs. 2.000
4. Entre Bs. 2.000 y Bs. 5.000
5. Entre Bs. 5.001 y Bs. 8.000
6. Entre U\$. 1.000 y U\$. 5.000
7. Más de U\$ 5.000
8. Otro.
9. No responde/No sabe

y también el lugar en el que menos capital tienen las vendedoras ya que la mayoría ha declarado menos de 2.000 Bs.

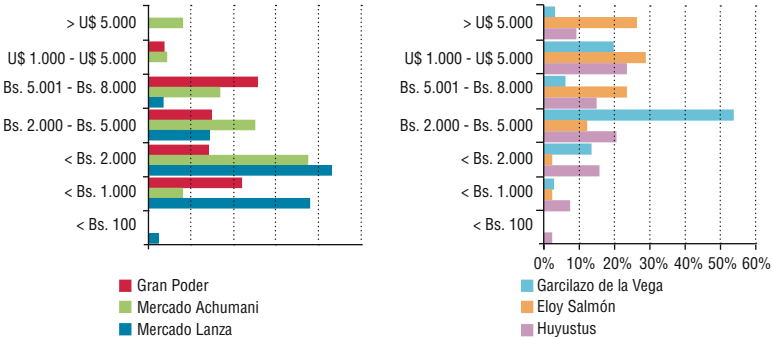
Una serie de otras características permiten apreciar las diferencias internas. Se trata de la propiedad del negocio y la atención personalizada. Respecto a la propiedad, un 20% de los que atendían los negocios no era de ellos. Esta situación aparece con mayor fuerza en la Eloy Salmón (casi el 30% no es propio) y en menor grado en la Garcilazo y la Huyustus. En correspondencia a estas características, el proceso de diferenciación en el comercio se expresa en el recurso a empleadas ya que la 25% declaró trabajar con ellas, situación mucho más frecuente y expandida en la Huyustus, Eloy Salmón y Achumani (Cuadro 2 y Gráfico 2).

Cuadro 2
El trabajo con recurso a empleadas

	¿Tiene empleados que trabajan en el negocio?					Total	
	Si		No				
	N	% fila	N	% fila	% Col.	N	% fila
Mercado Lanza	2	4,8%	40	95,2%	14,6	42	100,0%
Mercado de Achumani	11	45,8%	13	54,2%	4,7	24	100,0%
Huyustus	51	28,8%	126	71,2%	46,0	177	100,0%
Eloy Salmón	26	36,1%	46	63,9%	16,8	72	100,0%
Garcilazo de la Vega	3	10,0%	27	90,0%	9,9	30	100,0%
Gran Poder	5	18,5%	22	81,5%	8,0	27	100,0%
Total	98	26,3%	274	73,7%	100,0	372	100,0%

En este contexto diverso, exploramos, primero, la representación que las/los comerciantes tienen sobre sí mismas/os, planteándose inmediatamente después, seis preguntas que buscaron indagar la autoidentificación en términos de pueblo y/o de pertenencia étnica por un lado, y en términos de pertenencia social y mayor o menor disponibilidad económica, por otro lado. En el primer caso, en una pregunta cerrada, se les preguntó por su autoidentificación, dando varias posibilidades que están presentes en la sociedad de

Gráfico 2
Capital aproximado que tiene el negocio

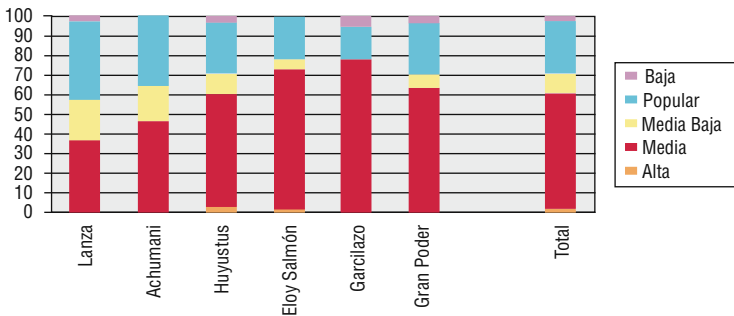


hoy en día: mestizo, aymara, originario, indígena, chola, criolla, otra. En el segundo caso, es decir en relación a la pertenencia social, se les preguntó si consideraban que pertenecían a la clase social alta, media, media baja, popular y baja, términos que provienen de una selección/elección a partir de entrevistas previas. El recurso al término popular, muy utilizado por las y los comerciantes, nos permitió tener una alternativa a la categoría “clase baja” evitando así el carácter “inferior” que puede tener.

¿Cuáles fueron las respuestas? La mayoría declaró pertenecer a la clase media, sobre todo en la Eloy Salmón, Garcilazo y Gran Poder, es decir en el comercio de las calles. La identificación con la clase popular, en cambio, fue más importante en los mercados Lanza, en el centro y el mercado Achumani en la zona residencial del sur (Gráfico 3). Para complementar esta pregunta, se les solicitó que evaluaran su economía, dándoles igualmente varias posibilidades. De manera bastante previsible, gran parte de las encuestadas consideró que no era ni rica ni pobre. Paralelamente, las comerciantes se identificaron principalmente como mestizas (45%) y otro grupo se identificó como aymara (25%). La identificación con la población mestiza fue dominante sin grandes diferencias entre los diferentes mercados y espacios que se consideraron (Cuadro 3 y Gráfico 4).

Entre la población identificada como mestiza, el 63% se ve a sí misma perteneciente a la clase media y el 24% a la clase popular y entre la población identificada como aymara, casi el 52% se considera de clase media y el 28% de clase popular (Ver los porcentajes de fila). No existe, por tanto, una correspondencia entre categoría de clase y categoría de autoidentificación “étnica” porque en la clase media se encuentra a población

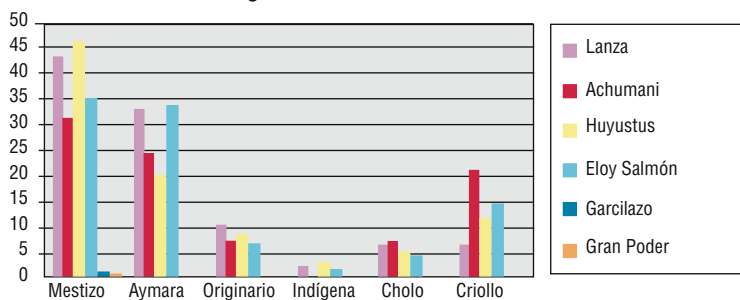
Gráfico 3
Autoidentificación de la clase social de pertenencia del propietario/a



Cuadro 3
Autoidentificación de las/los encuestados en los diferentes espacios

	Mercado Lanza		Mercado de Achumani		Huyustus		Eloy Salmón		Garcilazo de la Vega		Gran Poder		Total	%
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
Mestiza	21	43	9	31	85	46	27	35	29	71	13	42	184	45
Aymara	16	33	7	24	37	20	26	33	7	17	9	29	102	25
Originario	5	10	2	7	15	8	5	6	2	5	2	6	31	8
Indígena	1	2		0	5	3	1	1		0	4	13	11	3
Chola	3	6	2	7	9	5	3	4	2	5		0	19	5
Criolla(o)	3	6	6	21	21	11	11	14	1	2	2	6	44	11
Otro		0	3	10	13	7	4	5		0		0	20	5
NS/NR		0		0		0	1	1		0	1	3	2	0
Total	49	100	29	100	185	100	78	100	41	100	31	100	413	100

+
Gráfico 4
Auto identificación de la propietaria
en los distintos lugares del comercio de la ciudad de La Paz



identificada como mestiza (47%) pero también como aymara (22%). (Ver categoría clase media, % columna) mientras que entre la población aymara, se encuentra a gente que se percibe como clase media pero también como clase popular. Sólo en los extremos, en la clase alta y en la clase baja hay cierta correspondencia con una sola identificación. Dos personas que se consideraron de clase alta se denominaron a su vez como mestizas (no hay aymaras) mientras que seis personas que se consideraron de clase baja se veían a sí mismas como aymaras (y no hay mestizas). Pudimos también constatar que la variable de nacimiento, en área rural o urbana, no corresponde a una categoría en particular de tal manera que no hay una homologación entre mestizos = área urbana. Así, casi un 60% de los que se identifican como mestizos nacieron en el área rural y el 72% de lo que se identifican como aymaras nacieron también en el área rural. La misma situación se encuentra a nivel de las categorías de clase. En otras palabras, el nacimiento no es una variable que explique la autoidentificación diferencial en términos ni de clase ni de categoría étnica (Cuadro 4).

Pero más importante aún para entender estas identificaciones, de mestizas, aymaras, de clase media (ni ricas ni pobres), es analizar cómo se perciben a las clases, qué características tienen y cómo se las puede identificar. Para poder explorar la complejidad de las comprensiones sobre clase, las preguntas fueron entera-

Cuadro 4
Autoidentificación étnica y autoidentificación de clase

	Alta		Media		Media Baja		Popular		Baja		Otra	NS/NR	TOTAL				
	No.	% fila col	No.	% fila col	No.	% fila col	No.	% fila col	No.	% fila	No.	No.	No.	%			
Mestizo	2	1,09	33,33	63,59	47,95	20	10,9	50,00	44	23,91	39,29	0	0,00	0	0	184	44,55
Aymara	0	0	0	51,96	21,7	14	13,7	35,00	29	28,43	25,89	6	5,88	0	0	102	24,70
Originario	1	3,23	16,67	41,94	5,33	2	6,45	5,00	14	45,16	12,5	1	3,23	0	0	31	7,51
Otros	3	3,13	50	63,54	25,00	4	4,17	10,00	25	26,04	22,32	1	1,04	1	1	96	23,24
Total	6	1,45	100	59,08	100	40	9,69	100,00	112	27,12	100	8	1,94	1	1	413	100

+

+

mente abiertas.²² El listado de todas las palabras y términos que se utilizaron para identificar y diferenciar la población “pobre”, la “clase alta”, los llamados “capitalistas”, la “clase popular” y la “clase media”, nos permitió observar que gran parte de las identificaciones y descripciones tenían que ver:

- Con la apariencia
- Con actitudes y adjetivos valorativos positivos y negativos
- Con la identificación con grupos poblacionales concretos
- Con la identificación con la población de determinados barrios
- Con la carencia de algunos bienes

El conjunto de estos criterios estuvo presente en la identificación de todos los grupos aunque predominaron los criterios de descripción a partir de lo que denominamos actitudes y adjetivos de valoración.²³ En términos comparativos resulta interesante señalar que la clase alta es descrita de manera clara y rotunda en términos negativos mientras que la clase popular y la clase media resulta más bien ensalzada. En otras palabras los adjetivos calificativos permiten una valoración, desvalorización, legitimidad y deslegitimidad de algunos de ellos. Lejos de que la clase alta y rica sea admirada o constituya un posicionamiento al que se aspira, se la critica profundamente y por tanto se deslegitima totalmente. La clase popular y la clase media representan, en cambio, la encarnación de las virtudes. Veamos con cierto detalle estas identificaciones.

Los adjetivos calificativos que describen a la clase media son por lo general positivos. Se los califica de amables, buenos, conscientes,

22 Para sistematizarlas, diferenciamos entre las respuestas que las denominamos simples, cuando se trataba de un término y una palabra, y las respuestas complejas, cuando utilizaban varias palabras y varios criterios operando simultáneamente.

23 En la identificación de la clase media fue el 18%, en la clase popular el 23%, en la clase alta, el 20% (ver Anexos del Borrador del Informe de trabajo realizado el año 2004).



sencillos, sinceros, respetuosos, tranquilos, humildes y buenos. Aunque los calificativos negativos son menos frecuentes, se considera también a la gente de clase media como egoísta y “creída”.

Toda una serie de respuestas tienen que ver, también, con el comportamiento de las personas asociadas con la clase media, frente al mercado. Muchas coinciden en señalar que buscan cosas buenas y baratas y suelen pedir rebaja. La gran mayoría afirma también que la clase media tiene recursos económicos para vivir cómodamente pero sin lujos y describen a sus integrantes como “los que son ni muy ricos ni muy pobres”, “los que mas o menos tienen dinero”.

Otros parámetros menos frecuentes en la identificación de la clase media son la educación y el barrio. Se citan barrios que para las clases acomodadas constituyen más bien barrios populares (ej. Miraflores y el Alto). Finalmente, señalan también que pueden reconocerles por su forma de vestir, “humilde”, sencilla pero bien vestida. Algunos otros califican a estas personas como toscas, de vestimenta ordinaria y muchas veces descuidada. Más tangencialmente aparecen otros dos criterios distintos: el lenguaje, la forma de expresarse, de forma “más humilde”, dicen, y, por otra parte, la falta de educación y preparación.

A pesar de que puede percibirse una diferenciación que se establece entre la clase media y la clase popular, existen también entrevistados que las asocian estrechamente. La clase popular aparece, al igual que la clase media, valorada muy positivamente al asociársela con la humildad, la bondad y la sencillez. Se la considera también como amable, cordial, como gente que no discrimina, haciendo implícitamente una contraposición con las personas de la clase alta. A menudo se hace referencia a que es gente cariñosa, alegre, comunicativa, sencilla, modesta y consciente. Se enfatiza mucho en que son los “sencillos”, los “humildes”, la gente del pueblo, la gente de la calle, la gente del campo, la gente de pollera, los comerciantes, la gente “normal” y hay una clara identificación con ellos. Se asocia también a la clase popular con la que compra lo necesario o poca cantidad; escoge lo más barato y pide rebaja. La totalidad de los encuestados coincide en que tiene pocos recursos económicos. Es



absolutamente interesante señalar que si bien se establece una cercanía e incluso asociación entre la gente popular y la gente de clase media, se establece claramente una distinción entre la clase popular y la pobre, asimilándose esta última a la que carece de dinero para sobrevivir y de manera clara no hay una identificación con ellos. Los pobres son su “otredad” al igual que la “clase alta”.

Los pobres se definen en general por tres atributos que tienen que ver con la negación y la carencia: son las personas que no tienen para comer y/o dormir, las que no trabajan y las que compran poco en el mercado. En estrecha relación a lo anterior se considera que las personas pobres no tienen trabajo, de tal manera que la premisa de la falta de trabajo es la causa de que la gente pobre no tenga para comer o dónde vivir. Una característica por la cual también se reconoce a las personas pobres es que piden rebaja e incluso hay que regalarles productos o comida. De manera más bien tangencial, se tiende también a catalogarlos como personas que son culpables de su situación mediante expresiones como: “flojos; no aceptan el trabajo; mediocres; no tienen ganas de trabajar; no luchan para salir adelante; no aprovechan sus oportunidades; se dejan llevar”. Finalmente caracterizan a la gente que no tiene trabajo y dinero como gente “sufrida”.

Según los encuestados, los lustrabotas, abandonados, limosneros, potosinos, los discapacitados, ancianos, campesinos, cargadores, o los que venden pequeños productos son los que pertenecen a esta clase pobre y su lugar de residencia se identifica por lo general con las áreas rurales y los barrios alejados. Es decir, finalmente, lo que ellos no son, las personas con las que no se identifican y que viven en lugares lejanos a ellos, al igual que los de la clase alta. Una de las Maestras Mayores del Mercado Lanza, el año 2004 se refería a los norpotosinos en los siguientes términos:

“...ahorita es potolito,²⁴ discúlpeme, dicen que son pobres pero no son pobres, yo quisiera ...que vea la mercadería que llevan a sus

24 *Potolo* es el nombre de un lugar en Chuquisaca. El término “potolito” hace referencia, de manera más genérica, a un estilo de vestir, del norte de Potosí debido a una danza que se llama Potolo. La utilización del diminutivo es clara.



casas a fin de año, ... a veces vemos pero no sabemos la realidad, a veces decimos pobrecita, (pero) son flojas, aquí hay trabajo; ... por ... pelar papa ... le pagan, (le dan) su plato de almuerzo y si le ven con wawita le dan para las wawitas más, pero ellas son flojas, ellas quieren pedir que se les de gratis, a ellas no les gusta trabajar, les ha gustado la flojera, y si tenemos también personas pobres es que somos flojos, verdad que en Bolivia somos muchos más flojos que en el mundo. He tenido la alegría de salir al exterior, al menos en Europa el que no trabaja no come y aquí nos hemos acostumbrado a estirar la mano, hay gente que es demasiado buena.....;.... Quizás... dicen esas egoístas, que venden harto y que no saben lo que es pobreza,... nosotros hemos sabido lo que es quitarnos el pan del día para dar a otra personas..”

Pero si la clase pobre es definida fundamentalmente por la carencia, la clase alta no lo es por la riqueza, por lo menos no de manera dominante. Es de hecho llamativo que la clase alta se identifique antes que con el dinero, por sus actitudes, es decir con adjetivos que los describen como arrogantes y discriminadores. Sólo en segundo lugar se menciona el dinero, señalándose finalmente su apariencia.

Si algo parece caracterizar a la clase alta es por tanto la discriminación y el resentimiento que suscitan. Los adjetivos que los describen son de egoístas, discriminadores, orgullosos, frívolos, racistas, soberbios, humilladores, pisoteadores, idiotas e indiferentes.

La apariencia constituye también un rasgo importante, que se trate de la vestimenta, las joyas, el color de la piel, cabello y ojos. Frecuentemente se utiliza a la educación como parámetro de identificación. Se hace referencia así a “gente culta, más educada y preparada”. Aparece también, como criterio identificador, la zona de residencia: zona sur, Calacoto y Obrajes.

Muy diferentes resultan los “capitalistas”, término utilizado para señalar a los que utilizan y disponen de mucho capital y que se asocian a un área específica de trabajo. El primer criterio, el del dinero, es coincidente en todos los entrevistados; los capitalistas son identificados como personas que tienen mucho dinero, son los millonarios con “capital grande”. El segundo parámetro impor-



tante es la rama de trabajo: son capitalistas aquellos que se dedican sobre todo al comercio al por mayor de lo que se denomina como “línea blanca”, es decir al comercio de importación de refrigeradores, cocinas, y electrodomésticos que se venden en las zonas de la Eloy Salmón. Se los identifica finalmente como empresarios, hacendados, ganaderos y banqueros. Mención especial merece la asociación que se realizan entre los capitalistas y el gobierno, los políticos, empresarios, parlamentarios, y, de manera más precisa y visible, Jaime Paz y Gonzalo Sanchez de Lozada.

Las actitudes que los encuestados perciben de esta gente son su ambición y poco sentimiento; se convierten entonces en los altaneros, creídos, egoístas, “ogros ambiciosos”, materialistas. En comparación con la clase alta, se hace mucho menos referencia a la discriminación y si bien se puede advertir una especie de admiración de parte de los entrevistados respecto a estas personas consideradas como “capitalistas”, existe también una fuerte censura. Entre los capitalistas se mencionan a los contrabandistas y a las personas que realizan trabajos ilícitos o evaden impuestos.

Pero si los capitalistas son los comerciantes al por mayor, muchos de los cuales se asocian a la Huyustus y a los barrios en los que se realizó la encuesta, preguntamos si podían existir aymaras que eran ricos. A través de esta pregunta se buscaron las percepciones que tienen sobre ellos mismos y si consideran que pueden existir aymaras ricos. La pregunta tiene que ver también con la representación generalizada en Bolivia de lo aymara como lo pobre y lo no aymara como lo rico y de clase alta. ¿Cuáles fueron las respuestas? Debemos señalar, en primer lugar, que hubo mucha uniformidad en las respuestas. Se hizo mucha referencia a la actividad como categoría principal de identificación y muy poco a la actitud en contraposición a todo lo que vimos anteriormente.

Lo sorprendente de las respuestas es sin embargo que el “aymara rico” se encuentra por lo general lejos del universo de los encuestados y se sitúa más bien en el área rural. Cuando a los entrevistados se les pregunta si existen o conocen aymaras ricos, la mayoría hace referencia a campesinos, hacendados y ganaderos. Una parte minoritaria de los encuestados reconoce dentro

de los aymaras ricos a tres grupos importantes: los comerciantes, especialmente carniceros, y aquellos que se dedican a la venta al por mayor de electrodomésticos y como una tercera categoría a los políticos. Dentro de esta categoría, sobresalen personalidades políticas como el Mallku, Evo Morales, Victor Hugo Cárdenas, Max Fernández, Alejo Veliz.

Conclusiones

Desde los trabajos –hoy clásicos– sobre La Paz/Chuquiawu y la migración rural-urbana en la que sus autores (Albó, Greaves y Sandoval, 1981-1982 y ss.) plantearon la persistencia de un “núcleo aymara” a pesar de los cambios y transformaciones que significaba la experiencia migratoria y la propia ciudad, así como desde el énfasis político y estratégico en la historia y en lo “originario”, se suele pensar que el origen rural y comunitario constituye la base de una cultura aymara diferencial. Rara vez se considera cómo el mundo del trabajo construye la experiencia cotidiana de la población migrante y no migrante de La Paz. Es precisamente la vivencia alrededor del trabajo en las calles y toda la organización que supone, la que cobra sentido para miles de mujeres y la que marca en la experiencia cotidiana una determinada unidad, cohesión y fuerza social. Más allá de las identificaciones y autoidentificaciones de mestizas o aymaras, identificaciones que no siempre están presentes, la organización colectiva en los mercados como en las calles del comercio y el comercio de las calles resulta crucial en la construcción de colectividades laborales que se plasman en las Asociaciones. Es en torno al trabajo cotidiano que se desarrollan tácticas y estrategias de ocupación de los espacios públicos y de su apropiación frente al Municipio o frente a las propias políticas estatales impositivas. La defensa de los espacios laborales es indudablemente la que ha ido construyendo una unidad no exenta de tensiones y conflictos. En esta colectividad laboral, la exploración de las representaciones existentes sobre posicionamientos y categorías de clase o etnicidad muestran que detrás de cada término

como popular, clase media o clase alta se despliega una cascada de palabras que remiten, por un lado, a significados que emparentan y asocian categorías que generalmente las pensamos como antagónicas, y, por otro lado, implican valoraciones positivas o negativas que están en la base de las construcciones identitarias de reconocimiento mutuo, de inclusiones y de exclusiones.

Identificaciones e identidades como la de clase media y clase popular aparecen, por ejemplo como categorías cercanas y relacionadas y se acompañan por lo general de una alta valoración que se expresa en los adjetivos que las describen. La clase media implica fundamentalmente un posicionamiento intermedio en términos económico sociales por oposición a las clases altas y pobres asociándose, al mismo tiempo, a situaciones altamente valoradas como la educación y una situación económica que se anhela. De ahí que la categoría mestiza, lejos de tener el significado de homogeneidad cultural que tuvo para el 52, corresponde a lo que significa la clase media. De ser así podríamos estar frente a re-significaciones de identificaciones intermedias en un espectro de posicionamientos económico sociales antes que “culturales” y de “origen”.

Es fundamental también reconocer que los términos y categorías de clase se asocian a cascadas de palabras que remiten a múltiples registros, criterios, imaginarios y experiencias: algunos evocan comparaciones y posicionamientos, otros anhelos, otros remiten a experiencias en torno al mercado y al comercio.

¿Pero cuáles son las implicaciones del análisis para el concepto de mestizaje, para la identificación indígena aymara y para la construcción de identidades en términos más generales? En primer lugar, que el mestizaje como término, expresión y concepto no tiene un solo sentido y más bien ha sido resignificado. No remite hoy (lo que no significa que no exista) a una cultura mixta, sincrética o hibridación. Tampoco remite a una homogeneidad en términos de cultura y menos aún implica un sujeto nacional boliviano. Tiene que ver más bien con representaciones de clase, de clase media, expresando al mismo tiempo un posicionamiento social. Las identificaciones e identidades pueden incluir, entonces, una lectura de la estructuración económico-social y de los

posicionamientos diferenciales (la diferencia en tanto inclusión y exclusión es fundamental) en los que se sitúan los individuos y grupos pero también los que se anhelan, pudiendo existir registros simultáneos a este nivel. Es crucial remarcar que las identificaciones y las categorías son descritas, en gran parte, apelando a adjetivos valorativos que suponen simultáneamente dinámicas de inclusión/exclusión, de construcción de un nosotros o una colectividad. Las identidades e identificaciones se forjan, en sociedades que han tenido procesos de colonización y de estructuraciones jerárquicas y desiguales tanto en la colonia como después, a partir de la exclusión y marginación (Woodward, 1997: 35) pero también a partir de una reinterpretación de esa exclusión en la medida en las categorías étnicas y de clase conllevan precisamente criterios de valoración, desvalorización, legitimidad y deslegitimidad de algunos de ellos. Describir a los grupos supone, en consecuencia, un balance, supone crítica y supone igualmente, la construcción de una legitimidad –lo que es justo de lo que no lo es–, y también una deconstrucción y desnaturalización de un orden social. La deslegitimación es una poderosa arma para la construcción de un nuevo horizonte, e indudablemente ella ha permitido en gran parte la victoria de Evo Morales y el MAS.

Referencias Bibliográficas

- Albó, X., Greaves y Sandóval
 1983 *Chukiyawu. La cara aymara de La Paz. I. El paso a la ciudad. II. Una odisea: buscar pega. III. Cabalgando entre dos mundos. IV. Los Lazos con el campo*, La Paz: CIPCA.
- Albó, X.
 2004 “Cuoteo Etnico, ¿sí o no?”. En: *Temas en la Crisis* No. 65. Abril.
- 2004 “Cuoteo Etnico, ¿sí o no?”. En: Laserna. http://www.geocities.com/laserna_r/
- 1991 “El retorno del indio”. En: *Revista Andina*, Cuzco, 1991, Vol. 9, N° 2.

- Barragán, R.
 1990 *Espacio Urbano y Dinámica Étnica. La ciudad de La Paz en el siglo XIX*, La Paz: HISBOL.
- 1993 “Entre polleras, lliqllas y ñañacas. Los mestizos y la emergencia de la tercera República”. En: Urbano (Comp.) *Tradición y Modernidad en los Andes*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.
- 1997 “Sprit of Bolivian modernity: citizenship, infamy and patriarchal hierarchy”. En: *Weekly Economic and political. A Sameeksha Trust Publication Vol. XXXII N°30*. New Delhi.
- Brumann, C.
 1998 “Writing for Culture”. En: *Current Anthropology*, Vol. 40. Suplemento.
- Bustillos, I.; Guaygua, G.; Chávez, P. y Ruiz A. (Supervisión de R. Barragán y E. Peredo)
 2002 “Participación de las organizaciones de comerciantes informales en el proceso político y las reformas institucionales a nivel local”. Informe para la OIT. La Paz.
- Calderón, F. y Szmukler, A.
 2000 *La política en las calles*, La Paz: CERES, PLURAL, UASB.
- Cohen y Arato
 2000 “Prefacio”. En: *Sociedad Civil y Teoría Política*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Dibbits, Peredo, Volgger y Wadsworth
 1989 *Polleras libertarias*, La Paz: HISBOL
- Eriksen, H. T.
 2001 “Ethnic identity, national identity and intergroup conflict: The significance of personal experiences”. En: Ashmore, Jussim, Wilder (eds.): *Social Identity, Intergroup Conflict, and Conflict Reduction*, Oxford: Oxford University Press.
- Fernández, S. y Rojas, B.
 1992 *La fuerza de lo cotidiano. Situación actual de las organizaciones de comercio minorista en las ciudades de La Paz y el Alto*, La Paz: CEDLA
- Galkina, H.
 s.f. “Theoretical Approaches to Ethnic Identity”. <http://sincronia.cucsh.udg.mx/galkina.html>

Geertz, C.

1987 *La interpretación de las culturas*, España: Editorial Gedisa.

Gupta Akhil y Ferguson, J.

1999 *Anthopological Locations: Boundaries and Ground of a Field Science*, Los Angeles California, USA: University of California Press.

INE (Instituto Nacional de Estadísticas)

2003 *Bolivia. Características sociodemográficas de la población*, La Paz. Internet: www.ine.gov.bo/PDF/Sociodemograficas/Sociodemograficas.pdf

2004 “Indicadores sociodemográficos por ciudades capitales, Censos de 1992-2001 y Zonas Censales”. Noviembre, www.ine.gov.bo/PDF/IndicadoresSociodemograficos/Sociodemograficos/Ciudades

Laserna, R.

2004 “Representatividad”. 8/01/04. Ver: http://www.geocities.com/laserna_r/representnica.html

2004 “¿Cuoteo étnico? No tatay”. En: http://www.geocities.com/laserna_r/

Lemaire, E. y Poitras, J.

2004 “La construction des rapports sociaux comme l'un des objectifs des dispositifs de médiation”. En: *Esprit Critique*, Vol. 06, No. 03. Internet: www.espricritique.org

Madrid, R.

2005 “Politics, Social Class, and Indigenous Identity in Bolivia”. A paper to be presented at the Conference on “Diversity and Disadvantage in Latin America: The Consequences of Difference for Democratic Politics.” New School University, New York. April 15, 2005. http://newschool.edu/gf/centers/janey/conf05_Madrid.pdf

Molina Barrios, R.

2005 “Los pueblos indígenas de Bolivia: diagnóstico sociodemográfico a partir del censo del 2001”. CEPAL-BI,. Santiago de Chile: [www.eclac.cl/publicaciones/ Poblacion/4/LCW24/bolivia.pdf](http://www.eclac.cl/publicaciones/Poblacion/4/LCW24/bolivia.pdf)

Mouffe, C.

2001 “Feminismo, ciudadanía y política democrática radical”. En: *Debate Feminista. Ciudadanía y feminismo. Feminismo y teoría de identidad pública y privada*.

- 2001 “Por una política de la identidad nómada”. En: *Debate Feminista. Ciudadanía y feminismo. Feminismo y teoría de identidad pública y privada*.
- Peredo, E.
- 1993 *Recuperas de los Andes. La identidad de la chola del mercado: una aproximación psicosocial*, La Paz: Tahipamu.
- Pérez-Díaz, V.
- 1997 *La esfera pública y la sociedad civil*. Taurus.
- Portantiero, J. C.
- 1999 “La sociedad civil en América Latina: entre autonomía y centralización”. En: Hengstenberg, Peter; Kohut, Karl y Maihold, Günther (Eds.). *Sociedad civil en América Latina. Perspectivas de intereses y gobernabilidad*, Caracas: Asociación Alemana de Investigación sobre América Latina (ADLAF). Nueva Sociedad.
- Rabotnikof, N.
- 1997 *El espacio público y la democracia moderna*. México. Instituto Federal Electoral.
- Rizo, M.
- 2006 “Conceptos para pensar lo urbano: el abordaje de la ciudad desde la identidad, el habitus y las representaciones sociales”. En: *Bifurcaciones*. México. <http://www.bifurcaciones.cl/006/Rizo.htm> - 101KB
- Rojas B.
- 1995 “Artesanos y comerciantes minoristas en la democracia boliviana”. En: *Obreros y gremiales en el proceso democrático*, La Paz: Fundación Milenio.
- Sanjinés, J.
- 2004 *Mestizaje Upside-Down: Aesthetic Politics in Modern Bolivia*, Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh Press.
- Sarup, M.
- 1996 *Identity, Culture and The Postmodern World*, Athens: The University of Georgia Press.
- Stuart, H.
- 1994 “Cultural Studies: Two Paradigms”. En: Dirks Nicolás; Eley Geoff y Ortner Sherry (Eds). *Culture/Power/History. A reader in Contemporary Social Theory*, Princeton: Princeton University Press.

Thompson, E.

1979 “La economía moral de la multitud”. En: *Tradición, revuelta y conciencia de clase*, Madrid: Crítica.

Tilly C.

2000 *La desigualdad persistente*, Buenos Aires: Manantial.

Wanderley F.

2002 “Pequeñas empresas, sector informal e industrialización local. La sociología económica del desarrollo”. En: *Tinkazos 11*, La Paz: PIEB.

Woodward, K.

1997 *Identity and Difference*, London: Sage Publications.

CAPÍTULO 8

Para repensar el mestizaje boliviano a través del folklore boliviano

–la reorganización del espacio urbano compartido en
la Revolución de 1952–*

Michelle Bigenbo

Dentro del marco de los acontecimientos de comienzos del siglo XXI, la tarea de repensar el mestizaje choca con las sensibilidades políticas del momento. Desde los años '90, los estados bolivianos neoliberales habían sustituido el discurso del multiculturalismo por el discurso del mestizaje, aunque algunos críticos planteaban que no había mucha diferencia entre estos dos. Si el mestizaje,

* Agradecimientos: La investigación de este proyecto ha sido posible gracias a los fondos de Hampshire College Summer Faculty Development entre los años 1999 y 2006, y más específicamente a una beca Joukowsky. Por compartir sus historias conmigo, estoy endeudada a la gentileza de Norah and María Luisa Camacho, Waldo Cerruto, Jaime Gallardo, Moraima Ibañez, Fausto López, Eduardo Mazuelos, Yolanda Pol, Chela Urquidi, y Tito Yupanqui. Estos individuos son (o eran) o políticos conocidos o artistas conocidos en el entorno boliviano y todos indicaban que querían ser nombrados en referencia a lo que habían dicho. En la mayoría de los casos, he seguido este deseo. Sin embargo he invocado cierta anonimidad cuando se trata de puntos generales o cuando parece ser mejor mantener cierta privacidad del individuo. He presentado primeras aproximaciones de este trabajo en las reuniones de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (2004 y 2006), en una conferencia sobre Mestizajes que se realizó en la Universidad de Cambridge en 2005 y en el Cuarto Congreso de la Asociación de Estudios Bolivianos (Sucre 2006). Dentro de estos contextos y otros, este trabajo refleja intercambios intelectuales que he tenido con Rossana Barragán, Pamela Calla, Julie Hemment, Brooke Larson, Rick López, Zoila Mendoza, Beth Notar, y Joshua Roth. Por supuesto, asumo responsabilidad por cualquier falla que se encuentra en el análisis.

en la primera mitad del siglo XX, fue acompañado por su discurso mellizo del indigenismo, el siglo XXI marca un momento en el que el indianismo domina la política. En forma muy resumida, y tomando de los escritos de Henri Favre (1998), “el indigenismo” se refiere a las reflexiones criollas y mestizas sobre el indio, mientras que “el indianismo” se refiere a todas las políticas que critican los discursos que pretendían hablar sobre lo indígena pero sin tomar en cuenta los mismos indígenas. El gobierno de Evo Morales trae consigo otros llamados para repensar cualquier división fácil entre indigenismo y indianismo, pero dejaré al lado este punto para concentrarme en el tema del mestizaje. Si tanto el mestizaje como el indigenismo han sido tachados como las contradicciones principales del estado Boliviano en el XX, ¿por qué sugiero que volvamos a repensar el mestizaje?

La narrativa aceptada sobre el mestizaje boliviano y el Estado del 1952 relata algo como lo siguiente:

Desde la Revolución de 1952 el mestizaje ha funcionado como un discurso ideológico poderoso que se disfraza como un modelo inclusivo de ciudadanía; funciona para borrar las diferencias culturales y para producir ciudadanos supuestamente homogéneos mientras que también sigue sosteniendo el privilegio y poder de las élites criollas y un país, de al menos, dos Bolivias (Albó 2000: 83; Rivera Cusicanqui 1993: 62; Sanjinés 2004: 149).¹ La Reforma Agraria de 1953 también fue interpretada en relación al discurso del mestizaje. Para los que se organizaban como ayllus, la reforma fue vista como un intento más del Estado de imponer un sistema de propiedad privada, mientras puso un fin al sistema de haciendas (Platt 1982; Rivera Cusicanqui 1993). Por ende, también se interpreta la Reforma como una rama más del discurso homogenizador, y como un ataque directo a las formas indígenas de organización social (Rivera Cusicanqui 1993: 82-83). El sindicalismo promovido por el Estado fue otra política pilar en esta estructura y las transfor-

1 Para unos intercambios entre señores oficiales del gobierno, quienes insisten en la existencia de una sola Bolivia, y Quispe quien insiste en que el emperador proverbial no tiene ropa, vease Feliz Patzi Paco (2003: 222).

maciones del lenguaje incluía una sustitución del término “indio” por el término “campesino.” En resumen, el mestizaje de 1952 tiende a ser interpretado como una sola ideología que impone un Estado centralizado autoritario sobre los ciudadanos en el área rural, que antes identificaban como indios. Los que critican el mestizaje del Estado de 1952, por su propuesta homogenizadora que siempre mantiene las estructuras de jerarquía, también detallan las resistencias constantes de las poblaciones quechuas y aymara (Rivera Cusicanqui 2003: 122-141; Ticona Alejo 2003; Sanjinés 2004: 4). En este trabajo propongo repensar el mestizaje, no porque estoy en desacuerdo con esta interpretación general, sino porque pienso que esta interpretación no abarca las formas múltiples en que se funcionaba el mestizaje de 1952.

En este trabajo quiero tomar en serio el concepto del mestizaje como un *discurso* ideológico. Aquí estoy pensando en el concepto del discurso que plantea Michel Foucault: el discurso como un juego de “límites y formas de lo que se puede decir” dentro de un momento histórico dado (Foucault 1991: 59-60). Foucault pide un enfoque, no sobre las leyes de un discurso, sino sobre “las condiciones de su existencia,” y una atención no sobre el pensamiento de los que lo han elaborado, sino sobre “el campo práctico en el que se lo despliega” (Foucault 1991: 60-61). Uno de los campos prácticos del discurso de mestizaje es lo que se puede llamar la folklorización, la transformación en la ciudad de las músicas y danzas que son vistas como netas de un mundo campesino e indígena. Aquí no sugiero ninguna celebración de un espacio de libre movimiento fuera de los límites del Estado-nación, sino estoy sugiriendo, a la Foucault, que los discursos del Estado pueden funcionar fuera de un modelo centralizado y autoritario. La folklorización se trata de procesos en los cuales se seleccionan formas de expresión que son representativas de regiones o naciones (Mendoza 2008: 6; Guss 2000; 114). Desde el siglo XVIII, en el contexto de Alemania y la formación de su Estado-nación moderna, el estudio del folklore ha sido una parte íntegra de las ideologías nacionales y de los mismos mecanismos administrativos del Estado; y tal aplicación del estudio del folklore llega a ser parte importante de otras formaciones de

estados-naciones en Europa y Asia (Linke 1997; Herzfeld 1986). La folklorización en Bolivia también mantiene este vínculo a un proyecto de Estado-nación, pero sugiero que no es posible resumir estas políticas como emergentes de un proyecto completamente centralizado.

Llego a esta tarea a través de una investigación sobre una revista musical que fue puesta en escena en el año 1955. Llevando por título “Fantasía Boliviana” esta obra de 18 cuadros presentaba un viaje escenográfico por las regiones, músicas, y danzas distintas dentro del territorio boliviano. Bajo el régimen de 1952 los “indios” marginados llegaron a ser considerados bajo la nueva etiqueta de “campesinos” (Albó 1987: 381), y el mundo simbólico de la indianidad fue acorralado en el corazón del cuerpo político nacional. Fantasía Boliviana estaba justo en el medio de las políticas culturales que fueron asociadas con este discurso nacionalista del mestizaje e indigenismo. Participaban en Fantasía Boliviana unos 60 integrantes y venían ellos de clases y subjetividades étnicas muy variadas: músicos de la orquesta sinfónica; músicos del “folklore” —una categoría que ya estaba surgiendo en el mundo urbano a partir de los años treinta (Bigenho 2005); músicos que tocaban en tropa de instrumentos autóctonos de viento y que eran o lustrabotas, o vendeperiódicos, o los que llamaban “canillitas;” una coreógrafa y bailarines que venían de una formación del balet clásico; actores cómicos; un artista que pintó las 18 escenografías; y un productor del partido Movimientista. Se presentaron en temporadas de un mes, a veces dando hasta tres actuaciones diarias. Actuaban en las ciudades de La Paz, Cochabamba, Sucre, y Oruro. También en los capitales latinoamericanos de Asunción, Montevideo, y Buenos Aires. Mis interpretaciones de esta obra salen principalmente de entrevistas que he realizado con algunos participantes de Fantasía Boliviana, y forman parte de un proyecto más amplio que estoy realizando sobre los que han trabajado en el folklore y la “música nacional”, entre 1930 y 1964.

Al trabajar más directamente sobre los procesos de folklorización, y sobre cómo enganchan con el discurso del mestizaje, necesariamente hay que tomar en cuenta una serie de

transformaciones, y también los límites de éstas, en las actitudes de los que no son indígenas. En los procesos de la folklorización, tales transformaciones vienen a través de las actuaciones que necesariamente involucran a las prácticas del cuerpo y que implican reorganizaciones del espacio urbano compartido. A través de una interpretación de Fantasía Boliviana se ve que el proyecto del mestizaje no era una sola, sino eran múltiples. Una gran parte de las interpretaciones de 1952 abarcan relaciones entre un Estado centralizado, visto como un actor uniforme, y el mundo rural de “indios” que se han vuelto “campesinos.” Con este trabajo planteo que el discurso del mestizaje también se dirigió a los criollos que compartían espacios urbanos con una población migrante del campo en crecimiento, aún más después de la Reforma Agraria de 1953. Un análisis de Fantasía Boliviana muestra las transformaciones en términos de las actitudes de los criollos y mestizos con respecto a los espacios urbanos en que podrían circular las personas que fueran vistas como indígenas. Pero igual a lo que han señalado muchos de los autores que escriben sobre 1952, las experiencias reflejadas en las historias sobre Fantasía Boliviana también muestran que estos mismos procesos de mestizaje no han llegado a formar una homogeneidad entre los actores sociales presentes, quienes se mantenían todavía diferenciados unos de otros, por razones de clases económicas y de un racismo persistente. Con este análisis de Fantasía Boliviana, anclado en la ciudad de La Paz y también desarrollada desde algunas perspectivas de actores sociales criollos-mestizos, espero abrir más la pregunta de cómo funcionaba el discurso homogenizador, justamente a través de la paradoja de mantener lo negado (Butler 1993) –de mantener lo indígena en el escenario.

Mestizajes: Nacionalismos latinoamericanos y cuerpos nacionales

Muchos autores han señalado que el término “mestizaje” está lleno de ambigüedades (Miller 2004: 6; Rivera Cusicanqui 1993: 55, 60; Alonso 2004: 459). Si el término del mestizaje es sumamente

resbaloso, sugiero que se haga un giro breve y resumido por los significados y significantes de este campo semántico. Primero vamos por la referencia a una mezcla de razas que surge supuestamente por la biología de una unión sexual entre personas de dos “razas.” Los autores tienden a delegar esta interpretación a la historia, al siglo XIX por ser más precisa, prefiriéndose hablar hoy del mestizaje como una mezcla de culturas. Allí algunos encuentran la falla del término justamente por su dependencia metafórica del mundo biológico (Albó 2000: 81). Sin embargo, al borrar lo racial en el significado del mestizaje, se tapan las relaciones sexuales que están a raíz de esta metáfora y con esta movida los cuerpos se desvanecen en el aire. Los cuerpos son una parte muy importante de un análisis de las actuaciones folklóricas de música y danza, donde el cuerpo debajo del traje sí está muy presente y sigue siendo una parte importante de los temores y ambigüedades creados por el proceso de mestizaje (vease también Nelson 1999).

Durante la primera mitad del siglo XX, varios escritores y políticos de América Latina se referían al “mestizaje” como un término positivo alrededor de lo cual se podría formar un sentido de nación. En el siglo XIX José Martí en Cuba escribía de “nuestra América mestiza” (Martínez-Echazabal 1998: 21). En el Perú, el antropólogo y novelista, José María Arguedas elogiaba la cultura mestiza como un camino de formar culturas muy propias del lugar (1998). En México, José Vasconcelos, quien era Secretario de Educación entre 1921 y 1924, escribió *La raza cósmica* en el que promovía la idea del mestizaje como una forma muy particular del nacionalismo mejicano y latinoamericano. Como señalan Marilyn Grace Miller y Ana María Alonso, las escrituras sobre el mestizaje por Martí y Vasconcelos deben ser leídos, a menos en parte, como una reacción a los discursos raciales oficiales de los Estados Unidos (Miller 2004: 12; Alonso 2004: 463). El crisol o “melting pot” de los EEUU, como señala Walter Mignolo, no es igual al mestizaje latinoamericano; la metáfora del “melting pot” fue utilizada mientras la mayor parte de la población inmigrante a los EEUU era de descendencia europea, o sea, blanca. Cuando venían más inmigrantes del Tercer Mundo, el “melting pot” fue

sustituido por el discurso del multiculturalismo (2005: 133). Dentro de este ámbito político de los EEUU y en la zona fronteriza, el mestizaje llega a ser celebrado por un feminismo chicano, como algo contestatorio a las políticas raciales de los EEUU. Vale la pena subrayar que el modelo propuesto por una de las escritoras de esta línea, Gloria Anzaldúa, no es el del mestizo, sino es el de *la mestiza* (Anzaldúa 1987).

De allí se va resbalando por el uso del “mestizaje” como una herramienta teórica, algo como “la transculturación” de Fernando Ortíz (1995 [1940]), de “lo híbrido” de Homi Bhabha (1994) y o “las zonas del contacto” de Mary Louise Pratt (1991). Sin llegar todavía a sus significados para el contexto boliviano, en esta gira se ha visto que el mestizaje puede referirse a: lo biológico y lo sexual, a un discurso nacionalista de varios estados latinoamericanos en la primera mitad del siglo XX, a una política feminista chicana contestatoria de los '60 y '70, y a una celebración por los científicos sociales al encontrarse con los marcos teóricos de lo híbrido y lo intersticial. Creo que es imposible, y tal vez contraproducente, tratar de organizar todas las ambigüedades de este término. Charles Hale, a través de un estudio que muestra cómo los ladinos en el contexto post-guerra de Guatemala implementan el concepto de mestizaje para cortar las posibilidades políticas de los activistas Mayas, sugiere que hay que vigilar con mucho cuidado cómo viajan los términos como “mestizo” e “híbrido”. (1999). Como única respuesta a este problema, Hale insiste en que los análisis sigan un “particularismo militante” (1999: 303).

Aunque estoy de acuerdo con que hay que entender el mestizaje dentro de sus coyunturas históricas y geográficas específicas, creo que también vale la pena mantener a la vista: primero, esta naturaleza resbalosa del término mismo; segundo; su vínculo simbólico a lo racial, sexual, y el mundo corporal, y tercero, su reiteración como discurso nacionalista en varios países latinoamericanos. O sea, vamos a un particularismo militante con respecto al mestizaje en Bolivia, pero sin dejar de lado una consideración de lo corporal que está en el meollo del discurso y la forma translatinoamericana en que fue utilizado éste discurso como

estrategia de formar comunidades imaginadas (Anderson 1991), tanto regionales como nacionales. Por ejemplo, uno puede ver las semejanzas entre Fantasía Boliviana y la Misión Peruana de Arte Incaico, una producción de teatro, música, y danza que emergió de Cusco en los años 20 (vea De la Cadena 2000; Mendoza 2004). Aunque Fantasía Boliviana fue producido treinta años después de la Misión y aunque no hace referencia ninguna a los Incas, comparte con la Misión vínculos argentinos, vínculos con ideas artísticas cosmopolitanas, y un elenco que incluía a personas de múltiples clases sociales.

El mestizaje boliviano contemporáneo es un término que motiva a la gente al ponerse en filas políticas –o están a favor o en contra del mestizaje y esta división, según Silvia Rivera, se ha hecho desde una vigencia del katarismo-indianismo (Rivera Cusicanqui 1993: 56). Pero las raíces del mestizaje boliviano, según Javier Sanjinés, están desde principios del siglo XX cuando los intelectuales reformistas en la Paz empezaron a pensar y escribir sobre el tema (2004: 24). En Bolivia, el siglo XX empezó con una lectura negativa del mestizaje. En *Pueblo enfermo* (1909), Alcides Arguedas expresa esta actitud negativa hacia el mestizaje mientras que Franz Tamayo lo celebraba en su publicación del año 1910 (1944 [1910]); esta segunda publicación, con vista más positiva hacia el mestizaje, surge otra vez en la política de la Revolución de 1952.

Con la derrota de Bolivia en la Guerra del Chaco (1932-1935), los bolivianos empezaban a pensar de nuevo el concepto de mestizaje y sobre el papel que jugaría dentro de un proyecto nacionalista (Barragán 1992b: 18-21).² En los años 40 el Estado boliviano ya estaba implementando políticas educacionales que aspiraban reformar a los cuerpos indios y hacer de ellos mestizos

2 Rossana Barragán, a través de un análisis de la historia de la emergencia de “mestizos” y “cholos” en Bolivia, sugiere que los términos terceros empiezan a romper las dualidades español-indio, moderno-tradicional –obviamente sin que se alteraran las jerarquías sociales implicadas por estas categorías (1992a: 88).

nacionales. Por ejemplo, el trabajo de Marcia Stephenson (1999) examina educación sobre el cuerpo y sobre la higiene –prácticas del estado que, a través de las pedagogías de la limpieza, tienen como objetivo la asimilación de las poblaciones indígenas. Brooke Larson también analiza cómo se forman sujetos coloniales y sujetos nacionales a través de las prácticas del cuerpo y una intervención educativa en el hogar mismo del indio (2005a). Larson señala que en 1940 el Consejo Nacional de Educación ya había hecho explícita su “meta étnica” del mestizaje (2005a: 50). Con el Estado de 1952, el mestizaje llega a estar aún más vinculado a las políticas nacionales, funcionando a través del “sindicalismo para-estatal y la escuela fiscal,” como señala Silvia Rivera (1993: 88).

¿Cómo llegó a ser el corazón del proyecto nacional un concepto que era tan mal visto a comienzos del siglo XX? Una narrativa de inclusividad tenía que ver, por un lado, con nuevos intentos de los criollos para tratar lo que llamaban “el problema del indio.” Entre fines del siglo XIX y los comienzos del siglo XX se puso en primera fila de la memoria criolla algunos levantamientos indígenas. El liderazgo de Zarate Willka, el movimiento de los Caciques Apoderados, los acontecimientos de Villarroel y los levantamientos de 1947 dejaban a los criollos buscando mejores formas de tratar lo que llamaban “el problema del indio.”³ Su respuesta era mestizarlo. Pero el discurso del mestizaje también tenía que ser dirigido hacia los criollos que habían mantenido ideas de exclusividad.⁴ Planteo que la folklorización, la incorporación del otro indígena, representado y puesto en escena para un público nacional e internacional, fue clave para esta transformación. Con el afán de subrayar los problemas con el proyecto del mestizaje y su tiranía sobre las experiencias de las poblaciones indígenas, los análisis han obviado una consideración cuidadosa de cómo

3 Vease Mamani Condori (1991); Larson (2005b); Hylton and Thomson (2007: 55-56); Gotkowitz (2007).

4 En un análisis del indigenismo pictórico, Beatriz Rossells escribe sobre la importancia de estas políticas culturales también dirigidas a la misma clase que las había creado (2004: 306).

funciona el mestizaje en forma amplia, y cómo actores indígenas y no-indígenas han negociado sus posiciones en relación a este discurso.

Los campos prácticos del mestizaje incluyen prácticas distintas –los que tienen relación con la literatura y los letrados (vease Sanjinés 2004; García Pabón 1998; Salmón 1997; Paz Soldán 2003); pero también tiene relación con las prácticas del cuerpo, la higiene, paisajes sonoras y experiencias kinestéticas. En 1952, el mestizaje boliviano funcionaba mano a mano con el discurso mellizo del indigenismo, un discurso que no escondía la diversidad sino la celebraba. Aunque el indigenismo y el mestizaje son como dos caras de la misma moneda, por razones prácticas del tiempo, dejo a otro trabajo un análisis del indigenismo en *Fantasia Boliviana* (Bigenho 2006).

Los discursos del mestizaje y del indigenismo representan la paradoja de lo homogéneo y lo diverso que está a raíz de cualquier proyecto nacionalista. El nacionalismo tiene una contradicción interna que ha señalado Homi Bhabha (1994) y que ha reiterado Peter Wade para el caso colombiano (2000: 5-13): la narrativa de homogeneidad que propone el mestizaje necesariamente presume orígenes diversos. Los trabajos de Wade (2000) y de Claudio Lomnitz (2001) para los contextos de América Latina representan importantes lecturas post-Benedict Anderson del nacionalismo: al contrario de Anderson, Lomnitz ubica las raíces de los nacionalismos latinoamericanos no en los siglos XVIII y XIX, sino en la colonización española y aún en la Reconquista; esta lectura de la historia trae una interpretación del nacionalismo, no como un proceso de secularización, sino como “una consecuencia del expansionismo religioso”; esta perspectiva también da más importancia a los sistemas de descendencia en lugar de la importancia de los territorios soberanos –el sello histórico de las Repúblicas de españoles y de indios; además, esta perspectiva del nacionalismo da importancia tanto a los lazos verticales de dependencia que han sido tan centrales a los nacionalismos de América Latina, como a los lazos horizontales y fraternos sobre los que Anderson pone tanto énfasis (Lomnitz 2001: 3-34). Los autores que interpretan

el mestizaje boliviano como una extensión de patrones coloniales (Rivera Cusicanqui 1993; Sanjinés 2004) confirman esta perspectiva post-Anderson de los nacionalismos latinoamericanos. Lo que quiero sugerir es que este mestizaje que mantiene las relaciones dependientes verticales también tiene que mantener lo que supuestamente es expulsado de la identidad. Para usar los términos de Judith Butler (1993: 3), el sujeto mestizo se forma con el rechazo del indio pero también con la necesidad de mantener lo expulsado dentro del sujeto nacional. La folklorización era un proceso a través de lo cual se mantenía lo repudiado dentro del supuesto sujeto mestizo.

En lugar de caer en la dicotomía fácil que dice que la palabra escrita pertenece a los poderosos y que las actuaciones corporales pertenecen a los más débiles, yo sigo a Diana Taylor quien escribe: “La actuación pertenece tanto a los fuertes como a los débiles” (2003:22). Muchos, aunque no todos, de los que se incorporaron a las representaciones folklorizadas del mundo indígena no se identificaban a si mismos como indígenas. El trabajo ideológico del mestizaje en la Revolución de 1952 incluía precisamente la transformación de actitudes en todos los sectores bolivianos acerca de las categorías de “indios” y “mestizos.” Ahora, paso a los detalles de Fantasía Boliviana.

Un productor del cine, bailarines de balet, un hombre aymara, y un zapatero flautero

Hay que imaginar la escena.

Se bajaban las luces del Teatro Municipal. La música de orquesta surgía del foso. Se abrieron las cortinas a Fantasía Boliviana, a los cuadros como “Alegría del Campo,” “Romance Oriental,” “Cochabamba de mis Sueños,” “Cantar Indio,” “Los Kusillos,” “Matrimonio en el Altiplano,” “La Feria de Alacitas,” “Amor Chapaco,” “Plegaria de Puna,” “Bailecito de la Tierra,” “Serenata Campestre,” “En las Playas del Beni,” “Canto al Sol,” “La

Llamerada,” “Cantares de Tierra Adentro,” Invasión Infernal,” y “Carnaval del Diablo.” Quienes participaban en este espectáculo venían de sectores muy variados.

Waldo Cerruto, una persona quien afirmaba que era el autor y productor de *Fantasia Boliviana*, describía su juventud como militante del MNR (Movimiento Nacional Revolucionario) y recordaba una conversación que tuvo con el Presidente Victor Paz Estenssoro, recién después de la Revolución de 1952. La hermana de Cerruto era la esposa de Paz Estenssoro. Así que la política y los lazos de familia estaban trenzados. Según Cerruto, Paz Estenssoro estaba buscando una manera de enseñar a la gente sobre la Revolución y el cine fue visto como un medio eficaz para alcanzar a las masas de la sociedad boliviana. Con el apoyo del Presidente Paz Estenssoro, Cerruto fundó el Instituto Cinematográfico Boliviano, y empezó a producir documentales sobre la Revolución, sobre las distintas regiones de Bolivia, y sobre la Reforma Agraria. Durante su entrevista conmigo, y también en el libro escrito por su hija, Cerruto dice que tomó de sus propios fondos para auspiciar muchas de estas actividades. Otros participantes solamente se acuerdan que el MNR respaldaba estas actividades, incluyendo la de *Fantasia Boliviana*. En 1953, Cerruto puso en el periódico un aviso que convocaba a gente para participar en el Cine Club Boliviano; el club tendría una rama técnica para que aprendieran hacer películas y una rama artística para que promovieran las actividades de la radio, el teatro, la música, el dibujo, el maquillaje y la escenografía (Cerruto Moravek 1996: 64-66). La rama artística fue planteada con la intención de formar futuras estrellas del cine boliviano. Como Cerruto dijo en una entrevista publicada: “... el Departamento Cinematográfico Boliviano necesita de gente que colabore...La posibilidad es de todos, porque todos tenemos algo de artistas en algún lugar de nuestro espíritu. ¿Quién no ha tenido alguna vez la ilusión de transfigurarse en una Greta Garbo o una Elizabeth Taylor, o bien representar el papel de un Novarro o un Tyrone Power.” (Cerruto Moravek 1996: 71). El aviso para el Cine Club no mencionaba que la rama artística estaría haciendo actividades “nacionales,” “indígenas,” ni “folkloricas” (Cerruto

Moravek 1996: 67-68). El aviso puso todo el énfasis sobre “la actividad artística” y “la labor cinematográfica” (Cerruto Moravek 1996: 67), términos que podrían resonar con los jóvenes urbanos de la época.

Antes que pusiera el aviso, Cerruto había comunicado con Chela Urquidi, una bailarina que había estudiado el balet en Buenos Aires mientras estaba acompañando a su esposo que estudiaba en Argentina. Cerruto también tenía sus propias experiencias en Argentina; en los años '40 había estudiado agronomía en la Universidad de la Plata. Mientras vivía fuera de Bolivia, Cerruto también editaba “*Horizonte*” de Intercambio Cultural Argentino-Boliviano (Cerruto Moravek 1996: 13). Cerruto había decidido producir Fantasía Boliviana “para mostrar el folklore boliviano.” Me dijo:

La busqué a Chela Urquidi como primera bailarina, y le hice el trato....¿pudiera ella recopilar las danzas, tanto de este lugar como los del interior, Beni, Pando, etc.? Y que enseñaría a la juventud. ‘Y de dónde saco la juventud,’ me dice. ‘No te preocupes. Va a salir un aviso mañana en el periódico indicando que se ha abierto el Cine Club...’

Urquidi aceptó el contrato y empezó hacer un viaje de investigación por las distintas regiones de Bolivia.⁶

Yolanda Pol tenía 16 años cuando respondió al aviso para el Cine Club. Según ella, le llamó la atención lo que éste decía sobre la posibilidad de viajes internacionales. Ya estaba estudiando el balet con “una profesora rusa” porque “quería ser una bailarina clásica.” Al responder al aviso publicado en el periódico, ella describió cómo llegó al estudio de Urquidi sin saber lo que le esperaba. Dijo: “No se decía que se iba a bailar danzas folklóricas.” Me contaba de la torpeza con que bailaba por primera vez una

5 Según el trabajo de Ana María Alonso, el Secretario de Educación en México entre 1921 y 1924, José Vasconcelos, también había mandado a artistas a comunidades indígenas para que, al formar un arte nacional, se inspiraran en los paisajes campestres y en las artesanías indígenas (2004: 468).

cueca: “Eramos más clásicos para manejar el pañuelo... Eramos más formales para la coreografía.” Cuando Pol llegó a estar más metida en estas actividades, aún enseñando a otros alumnos cosas que ella misma acababa de aprender, otras personas le regañaban: “¿Cómo van a ir a bailar, bailarines clásicos, bailes de cholos?” Pol me dijo que no hacía caso a estas mofas. Dijo: “Asimilamos que realmente estábamos por otro lado, cuando deberíamos estar haciendo esto hace tiempo.”

Así nació Fantasía Boliviana a través de las ideas de un eme-nerista bien conectado, fundador del Instituto Cineamatográfico, quien atrajo al proyecto a la gente joven, y jugó con el supuesto deseo universal de ellos de volverse estrellas de cine. Aunque Cerruto tenía apoyo del gobierno en este proyecto, él mismo insistía en subrayar las iniciativas personales que asumía al desarrollarlo. Mientras Cerruto venía de la cúpula de la sociedad política, otros participantes tenían orígenes más humildes.

Cerruto se acercó a Tito Yupanqui (nombre artístico) y le dijo que necesitaba a alguien en Fantasía Boliviana quien podría “representar al hombre Aymara.” Según Yupanqui, Cerruto le dijo que necesitaba a: “un hombre que me exprese el páramo del altiplano, que exprese el sentir de ese entorno tan especial que tenemos en las cumbres andinas.” Yupanqui me dijo que nació de padres campesinos, un padre aymara y una madre quechua. Sus padres se trasladaron a Copacabana y después a la ciudad de La Paz. Según Yupanqui, sus padres “querían mejorar su estándar de vida. Se vinieron acá a la ciudad y trabajaban en lo que pudieron.” Desde una edad muy joven, el rumbo de la vida de Yupanqui tomó un vuelco cosmopolita. Con una beca de la Fundación Eva Perón, estudiaba en la Escuela Superior de Bellas Artes en Buenos Aires. Cuando le dejaron ciego las cicatrices de un accidente de su niñez, Yupanqui giraba hacia la música para expresar su lado artístico. Al volver de Argentina, Yupanqui vendió sus obras de arte a un representante de la embajada de los Estados Unidos quien había visto sus obras en una exposición. Con sus ganancias Yupanqui empezó a viajar por Bolivia con el motivo de estudiar y coleccionar la música y la ropa típica de las regiones distintas. Cuando volvió

a La Paz, empezó a poner esta música en el escenario del Teatro Municipal a pesar de que el público oyente lo recibía con silbidos. Cuando ya estaba listo su espectáculo folklórico, Cerruto invitó a Yupanqui a participar en *Fantasia Boliviana*, para que llene el nicho cultural del hombre altiplánico aymara.

Yupanqui representa otra iniciativa individual para el proyecto de revalorizar “lo indígena” a través de su folklorización. Yupanqui ejemplifica el campo musical que recién se estaba desarrollando desde los años 30, en el que coleccionaba y reinterpretaba en el entorno urbano la música del campo, de índole indígena, llamándola específicamente por el término de “folklore.” Aunque Yupanqui comparte con Cerruto una experiencia argentina de lo que no se debe olvidar, el primero se acerca al proyecto con una visión personal muy distinta de la de Cerruto. Yupanqui se veía a sí mismo haciendo un esfuerzo contra un racismo fuerte que él mismo había sentido.

Al lado de los músicos de la orquesta sinfónica, y los músicos del folklore, *Fantasia Boliviana* también incluía a músicos que tocaban en tropas instrumentos autóctonos como sikus, tarkas, y pífanos. Fausto López participaba en una de estas tropas. López me dijo que nació en San Pedro, La Paz. Me contó una historia de que cuando era niño estaba perdido y de que unos aymaras lo habían llevado y criado en el campo de La Paz. Según él, durante estos años en el campo aprendió a hablar aymara y a tocar los instrumentos aymaras. El fue ganándose una reputación por sus habilidades en tocar la flauta o pífano. Después de cumplir con su servicio militar, llegó a estar más metido en las actividades musicales de la ciudad. López, a diferencia de los otros a quienes entrevisté, no sentía el mismo apego a *Fantasia Boliviana*. Otros me decían con orgullo que fueron invitados a hacerse parte de “La Compañía,” pero López hablaba de *Fantasia Boliviana* como un trabajo musical entre muchos otros. Desde su perspectiva, los tipos de música interpretados fueron muy distintos: “... a nosotros solamente nos utilizaba para bailes indígenas no más. Porque para el balet, otro tipo de música había... a mí me ha dicho ‘Toca música nacional; éstas van a entrar de indiecitas’.” Llevando nombres

como “Los cebollitas,” “Los choclos” y “Los sicuris del altiplano” estas tropas de instrumentos de viento fueron integradas en mayor parte por las canillitas –los que vendían periódicos y lustraban zapatos. Pero López no vendía periódicos ni lustraba zapatos, sino era zapatero. Queda todavía por investigar más al fondo las relaciones entre las organizaciones de trabajo y estas agrupaciones musicales, una inquietud que también abarca a una investigación de las estudiantinas de la época. En relación a este punto, vale la pena volver al estudio de Zulema Lehm y Silvia Rivera sobre los artesanos y el anarquismo en la primera mitad del siglo XX; allí señalan los conflictos que surgen “del desplazamiento por parte de la mano de obra migrante, de origen aymara, que inunda todos los gremios artesanales –particularmente a partir de la reforma agraria de 1953” (1988: 267). Queda todavía por indagar las relaciones entre los artesanos, los que ocupaban el espacio laboral de vendeperiódicos o lustrazapatos y los conjuntos musicales.

Lo que salió como eje central de la narrativa de López no era la idea de situar la música indígena como algo igual a las expresiones de la “cultura alta,” algo que hacían con frecuencia los músicos del folklore, sino las preocupaciones que expresaba la gente a su alrededor. Se preocupaban de que él estaba asociándose con “esa gente,” con los canillitas. Una persona le dijo: “¿Cómo vas a querer tocar así con esos maleantes. Esos son canillitas... Vos eres ya maestro... No eres ya de esa clase vos. Vos eres otra gente.” López no hacía caso a esta persona pero sus propios sentimientos reflejaban ciertas ambivalencias respecto a este grupo y su presencia en Fantasía Boliviana.

Según uno de los bailarines y también según López, durante el viaje entre Montevideo y Buenos Aires, la tropa de sicuris se presentaba informalmente, tocando los mambos de Pérez Prado y los tangos como “La comparsita.” En este momento, los mambos, los tangos, y los boleros estaban de moda en La Paz. Entonces cuando una tropa de sikuris incluía estos géneros en su repertorio, significaba otro cruce de una frontera simbólica social; mostraba que en estos instrumentos se podría tocar de todo. Se puede interpretar la producción de Fantasía Boliviana como un ejemplo

del mestizaje, más que todo por la forma en que la integraba a personas de clases y etnicidades muy distintas. Sin embargo, al mirar detrás del escenario, se ve que no todo era como parecía, que los sectores distintos se mantenían sus diferencias en su forma de participar en la obra. Ahora paso a analizar cómo funcionaban los imaginarios de igualdad mientras también se mantenían las diferencias verticales.

“Marcó un hito”: Imaginarios de la Igualdad

Como otros participantes de Fantasía Boliviana, López se acordaba de estos momentos de actuación en términos de las fronteras sociales que a propósito se habían atravesado. Algunos cruzaban fronteras sociales en nombre del “arte,” y otros en nombre de la Revolución. Pero todas las personas a quienes he entrevistado tenían perspectivas muy distintas sobre los resultados de estas políticas culturales. Dos bailarines clásicos que participaban en la danza folklórica de Urquidi salieron de Fantasía Boliviana cuando se casaron e ingresaron a otros trabajos. La esposa empezó a enseñar como maestra en las zonas rurales de La Paz. En su entrevista, esta pareja ponía énfasis sobre los cambios sociales que vinieron con la revolución. Dijeron que antes de la Revolución, había limitaciones en la ciudad sobre los espacios de circulación de los campesinos o “los cholos.” Después de la Revolución, “las señoras de pollera podrían entrar al cine, a un restaurante, a cualquier lugar.” Esta pareja describía al público de Fantasía Boliviana:

“bastante gente de extracción popular... porque veían su imagen reflejada en el escenario, hablando como ellos hablan. Entonces les gustó ‘Por fin hay alguien que nos está representando. Nos está mostrando de que nosotros existimos.’ Y como estaba en su auge la revolución, entonces esa gente no se cansaba de ir a ver. Y había familias que no sólo fueron una vez. Iban las veces que podían.”

Hay que señalar que estas perspectivas tan positivas son expresadas por mestizos que están recordando lo que tal vez sintieran

los indios al ver *Fantasia Boliviana*. Se imaginan cierta nivelación de diferencias sociales en la escenificación de “cosas de indios” en el teatro más prestigioso de La Paz.

De forma semejante, Cerruto expresaba un imaginario de la igualdad en base al dinero. En el año 2002, entrevisté a Cerruto quien ya estaba delicado de salud. Durante su carrera se mantuvo bien conectado con los políticos de las clases altas de Bolivia, llegando a trabajar en el cuerpo diplomático del gobierno de Hugo Banzer Suárez. Durante la entrevista, me contó lo siguiente:

“Estaba en la séptima, octava función... Viene una señora de pollera, y me dice “Señor, ¿puedo yo entrar?” Mira como era esa división que había de clases, odiosa... Y yo digo, ‘¿Tiene usted plata?’ ‘Sí.’ ‘A ver, muéstrame.’ Me muestra... ‘Esta su plata vale igual [a la que tienen] todos los que están adentro. Así que usted puede comprar su entrada’...Lo único sobre lo que había peleas permanentes, es que no se querían sacar el sombrero... Y observa usted. Un orgullo, la pollera. Ha cambiado completamente la mentalidad a partir de 1952.”

Según la perspectiva de Cerruto, una igualdad de acceso era posible a través de la idea de la circulación universal de la misma moneda. Llama la atención que Cerruto pide que le muestre su plata. Por supuesto sabía que era igual a las monedas que tenía él dentro del bolsillo. Pero el acto físico de traer a la escena la moneda, puesta a la vista de este movimientista y de la señora de pollera, refleja el sello de la igualdad imaginaria que tanto promovía el estado de 1952. La presencia física del dinero funcionaba como el eje de este imaginario, tapando apenas las discriminaciones persistentes que todavía enfrentaba una señora de pollera. Se descarta como un pequeño detalle fastidioso el hecho de que estas señoras no se quitaban el sombrero, un símbolo precisamente de su diferencia. Las ambivalencias de Cerruto se escuchan entre su comentario sobre el orgullo con que los Otros se ponían la pollera y este detalle molesto que los marcaba como todavía diferentes.

No todos a quienes entrevisté veían las políticas culturales del MNR de forma tan positiva. Uno de los integrantes de la banda de

sikus dijo que después de la Reforma Agraria, “los indios” se pusieron flojos y ya no tocaban su “música antigua.” Él atribuyó esta pérdida a un proceso de vestirse y actuar como mestizos: “Ahora... los indios del campo ya no tocan. Ya usan zapato. Ya no abarca. Esos antes usaban ponchos...ahora usan corbata...Ya son caballeros los indios. Desde que ha sido Paz Estenssoro Presidente, desde la Reforma Agraria.” Este integrante expresaba ambivalencias frente a su asociación con los canillitas, y dentro de su voz se escuchaban ciertas acusaciones hacia los indios del campo.

Tito Yupanqui tenía una visión un poquito más favorable hacia las políticas del momento. Veía a Fantasía Boliviana como un momento de cambio verdadero: “Marcó realmente un hito... La gente comenzó a apreciar lo que tenían en sí.” Pero dentro de la misma entrevista Yupanqui mencionó la discriminación persistente que continua en su país y que él mismo había sentido en un nivel personal. Yupanqui hablaba del parlamento del año 2002 que incluía delegados que estaban “adornados por los mejores trajes de nuestro país.” Yupanqui añadió sobre la segunda inauguración de Gonzalo Sánchez de Lozada:

“¿Vio usted un traje típico? ¿Vio usted alguna cholita de los que estuvieron allí?...Las palabras no más fueron que la discriminación ya no existe, pero sin embargo, ni Evo Morales,... ni el Quispe estuvieron... Ahora que estamos en el siglo XXI, seguimos en lo mismo. Pero por aquella época era fatal. Nadie podría tocar una pieza. Te miraban como un bicho raro.”

Las palabras de Yupanqui reflejan las ambigüedades de reflexionar en el presente sobre el imaginario de la igualdad de 1952. Él nota una diferencia en el momento de los años 50, pero también confirma la continuación de las estructuras y prácticas discriminatorias.

A modo de conclusiones

Para concluir, interpreto a Fantasía Boliviana como un proyecto de identificación nacional que, para definir “el boliviano”, sigue

un desvío por el otro indígena. En el otro indígena se encuentra lo que se siente como carencia en la ideología nacional (vease Žižek 1989: 47, 118). Si se sigue un marco teórico basado en Judith Butler, lo que extraña el sujeto nacional es exactamente lo que ha repudiado en la formación de su identidad, y la formación de la identidad requiere que se mantenga lo expulsado dentro del sujeto. A través de la folklorización se enganchó al proyecto nacionalista revolucionario esta relación con el otro indígena. Dentro de un discurso de mestizaje, las diferencias indígenas tenían que ser puestas en escena como folklore mientras que los sujetos indígenas de carne y hueso tenían que volverse mestizos dentro del mundo mítico nacional del mercado, de la plata, y de la supuesta igualdad social. El vestirse como indígena y tocar la música indígena son prácticas basadas en el cuerpo mismo. Aunque participaban en Fantasía Boliviana personas de distintas clases y etnicidades, en cierta forma todos se pusieron manos a la obra nacional de representar al mundo indígena en el escenario de La Paz. El traer el folklore al escenario del teatro, involucrando a los mismos cuerpos de quienes hacen las actuaciones, es un proyecto distinto de la “mera descripción de paisajes y costumbres” que practicaba el ideólogo cultural del estado de 1952, Fernando Diez de Medina (Rossells 2000: 108). Sin embargo estas actividades no lograron crear una igualdad entre los integrantes, a pesar de que hay que reconocer que el espectáculo abrió ciertos campos; la presentación de esta obra en el Teatro Municipal significó una transformación de los ámbitos criollos.

Esta transformación general fue motivada en parte por miedo de los levantamientos indígenas dentro del territorio boliviano. Pero sugiero que también fue influenciada por los discursos que circulaban en el ámbito transnacional. Este proyecto muestra que muchas personas quienes estaban metidas en el folklore de esta época habían viajado o habían estudiado en Argentina. Cuando gente criolla y mestiza estaban en un contexto fuera de Bolivia, empezaban a desarrollar sus ideas sobre las particularidades de un nacionalismo boliviano. El nacionalismo, después de todo, es una

ideología cosmopolita (Turino 2000) y este caso sugiere que queda todavía por considerar cómo el mestizaje, que era un discurso nacionalista en varios países latinoamericanos, difiere de otros nacionalismos de la época. Sugiero que al repensar el mestizaje de 1952 también se puede encontrar pautas para una examinación crítica del nacionalismo en general, y que esta crítica puede ser útil para contemplar el momento contemporáneo que está viviendo el país. Si el nacionalismo en sí, como ideología, tiene tantas fallas, ¿cuáles son las políticas que se podrían proponer para salir de este campo ideológico?

Referencias Bibliográficas

Alonso, A. M.

2004 “Conforming Disconformity: ‘Mestizaje,’ Hybridity, and the Aesthetics of Mexican Nationalism”. En: *Cultural Anthropology* 19 (4): 459-490.

Anzaldúa, G.

1987 *Borderlands, La Frontera: The New Mestiza*, San Francisco: Aunt Lute Books

Arguedas, A.

1991[1909]. *Pueblo enfermo*, La Paz: Librería “Juventud.”

Arguedas, J. M.

1998 *Formación de una cultura nacional indoamericana*, México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores.

Albó, X.

2000 *Iguals aunque diferentes: Hacia unas políticas interculturales y lingüísticas para Bolivia*. Cuadernos de Investigación 52, La Paz: Ministerio de Educación, UNICEF y CIPCA.

1987 “From MNRistas to Katristas to Katari”. En: *Resistance, Rebellion, and Consciousness in the Andean Peasant World: 18th to 20th Centuries*, Steve Stern, ed., Madison: University of Wisconsin Press.

Anderson, B.

1991 *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, revised edition, London: Verso.

Barragán, R.

1992^a “Entre polleras, lliqllas y ñañas. Los mestizos y la emergencia de la tercera república”. En: Coroico, Silviar Arze, Rossana Barragán Laura Escobari, Ximena Medinaceli, (comp), *Etnicidad, economía y simbolismo en los Andes: II Congreso Internacional de Etnohistoria*, La Paz: HISBOL/IFEA/SBH-ASUR.

1992b “Identidades indias y mestizas: Una intervención al debate”. En: *Autodeterminación: Análisis histórico-político y teoría social* No. 10 (octubre), La Paz.

Bhabha, H.

1994 *The Location of Culture*, London and New York: Routledge.

Bigenho, M.

2006 “Embodied Matters: *Bolivian Fantasy* and Indigenismo”. En: *Journal of Latin American Anthropology* 11 (2): 267-293.

2005 “Making Music Safe for the Nation: Folklore Pioneers in Bolivian Indigenism”. En: Andrew Canessa, ed *Natives Making Nation: Gender, Indigeneity and the State in the Andes.*, Tucson: University of Arizona Press.

Butler, J.

1993 *Bodies that Matter: On the Discursive Limits of “Sex”*, New York and London: Routledge.

Cerruto Moravek, K.

1996 *Crónicas Históricas Documentadas*, La Paz: Librería Editorial “Juventud.”

De la Cadena, M.

2000 *Indigenous Mestizos: The Politics of Race and Culture in Cuzco, Peru, 1919-1991*, Durham and London: Duke University Press.

Favre, H.

1998 *El indigenismo*, Glenn Amado Gallardo Jordán, trans del francés, México: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M.

1991 “Politics and the Study of Discourse”. En: Graham Burchell, Colin Gordon, and Peter Miller, (eds), *The Foucault Effect: Studies in Governmentality with Two Lectures by and an Interview with Michel Foucault*, Chicago: University of Chicago Press.

García Pabón, L.

1996 *La patria íntima: alegorías nacionales en la literatura y el cine de Bolivia*, La Paz: Editores Plural/Universidad Mayor de San Simón.

Gotkowitz, L.

2007 *A Revolution for Our Rights: Indigeneous Struggles for Land and Justice in Bolivia, 1880-1952*, Durham and London: Duke University Press.

Guss, D. M.

2000 *The Festive State: Race, Ethnicity, and Nationalism as Cultural Performance*, Berkeley: University of California Press.

Hale, C. R.

1999 "Travel Warning: Elite Appropriations of Hybridity, Mestizaje, Antiracism, Equality and Other Progressive-Sounding Discourses in Highland Guatemala". En: *Journal of American Folklore* 112 (445).

Herzfeld, M.

1986 *Ours Once More: Folklore, Ideology, and the Making of Modern Greece*, New York: Pella.

Hylton, F. y Sinclair T.

2007 *Revolutionary Horizons: Past and Present in Bolivian Politics*, London and New York: Verso.

Larson, B.

2005a. "Capturing Indian Bodies, Hearths and Minds: The Gendered Politics of Rural School Reform in Bolivia 1920s-1940s". En: Andrew Canessa, (ed), *Natives Making Nation: Gender, Indigeneity, and the State in the Andes*, Tucson: University of Arizona Press.

2005b. "Redeemed Indians, Barbarized Cholos: Crafting Neocolonial Modernity in Liberal Bolivia, 1900-1910. En: Nils Jacobsen and Cristóbal Aljovín de Losada, eds. *Political Cultures in the Andes 1750-1950*, Durham and London: Duke University Press.

Lehm, Z. y Rivera Cusicanqui, S.

1988 *Los artesanos libertarios y la ética del trabajo*, La Paz: THOA.

Linke, U.

1997 "Colonizing the National Imaginary: Folklore, Anthropology, and the Making of the Modern State". En: Humphreys, (ed.), *Cultures of Scholarship*, S.C., Ann Arbor: University of Michigan Press.

Lomnitz, C.

2001 *Deep Mexico, Silent Mexico: An Anthropology of Nationalism*, Minneapolis and London: University of Minnesota Press.

Mamani Condori, C. B.

1991 *Taraq 1866-1935: Masacre, guerra y "renovación" en la biografía de Eduardo L. Nina Qbispi*, La Paz: Ediciones Aruwiyiri.

Martínez-Echazabal, L.

1998 "Mestizaje and the Discourse of National/Cultural Identity in Latin America," *Latin American Perspectives* 25 (3).

Mendoza, Zoila S.

2008 *Creating Our Own: Folklore, Performance, and Identity in Cuzco, Peru*, Durham and London: Duke University Press.

2004 "Crear y sentir lo nuestro: La Misión Peruana de Arte Incaico y el impulso de la producción artístico-folklórica en Cusco". En: *Latin American Music Review* 25.

Mignolo, W.

2005 *The Idea of Latin America*, Malden, MA and Oxford, UK: Blackwell.

Miller, Marilyn G.

2004 *Rise and Fall of the Cosmic Race: The Cult of Mestizaje in Latin America*, Austin: University of Texas Press.

Nelson, D.

1999 *A Finger in the Wound: Body Politics in Quincentennial Guatemala*, Berkeley, Los Angeles, London: University of California Press.

Ortíz, F.

1995 [1940]. *Cuban Counterpoint: Tobacco and Sugar*, Durham: Duke University Press.

Patzi Paco, F.

2003 "Rebelión indígena contra la colonialidad y la transnacionalización de la economía: Triunfos y vicisitudes del movimiento indígena desde 2000 a 2003". En: Forrest Hylton, et al (eds.), *Ya es otro tiempo el presente: Cuatro momentos de insurgencia indígena*, La Paz: Muela del Diablo Editores.

Paz Soldán, E.

2003 *Alcides Arguedas y la narrativa de la nación enferma*, La Paz: Plural Editores.

Platt, T.

1982 *Estado boliviano y ayllu andino. Tierra y tributo en el Norte de Potosí*, Lima: IEP.

Pratt, M. L.

1991 "Arts of the Contact Zone." *Profession* 91: 33-40.

Rivera Cusicanqui, S.

2003 [1984] *Oprimidos pero no vencidos: Luchas del campesinado aymara y quechwa 1900-1980*. La Paz: Aruwiwiri/ Yachaywasi.

1993 "La raíz: colonizadores y colonizados". En: Albó, Xavier and Raúl Barrios, (coordinadores), *Violencias encubiertas en Bolivia I*, La Paz: CIPCA/Aruwiwiri.

Rossells, B.

2004 "Espejos y máscaras de la identidad: el discurso indigenista en las artes plásticas (1900-1950)". En: Ana Rebeca Prada M. (ed.), *Estudios bolivianos 12: La cultura del pre-52*, La Paz: Instituto de Estudios Bolivianos/CIMA.

2000 "Nacionalismo literario: la mitología de Fernando Diez de Medina," *Historias... de mitos de ayer y hoy*. 4: 95-117.

Salmón, J.

1997 *El espejo indígena: el discurso indigenista en Bolivia 1900-1956*, La Paz: Plural Editores/UMSA.

Sanjinés C., J.

2004 *Mestizaje Upside-Down: Aesthetic Politics in Modern Bolivia*, Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

Stephenson, M.

1999 *Gender and Modernity in Andean Bolivia*, Austin: University of Texas Press.

Tamayo, F.

1944 [1910] *Creación de una pedagogía nacional*, La Paz: Editoriales de "El Diario."

Taylor, D.

2003 *The Archive and the Repertoire: Performing Cultural Memory in the Americas*, Durham and London: Duke University Press.

Ticona Alejo, E.

2003 "La Revolución boliviana y los pueblos indígenas," In *Tenemos pechos de bronce ...pero no sabemos nada: Memoria de la Conferencia Internacional: Revoluciones del siglo XX: Homenaje a los cincuenta*

años de la Revolución Boliviana, La Paz: PNUD/ FES-ILDIS/
ASDI/ Plural

Turino, T.

2000 *Nationalists, Cosmopolitans, and Popular Music in Zimbabwe*,
Chicago: University of Chicago Press.

Wade, P.

2000 *Music, Race, and Nation: Música Tropical in Colombia*, Chicago
and London: University of Chicago Press.

Žižek, S.

1989 *The Sublime Object of Ideology*, London: Verso.

Biografía de los autores

Rossana Barragán

Historiadora y directora del Archivo de Historia de La Paz. Es catedrática en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA). Fue directora de la revista ‘*Tink’azos*’ del PIEB hasta el 2005. Ha publicado el libro *Espacio Urbano y Dinámica Étnica. La Paz en el siglo XIX* (1990), *Asambleas Constituyentes, Ciudadanía y elecciones, convenciones y debates (1825-1971)*; es coautora del libro *De terratenientes a amas de casa: Mujeres de la élite de La Paz en la primera mitad del siglo X y de La Paz, ciudad de Contrastes*. Ha participado en un estudio para el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) sobre la estatalidad en el siglo XIX y su tesis doctoral aborda el desarrollo del Estado boliviano en el siglo XIX.

Michelle Bigenho

Profesora asociada de Antropología en Hampshire College (Amherst, Massachusetts). Recibió su doctorado de Cornell University, una maestría de la Pontificia Universidad Católica del Perú, y su título de pregrado de la University of California Los Angeles. Es autora del libro *Sounding Indigenous: Authenticity in Bolivian Music Performance* (Palgrave 2002). Está terminando un segundo libro sobre la globalización de la música “andina” y los nexos interculturales entre Bolivia y el Japón.

Jean-Claude Bolay

Catedrático adjunto en el Laboratorio de Sociología Urbana (LASUR) del Instituto Federal Suizo de Tecnología (EPFL) en Lausanne, vicepresidente de *International Affairs*. Como sociólogo empírico, con un doctorado en Ciencias Políticas, ha trabajado durante 30 años en temas urbanos de países en vías de desarrollo, con un enfoque específico en Latinoamérica, el Sueste de Asia y África Occidental, y con especial interés en las dimensiones sociales del desarrollo urbano, mejora de los asentamientos de barrios marginales, medio ambiente y gobernabilidad urbana. Ha publicado varios libros y artículos sobre habitantes urbanos pobres en Argentina, Bolivia, México, Cuba, Camerún, Burkina Faso, Vietnam e India.

Claudia Peña Claros

Investigadora social y escritora literaria. Ha publicado *Ser cruceño en octubre. Una aproximación al proceso de construcción de la identidad cruceña a partir de la crisis de octubre de 2003* (PIEB, 2006); ha participado en el libro *Élites y poder en Santa Cruz. Tres ensayos sobre un mismo tema* (coordinado por Fernando Prado), CEDURE, 2008; y junto a Alejandra Boschetti el estudio *Desafiar el mito camba colla. Interculturalidad, poder y resistencia en el Oriente* (Fundación Unir, 2008).

José M. Gordillo

Economista, Universidad Autónoma de Madrid y Universidad Mayor de San Simón (1987). PhD y M.A., Historia de América Latina, State University of New York at Stony Brook (1999). Investigador del Centro de Estudios de Población de la UMSS (1985-2000). Director de la Carrera de Sociología de la UMSS (2000-2004). Investigador y Miembro del Directorio del Centro de Estudios de la Realidad

Económica y Social, CERES, (1993-2009). Catedrático Titular de la Facultad de Ciencias Económicas y de la Facultad de Ciencias Sociales de la UMSS (1993-2009). Coordinador del Doctorado en Ciencias Económicas de la UMSS (2008-2009).

Vincent Kaufmann

Sociólogo empírico. Concluyó su doctorado en el Instituto Federal Suizo de Sociología de Lausanne (EPFL) en 1998. Fue nombrado catedrático adjunto del Sociología Urbana y Movilidad en EPFL y Director del Laboratorio de Sociología Urbana (LASUR) del EPFL in 2003. Actualmente trabaja sobre inequidades, movilidad espacial y los efectos del transporte y de las políticas de uso de la tierra sobre segregación social en las ciudades.

Carmen Ledo

Coordinadora del CEPLAG-UMSS, catedrática titular y docente del postgrado de UMSS. Ph.D Universidad Tecnológica de Delft, Holanda. Ha publicado durante los últimos 5 años alrededor de 30 documentos. Ha trabajado como consultora desde 1987 en diversos programas de cooperación internacional, ha representado al país como expositora y panelista en eventos internacionales. Ha ganado la competencia mundial sobre GLOBAL HEALTH LEADERSHIP AWARDS, International Development Research Centre, IDRC. Canadá, 2008-2012 y recibió la distinción al Mérito Profesional otorgado por la Federación Departamental de Profesionales de Cochabamba, Bolivia por la contribución a la Investigación Científica.

Hubert Mazurek

Doctor en Ecología General, Universidad de Montpellier – Francia. Fue Investigador de la Casa de la Geografía (GIP RECLUS)

de 1985 a 1996, y después en el Instituto de Investigación para el Desarrollo (IRD – Francia), y radica en América Latina desde hace 13 años (Colombia, Perú y Bolivia). Actualmente es investigador del Laboratorio “Población, Medio Ambiente, Desarrollo”, IRD – Universidad de Marsella, y tiene el cargo de representante del Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT- Colombia) en Bolivia. Es docente de varias universidades en América Latina (UMSA, PIEB, en Bolivia, UAM – Colombia) y En Europa. Sus temas de investigación son la evaluación de políticas territoriales y el papel de las dinámicas territoriales sobre el desarrollo local.

René Pereira Morató

Licenciado en Sociología en la Universidad Mayor de San Andrés. Tiene una Maestría en Estudios Sociales de la Población con la FLACSO y el CELADE en Santiago de Chile. Actualmente es docente emérito universitario e investigador en temas de migración, urbanización y juventudes.

Luca Pattaroni

Doctor en Sociología de Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Sociales (EHESS) de París. Es catedrático e investigador en el Laboratorio de Sociología Urbana (LASUR) del Instituto Federal Suizo de Tecnología (EPFL) en Lausanne, Suiza. También está relacionado con el *Groupe de Sociologie Morale et Politique* (EHESS) de París. Le preocupan los vínculos entre autonomía, responsabilidad y orden social. Su trabajo actual está enfocado en el orden urbano, el pluralismo y la justicia. Ha concluido la coedición de dos libros sobre temas urbanos que debían publicarse en 2008: *The Social Fabric of the Networked City*, Lausanne, EPFL Press/Routledge; y *Habitat en Devenir: En-jeux territoriaux, politiques et sociaux du logement en Suisse*, Lausanne, PPUR.

Yves Pedrazzini

Investigador en el Laboratorio de Sociología Urbana (LaSUR) del Instituto Federal Suizo de Sociología en Lausanne (EPFL). Durante 20 años ha estado analizando la dinámica urbana, prácticas sociales, culturas urbanas, y los fenómenos de la violencia e inseguridad, en países del Norte y Sur. Inició su trabajo con estudios etnográficos de las bandas juveniles de barrios pobres de Latinoamérica (Brasil, Bolivia, Colombia, Cuba, El Salvador, México, Venezuela). Ha publicado varios libros y artículos sobre violencia urbana y sobre temas de seguridad/inseguridad, desde un punto de vista sociológico y antropológico.

Alberto Rivera Pizarro

Sociólogo por la Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia en 1979. Curso de postgrado en Diseño de Políticas Sociales en el INDES – BID, Washington en 1995. Investigador de CERES durante 22 años. Docente de la UMSS entre 1981 y 2007. Director del Centro de Investigaciones de Sociología (CISO) en la UMSS entre el 2001 y 2007. Diplomado en Sistema Modular de Enseñanza por la UAM de Xochimilco 2006. Curso a distancia: *Mercados del suelo urbano en ciudades latinoamericanas*, Lincoln Institute of Land Policy, Cambridge, Massachussets. Director de Planeamiento Alcaldía del Cercado – Cochabamba desde enero 2008 al presente

Adriana Rabinovich

Arquitecta e investigadora en planificación urbana. Ha concluido su doctorado en ciencias técnicas en el Instituto Federal Suizo de Tecnología (EPFL) en Lausanne, Suiza en 1996. Ha realizado investigaciones y enseñado sobre hábitat, desarrollo urbano y planificación urbana, empleando métodos comparativos en procesos

de toma de decisiones por parte de grupos de interés múltiples en países del Norte y Sur, desde 1999. Su trabajo también abarca desarrollo de capacidades en los arquitectos para desarrollar análisis multidisciplinarios y formas de intervención para la arquitectura y planificación urbanas.

Fernanda Wanderley

Doctora en Sociología por la Universidad de Columbia de Nueva York. Es investigadora y catedrática en el Postgrado en Ciencias del Desarrollo (CIDES-UMSA) en La Paz. Ha realizado investigaciones y enseñado sobre sociología económica y del trabajo, género, ciudadanía, políticas públicas, redes sociales y asociatividad entre micro y pequeños productores. Autora de libros y artículos sobre estos temas. Recientemente fue investigadora del Informe de Desarrollo Humano del PNUD y actualmente es coordinadora de la Unidad de Estudios Urbanos del CIDES-UMSA.